Aviso legal

Revista

Título: *Cuadernos Americanos,* mayo-junio de 1968 núm: 3 vol: CLVIII

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
https://cialc.unam.mx
En caso de un uso distinto contactar a: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es

Usted es libre de:
- Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:
- Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es
En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

3

CUADERNOS

AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
Apartado Postal 965
Teléfono 23-34-68
(Próximamente nuestro teléfono será el 75-00-17)

DIRECTOR-GERENTE
JESÚS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL CVLTVRA, T. G., S. A.
Av. Rep. de Guatemala 96

AÑO XXVII

3

MAYO-JUNIO
1 9 6 8

INDICE

Pág. 3



acero

PARA INDUSTRIAS. Fierro redondo, planos, angulares, acero muelles, alambres, alambrones y tornillería de todas clases

PARA CONSTRUCCION. Corrugados, alambre recocido, vigas, canales, ángulos y placas.

PARA MINAS. Barras de acero cromo, acero minero y rieles con sus accesorios correspondientes.

PARA FERROCARRILES. Rieles y accesorios, acero para muelles, canales para retranca, ruedas de fierro vaciado.

PARA AGRICULTURA. Alambres para pacas, fierros planos y tornillos para arado.

ACEROS PLANOS: PLANCHA, LAMINA EN CALIENTE Y LAMINA EN FRIO.

CIA. FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S. A.

Si usted invierte inteligentemente sus ahorros rendirán más



No necesita una fortuna, invierta desde 100 pesos y gane intereses hasta del **10.60%** anual.

Consulte nuestro servicio de administración gratuito.



NACIONAL FINANCIERA, S.A.

Isabel la Católica No. 61, México 1, D. F. • López Cotilla No. 265, Guadalajara, Jal.
BANCO MERCANTIL DE MONTERREY, S. A., y Sucursales.

BIBLIOTECAS GONZALEZ PORTO

☐ BIBLIOTECA DEL HOMBRE DE EMPRESA ☐ BIBLIOTECA DE ORIENTACION VOCACIONAL ☐ BIBLIOTECA DEL MAESTRO ☐ BIBLIOTECA DE LA CULTURA
☐ BIBLIOTECA DEL CONTADOR ☐ BIBLIOTECA DEL QUIMICO ☐ BIBLIOTECA DEL INGENIERO ☐ BIBLIOTECA DE TECNOLOGIA ☐ BIBLIOTECA FAMILIAR
☐ BIBLIOTECA DEL HOMBRRE DE CAMPO.

EXPOSICION PERMANENTE Y VENTAS EN:

INDEPENDENCIA 10.	LOPEZ COTILLA 463	MATAMOROS OTE. 814	CALLE 61-483-A	ARISTA 832	AVENIDA 2, NTE. 1.	ALDAMA 309
TEL. 18-64-46	TEL. 4 63-57	TEL. 42 41-66	TEL. 1-28-06	TEL. 2-13-75	"PAZ CALDERON" DESPS. 315 al 318	TEL. 2-73-66
MEXICO 1, D. F.	GUADALAJARA, JAL.	MONTERREY, N. L.	MERIDA YUC.	VERACRUZ, VER.	TEL. 2-88-67 PUEBLA, PUE.	CHIHUAHUA, CHIH.

SI DESEA MAYOR INFORMACION, RECORTE ESTA PAGINA Y ENVIELA A EDITORIAL GONZALEZ PORTO, S. A. APDO. 140 - BIS MEXICO 1, D. F.

NOMBRE _____ DIRECCION _____

POBLACION _____ ESTADO _____



SUR

INDICE DE LA REVISTA SUR

La Revista Sur publica en su número 303-304 (noviembre-febrero 1967) el Indice General correspondiente a toda su existencia.

Está dividido en dos partes: en la primera cada artículo aparece clasificado por materia, con un número de asiento; en la segunda, figura la lista completa de autores (por orden alfabético y seguido de los números de asientos correspondientes).

Este volumen incluye también la lista completa de todas las obras publicadas por la Editorial Sur, desde su nacimiento (1933) hasta el momento de la publicación del Indice y un Prólogo de Victoria Ocampo, en el que la Directora y Fundadora de Sur traza la historia de la Revista.

La edición cuenta con el apoyo de la Fundación Interamericana de Bibliotecología Franklin, a cuyo cuidado a estado el proceso técnico en todas sus fases.

S U R

Viamonte 494, 8o. piso Buenos Aires

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.

CENTRO NACIONAL DE INFORMACION SOBRE COMERCIO EXTERIOR

(establecido en septiembre de 1965)

El Centro Nacional de Información sobre Comercio Exterior ofrece a los exportadores mexicanos, sin costo alguno, los siguientes servicios:

información sobre oportunidades de exportación en todo el mundo.

asesoría sobre la elección de canales de distribución y contactos comerciales en el extranjero.

información sobre medios de transporte y costo de fletes y seguros.

asesoría sobre procedimientos de exportación y financiamiento de ventas al exterior.

El Centro Nacional de Información sobre Comercio Exterior distribuye gratuitamente un boletín quincenal *Carta para los Exportadores*, que puede solicitarse a las oficinas del Centro:

●

Centro Nacional de Información sobre Comercio Exterior
Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.
Venustiano Carranza Nº 32

ÚLTIMAS NOVEDADES

	Pesos	Dls.
El pueblo y su tierra. Mito y realidad de la reforma agraria en México, por **Moisés T. de la Peña.** Es un libro apasionado y apasionante; libro polémico, sincero, valiente y honrado, es una aportación valiosa para el estudio de nuestro problema fundamental independientemente de que se esté o no de acuerdo con el autor	60.00	5.50
El drama de la América Latina. El caso de México, por **Fernando Carmona.** El autor analiza los aspectos negativos de las inversiones extranjeras y el gravísimo problema del deterioro resultante de las relaciones de intercambio entre nuestros países y los altamente desarrollados especialmente con los Estados Unidos de Norteamérica. El análisis sobre México impresiona por la acumulación de datos y la objetividad y el realismo descarnado y sin eufemismos que predomina en las páginas de esta obra fundamental	25.00	2.50
El Problema Fundamental de la Agricultura Mexicana, por el ingeniero Jorge L. Tamayo, autor de la Geografía General de México. Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
Diálogos con América, por Mauricio de la Selva. El autor entrevistó a veinte destacados escritores de América y España	15.00	1.50
Guatemala prólogo y epílogo de una revolución, por Fedro Guillén. El autor fue testigo de los sucesos que relata desde la llegada al poder de Arévalo hasta la caída de Arbenz, la gloriosa victoria de Mr. Foster Dulles	8.00	0.80
La economía haitiana y su vía de desarrollo, por Gerard Pierre-Charles. Una certera visión económica de ese país, por un verdadero especialista. Los problemas de Haití interesan a todas las personas ilustradas de Améric y del mundo	25.00	2.50
Inquietud sin tregua, ensayos y artículos escogidos 1937-1965, por Jesús Silva Herzog. El autor recoge en este libro una parte de sus escritos durante más de un cuarto de siglo, dados a la estampa en distintas publicaciones periódicas. Empastado en tela con cubierta de papel couché	40.00	4.00
El panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson, por Alonso Aguilar Monteverde. Es un libro sincero y valeroso, el autor relata paso a paso en forma sintética los acontecimientos derivados de las relaciones entre los Estados Unidos y los países de la América Latina, desde la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson	10.00	1.00
Instituto Mexicano del Seguro Social 1944-1963, por Lucila Leal de Araujo	25.00	2.50

De venta en las principales librerías

o

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado 965 Tel.: 23-34-68

México 12, D. F.

(Próximamente nuestro teléfono será el 75-00-17)

EL PENSAMIENTO ECONOMICO, SOCIAL Y POLITICO DE MEXICO

1810-1964

Un nuevo libro

de

JESUS SILVA HERZOG

Obra indispensable para conocer la trayectoria del pensamiento mexicano en el curso de 154 años. Obra única en su género, resultado de laboriosas investigaciones que ocuparon al autor durante más de 4 lustros.

Empastado en tela gris con cubrepolvo y solapas. 750 págs. con 50 retratos. 16 x 24.

PRECIOS:

	Dls.	*Pesos*
México		70.00
Extranjero .	6.00	

Ediciones del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Apartado Postal 965, México 1, D. F.

Av. Coyoacán 1035, México 12, D. F.

Tel.: 23-34-68

(Próximamente nuestro teléfono será el 75-00-17)

De venta en las mejores librerías

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

●

	Pesos	*Dls.*
Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana, dirigida por JESÚS SILVA HERZOG. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917. Los próximos volúmenes se referirán a la Cuestión Obrera y a la Cuestión Política	25.00	2.50
Bibliografía de la Historia de México, por ROBERTO RAMOS	100.00	10.00
Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México, por ALVARO DE ALBORNOZ	60.00	6.00
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí, por ELOÍSA ALEMÁN	20.00	2.00
El pensamiento económico, social y político de México. 1810-1964, por JESÚS SILVA HERZOG	70.00	6.00

●

De venta en las principales librerías

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035 — México 12, D. F.

Apartado Postal 965 — México 1, D. F.

Tel.: 23-34-68

(Próximamente nuestro teléfono será el 75-00-17)

siglo veintiuno editores sa

RECIENTES EDICIONES

creación literaria

MIGUEL ANGEL ASTURIAS (Premio Nobel 1967)
El espejo de Lida Sal
(Relatos y leyendas)
156 pp.
TOMÁS SEGOVIA
Anagnórisis
(Poema)
144 pp.

teoría y crítica

MAURICE GODELIER
Racionalidad e irracionalidad en la economía
324 pp.

sociología y política

H. MARCUSE, E. FROMM, A. GORZ
I. HOROWITZ y V. FLORES OLEA.
La sociedad industrial contemporánea
232 pp.

economía y demografía

VARIOS AUTORES
La brecha comercial y la integración latinoamericana
(Texto del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social)
294 pp. Emp.

historia y arqueología

VÍCTOR SERGE
El año I de la revolución rusa
460 pp. + 40 pp. grabados.

antropología y lingüística

B. MALMBERG
Los nuevos caminos de la lingüística
256 pp.

En todas las librerías de América o en
GABRIEL MANCERA 65. MEXICO 12, D. F.

MANEJE

AUTO NUEVO EN EUROPA

ES MAS BARATO QUE RENTARLO PORQUE USTED PAGA SOLO LA DEPRECIACION Y GASTOS

- ESTRENE EL SUYO -

- VISITENOS -

Le entregamos su **RENAULT** nuevo donde lo desee.

AUTOS FRANCIA

SERAPIO RENDON 117

TEL.35-56-74

ó consulte a su Agente de Viajes

AF-578

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

●

GEOGRAFIA GENERAL DE MEXICO

por

JORGE L. TAMAYO

Cuatro volúmenes encuadernados en percalina, de más de 2,500 páginas en total, lujosamente editados, y un Atlas con cartas físicas, biológicas, demográficas, sociales, económicas y cartogramas.

De venta en las principales librerías.

Precio:

	Pesos	Dlls.
México .	500.00	
Extranjero		50.00

Del mismo autor:

"El problema fundamental de la agricultura mexicana" . .	20.00	2.00

●

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"
AV. COYOACAN 1035 Apartado Postal 965
México 12, D. F. Tel. 23-34-68 México 1, D. F.
(Próximamente nuestro teléfono será el 75-00-17)

C E R V E Z A

MALTA, ARROZ, LUPULO Y AGUA

●

Por sus ingredientes la cerveza es una bebida sana, pura y de bajo contenido alcohólico.

La industria cervecera mexicana, elabora esta bebida con los más modernos procedimientos y ajustándose a la más estricta higiene.

Selecciona cuidadosamente las materias primas, ejerce un control científico minucioso y puede afirmar, con orgullo, que la cerveza mexicana es la mejor del mundo.

Además es una bebida muy económica; digna de estar en todos los hogares de México . . . ¡y qué agradable!

●

ASOCIACION NACIONAL DE FABRICANTES DE CERVEZA

MEXICO, D. F.

BIBLIOTECA JOSE PORRUA ESTRADA
DE HISTORIA MEXICANA
DIRIGIDA POR JORGE GURRIA LACROIX

PRIMERA SERIE
LA CONQUISTA

V. *Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temestitan México, hecha por un gentilhombre del señor Fernando Cortés* [El Conquistador Anónimo]. Traducción del italiano por el doctor Francisco de la Maza. México, 1961. 135 páginas, 3 grabados. Edición de 250 ejemplares numerados, impresa sobre papel Córsican, portada a dos tintas. Rústica ..... $ 150.00

Contenido del volumen: Noticias bibliográficas por Jorge Gurría Lacroix; estudio de don Federico Gómez de Orozco; texto de *El Conquistador Anónimo* en español, notas a pie de plana de H. Ternaux Compans, Joaquín García Icazbalceta, Marshall H. Saville, León Díaz Cárdenas y Francisco de la Maza. Como Apéndices se publican estudios de don Joaquín García Icazbalceta, Marshall H. Saville, doctor Edmundo O'Gorman, profesor León Díaz Cárdenas, don Alfredo Chavero, la reproducción facsimilar de la primera edición en italiano de la *Relación* e índices Onomástico y General.

VI. *Décadas del Nuevo Mundo, por Pedro Mártir de Anglería, Primer Cronista de Indias.* Traducción del latín por Agustín Millares Carlo. México, 1964-1965. 794 páginas. 2 volúmenes. Rústica.

Tirada de 250 ejemplares numerados, impresa sobre papel RLCH de 106 gramos ..... $ 300.00
Tirada de 1,750 ejemplares, impresa sobre papel RLCH de 75 gramos ..... $ 150.00

Contenido del volumen: Pedro Mártir y el Proceso de América por Edmundo O'Gorman; Datos Biográficos de Pedro Mártir por Edmundo O'Gorman; Cronología de Composición de las Ocho Décadas por Edmundo O'Gorman; Bibliografía de Pedro Mártir de Anglería por Joseph H. Sinclair, puesta al día por Agustín Millares Carlo; texto de las *Décadas* en español; índices de Nombres y General.

•

ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO
ESQ. ARGENTINA Y GUATEMALA
APARTADO POSTAL 2255
TELEFONOS: 12-12-25 y 22-30-86
MEXICO 1, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	México	América y España	Europa
		Precios por ejemplar		
		Pesos	Dólares	
1942	Número 6 (sin pasta)	60.00	5.00	5.30
1943	.....	60.00	5.00	5.30
1944	Números 2, 3, 5 y 6	60.00	5.00	5.30
1945	.....	60.00	5.00	5.30
1946	.....	60.00	5.00	5.30
1947	Número 6	60.00	5.00	5.30
1948	.....	60.00	5.00	5.30
1949	.....	60.00	5.00	5.30
1950	.....	50.00	4.20	4.50
1951	.....	50.00	4.20	4.50
1952	Números 4 y 5	50.00	4.20	4.50
1953	Números 3 al 5	50.00	4.20	4.50
1954	.....	50.00	4.20	4.50
1955	Número 6	50.00	4.20	4.50
1956	Números 2, 4, 5 y 6	40.00	3.40	3.70
1957	Los seis números	40.00	3.40	3.70
1958	Números 2, 3 y 6	40.00	3.40	3.70
1959	Los seis números	40.00	3.40	3.70
1960	Números 1 y 6	40.00	3.40	3.70
1961	Números 2 y 5	30.00	2.60	2.90
1962	Números 3 al 5	30.00	2.60	2.90
1963	Números 1, 3, 4, 5 y 6	30.00	2.60	2.90
1964	Los seis números	30.00	2.60	2.90
1965	„ 3 al 5	30.00	2.60	2.90
1966	Número 6	30.00	2.60	2.90
1967	.....	30.00	2.60	2.90

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México ..... $ 100.00
Otros países de América y España ..... Dls. 9.00
Europa y otros continentes ..... „ 11.00

PRECIO DEL EJEMPLAR DEL AÑO CORRIENTE:

México ..... $ 20.00
Otros países de América y España ..... Dls. 1.80
Europa y otros continentes ..... „ 2.20

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965
o por teléfono al 23-34-68
México, D. F.
(Próximamente nuestro teléfono será el 75-00-17)

Véanse en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

AV. JUAREZ No. 92-94 MEXICO, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

NOVEDAD

ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL

por

LUCILA LEAL DE ARAUJO

Un libro escrito por una distinguida economista que conoce a fondo el asunto de que trata.

La autora estudió la institución desde 1944 en que inició sus labores hasta 1963.

Un libro informativo y de actualidad, de interés no sólo para México sino para todos los países de América y muchos más de otros continentes.

●

PRECIOS:

	Pesos	Dólares
México	$ 25.00	
Exterior		2.50

De venta en las mejores librerías.

●

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Tel.: 23-34-68

(Próximamente nuestro teléfono será el 75-00-17)

CUADERNOS AMERICANOS

AÑO XXVII VOL. CLVIII

3

MAYO-JUNIO
1968

MÉXICO, D. F., 1° DE MAYO DE 1968

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F., CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Pedro BOSCH-GIMPERA
Alfonso CASO
León FELIPE
José GAOS
Pablo GONZÁLEZ CASANOVA
Manuel MARTÍNEZ BÁEZ
Arnaldo ORFILA REYNAL
Javier RONDERO
Manuel SANDOVAL VALLARTA
Jesús SILVA HERZOG

Director-Gerente
JESÚS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

Se prohibe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL CVLTVRA
REP. DE GUATEMALA 96. MÉXICO 1, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

No. 3 Mayo-Junio de 1968 Vol. CLVIII

ÍNDICE

NUESTRO TIEMPO

Pág.

JESÚS REYES HEROLES. El Petróleo de México . 7
ELÍAS CONDAL. Guatemala: Un Ejemplo 26
MARGARET RANDALL. Guerrillas dentro de los Estados Unidos 43
ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ y ALONSO AGUILAR MONTEVERDE. Dos Impresiones sobre el Congreso Cultural de La Habana 53
RAÚL CASTELLANOS F. Camilo Torres y el diálogo entre revolucionarios 68
Carta desde Nueva York, por C. ANDRÉS 78

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

GUILLERMO DÍAZ DOIN. La Huelga, el Sindicato y el interés público 85
DARDO CÚNEO. Perspectiva Americana de Waldo Frank 95
LEÓN PACHECO. La Estética de Charles Baudelaire . 101
HELMY F. GIACOMÁN. La relación músico-literaria entre la Tercera Sinfonía "Eroica" de Beethoven y la novela "El Acoso" de Alejo Carpentier . . 113

PRESENCIA DEL PASADO

JUAN VIDARTE DE LINARES. Teotihuacán, la ciudad del Quinto Sol 133
EDUARDO NOGUERA. Ceremonias del Fuego Nuevo . . 146
MARIO MONTEFORTE TOLEDO. El Las Casas de Menéndez PIDAL 152
ANTONIO SACOTO. El Pensamiento de Montalvo sobre el indio y el negro 171
MANUEL MÁRQUEZ FUENTES y OCTAVIO RODRÍGUEZ ARAUJO. El Régimen de Obregón 179

DIMENSION IMAGINARIA

Pág.

DARÍO PUCCINI. La Poesía de Sor Juana Inés de la Cruz en sus vértices imaginativos 197
RAFAEL OSUNA. Variaciones de Cervantes sobre unos versos de Horacio 209
SEGUNDO SERRANO PONCELA. Dostoievski y Turgeniev 217
AGUSTÍ BARTRA. La Luna Muere con agua . . . 232
MARTHA DÍAZ DE LEÓN. Uno de Tantos Caciques . 242
BERNARDO VERBITSKY. La vereda de enfrente . 259

LIBROS Y REVISTAS

MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones 273

●

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Frente a la pág.

En marcha después de la represión 48
Los cuatro líderes: Hopi Tomas Banyanga, Ralph Featherstone (SNCC), Maulauna Ron Kareuga, Reies Tijerina . . . . „
Las fuerzas de EE.UU. en la guerra dentro de su país . . . . „
Marchando a la prisión . . . . . „
Todos con órdenes de arresto . . . . . „
Discutiendo el acuerdo entre "chicanos", negros e indios . . . „
Norteamericanos, "chicanos", esperan ser arrestados por la policía de su Estado . . . . . „
En Tierra Amarilla el Ejército de EE.UU. lanza sus primeros 80 tanques contra las guerrillas 49
Foto 1. Figura del "Tlalocan", Teotihuacán. (Foto del autor). . 136
Foto 2. Figura del "Tlalocan", Teotihuacán. (Foto del autor). . „
Foto 3. Figura del "Tlalocan", Teotihuacán. (Foto del autor). . „
Foto 4. Figura del "Tlalocan", Teotihuacán. (Foto del autor). . 137
Fig. 1. Plataforma-altar encontrada en terrenos de "El Volador" al iniciarse su descubrimiento 148
Fig. 2. Aspecto que guardaba la ofrenda de "El Volador" al ser descubierta . . . . . „
Fig. 3. Altar encontrado en "El Volador" en asociación a gigantesca ofrenda, en momentos de su descubrimiento y reconstrucción del mismo dentro del cual apareció una escultura del dios Huehueteotl con vasijas de uso ritual . . . . . „
Fig. 4. Vasijas con decoración policroma de cráneos y huesos cruzados „
Fig. 5. Vasija de forma especial del tipo de cerámica llamada Azteca III . . . . . „
Fig. 6. Bella decoración policroma simbólica de estilo cholulteca y mixteca 149

Nuestro Tiempo

EL PETRÓLEO DE MÉXICO*

Por *Jesús REYES HEROLES*

A treinta años de la expropiación petrolera, tenemos el raro privilegio de que esté entre nosotros su autor y ejecutor, ciudadano general Lázaro Cárdenas, para quien formulo un deseo: que su vida sea tan larga como fecunda lo ha sido y es para el país. Preside nuestro acto el Primer Mandatario de la Nación, licenciado Gustavo Díaz Ordaz, quien en poco más de tres años ha rescatado para Petróleos Mexicanos la petroquímica básica y ha impulsado en grado máximo el crecimiento equilibrado de la industria petrolera. Formulo al Presidente de la República una sola petición: que siga ayudando a Petróleos Mexicanos con su orientación, decisión y apoyo, como hasta hoy lo ha hecho.

Sería prolijo relatar la hazaña del pueblo mexicano para la consolidación y desarrollo de la industria. Exlusivamente proporcionaré unos cuantos datos: Petróleos Mexicanos cubrió el monto de la deuda petrolera y sus intereses, esto es, su propio patrimonio, que ascendió a 1,607 millones de pesos, y según los distintos regímenes impositivos, ha cubierto al Gobierno Federal y a los de los Estados, de 1938 a la fecha, 16,858 millones de pesos, de los cuales, 5,168 —impuestos federales y estatales, intereses y amortizaciones de pasivo— fueron entregados del 1º de diciembre de 1964 al 18 de marzo de 1968. La producción de crudo en 1937 fue de 128,000 barriles diarios. Actualmente es de 390,000, a los que hay que añadir líquidos recuperados del gas —gasolinas— por 40,000 barriles-día, y la producción de gas, que en poder calorífico equivale a más de 315,000 barriles-día. La mala intención, que no teme llegar al absurdo, hace que todavía se afirme que producimos menos que antes de la expropiación. De 1938 a 1967 se produjeron 2,446 millones de barriles

* Informe rendido por el Director General de Petróleos Mexicanos a los XXX años de la Expropiación de las empresas petroleras de nacionalidad extranjera. No obstante que dicho documento fue publicado en los periódicos de México, lo recogemos en *Cuadernos Americanos* por tratarse de un asunto de importancia continental. El éxito de la gran empresa petrolera mexicana podrá servir de ejemplo en el próximo futuro a las naciones de nuestro linaje.

de petróleo crudo y se tienen reservas de 2,708 millones de barriles, casi tres veces más que las reservas existentes en 1937, concretándonos únicamente al crudo, es decir, excluyendo las reservas de gas y sus gasolinas. Sin considerar las reservas probables, que forman un renglón del capital de las empresas petroleras, ni ponderar factores cualitativos, Petróleos Mexicanos es en estos momentos catorce veces más grande que en 1938. Ha crecido durante treinta años a un promedio anual real y acumulativo del 9.5%. Su estado actual y proyecciones son consecuencia de la resolución adoptada el 18 de marzo de 1938 y de arduas faenas realizadas desde su fundación por trabajadores, técnicos y administradores, a quienes debemos nuestro reconocimiento.

Si el desenvolvimiento y futuro de la industria petrolera representan en sí una contribución al progreso nacional, ésta es aún mayor, pues el petróleo nacionalizado ha prefinanciado el desarrollo económico y social de México, ha sustentado y sustenta, en buena medida, la inversión en infraestructura, y a partir del viraje económico iniciado en 1939-1940 cubre un alto porcentaje del costo público de la espansión privada. Agreguemos otra aportación: el petróleo en México es instrumento de paz y estabilidad política, de reforma económica y social en manos del Gobierno de la Federación.

El estado actual de la industria

En el curso de 1967 se ejerció un presupuesto de 12,383 millones de pesos, de los que 10,012 correspondieron a recursos propios y 2,371 a financiamientos internos y externos. Los ingresos por ventas superaron a lo programado en 262.9 millones de pesos, 247.8 por excedentes en ventas interiores y 15.1 en exportaciones.

Las exportaciones ascendieron a 596 millones de pesos, 66.4% constituidas por productos petroleros, 18.6% por gas y 15% por productos petroquímicos. Se sustituyeron importaciones de petroquímicos básicos por 114 millones de pesos, en virtud de la operación de nuevas plantas. Las importaciones fueron de 206 millones de pesos y estuvieron representadas fundamentalmente por gas licuado y básicos, con incrementos de 89% y 209% respectivamente, en relación con el año anterior, así como importaciones fronterizas de gasolina. En cuanto a básicos, la importación se eliminará en 1969, al entrar en funcionamiento la segunda planta de lubricantes. Tratamos de reducir la importación de gas licuado, combatiendo su uso como carburante e introduciendo el gas seco para consumo doméstico. Con este fin se formaron dos sociedades con capital mayoritario de Petróleos Mexicanos, una en Guadalajara y otra en Querétaro, y

procuramos incrementar la producción, para lo que están proyectadas tres plantas recuperadoras de licuables a base de enfriamiento.

Después de atender a los gastos de operación, impuestos al Gobierno Federal y pago de pasivo, se realizaron inversiones por 5,154 millones de pesos, que se asignaron a los rubros siguientes: obras mayores, 2,381 millones; obras menores, 371 millones: adquisiciones capitalizables, 809 millones, y perforación de pozos, 1,593 millones.

En exploración se incrementó el trabajo y se mejoró su calidad, se exploró en el mar, de Soto la Marina al Río Conchos y se han iniciado trabajos en Villa Ahumada-Palomas, Chihuahua; en una faja que comprende la parte oriental de Coahuila y la occidental del Estado de Nuevo León, así como las Cuencas Central en la Antiplanicie Mexicana, de Tlaxiaco en Oaxaca y la Plataforma Continental de Chiapas. Se perforaron 135 pozos exploratorios —5 menos de los programados—, de los cuales 12 alcanzaron profundidades mayores de 4,000 metros. El éxito en pozos exploratorios fue de 24%, descubriéndose 14 campos, 4 de gas y 7 de aceite, con buenas perspectivas, y 18 extensiones. Estos descubrimientos, con un apropiado programa de pozos de desarrollo, garantizan un adecuado ritmo en el crecimiento de las reservas.

Se perforaron 24 pozos de desarrollo por encima de lo programado, o sea, un total de 364, 7 de ellos en el mar, con un 72% de aciertos. En materia de reparación de pozos, se realizaron 2,889 intervenciones, que requirieron de 83 equipos. Congruentes con lo logrado y obedeciendo a lo necesario, para 1968 se prevé la perforación de 155 pozos exploratorios y 392 de desarrollo, comprendiendo 19 marinos.

La producción de crudo y líquidos de absorción fue de 410,751 barriles diarios, observándose, en relación a 1966, un incremento del 11.03%. De gas se produjeron 1,569.4 (mil quinientos sesenta y nueve millones cuatrocientos mil) pies cúbicos por día —8.3% por arriba de 1966—, que en poder calorífero equivalen a 313,880 barriles diarios de crudo.

Del programa de adquisición e instalación de 152 compresoras para eliminar el desperdicio de gas y líquidos que se queman en la atmósfera, se han colocado 33 y 58 se están instalando. En el año se dejó de quemar gas y productos con un valor de 124 millones de pesos. El programa estará cumplido cabalmente para mediados de 1969.

Las reservas totales ascendieron, de 5,356 millones de barriles en 1966, a 5,486 al 31 de diciembre de 1967, amparando el consumo de dicho año en crudo y líquidos de absorción por 23 años, y en gas

por 23.7 años. No obstante la fuerte elevación en los consumos, las reservas aumentaron. Por tanto, las inversiones en exploración y perforación están más que justificadas y las entrañas de México responden al esfuerzo del hombre en la búsqueda de hidrocarburos.

El criterio petrolero

CIERTAMENTE que el crecimiento de la industria petrolera y petroquímica básica fue impresionante en 1967. Se hablaba de la barrera infranqueable de los 400,000 barriles diarios de crudo y líquidos de absorción; fue franqueada y producimos 430,000. El crecimiento acelerado de la industria se debe a muchos factores y de muy diversa índole; pero hay uno que quiero subrayar: no nos enfrentamos en ningún momento a dudas, contamos con una política petrolera rotunda, trazada por el Presidente Díaz Ordaz, que nos concretamos a seguir.

Flotan en el ambiente criterios contradictorios en torno a la política petrolera. Se sostiene que deberíamos importar crudos, cuyo costo es menor que los del país. En rigor, nuestros costos de crudo son mayores —que no los de los productos industriales—, por la misma etapa de petróleo difícil que vivimos. Pero, de importar crudos, presionaríamos la balanza de pagos, estaríamos en el futuro expuestos a una dura dependencia; quizá los consiguiéramos por debajo de nuestros costos sólo temporalmente, y con lo que pagaríamos por esos crudos, en vez de proporcionar empleo a mexicanos, aumentaríamos los ingresos de unos cuantos señores feudales de lejanas latitudes o de empresas internacionales.

En contraste con esta tesis hay quienes consideran absurda la política "conservadora" de reservas y, suponiendo que dispusiéramos de la capacidad productiva indispensable, aconsejan que exportemos crudos, lo que significaría vender a bajo precio lo que día con día vale más y exponernos a la incertidumbre para el mañana.

Continuaremos con la política de exportaciones limitadas y de aumentar constantemente la sustitución de importaciones. En materia petroquímica, las plantas se prevén a escala del crecimiento del mercado nacional y la exportación es temporal, en tanto el mercado nos alcanza.

Proseguiremos destinando crecientes recursos a la exploración y perforación, para que las reservas aumenten a un ritmo no menor que el consumo. En la industria petrolera se lucha por obtener crudos o por obtener mercados. Cuando se tienen crudos y se dispone de un mercado en expansión, es posible ejecutar una política petrolera racional y previsora.

Programa 1968

El presupuesto para 1968 asciende a 15,494 millones de pesos, total que se integra en un 88% con recursos propios y un 12% con financiamientos. Con el fin de dar una visión más apegada a la realidad de las disponibilidades de capital de trabajo, se incluyen las líneas de crédito revolventes, que se ejercen y liquidan en el curso del año. Los recursos propios, 11,454 millones, se forman de 10,815 millones por ventas interiores, 564 millones por exportaciones y 75 millones por ingresos relacionados con ventas.

Colocaremos productos petroquímicos por 900 millones de pesos, con un incremento de 110% en relación a 1967. De las exportaciones, el 18% corresponde a dichos productos, y se adicionará la sustitución de importaciones de petroquímicos básicos en 367 millones de pesos.

Deducidos los gastos de operación, la liquidación de pasivo y el pago de impuestos, se realizarán inversiones por 5,292 millones, que corresponden al 34% del presupuesto total. Las inversiones se destinarán a los rubros siguientes: obras mayores, 1,652 millones; obras menores, 743 millones; perforación de pozos, 1,997 millones y adquisiciones capitalizables, 900 millones.

La parte del presupuesto de 1968 correspondiente a obras mayores y menores asciende a 2,395 millones de pesos, que se distribuyen en: instalaciones para exploración y explotación 642 millones; plantas petroquímicas, 533 millones; plantas de refinación, 485 millones; ductos 341 millones; plantas de almacenamiento y distribución, 132 millones; edificios, bodegas y talleres, 136 millones; obras sociales, 33 millones; vías de comunicación, 30 millones, y tanques de almacenamiento, 24 millones.

Para 1968, de conformidad con la estimación de la demanda, se prevé una producción aproximada de 435,000 barriles diarios de crudo y líquidos de absorción y de 1,742.7 (mil setecientos cuarenta y dos millones setecientos mil) pies cúbicos-día de gas. En el Noreste se aumentará la disponibilidad por instalaciones de recolección en 100 millones de pies cúbicos.

El aumento en la capacidad total de destilación primaria y desintegración catalítica fue, respectivamente de 92,500 barriles diarios —21%— y 33,000 barriles diarios —36.3%. Petróleos Mexicanos alcanza, así, una capacidad-día de 481,500 barriles en destilación y 114,800 barriles en desintegración. Los mejores rendimientos de plantas permitieron procesar 413,593 barriles —12.01% de aumento con respecto a 1966—; en productos elaborados este aumento fue del 13.4%, con el 16% en gasolinas y 23.6% en turbosinas.

Se continuará con esta tendencia, de manera que, al mismo tiempo que incrementemos nuestra producción de hidrocarburos, los aprovechemos mejor y disminuyamos la gravitación sobre producción primaria.

La capacidad de almacenamiento total aumentó en 3 millones de barriles; se tendieron 1,997 kilómetros de ductos, o sea, incrementos de 11% y 13.22%, respectivamente.

Al 18 de marzo del presente año se terminaron 6 plantas de refinación; se hallan en construcción 12 y en proyecto 4. Por lo que respecta a plantas petroquímicas, se terminaron 13; se encuentran en proceso de construcción 9 y 8 en proyecto. Se concluyeron 2 terminales de amoniaco y se hallan en proceso de construcción 3, y en proyecto 3 plantas de aprovechamiento de gas natural.

La capacidad de producción petroquímica subió, de 720,500 toneladas en 1966, a 1.292,645 en 1967. Con las plantas de amoniaco de Camargo y Minatitlán se ha cuadruplicado la capacidad de producción de 1965 a la fecha. Se pusieron en funcionamiento la planta de etileno y tres de derivados clorados en Pajaritos; en Minatitlán tres de aromáticos y en Ciudad Madero la de estireno. Para 1968 se prevé una producción de petroquímicos básicos de 1.317,000 toneladas.

Entraron en operación 6 nuevas terminales de almacenamiento; se hallan en construcción 17, y se van a iniciar 7 más. Del 1º de enero al 18 de marzo se concluyeron 6.

Se recibieron 7 buques de los 14 contratados en el Japón y el tonelaje de la flota llegó en 1967 a 316,000 toneladas, lo que representa un incremento en tonelaje y capacidad de transporte del 21% con respecto a 1966. Al 18 de marzo, esta capacidad se amplió en 35,128 toneladas de peso muerto. Durante 1965 la empresa erogó por concepto de alquiler de barcos 40 millones de pesos; durante 1966, 12 millones; en 1967 no nada más se suprimió totalmente esta erogación, sino que se obtuvo un ingreso de 12 millones de pesos por fletes de exportación, en la inteligencia de que estas exportaciones no las habríamos realizado de no contar con embarcaciones propias. En 1966 se erogaron 76 millones de pesos por reparaciones de barcos y durante 1967, 29 millones, todas realizadas en México. La costeabilidad de la renovación total de la flota salta a la vista.

Debe indicarse que se adiestraron 90 oficiales en Japón e Inglaterra, que constituyen el núcleo de la capacitación del resto de las tripulaciones, que sólo estarán en el extranjero 30 días antes de la entrega de los buques faltantes.

Simultáneamente al programa para la flota mayor, se ejecuta el de renovación y ampliación de la flota menor. Ocho remolcado-

res, con valor de 62 millones de pesos, están siendo construidos en astilleros nacionales; tres de 3,800 caballos cada uno se construyen en Holanda; unos y otros se recibirán en el curso de 1968. Se recibieron seis chalanes de astilleros nacionales y se ordenó la construcción de dos más. En materia de obras portuarias, se terminó el muelle de Mazatlán y los muelles 4 y 5 de Ciudad Madero.

Relaciones laborales

El día 23 de junio de 1967 concluyó la revisión del Contrato Colectivo que rige las relaciones laborales entre la Institución y los trabajadores. Estos lograron sustanciales mejorías, consistentes en un aumento general de salarios en forma redistributiva, que va desde un 13% para el primer nivel, hasta un 8.5% para el nivel 24; pero que comprende un aumento del 11% de los niveles 8 al 16 inclusive, en donde se encuentran agrupados el mayor número de trabajadores calificados y con mayor antigüedad en la industria; aumentos a la cuota fija de fondo de ahorros y a las pensiones de jubilados; ampliación de los servicios médicos; aportación de 4 puntos en el interés para el financiamiento de la construcción de casas. La capacitación de los trabajadores quedó consignada en el Contrato Colectivo y se estableció dentro de la jornada de trabajo como medio de ascender y derecho a ocupar puestos de confianza.

En el curso del año entraron en operación 4 hospitales: el de Concentración Nacional en Azcapotzalco, los de Concentración de Zona en Minatitlán y Poza Rica, y el Auxiliar de El Plan. En esta forma, Petróleos Mexicanos dispone de 134 unidades, constituidas por 11 hospitales, 4 clínicas y 119 consultorios periféricos. Dispone, asimismo, de 30 escuelas "Artículo 123" y 13 primarias adicionales. Se erogaron en servicios médicos y acción educativa más de 234 millones de pesos.

En materia de relaciones laborales también existe una política clara y precisa. No será Petróleos Mexicanos quien, escamoteando prestaciones legítimas del trabajador, se convierta en bandera de quienes pretenden que una empresa de Estado sea avanzada de una política social antirrevolucionaria. Tal pretensión coincide con la de aquellos que desearían que la empresa quisiera y pudiera defraudar al Gobierno Federal en el pago de impuestos; sería un precedente a invocar. Ni defraudar a los obreros ni defraudar al fisco. Cumplir prestaciones sociales cada vez más amplias, sin afectar la indispensable capitalización y cubrir impuestos.

El trabajador petrolero, al revisar su contrato y en su acción sindical cotidiana, no sólo se ocupa de las reivindicaciones directas

o inmediatas, sino también y cada vez en mayor medida, tiene iniciativas encaminadas a obtener un nuevo tipo de relaciones laborales acordes con la naturaleza de la Institución, que constituye una auténtica comunidad de trabajo. Cabe destacar, al respecto, la creación de dos comisiones mixtas nacionales, una encargada de analizar los puestos y labores del personal de confianza y otra, decisiva a nuestro parecer, dirigida a determinar los desajustes actuales, en los tabuladores, a evaluar los distintos trabajos que se desempeñan, sus características especiales, peligrosidad y grado de productividad y, por lo consiguiente, a establecer las condiciones para su prestación y la remuneración adecuada a la índole de la labor desempeñada. El trabajador petrolero no sólo obtiene más, sino también los medios para capacitarse, para aprovechar adecuadamente su tiempo libre, mejorías no sólo cuantitativas sino también cualitativas.

Tenemos confianza en estos progresos, que ayudan a que muchos hombres laboren en la industria con una pasión y emoción que no proviene del simple emolumento: es un afán de contribuir en algo al país.

Reforma administrativa

PAPEL fundamental desempeña la política orientada a dotar de certidumbre en el empleo: atendiendo a la naturaleza permanente del trabajo se han creado, sin egreso adicional alguno, 4,400 plazas que se desempeñaban indebidamente con carácter temporal. Se han implantado medidas para que en aquellos trabajos que no constituyen obras determinadas, se contrate por lapsos mayores que los acostumbrados hasta ahora, de conformidad con la duración real del trabajo a desempeñar.

Ante la declinación de ciertos campos o la existencia de actividades antieconómicas, con intervención de la comisión mixta respectiva, se han reacomodado en labores productivas y en nuevos empleos, en los casos necesarios con previo adiestramiento, 2,200 trabajadores, lo que constituye un paso muy importante en la reforma administrativa.

Proseguimos incorporando almacenes al sistema de control central, operándose ya con 19. Se trabaja con un catálogo de 263,000 números de codificación y se realizan tareas dedicadas, mediante depuración de existencias, establecimiento de intercambiabilidad de partes y retiro de artículos que no tienen uso, a manejar exclusivamente 120,000 artículos. El recuento físico de instrumentos y artículos disponibles permitió en el curso de 1967 el traspaso de materiales, con un monto de 280 millones de pesos, evitando compras que

se hubieran realizado de carecer de información acerca de todo el sistema.

En la rama de seguridad industrial empiezan a obtenerse los primeros resultados; se cuenta ya con 29 normas de seguridad para actividades en que los riesgos son grandes y se realiza una constante divulgación sobre los riesgos y medidas de seguridad. Los accidentes observaron una reducción de un 13% en relación con 1966. Se estableció control sobre mantenimiento preventivo, censando los equipos o partes importantes de las instalaciones, vigilando permanentemente sus condiciones, indicando los casos de necesaria reposición y llevando un registro al día de estas instalaciones o partes de equipo en 8,650 fichas. Al mismo tiempo, se realizan inspecciones y se dictan recomendaciones correctivas o de previsión, cuya ejecución posteriormente se verifica.

Especial ayuda en materia de reforma administrativa ha prestado el sistema de mecanización y computación.

El mantenimiento oportuno de plantas resulta vital para el buen funcionamiento de la industria. Una planta, por falta de adecuado mantenimiento o de oportuna introducción de ligeras innovaciones tecnológicas, puede caer prematuramente en baja productividad o incluso llegar a ser obsoleta. La inspección permanente y la asimilación de innovaciones son elementales y han permitido elevar la capacidad productiva de algunas plantas.

Capital tecnológico

Petróleos Mexicanos ha aumentado, mediante la formación de técnicos, la capacitación de trabajadores y la investigación, su capital tecnológico. A dos años de su fundación, el Instituto Mexicano del Petróleo está en pleno desarrollo. En materia de tecnología para la fabricación de productos que emplea la industria petrolera, ha patentado cuatro que se importaban y que se elaborarán en México, con un ahorro de 16 millones de pesos anuales. Ha mejorado fórmulas y características de grasas lubricantes; ha controlado la calidad de los materiales empleados en los fluidos para perforación; valorizado los catalizadores usados en cinco plantas de Petróleos Mexicanos; estudiado los yacimientos de San Andrés para lograr su mejor explotación y métodos de recuperación secundaria. Interviene en la ingeniería de siete plantas, tiene instalados 22 centros de capacitación y adiestra a las tripulaciones para las plantas que van entrando en operación.

Una de las exigencias ineludibles del crecimiento petroquímico es poder disponer de mano de obra y personal técnico altamente

calificados. La industria petrolera produce y educa, emplea y forma personal, consciente de que el aprendizaje constante es el móvil del progreso tecnológico y la educación su cimiento.

Particular importancia reviste la evaluación de los crudos y el gas que se producen en el país, de cuyo análisis carecíamos. Esta evaluación permite mejorar los procesos de refinación y conocer con certeza las materias primas con que se cuenta para la petroquímica.

El mundo de la petroquímica no es un misterio y fácilmente se consiguen licencias y patentes con regalías razonables. No es conveniente, sin embargo, estar sujetos en términos absolutos a esta dependencia. El conocimiento tecnológico permite seleccionar entre procesos alternos, negociar con mayor facilidad su obtención y escoger aquellos que son más adecuados, a la luz de la composición de nuestras materias primas y de la dimensión del mercado previsible. Aun cuando tenemos nuestras dudas de que la innovación tecnológica constituya actualmente "el objeto mismo de la política económica", no dudamos, en cambio, que es decisiva para la industria estratégica por excelencia en el mundo: la petrolera y su derivada, la petroquímica.

Por su magnitud, Petróleos Mexicanos puede destinar importantes recursos a la investigación científica, al desenvolvimiento tecnológico, a la capacitación obrera y administrativa. Ya el Instituto Mexicano del Petróleo está dando los primeros pasos en la investigación de procesos petroquímicos y tendrá que proseguir en mayor medida en esta tarea. Clave para resultados positivos es que el Instituto y Petróleos Mexicanos se mantengan en estrecho contacto, de manera que los hombres que intervienen en la operación cambien puntos de vista con aquellos que están dedicados a la investigación o a la tecnología aplicada. Lo obtenido obliga a tomar nuevas decisiones. En primer lugar, la coordinación del Instituto Mexicano del Petróleo con otras entidades nacionales, de manera que la investigación fragmentaria se convierta en total y mediante organización alcanzar aciertos parciales más rápidamente; en segundo lugar, realizar acuerdos de intercambio de conocimentos con institutos de investigación petrolera públicos y privados, capitalizando el conocimiento logrado y buscando la investigación al menor costo posible.

El atajo de la petroquímica

VALERSE de la información acorde con nuestras disponibilidades y características de materias primas, facilitará escoger rutas adecuadas para la producción petroquímica y conjeturar la sustitución de

procesos. De esta manera puede aprovecharse el atajo de la petroquímica para llegar a la etapa industrial y correr como riesgo calculado, con la máxima cautela, el peligro de la celeridad en la innovación tecnológica.

Es imprescindible, para que esto suceda, que el sector privado nacional, a quien corresponde la creación y el desenvolvimiento de la petroquímica derivada, proceda en igual forma. Ya tenemos problemas por el incumplimiento de permisos petroquímicos otorgados a empresas privadas. En 1962 se concedió autorización para la producción de caprolactama —base del nylon—, y Petróleos Mexicanos inició la erección de la planta de ciclohexano, que es la materia prima. En estos momentos no producimos ciclohexano teniendo la capacidad para ello, pues, cinco años después del otorgamiento del permiso, no se ha realizado nada concreto dirigido a construir la fábrica de caprolactama. Esto origina una importación cercana a los 100 millones de pesos al año. No es posible crear la petroquímica secundaria con una actitud cohibida, renuente a la inversión, de quienes incurren en la frecuente paradoja de pedir al Estado que intervenga donde éste no quiere participar, y precisamente en aras de una frontera que dota de certidumbre a la inversión privada, frontera que se fijó después de resolver complejos problemas que originaban interferencias de una u otra parte.

Al mencionar este caso, debo referirme a uno de signo inverso, de complementaridad entre sector estatal y privado. Dentro del criterio de que Petróleos Mexicanos se ocupe exclusivamente de la producción, transformación y distribución de hidrocarburos y petroquímicos básicos, se decidió enajenar las plantas de sal y sosa-cloro de la empresa Sales y Alcalis, S. A., de la que la Institución es accionista mayoritario, arribándose a un acuerdo mutuamente ventajoso con empresarios dedicados a estas producciones. Petróleos Mexicanos triplicará su producción de derivados clorados, petroquímica básica, y contará con el abastecimiento adecuado de cloro, dado que los adquirentes ampliarán la capacidad de producción de la planta.

Los inconformes

Sabemos que hay inconformes con la administración de Petróleos Mexicanos; ignoramos si muchos o pocos y la estadística resultaría pueril. Hay inconformes de mala fe, desplazados o lesionados en sus intereses y probablemente aumentarán, pues ninguna resistencia, ningún interés creado nos apartará de las directrices establecidas para la industria petrolera nacional. A estos descontentos les pedimos que recapaciten, que no confundan la prudencia con la impo-

tencia, que consideren la fuerza de la Institución y no nos obliguen a emplearla. Hay inconformes de buena fe y a su cabeza está el Director General de Petróleos Mexicanos. Inconformes estamos de que las cosas no marchen con más diligencia, de que la honestidad no prive en todos los rincones de esta amplia casa, de que la economía y la eficacia no siempre vayan de la mano. Inconformes estamos de que el costo real de las plantas no siempre corresponda al estimado y de que éstas no inicien la producción tan rápidamente como deseamos; de que los servicios sociales no sean tan buenos como debieran ser. Inconformes estamos con la adormecedora rutina, con que ocurra que un trabajador exponga su vida y la de sus semejantes por no acatar la norma de seguridad. Inconformes de no darle a la nación todo lo que debiéramos e inconformes de no rendir en lo personal más y mejor de lo que rendimos. Inconformes, en fin, con muchos otros aspectos. La inconformidad aguijonea al Director General de Petróleos Mexicanos y dudaría de su propia utilidad si ésta tendiese a ser reemplazada por el conformismo.

La eficacia global de la inversión

DURANTE 1967 el producto nacional bruto aumentó en términos reales un 6.4%. En ese período Petróleos Mexicanos, ponderando los distintos indicadores de su crecimiento, aumentó más de 13% en términos reales, esto es, el doble de la tasa de crecimiento del producto bruto nacional.

Este hecho nos induce a la reflexión. La inversión realizada y a realizar por Petróleos Mexicanos es muy alta. Proviene fundamentalmente de recursos propios, y a los financiamientos corresponde una función muy reducida, si comparamos a la Institución con cualquier empresa petrolera similar. Sin embargo, Petróleos Mexicanos es una empresa estatal, y así como en la empresa privada —en muchos casos— el imperativo de los dividendos anuales frena las inversiones y hace que se sacrifique el futuro a los rendimientos inmediatos, la empresa pública, sin la obligación aparente de entregar dividendos, puede en un momento dado sacrificar el presente al futuro, inclinándose a la sobrexpansión. Cuando, además, se trata de una industria básica cuya expansión o retraimiento no puede predeterminarse por razones de política anticíclica, la tentación a la sobrexpansión es muy grande.

De aquí que la empresa estatal deba ser muy precavida, cuidándose de la sobrexpansión, previendo su funcionamiento a períodos cortos, pues, de lo contrario, sobre México incidiría una expansión desmedida. Tan peligrosa en Petróleos Mexicanos es la

subinversión, que expondría al país a graves carencias para el futuro, como la sobreinversión, con consecuencias nocivas a corto plazo. No debemos pecar ni de timoratos ni de temerarios. Entre el estancamiento y el vértigo está la velocidad sostenida, atendiendo a la capacidad de pago de la empresa y a las necesidades actuales y potenciales que debe satisfacer con sus producciones.

Para situarnos en esta línea de equilibrio, nada mejor que considerar el contexto de la economía nacional. El ciudadano Presidente de la República, en su tercer informe de gobierno, señaló la conveniencia de sustitur el criterio de la rentabilidad máxima de cada empresa "por la noción de la mayor eficacia global de las inversiones con fines sociales". A mi entender, el Primer Mandatario postula una estrategia global, cuya correcta aplicación no excluye, por razones de circunstancia, oportunidad o materia, el empleo de métodos selectivos. La perspectiva es global, los métodos esenciales lo son también, complementados por métodos selectivos. El criterio de la eficacia global de la inversión tiende a evitar los desarrollos unilaterales y deformantes.

La economía mixta y su perdurabilidad

A MÁS de un hecho, es un lugar común afirmar el carácter mixto de nuestra economía. No es común, en cambio, precisar hacia dónde debe ir nuestra economía. Su perdurabilidad depende de su eficacia y ésta, a su vez, de la orientación fundamental de que sea dotada por el Estado. La orientación fundamental consiste en desarrollo por y para la independencia nacional, el bienestar social, las libertades espirituales y el perfeccionamiento democrático. Atender al rumbo marcado por el Estado puede disminuir el ensanchamiento del sector público de la economía; ignorarlo o violarlo disimuladamente, incita a su acrecentamiento.

Por la naturaleza del Gobierno mexicano, por su sustancia, facultades e instrumentos, por la potencia que contiene, el Estado en México dispone de autonomía y de capacidad para orientar las fuerzas económicas hacia los objetivos nacionales. Reitero que se trata de dirección fundamental, no de planeación de la minucia; de determinar las grandes directrices, acordes con los fines perseguidos y lograr que los sectores público, social y privado de México actúen de conformidad con ellas.

De que prive el derrotero señalado por el Estado, depende la perdurabilidad de la economía mixta y esto exige que se cumpla con una serie de requisitos mínimos que atañen a los sectores público y privado. En lo que toca al sector privado, que reinvierta en lugar

de despilfarrar, pague impuestos satisfactoriamente, cumpla la legislación social y se olvide de los sindicatos blancos; prefiera decidir en sus negocios y no operar como mandadero del capital extranjero; opte por las limitadas ganancias duraderas y no por los fugaces beneficios espectaculares; no sea espléndido para compartir las pérdidas con la nación y avaro para compartir los beneficios; actúe como parte articulada de la sociedad mexicana y no como grupo de presión; recuerde que la propiedad en México está sujeta a función social y, por último, comprenda la solidaridad que vincula y elimine el egoísmo que aísla. Por lo que toca a la actitud de los responsables en mayor o menor grado de las tareas estatales: que no olvidemos, al negociar, ineludible en una economía mixta, las metas finales revolucionarias; que la habilidad en la negociación esté acompañada por la firmeza en la convicción y la rectitud en la intención; que no prescindamos de llevar las relaciones necesarias en el nivel de funcionarios, con quienes, poderosos por su riqueza, son mucho menos poderosos que México; que entendamos las concesiones como resultado de condiciones pasajeras y provisionales y siempre y cuando ellas no quiebren la línea revolucionaria; que conciliemos, sin ceder en lo esencial; que corrijamos las anomalías cuando nacen, sin esperar a que se desarrollen; que no dejemos, por descuido, apetito o complicidad que se transformen en utilidades individuales las que son utilidades de la nación; que no nos confundamos: los funcionarios, funcionarios; los hombres de negocios, hombres de negocios. La doble personalidad es perniciosa y la ambigüedad frustra la respectiva tarea que nos concierne, en detrimento de México.

Son éstas unas cuantas reglas del juego flexible de una economía mixta encauzada por el Estado. Si los funcionarios públicos y el sector privado nos apartamos de estas normas y otras semejantes, la economía mixta, que es un delicado mecanismo de equilibrio, se romperá, posiblemente en perjuicio del país, pero seguramente en perjuicio del sector privado. Por nuestra parte, únicamente con esta conducta podemos evitar que la decepción se apodere del pueblo y asegurar que la estabilidad reformadora de México se haga aún más firme.

El eje es la autonomía rectora del Estado en la economía mexicana, que se funda en la tesis democrática de que la sociedad, por voluntad de las mayorías, es representada en sus intereses generales por el gobierno. Aunque no identificamos sociedad y Estado, tampoco admitimos divorcio, separación o corte. En tanto no surja una fórmula mejor, nos aferramos a la idea democrática de la representación por voluntad mayoritaria, y al Estado compete sentar las

bases para una economía ordenada. Resucitar, encubierta, la vieja fórmula de "más sociedad y menos Estado" es negar la base democrática de nuestro estado social de derecho, es ver el Estado como un mal necesario para arribar al corolario de que "el mejor gobierno es el que menos gobierna".

Para fijar el rumbo de la actividad económica, el Estado planea imperativamente la inversión pública, influyendo, al hacerlo, en la privada; la estimula o desalienta, según el caso, para encauzarla a los renglones convenientes y evitar las inversiones redundantes o no aconsejables para México. En la mayoría de los casos, esta canalización se logra indirectamente o por actos de persuasión, lo que significa una conciencia nacional robustecida, en la minoría, pero sin que esto denote renuncia de facultades, por actos de autoridad.

La riqueza y la pobreza que existen en el ámbito nacional son, por igual, de México. Combatir la pobreza es garantizar una sana economía. En ese repetir, reiterar de ideas, que es algo que caracteriza la evolución humana, un clásico nos dio la fórmula hace milenios: "La riqueza entre nosotros no es un medio para lucir, sino una oportunidad para crear". La Revolución Mexicana ha proporcionado y sigue proporcionando múltiples oportunidades para que la riqueza sea creadora, único modo de que no sea degradante.

Campo e industria

PARTIENDO del concepto de eficacia global de las inversiones, el Presidente de la República señaló que: "El problema más delicado de México sigue siendo el del campo", y añadió: "Debemos coordinar los esfuerzos del mayor número de compatriotas para que Reforma Agraria y modernización agrícola se complementen y apoyen mutuamente". En tal ocasión se reiteraron medidas puestas en práctica o en vías de serlo, dirigidas a tal propósito, casi todas ellas de la incumbencia del sector público, pero algunas en que el sector privado puede coadyuvar. Al efecto, se indicó la necesidad de que el crédito al campo "no gravite casi exclusivamente sobre el sector público", haciendo notar que, por su solvencia, numerosas pequeñas propiedades, inobjetables sujetos de crédito, podían recibir este servicio de la banca privada, lo que permitiría al sector público liberar recursos para el crédito ejidal. El planteamiento fue cabal, pero ha suscitado hasta hoy muchas palabras y pocas acciones, siendo que lo que se busca son acciones prácticas; no añadir a las auténticas enfermedades del campo otras imaginarias, para después sugerir remedios que son peores que las enfermedades.

No se trata de caridad ni, mucho menos, de paternalismo de los empresarios para los campesinos; se trata de mera correspondencia. El campo nos proyevó de gran parte de las divisas dedicadas al equipamiento industrial y lo sigue haciendo. Por el progreso agrícola y ganadero, México llegó a la autosuficiencia alimenticia. Piénsese en el costo en divisas que tendría no haberla alcanzado. El campo ha subsidiado el desarrollo industrial, en cuanto ha pagado precios mayores por los productos industriales, ya sea por protecciones de fomento o por costos marginales muy altos, desde la manta hasta el tractor. Trabajadores conscientes de que mediante los precios el campesino ha cubierto parte de sus prestaciones sociales, responden con solidaridad, compartiendo su participación en las utilidades.

En lo internacional luchamos contra la disparidad de precios entre los productos primarios y los industrializados, y un mínimo de congruencia amerita que en lo interno se pretenda corregir tan injusto mecanismo. Nos preguntamos si el sector moderno de la economía no está en posibilidad de compensar o amortiguar lo aleatorio de las actividades agropecuarias, pues, hasta ahora, cuando el campo gana, todos ganan; cuando el campo pierde, únicamente el campo pierde.

Al sector industrial se le pide que, merced a eficiencia y productividad, abata sus costos, implante sistemas eficaces de distribución de sus productos y colabore a que los precios de los productos agrícolas sean remunerativos; que localice adecuadamente industrias aprovisionadas por productos agropecuarios y no haga pagar al campesino o al consumidor los errores de localización; que en las industrias situadas en el campo los salarios industriales no sean contagiados a la baja por los salarios rurales, sino al revés, y que estas industrias obren como pequeños o grandes polos de desarrollo.

En suma, no se le solicita que vaya más allá de su función, sino que la cumpla satisfactoriamente. Sería estricta correspondencia y mera necesidad para que la industria asegure su aprovisionamiento futuro de materias primas, cuente con la autosuficiencia alimenticia y con las exportaciones agrícolas que ahorran y generan divisas para el desarrollo económico, y con un mercado interno en crecimiento, que es la garantía del desenvolvimiento industrial. En este programa, Petróleos Mexicanos desempeñará su papel. Vendemos a los productores agrícolas organizados los combustibles a precio de distribuidor y vamos a ampliar esta política. A partir del 31 de julio del presente año se reducirá el precio nacional del amoniaco en un 11% y no se recargará al comprador el flete marítimo ni el

almacenaje en terminales refrigeradas, lo que implica una disminución adicional del 4%. Al bajar los precios, procedemos, a diferencia de numerosas industrias privadas, no guiándonos por el costo marginal de las plantas, por los costos mayores, sino por el costo promedio conseguido con el funcionamiento de las más productivas.

El rudo ascenso

No caminamos en la tranquila meseta; estamos en el rudo ascenso. Como nación en el mundo pertenecemos a la clase media pobre y la etapa que vivimos obviamente es de agudas contradicciones y contrastes. Las contradicciones en ninguna sociedad, al menos de las que conocemos, desaparecen; algunas, incluso revisten cariz internacional. Se niegan, pero existen, lo que es tanto como tratar de ignorar lo que no nos gusta. Resulta indudable que para seguir el ascenso es indispensable determinarlas, hecho lo cual se puede lograr la conciliación, eliminar las mismas contradicciones, pues no todas son irreductibles, optar por los términos que las superen, a la luz de los intereses generales de la nación, o, al menos, regirlas. Tal actitud demanda comprender lo que ocurre en México, pues la realidad se modifica tan rápidamente que es fácil quedarse a un lado o a la zaga y caer entonces en la negación permanente. Hay contradicciones que, no abordadas por la conciliación, la superación o la regulación, dan pie a tensiones en aumento, explosión latente, cercana o lejana. Porque anhelamos una unidad nacional, recia, con raíces profundas y frutos sazonados, condenamos la inhibición ante las contradicciones. No es posible diagnosticar los males cuando se ocultan o niegan. La contradicción abordada, al revelar afinidades o diferencias, puntos de acuerdo o desacuerdo, esclarece las coincidencias en lo fundamental, permite deslindar aquello en que por diferir debemos resolver o regir, evita que las diferencias se agudicen y suple la disputa por la concordia, sin abandonar las divergencias y el contraste de opiniones.

Claro que es tarea difícil. Desgraciadamente, la efectividad de una política no puede probarse previamente a su realización en una planta piloto. Tiene que aplicarse, contando con que el tanteo, el experimento y, por supuesto, ensayo y error, son métodos profesionales de la actividad política. Afortunadamente, en México no carecemos de brújula, y el sentido de lo que perseguimos guía con mayor o menor seguridad nuestra acción. Para ser revolucionarios tenemos que empezar por situarnos en México y actuar como mexicanos, sabiendo que la Revolución se afirma en cada cambio progresista; pero que no se puede confiar en su inercia: avanza si los

revolucionarios se lo proponen y luchan para ello. Nuestra Revolución, en sus orígenes y realizaciones, responde a características peculiares y específicas de nuestro proceso histórico y nuestro modo de ser; ella es profundamente popular, en la medida en que es nacional, y para ser nacional demanda continuar siendo popular.

La Constitución que nos rige es un pacto para adelantar y un valladar para retroceder. Este es su sentido esencial que se desprende de lo que establece y de lo que no dice, pues en lo implícito marca una dirección, una pauta para las reformas. Su trasfondo histórico, que es el recio batallar del pueblo de México durante más de siglo y medio, no permite reformas hacia atrás, sino hacia adelante. Los impacientes tienen que comprender que una revolución constituye un proceso largo, cuyo ritmo está condicionado por numerosos factores positivos y negativos; tienen que comprender que, considerando los escollos y acechanzas a eludir, las resistencias a vencer, el trayecto más corto entre el punto de partida y la meta no es siempre la línea recta. Tienen que comprender que los que predican todo y de golpe son los que nunca hacen nada.

Nuestra Revolución es ajustable a nuestras realidades. Es una concepción general amplia y un método para el análisis, el conocimiento constante de la sociedad mexicana y de sus requerimientos. El hecho de que constituya una experiencia obliga a no atarnos a realidades superadas o a fantasías. Ante hechos nuevos, nuevas ideas; con nuevas ideas se da lugar a nuevos hechos. La práctica proporciona nuevos datos e incita a nuevas apreciaciones.

Estamos alejados de ortodoxias dogmáticas, intemporales, inmutables, a un lado o ajenas al devenir histórico. Una ortodoxia obstinada adultera tanto los principios de una ideología como el simple oportunismo. Se puede mantener un programa inmutable sobre la base de no cumplirlo y cuando un cuerpo doctrinal no se adapta o revisa induce a quienes lo profesan al disimulo, a engañar, para acabar, a la postre, engañados. Unicamente las concepciones estáticas no se revisan a la luz de la práctica, la experiencia y lo que el hombre descubre. La concepción del movimiento revolucionario mexicano es profundamente dinámica y generosamente creadora. Hemos pasado por la revisión y la dura prueba de la rectificación y hemos salido fortalecidos.

Los imperativos revolucionarios a satisfacer estimulan la actividad y proporcionan los criterios para la actualización permanente, eludiendo el servilismo ante lo provisional y perentorio y la esclavitud frente al dogma antihistórico. Tenemos que evaluar las realidades, considerar su peso hasta en exceso para no incurrir en la imprudencia de la precipitación y, simultáneamente, no apartarnos

de los ideales, repensarlos, recapacitar sobre ellos para poder aplicarlos y eludir la inacción o desviación ante el primer tropiezo. Así lograremos que no haya solución de continuidad entre ideales y realidad, los valores en que se cree y los actos que realizamos.

Señor Presidente de la República: He procurado rendirle cuentas del importante instrumento revolucionario cuya dirección me ha confiado. En Poza Rica, el ciudadano Gustavo Díaz Ordaz expresó que para la industria petrolera nacionalizada hay momentos en que se presenta la trágica disyuntiva de crecer o morir. Aquí pareció surgir la trágica disyuntiva. Empero, con la decisión presidencial y la entrega de toda la comunidad petrolera, Poza Rica creció: produce un 10% más crudo, procesa 23% más gas, recupera 27% más azufre y 33% más licuables que antes del accidente. Un yacimiento, Atún, que hace unos cuantos meses era una esperanza, se ha convertido en una realidad. Poza Rica ha crecido y seguirá creciendo: se halla en los umbrales de la petroquímica. Equilibradamente, Petróleos Mexicanos ha crecido: en producción de crudo y gas, en producción petroquímica, en capacidad de almacenamiento, transporte y distribución, en prestaciones sociales y en capital tecnológico. Petróleos Mexicanos creció en treinta años catorce veces y en 1967 un 13%. La muerte, súbita o lenta, está descartada. Petróleos Mexicanos ha crecido y seguirá creciendo para bien de México.

GUATEMALA: UN EJEMPLO

Por *Elías CONDAL*

EL asesinato de una "Miss" nacional es una noticia como para conmover la opinión pública de cualquier país. Esta ha sido, pues, la noticia que ha vuelto los ojos hacia Guatemala, al tomarse conocimiento que fue hallada muerta, desnuda y su cuerpo con evidentes signos de haber sido sometido a extrema violencia, Rogelia Cruz Martínez, "Miss Guatemala" 1959, estudiante de arquitectura y empleada en una dependencia municipal. Contaba con 26 años y junto al cadáver suyo se hallaron los de siete campesinos. No fue un hecho casual.

En Guatemala, todo el que no piensa como los militares es sindicado como subversivo. Con esa calificación se encuentra detenida en la prisión de mujeres, la hermana de Rogelia, Adriana Cruz Martínez. Parece que Rogelia, además de contar con su belleza física, armonizaba sus dotes personales con una riqueza espiritual y una toma de conciencia ciudadana que le habían hecho merecedora de sufrir arrestos en agosto de 1965 y posteriormente otro, del que fue puesta en libertad bajo fianza el reciente 9 de enero. A los pocos días fue secuestrada en su domicilio por cuatro sujetos armados quienes se la llevaron en un vehículo con matrícula oficial. Sus familiares los mencionaron como "elementos de la fuerza pública". El paso siguiente al secuestro, ya es de norma en Guatemala: la aparición del cadáver.

No obstante que durante todo 1967 millares de campesinos, estudiantes, periodistas, intelectuales, empleados, legisladores, habían corrido igual suerte por similares procedimientos, el Presidente Méndez Montenegro pidió al jefe de policía que este crimen se aclarara "a toda costa". Los otros siete cadáveres fueron en vida seres anónimos, no merecedores de tan profunda investigación.

Al día siguiente de la declaración del señor Presidente, el jefe de la policía secreta de Guatemala, Estuardo García Gómez, responsabilizó por la muerte de Rogelia a Raúl Lorenzada, jefe de la organización ultraderechista secreta MANO. El silencio guardado sobre los otros siete cadáveres que se hallaron junto al de "Miss Guatemala", pareciera confirmar un extraño fenómeno que se da en Gua-

temala y que haría pensar que esos siete fueron a suicidarse en el mismo lugar por un acto de solidaridad. Cuando se anunció el suicidio del capitán José León Pellecer García, de la base militar de Zacapa, según el parte oficial lo hizo *disparándose dos balazos en el tórax y uno en la cabeza.* Pero se omitió aclarar si no limpió también las manchas de sangre antes de expirar.

Esta información que conmovió a la opinión pública internacional, por el carácter de la víctima, para los guatemaltecos no es más que un hecho rutinario. Los cables hacia el exterior ya no repiten con tanta asiduidad los crímenes cotidianos que se cometen, porque de acuerdo con la jerga periodística ya eso ha dejado de ser *noticia.* Lo que en el fondo no deja de ser una triste verdad.

Resulta difícil determinar el momento exacto en que comienza la ola de violencia en Guatemala, pero si a grandes rasgos puede trazarse un punto de partida, podría decirse que tiene su iniciación cuando se instaura en el poder Castillo Armas al derrocar al gobierno constitucional y democrático de Arbenz, lo que logró merced al Pentágono y la CIA y con el patrocinio de la United Fruit. El gobierno de Arbenz fue derrocado por cumplir en su obra de gobierno con lo que surge de la declaración de Principios de la Carta de la OEA y por realizar una obra de gobierno que condescendía plenamente con la enunciación de propósitos de la actual Alianza para el Progreso.

Todas las reformas pacíficas logradas por vía evolutiva por los gobiernos de Arévalo y Arbenz fueron borradas rápidamente por el régimen de Castillo Armas: desaparecieron las bases de una incipiente reforma agraria que se estaba desarrollando y se fortaleció el latifundio; la United Fruit y otras empresas extranjeras volvieron a enseñorearse en el país determinando su destino; la represión contra todo ciudadano que se hallara por la defensa de la soberanía nacional y por la justicia social se hizo terriblemente cruenta.

Castillo Armas fue ajusticiado el 26 de julio de 1957. Lo sucedió en el poder el general Ydígoras Fuentes, representante también de los mismos intereses que Castillo Armas. Ydígoras se había constituido en uno de los principales voceros latinoamericanos de la invasión a Cuba, cosa que proponía pública y reiteradamente. No obstante, fue derrocado por *comunista* por el coronel Enrique Peralta Azurdia, quien no hizo más que proseguir la línea trazada por Castillo Armas y continuada fielmente por su derrocado. Pero en todo este proceso, el favorecimiento a la élite privilegiada del país y la represión a los que no estaban de acuerdo con tal proceder, fue *in crescendo.*

En 1966 llega a la presidencia de la república por elecciones Méndez Montenegro, por el Partido Revolucionario, ex militante progresista y ex decano de la Facultad de Derecho. Para despedirse del gobierno, al menos oficialmente, el régimen militar de Peralta Azurdia hizo desaparecer a 22 ciudadanos sindicados como comunistas. Algún cadáver llegó a aparecer. Pero el acto tenía un sentido de advertencia.

Casi no hubo publicación en el mundo que no pusiera en duda la posibilidad de que le fuera entregado el gobierno en aquella emergencia a Méndez Montenegro. Pero éste asumió el cargo y hoy ya no es secreto para nadie que pudo hacerlo merced a un pacto previo firmado con el poder militar, en el cual sobre todo se comprometía a no efectuar remociones en los altos mandos militares, principalmente en cuanto a Arriaga Bosque, su actual ministro de Defensa. Méndez Montenegro había asumido entonces el gobierno pero no el poder. Situación que al periodista Mario Monterroso Armas, de Inter Press Service, lo llevó a hacer esta reflexión: *Méndez Montenegro había heredado de Peralta Azurdia graves compromisos, entre los cuales el principal es la obligación de compartir el gobierno con los militares, al punto de que éstos siguen gobernando en materia política, calificando ideologías, en tanto que a Méndez Montenegro casi se le aceptó en la casa de gobierno como a un administrador.* El vicepresidente, Clemente Marroquín Rojas, también reconoció la existencia del precitado pacto. "Al régimen de mi país —decía un guatemalteco al autor de esta nota— puede calificársele indistintamente como un régimen militar presidido por un civil o un régimen civil ejercido por militares". Para comprobar la justeza de esta apreciación basta recordar que los 22 gobernadores designados por el Ejecutivo para los 22 departamentos son todos coroneles. Hecho este que, o bien responde al pacto o demuestra que Méndez Montenegro extrajo de sus experiencias como catedrático de derecho que son los militares, cuando alcanzan el grado de coronel, los más indicados para el ejercicio de un gobierno civil.

Es entonces, merced a las circunstancias apuntadas respecto de su peculiar asunción presidencial, que durante el régimen del actual mandatario Méndez Montenegro se agudiza hasta extremos impensados la ola de violencia. A comienzos de 1967 es cuando cobra caracteres definidos, con la aparición de bandas de asesinos, pertenecientes a una ultraderecha típicamente fascista, que actúan en una aparente clandestinidad. Además de varias otras, las bandas más activas son MANO, NOA y CADEG. El despliegue de medios que utilizan, las armas que usan, la seguridad y la impunidad con que

actúan, ha hecho que nadie dudara en Guatemala que la actividad de esas bandas no es otra cosa que la expresión militar obligada a desempeñarse así, no oficialmente, ante la existencia de un gobierno nominalmente civil y constitucional.

En un número de julio de 1967, el *Christian Science Monitor*, luego de señalar que las organizaciones de ultraderecha han cumplido sus acciones *con precisión militar*, acotaba que esa campaña *huele a complicación del ejército*. La referida publicación subrrayaba que a esa fecha —julio— se calculaba que en los seis meses pasados se habían asesinado entre 2,500 y 3,000 personas.

Jamás se ha sabido hasta el presente que se hubiera aprehendido a uno solo de los asesinos. Lo que puede explicarse al comprobar que esas organizaciones han llegado a fijar *affiches* en las paredes de la vía pública con los nombres de sus condenados a muerte —estudiantes, obreros, amas de casa, diputados— y luego, por lo visto sin apremios, retornaban para tachar los nombres de los ya ejecutados.

A través de los diarios guatemaltecos puede uno informarse de la aparición de seis a diez cadáveres diarios. Muchos de ellos quedan sin identificar, tal es el proceso a que son sometidas las víctimas hasta que la muerte llega en su auxilio. Pero todavía estas cifras no llegan a dar una idea total de la magnitud, por cuanto no todos los cadáveres de los secuestrados llegan a aparecer. En muchos de los casos la condena a muerte es anunciada públicamente, en los diarios, por lo que en los mismos periódicos no produce extrañeza la publicación de aclaraciones de parte de futuras víctimas subrayando que son católicas, que han contraído matrimonio por la Iglesia, que han hecho bautizar a sus hijos y que nada tienen que ver con el comunismo y con la izquierda.

En reportajes que le han efectuado, el vicepresidente Marroquín Rojas reconoció que "hay hechos que son ciertos" y agregó que *no todos* los actos terroristas pueden ser atribuidos al ejército. Para evitar malentendidos todavía añadió el vicepresidente: "el ejército no retrocederá en la lucha que lleva a cabo contra el comunismo".

El asesinato de familiares de revolucionarios, sólo culpables de parentesco, es habitual en Guatemala, señala el periodista uruguayo Eduardo Galeano, en su bien documentado libro *Guatemala, país ocupado* (Ed. Nuestro Tiempo, Méx. 1967). El autor da cuenta, además, de un episodio que no requiere comentarios para interpretar la Guatemala actual: el presidente Méndez Montenegro hizo llamar a un amigo íntimo, compañero de viejas luchas estudiantiles, diciéndole "No te muevas de aquí. Quédate a vivir en el

palacio. Supe que estás en una de las 'listas'. Te van a matar. Esta es la única protección que puedo ofrecerte".

El mismo autor, que el último año estuvo dos meses en Guatemala para hacer su estudio, permite comprender la imbricación que existe entre la acción de los llamados grupos terroristas y las fuerzas armadas. Naturalmente todo se mueve en una aparente clandestinidad, pero las torturas previas a la muerte a que se somete a los sindicados como izquierdistas, constituyen verdaderos actos de barbarie. Tal lo que sucede en el campo de concentración cercano a la aldea La Palma, de Río Hondo, el que según Galeano *está a cargo de más de un centenar de civiles muy bien armados, entre los que hay hondureños, cubanos y puertorriqueños.* Los familiares de un secuestrado, para recuperarlo de ese campo de concentración pudieron hacerlo merced a una autorización otorgada por el ministro de Defensa, coronel Arriaga. Otro caso es el del ingeniero Montano Novella —como relata el mismo autor— quien pudo hallar a un amigo desaparecido y llegar hasta él —que se hallaba en un campamento protegido con guardia militar a la entrada de Piñuelas, pueblito de Zacapa— gracias a un *salvoconducto militar*. En definitiva, nadie ignora ya quiénes integran y a quién responden las bandas fascistas.

Durante todo el año 1967, los guatemaltecos se habituaron a leer cotidianamente titulares de este tenor: *Tres personas secuestradas del interior de un bar — Dos secuestrados el 6 de agosto siguen sin aparecer — Aparecen dos cadáveres de personas que fueron secuestradas — Joven mujer cae abatida a tiros; Secuestran a obrero — Se eleva a 14 el número de cadáveres que se han localizado — Cadáver de estudiante fue hallado...*

Los métodos de tortura que se emplean con los secuestrados hasta que llega la muerte en su liberación son variados. Describe Galeano que uno de ellos "consiste en que al individuo le atan una goma al cuello, una goma delgada cuyas puntas van hacia derecha e izquierda. De cada lado de la 'manguera' tiran dos individuos que rompen, así, la tiroides; prácticamente la persona queda convertida en una bolsa de huesos y carne: pierde la voz, pierde la capacidad de comer y además ciertos movimientos". Castraciones y degüellos son otros procedimientos con que se faena como reses a los seres humanos.

Si el pueblo no reaccionara frente a tal masacre humana y ante la convicción de que el victimario resulta el propio gobierno, es decir las fuerzas armadas, habría que pensar que el pueblo de Guatemala olvidó a sus próceres, a su dignidad nacional, a su hermoso Himno Nacional, que en su primera estrofa dice: *¡Guatemala feliz..! que*

tus aras/ no profane jamás el verdugo;/ ni haya esclavos que laman el yugo/ ni tiranos que escupan tu faz. Pero Guatemala existe, y ante la aparición de esos ocho cadáveres, entre los que se halla el de Miss Guatemala, y luego de haberse hallado de igual forma centenares y centenares de cadáveres, fueron cobradas dos vidas de militares norteamericanos, el capitán Ernest A. Munro y el coronel John D. Webber, muertos a balazos mientras viajaban en automóvil. Según los cables, las FAR, Fuerzas Armadas Rebeldes, propalaron un comunicado en el que se hacían responsables por estas dos muertes, expresando que los militares norteamericanos se hallaban asociados a grupos del ejército guatemalteco "dedicados a sembrar terror y muerte". El vicepresidente Marroquín Rojas ha reconocido que en el ámbito consular y diplomático "en una aldea como es Guatemala" se desempeñan más de sesenta funcionarios norteamericanos. En *Guatemala, país ocupado* se señala que en el edificio "Cruz Azul", en la capital guatemalteca, hay todo un piso ocupado por los *asesores* norteamericanos que operan tras la mampara de la AID (Agency for International Development), instrumento de la Alianza para el Progreso que en Guatemala cumple la función de abastecer de radios, patrulleros y armas cortas a los organismos de seguridad. Y añade Galeano: "Bajo el mando de agregados militares, la embajada, un numeroso grupo de oficiales norteamericanos actúa en diversos sectores de las fuerzas armadas guatemaltecas. Entre los *asesores* presentes en el ejército, que no son meros testigos sino también protagonistas de las operaciones militares, los *boinas verdes* cumplen un papel de capital importancia. En sus manos y en manos de los rangers está el entrenamiento para la lucha guerrillera. Este entrenamiento, que incluye la técnica de la tortura y la creación de 'equipos de asesinato', *assassination teams,* como parte del trabajo de 'propaganda' se imparte no sólo en los Estados Unidos y en la zona del Canal de Panamá, sino también dentro de la propia Guatemala. Según el periodista Norman Gall, que tiene por qué saberlo, la *mitad* de los oficiales guatemaltecos han sido especialmente adiestrados para el combate contra guerrillas fuera del país". Si la presencia de *boinas verdes* y *rangers* en todos los países latinoamericanos, es cosa admitida y publicada por el gobierno estadounidense, es de imaginar que, por obvias razones, Guatemala significa un territorio de sumo cuidado para los intereses estratégicos norteamericanos. Y que hasta el presente, el régimen que allí impera y su desenvolvimiento ha sido plenamente satisfactorio, lo confirma el mismo vicepresidente Marroquín Rojas, quien en un reportaje, manifestó cuando lo interrogaron sobre un eventual golpe de Estado que "la *embajada* ha dicho que no reconocería otro golpe de Estado".

Esta apreciación puede naturalmente ser modificada, pero por sí sola obsta cualquier otro comentario.

Los cables, escuetamente y cada tanto, informan que en Guatemala actúan grupos guerrilleros. Pero ocurre que el público lector necesita saber cómo es el ámbito economicosocial en que surge esa rebelión, porque una vez conociendo la realidad del país centroamericano, puede concluirse que no ha de producir la misma reacción e idéntica evaluación una noticia que diga que hay guerrilla en Suecia, y otra que señala que la hay en Guatemala.

Ahora bien, esa acuciosidad de la fuerza militar norteamericana y su influencia y sostén de la fuerza similar guatemalteca y la vigencia del poder militar local —como lo patentizan los 22 coroneles gobernadores de otros tantos departamentos— tiende evidentemente a la conservación del *statu quo*, de una estabilidad que, tanta prevención bélica, pareciera reconocer la existencia de una eventual situación de descontento. Y si se reprime ese descontento, con la contundencia ya expresada, además de calificar de *comunistas* a personas descontentas que si uno les preguntara quién es Marx le responderían "¿en qué equipo de fútbol juega?", es evidente que tanto los EE. UU. como el poder militar local entienden, con pleno convencimiento y sin la menor dubitación, que ese descontento es completamente injustificado.

Pues ahora es cuando entraremos a sondear las verdaderas raíces del drama guatemalteco.

Todo se explica

PREVIA advertencia de que, con excepción del citado libro de Galeano los datos que proporcionaremos fueron obtenidos de publicaciones oficiales guatemaltecas —por lo que no podemos garantizar que no se hayan atenuado ciertas cifras o ciertos procesos— comencemos por señalar que Guatemala posee uno de los índices más bajos en el mundo en cuanto a ingestión de calorías. En un país tropical, como en este caso, se requieren un mínimo de 2,700. Para los países desarrollados se requiere un promedio de 3,000. Más ello depende de la actividad y el consumo prevalente de esas calorías: un obrero con trabajo pesado puede necesitar 4,500.

En Guatemala el *promedio* denota 1,800 calorías por persona. Hemos subrayado promedio para advertir que éste surge de lo exageradamente bien que se alimenta una minoría y la acentuada insuficiencia —al nivel del hambre y la desnutrición permanente— en que sobrevive la gran mayoría. Siguiendo a los especialistas, y según lo afirmado por el guatemalteco Carlos Gehlert Mata (*Aná-*

lisis y consideraciones sobre problemas sanitarios de Guatemala, Ed. del Instituto Indigenista Nacional, Guat. 1966) se comprueba que dentro de esa exigua totalidad de calorías, sólo 7 (siete) provienen de origen animal. Esto supone al propio tiempo una carencia de diversos ácidos aminados, tan necesarios para el organismo humano. La falta de estas proteínas completas, disminuye la resistencia en el organismo exponiéndolo sin mayores defensas, al padecimiento de enfermedades infecciosas como tuberculosis, neumonía, disentería, tifus, etc. Y con palabras del propio autor podemos saber que "enfermedades de carencia parasitaria y contagiosa, vuelven ineptos a nuestros pueblos para los esfuerzos duros y prolongados". Pero en realidad, se añade, "el 85% de los guatemaltecos ingiere 1,500 calorías, dieta incompatible con la vida".

Pues bien ¿por qué ese padecimiento de hambre tan aguda por los guatemaltecos? Según datos que manejan todos los que se ocupan de esta problemática, en Guatemala la tierra se halla así distribuida: el 2% del total de propietarios es dueño del 72.2 por ciento del total de la tierra. Gehler Mata acota también que el 0.1 de la población es propietaria del 40% del total de tierra del país. Y el mismo autor añade que 90,000 familias (por 6 que componen cada núcleo familiar) hacen 450,000 personas que carecen de tierra para el trabajo; 100,000 personas poseen pequeñas parcelas y por el contrario, 530 familias tienen en su poder fincas de 1,280 manzanas en adelante.

En la obra citada se halla este cuadro suficientemente revelador sobre distribución de la tierra:

74,216 fincas de menos de una manzana.
32 „ entre 100 y 200 caballerías.
22 „ de más de 200 caballerías.

"lo que hace que unas 200,000 personas que forman las 42 mil familias que conforman el 50.4% de las familias rurales carezca de tierra para laborar o subsistir".

Para tener una idea de lo que pesa tal distribución de la tierra, hay que considerar que la población guatemalteca es eminentemente rural: en ese medio se hallan las ¾ partes de los habitantes, de cuyo total el 60% es indígena.

La situación del trabajador rural, la mayoría del pueblo, no desarmoniza con este panorama. En el número 9 de *Guatemala Indígena* (también publicación oficial) se lee que "el sistema de arrendamiento impone la entrega del 50% del producto o de su valor por parte del arrendatario al dueño de la tierra". No obstante

el eufemismo, bien visible, que se emplea en la frase siguiente, el desamparo y la explotación son evidentes: "Aparte de los aumentos (reales o no) que se hayan podido hacer en el salario, algunos gobiernos han mandado legalmente aumentos que no se han hecho efectivos, porque la acción de los factores económicos interfirió en un sentido opuesto".

Añade la publicación que mientras los terratenientes controlen extensiones de tierra que pueden ser dadas en arrendamiento de tipo no capitalista y en aparcería y cuyo uso puedan autorizar o negar a voluntad, es muy poco probable que una política de aumento de salarios puede alcanzar sus objetivos en el campo. "Además hay evidencias de que las leyes laborales del país se ignoran con frecuencia en detrimento del indígena, mayormente cuando la contratación es indirecta. En cuanto a las industrias indígenas, es obvio que algunas de ellas están librando una batalla perdida contra la despiadada competencia de otros métodos de producción".

Galeano en el trabajo citado nos dice cómo se efectúa la contratación de brazos campesinos: "Suele ocurrir que los contratistas pagan una orquesta de marimbas y hacen correr el alcohol fuerte: cuando el indio despierta de la borrachera, ya lo acompañan las deudas; las pagará trabajando en tierras cálidas que no conoce, de donde regresará al cabo de algunos meses, quizá con algunos centavos en el bolsillo, quizá con tuberculosis y paludismo. El ejército suele 'convencer' a los indios que se resisten a trasladarse, arrancándolos por la fuerza de sus casas". Igualmente el autor pudo comprobar que el sindicalismo entre los campesinos es *perseguido por el gobierno* y los dirigentes de las ligas campesinas son perseguidos y encarcelados.

Para corroborar lo dicho, veamos un estudio del CIDA, Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola, dependiente de la OEA, cuyo tono mesurado reconoce el origen: Se puede decir que los trabajadores rurales están en una situación económica y social que les impone limitaciones aparentemente insuperables. Más aún, se confirma que la situación de los trabajadores del agro ha empeorado en los últimos años. Puesto que bajo las condiciones actuales no existen alternativas de empleo para estas personas, aumenta su dependencia de las fincas donde trabajan, empeorando simultáneamente su posición contractual frente a los patrones. Así, fue expresión común de los entrevistados que, si por una razón u otra faltan al trabajo, no se les paga el total de los salarios adeudados, y no pueden quejarse pues en tal caso se les despide.

La misma CIDA presenta un ejemplo bastante ilustrativo de la situación que afrontó el campesinado luego de la "liberación"

de Castillo Armas. He aquí un caso como el de tantos despojados: "Por el decreto 900 fue favorecido con una manzana de tierra y se le facilitaron créditos para trabajar. Muy entusiasmado, agregó sus propios ahorros (más de 90 quetzales) para cultivar la tierra. Tiempo después, fue arrestado por el delito de ser 'agrarista' y los antiguos dueños de su terreno destruyeron sus cosechas. Luego, tuvo que refugiarse en las montañas. Ahora (1963) el Banco Agrario le cobra el préstamo más los intereses de nueve años y, como no puede pagar, lo están procesando".

Las estadísticas señalan que el ingreso *per capita* en las zonas rurales es de Q.71.41 (dólares), o sea de unos 19.5 centavos diarios. Al tratarse este dato de un promedio, se puede colegir que no son pocos los que ni llegan a ese simbólico ingreso. Pero una descripción más gráfica a este respecto, la aporta Galeano cuando apunta para el campesino de Alta Verapaz, que dos días de trabajo suyo equivalen al precio de un litro de leche, y medio kilo de carne cuesta tanto como su salario de tres días.

La situación todavía se torna más grave cuando nos enteramos que conforme a las estadísticas en Guatemala figuran 30,000 km² destinados a la producción de alimentos, pero en la realidad sólo 2,000 se hallan destinados a la explotación real.

Este panorama que venimos delineando ¿qué consecuencias produce en los órdenes sanitario y social? Guatemala posee una de las tasas de mortalidad infantil más agudas de Latinoamérica: 102.8 por mil nacidos vivos. Según Gehler Mata, cuando se suspende la lactancia materna, si el niño sobrevive, se halla predispuesto a un estado de deficiencia crónica. El autor citado presenta estas estadísticas sobre defunciones registradas en 1960:

el 10% no había cumplido el mes de edad
el 26% no llegaron a 1 año
el 51% no llegaron a 5 años
el 62% no llegaron a 20 años
el 68% no llegaron a 30 años

Repárese que todos los que comprenden *ese 51%* que *no llega a los 5 años de vida*, significan otros tantos *comunistas* de los que Guatemala se ha salvado.

En la misma publicación oficial se lee: "En el interior de la República, con raras excepciones, el guatemalteco rural vive en estado lamentable y todavía duerme en el suelo, o cuando mucho, en un

infame tapexco de varas, en compañía del cerdo, la gallina y el perro".

Luego Gehler Mata expresa: "Especialmente graves son las condiciones de vida de miles y miles de trabajadores del área rural, en fincas nacionales y particulares. Después del trabajo agotador, pésimamente remunerado, viven en barracas colectivas de madera o caña, faltos de luz, de ventanas, sin divisiones interiores, generalmente sin servicio higiénico suficiente y adecuado, sin posibilidades de intimidad familiar ni moralidad, más parecidas a campos de concentración que a vivienda de seres libres, en quienes estriba precisamente la riqueza de la nación".

Así nos enteramos también que el total de viviendas con piso de tierra alcanza al 52.6 por ciento; más de la mitad de las casas del país tienen piso de tierra "como para cerdos" —dice el mismo autor. Y agrega: "piso de barro en el que toda la antihigiene se acomoda: el parásito en las humedades, el microbio entre las partículas de polvo. Suelo de gallinero defecado por los niños; pisoteado por animales domésticos y por alimañas no tan íntimas. Conmovedor asfalto que sirve de lecho para la obstétrica, el suelo de la tierra en el país del parto rinconero".

También apunta Gehlert Mata que 70 de cada 100 viviendas en Guatemala carecen de agua; no digamos potable, sino simplemente de *agua*. Entre tantos otros factores, los niños no pueden concurrir al colegio porque son destinados a la provisión de agua.

El parasitismo intestinal llega a un 60% en la misma capital; en cabeceras departamentales como Chiquimula, Chimaltenango o Quezaltenango llega al 70%. Pero la parasitosis en el medio rural alcanza al 100% entre otros motivos, por la falta de calzado. En la misma capital un tercio de la población anda descalza, y según *Guatemala Indígena* Nº 2, en Alta Verapaz los que andan descalzos llegan al 90%.

Cuando los niños sobreviven en Guatemala, los signos de las condiciones de vida en que lo hacen, asumen caracteres visibles. El INCAP, Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá, comprobó en Guatemala la subtalla y el subpeso que afecta a los escolares del área rural. Por eso la cuarta parte de los niños que fallecen, bajo control médico, mueren por la desnutrición y el hambre.

Subraya Gehler Mata que "el 88.4 por ciento de los nacimientos, en Guatemala, acontecen en casa. Pero ¿qué es lo que nosotros tan bondadosamente seguimos llamando casa?":

Total de Viviendas	*Personas por Cuarto*
626,600	2—3
142,400	3—4
109,100	4—5
72,200	5—6
4,800	6—7

Y hemos citado, lo repetimos, una publicación oficial. Al margen de ella puede calcularse que el déficit de vivienda, sólo en lo que atañe a los sectores más bajos, supera las 500,000.

Cabría agregar, además, que más del 50% de los certificados de defunción no tienen valor por no haber sido efectuados debidamente y la interpretación de este hecho por la OMS, es la falta de conocimiento por parte de los médicos.

Sobre el aspecto sanitario apunta el médico guatemalteco que hay "2.4 camas de hospital por cada 1,000 habitantes y 1,000 médicos para atender una población de más de 4.200,000 habitantes (es decir 2.3 médicos por cada 10,000 habitantes) con el pavoroso agravante de que el 90% de los médicos cubre la capital con sus 500,000 habitantes y el 10% —aproximadamente 100— cubren el resto del país, dando entonces para el área no capitalina una proporción dantesca de 2.5 médicos para cada 100,000 habitantes". Y todavía en el departamento de Quiché hay —según Galeano— *un médico* por cada 120,000 habitantes.

Además de todo lo expuesto, la falta de medicamentos es sumamente grave. No obstante, Guatemala es uno de los siete países latinoamericanos que ocupa un "lugar de honor" en las listas del Departamento de Estado, por haberse "unido a los Estados Unidos en la ayuda a Vietnam del Sur mediante el envío de medicamentos".

Mas no se piense que en contraposición con el drama rural, fuera de esa área el panorama es óptimo: "Los núcleos urbanos —apunta Gehler Mata— carecen casi en su totalidad de los servicios vitales en la época moderna, como son el agua potable, sistema de eliminación de residuos y basuras, control de plagas, etc."

Si en Guatemala ya es difícil nacer —*la mortinatalidad es de 31 por mil nacidos vivos*— quien sobrevive, salvo un pequeño porcentaje, está destinado a ser un analfabeto. Es el único aspecto que introduce una variante en el *statu quo* otorgando una peculiar dinamicidad al proceso social: de acuerdo al censo de 1950 el analfabetismo alcanzaba al 72%. La estimación actual es de 82%, y en departamentos como Alta Verapaz llega al 93 por ciento. Señala el escritor guatemalteco Luis Cardoza y Aragón que "menos de una

tercera parte de los niños tiene primaria y de esa tercera parte sólo un 10% asiste a los cursos".

Al celebrarse el 8 de septiembre el Día de la Alfabetización, el año pasado el profesor Carlos R. Mazariegos (*El Gráfico*, Guat. 9-IX-67) declaró que 1.411,400 personas *mayores de 15 años* no saben leer ni escribir. A los que debe agregarse —añadió— 596,880 personas comprendidas entre los 7 y 14 años inclusive, que no saben leer ni escribir por falta de escuelas.

El día de dicha celebración, el presidente Méndez Montenegro pronunció una alocución en la que insertó este párrafo de antología: "Patentizo públicamente mi simpatía personal a los hombres, del agro y de la industria, que no han eludido el proporcionar educación a sus trabajadores y a los hijos de sus trabajadores y que durante este año, han levantado en la costa sur, el estandarte de su cooperación que refleja su gran sentido social y humano. Se han colocado a la altura de las exigencias del mundo actual, con una clara visión progresista, porque sólo educando podemos lograr aceleradamente el cambio socioeconómico que demanda el desarrollo nacional".

Guatemala aumenta demográficamente a una tasa de 3.2% lo que hace que la población se duplique en menos de 25 años. Y gracias al asesinato de *comunistas* se logrará que esos nuevos millones de guatemaltecos puedan disfrutar del paraíso que hemos descrito.

Pero aún nos falta señalar algunos aspectos que hacen a la economía y la finanza, para poder comprender mejor la Guatemala actual.

William Mangin (*Las comunidades alteñas*, Instituto Indigenista Interamericano, México 1967) expresa que "la persistente e importante presencia de negocios e industrias de propiedad norteamericana en la América Latina, ha sido descrita como favorable y como desfavorable, pero sus consecuencias alcanzan tanto a las decisiones gubernamentales más importantes como a las decisiones personales menos importantes. El contubernio que tuvo lugar en Guatemala entre los negociantes norteamericanos y el gobierno de los Estados Unidos —incluyendo al ejército y el servicio de espionaje— con sus equivalentes guatemaltecos para derrocar al gobierno de Arbenz es bien conocido entre los políticos latinoamericanos. Hay también pruebas que sugieren que la ayuda norteamericana está ligada a determinados contratos comerciales..."

Eduardo Galeano en *Guatemala, país ocupado* dice que legalmente, la situación de la United Fruit no ha cambiado: siguen en vigencia los contratos de 1924, que le entregaron una parte del departamento de Zacapa y la totalidad de Izabal; su otra rama, la

Compañía Agrícola de Guatemala, continúa gozando de los privilegios del contrato de 1936, que se prolonga hasta el año 2,000. La United Fruit actúa ahora por medio de prestanombres guatemaltecos o ex funcionarios importantes.

Las concesiones petroleras —que no han sufrido modificación— dadas por Castillo Armas, lo fueron a beneficio de 46 empresas petroleras, por una extensión de 4.600,000 hectáreas: casi la mitad del territorio nacional.

Luis Cardoza y Aragón, citando a un profesor norteamericano en el apéndice del libro de Galeano, apunta que "el sector industrial de la economía está concentrado principalmente en la región de la capital, con un volumen del 75% de toda la producción industrial del país. En esta concentración, más del 90% está bajo control del capital extranjero".

Mucho podría escribirse sobre el saqueo extranjero en Guatemala, con la complacencia de la venalidad militar. Cardoza y Aragón ilustra sobre los cuantiosos beneficios que oculta la empresa Ferrocarriles Internacionales de Centro América, de capital norteamericano: "no pudiendo la empresa engañar del todo a las autoridades fiscales de los EE. UU. presenta allá como utilidades valores que en Guatemala ha presentado como gastos. La situación ha llegado a ser tal, que hubo año en que la Empresa exhibió pérdida en sus libros de Guatemala, en tanto que en ese mismo período pagó casi un cuarto de millón de dólares por impuestos sobre utilidades a la tesorería de los Estados Unidos".

Por su parte Galeano afirma que el convenio de garantías a las inversiones extranjeras, las leyes de fomento industrial y las nuevas perspectivas abiertas por la integración económica centroamericana, han hecho de Guatemala un santuario del lucro aun más atractivo que antes para el capital venido de afuera. Las empresas no pagan impuestos, multiplican sus ganancias vertiginosamente, se aseguran el retorno libre en dólares de los beneficios de sus casas matrices y hacen uso del ahorro *guatemalteco* que el Bank of America canaliza en su provecho.

Del mismo autor, resulta muy ilustrativo este ejemplo sobre cómo opera el capital extranjero en Guatemala. La *Kern's*, que elabora jugos de frutas y tomate, trajo a Guatemala en 1960, ochocientos dólares en divisas y maquinaria usada cuyo valor fijó, con la patente, en US$ 200,000. Seis años después de instalada, la *Kern's* había multiplicado por diez su capital social, y manejaba ya una nutrida línea *local* de crédito. La capitalización de las ganancias fue registrada como nueva inversión en dólares, de modo que la empresa puede reclamar cuando se le ocurra, al Banco de Guatema-

la, en nombre de aquellos ochocientos dólares y aquellas máquinas viejas, los dos millones que obreros, consumidores y ahorristas guatemaltecos produjeron. La *Kern's* vende entonces su fábrica a la *Grace Co.*, ahora dueña, además, de la fábrica de alimentos y conservas *Ducal*, que era de capital nacional. La *Grace* posee el puerto de Guatemala más importante de la costa del Pacífico y monopoliza el transporte marítimo a través de la *Grace Line*. A esto cabría añadir, de paso, que sobre el Atlántico uno de los más grandes puertos, Puerto Barrios, se halla bajo dominio de la United Fruit.

El ex canciller guatemalteco Manuel Galich, denunció recientemente una actitud del parlamento, que calificó como la maniobra más entreguista y escandalosa. El gobierno compró a la *Electric Bond and Share* la vieja empresa eléctrica, que ya no produce nada, por la suma contante de tres millones de dólares. Mas simultáneamente, el gobierno recibió un empréstito del Banco Mundial de quince millones de dólares, para realizar el plan hidroeléctrico Jurún-Marinalà, que el gobierno de Arbenz proyectó y pensó construir con recursos nacionales, precisamente para liberar al país de la esclavitud de la *Electric Bond and Share*. Pero ahora, el gobierno guatemalteco endeudado en quince millones, pondrá en manos de la misma *Electric Bond and Share* la explotación de la nueva planta hidroeléctrica.

Por influjo de la ALPRO, en Guatemala, como en el resto de Centro América, surgen *fábricas* en las que se mezclan ingredientes que vienen del exterior. El beneficio tampoco queda en el país. Un economista guatemalteco —citado por Galeano— señalaba que las necesidades de importación de Guatemala han crecido enormemente. El déficit de la balanza comercial se cubre con los créditos que vienen de los EE. UU. Si no fuera por ellos el gobierno caería. Cabe apuntar que el 75% del déficit de la balanza comercial de Guatemala proviene de su intercambio con Canadá y los EE. UU. Lo que no se desvincula del hecho que en 1965 Guatemala recibió la misma cantidad de dólares que en 1956 por la exportación de café, aunque vendió un 50% más.

El régimen impositivo imperante en Guatemala no es menos sugestivo: De los 119 millones de recaudación anual, sólo 17 millones son impuestos directos a la renta y a la propiedad y los 112 restantes se descargan sobre la masa consumidora. Los terratenientes pagan el seis por mil de impuesto a la propiedad territorial (Galeano).

A todo lo ya apuntado cabría agregar que una impresión visual del pueblo guatemalteco da la sensación de ser literalmente un pueblo destrozado. Y esa es la impresión que produce a un obser-

vador la misma capital. Excluyendo el reducido sector capitalino de ascendencia europea y ubicado en la actividad comercial, el resto del pueblo denota rasgos visibles de padecer dolencias y todas las conscuencias de la desnutrición. Pero si esta observación atañe a lo físico, las carencias nutricionales y sus consecuencias afectan también al desarrollo mental y síquico del individuo. Fácil es advertir esto al observar ese submundo guatemalteco de la desocupación disfrazada. Se hallan los abridores de portezuelas de automóviles que llegan a la carrera para abrir cuando uno se va a bajar del coche; los *productores* de viajes para taxímetros, que andan rondando a dos o tres cuadras de donde se halla estacionado el taxi y se arriman a todo el que presumen que es extranjero, al que identifican por no revelar signos de desnutrición o por otros aspectos, para ofrecer el servicio del taxi. En la estación central de autobuses hacia el interior, el espectáculo es inenarrable: cuando uno se halla todavía a cincuenta metros de la estación, acude un grupo de jóvenes en tropel, tratando cada uno de tomar y hasta de arrebatar la valija del pasajero, a fin de ganarse la prioridad del cliente —por medio de forcejeos y miradas hoscas— no para determinada línea o empresa, sino hasta para determinado autobús; el que logre convencer al conductor que ha sido él, entre todo el grupo, el que *consiguió* —como si uno no fuera a viajar lo mismo— al viajero, obtendrá la recompensa: triste ejercicio de *productor de viajes* por tan mísérrimas moneditas, que a veces sólo cobran de sus mandantes luego de arduas discusiones.

Sentarse en el banco de una plaza de la capital guatemalteca y comenzar el interminable desfile de lustrabotas es todo uno. Cuando se rechaza la oferta del primero, el segundo, que viene a cinco o seis metros ya advirtió el rechazo, pero igual insiste. Todos los sucesivos han podido observar lo que ocurrió con el que los precedía, pero igual hacen el ofrecimiento. No se necesita mucho realmente para razonar que uno no se hace lustrar el calzado en virtud de la cara que pueda tener quien cumple la tarea, sino simplemente por entender que no tiene necesidad de ello. No obstante, ese razonamiento no cabe en estos jovencitos y semiadultos. Esta comprobación, aparentemente simple, pone en evidencia cómo se destruye el caudal humano de un pueblo, constriñiéndolo a reptar envilecido una existencia en que la enfermedad y la desnutrición deja hondas huellas y tristes taras. ¿Qué podrán significar para la sociedad y para el país estos jóvenes cuando lleguen a adultos con una experiencia intelectiva obligadamente restringida y coroída por una existencia sometida a la indignidad? Quienes son los victimarios de tales víctimas, los defensores a ultranza de una estructura de barbarie,

asumen una responsabilidad a todas luces criminal: se trata de un genocidio moral.

Modos de juzgar: del pueblo y de los militares

En esa geografía y dentro de tal panorama es que actúan los dos grupos guerrilleros encabezados por César Montes y Yon Sosa. El escritor estadounidense Daniel James expresó, refiriéndose al hecho de que en Guatemala el ferrocarril se halla en poder de intereses de los EE. UU.: "Los norteamericanos tomarían las armas si cada milla de sus ferrocarriles en sus puertos del Atlántico estuvieran en posesión, digamos, de los guatemaltecos".

Y la posesión y la invasión de intereses privados, diplomáticos y militares de los norteamericanos en Guatemala, abarcan todos los órdenes. Al punto tal de que a Eduardo Galeano el vicepresidente Marroquín Rojas le confió que "una escuadra de aviones norteamericanos, piloteados por aviadores norteamericanos, había partido de Panamá, había descargado napalm norteamericano sobre una montaña de Guatemala y se había vuelto a Panamá sin tocar siquiera suelo guatemalteco". Pero se comprenderá que el caso de una escuadra de aviones que viene de otro país americano y bombardea con napalm, es una minucia en confrontación con los dos cubanos que aparecieron en playas venezolanas. Por eso en el caso de los bombardeos la OEA ni consideró necesario ocuparse. En Guatemala se sigue cantando su Himno Nacional: *Si mañana tu suelo sagrado/ lo amenaza invasión extranjera / libre al viento tu hermosa bandera a vencer o a morir llamará. Libre al viento tu hermosa bandera/ a vencer o a morir llamará / que tu pueblo con ánima fiera / antes muerto que esclavo será.*

Lo escrito precedentemente, comprimido en tono periodístico, ha insumido 19 cuartillas y no basta todavía para dar una explicación de tan dramática realidad. Cabría para ello, la intervención de economistas, sociólogos, sanitaristas, pedagogos, etc. En suma, la intervención de hombres de ciencia. Sin embargo, para un hombre de formación militar, que dirige hoy los destinos de Guatemala, como el ministro de Defensa, coronel Arriaga Bosque, con el grado de inteligencia propio de un militar de sus peculiaridades, que le confiere una capacidad de síntesis extraordinaria, todo se puede explicar en menos de dos líneas: *Toda la subversión en Guatemala en los últimos años, ha venido de La Habana.*

GUERRILLAS DENTRO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Por *Margaret RANDALL*

LA imagen de los Estados Unidos, aun la imagen brutalmente transformada por la reciente violencia en los *ghettos* negros, ante el cúmulo de jóvenes que queman sus tarjetas de reclutamiento, en surgimiento cada vez mayor de *hippies,* no incluye, usualmente, la imagen de Nuevo México.

Uno de los mayores Estados de la Unión, es también uno de los menos poblados. Mis jóvenes recuerdos (habiendo crecido en el Estado) incluyen vastas extensiones de desierto, dando paso en el norte a rugosas montañas que forman la parte meridional de los Montes Rocallosos. De los cincuenta Estados de Norteamérica, Nuevo México contiene las áreas mayores de páramos salvajes. Es también el único Estado bilingüe oficialmente; sesenta por ciento de su población es de nativos que hablan la lengua española.

En mis años escolares en Nuevo México, llegó a ser rápidamente evidente —incluso para un "gringo"— que los descendientes de mexicanos en el Estado, vivían bajo fuerte discriminación y el resultante bochorno de vivir apartados. "Integrados" en las escuelas, el nivel educacional de sus padres así como sus condiciones familiares los hacían diferentes. La guerra entre pandillas, de mi niñez, eran en gran medida peleas de "pachucos", término despectivo aplicado a los pobres mexicanos-norteamericanos. Aquellas familias que se las arreglaban para subir de esta categoría por sí mismas, invariablemente respondían en inglés cuando uno les hablaba en español, renegando su herencia mexicana y parecía ser algo más cómodo reclamar su ascendencia española.

Un hombre llamado Reies López Tijerina ha cambiado todo esto. Tijerina, a menudo nombrado "Rey Tigre" en la prensa blanca, proviene de una familia de trabajadores emigrantes. Nació en 1927 en una cabaña de braceros cerca de Falls City, Texas. Su familia, al igual que las familias de sus cientos de seguidores, lleva sobre sí una historia de persecuciones e injusticias. Su bisabuelo, fue comerciante de caballos; llegó a poseer tierras de concesión cerca de Laredo. Cuando los anglos codiciaron sus tierras, simplemente

introdujeron ganado marcado en su corral, acusándolo de robo, y se apoderaron de la tierra. Su abuelo se convirtió en un bandido, que operaba en ambos lados de la frontera.

La madre de Reies murió cuando él tenía seis años; y a él no le agrada conversar acerca de su padre. Los cosecheros trabajan la tierra de sus "amos", y aparentemente, ellos comparten una parte de la cosecha anual. Reies recuerda tres ocasiones diferentes en las que, después de trabajar todo el año, su padre fue corrido de la tierra sin recompensa alguna por su trabajo. Su padre era tímido, una condición que es frecuente entre los oprimidos, y él siempre terminaba moviéndose con toda su gran familia, hacia otros lugares.

Después de la tercera emigración, cuando tenía doce años, Reies ingresó a una escuela por primera vez, cerca de San Antonio, Texas. En tres años terminó los siete grados; fue durante este período que él aprendió el idioma inglés.

En 1949 se incorporó a la religión evangelista, y como miembro de una de sus sectas, se convirtió en predicador viajante. Estando predicando en Santa Fe, a la edad de 23 años, comenzó a interesarse en las posibilidades de las antiguas concesiones reales de las tierras, efectuadas en la época de la Colonia española. La Iglesia lo expulsó de su seno por sus puntos de vista no-ortodoxos, permaneciendo él, sin embargo, con el objeto de investigar entre los viejos de la región, y escuchar sus historias acerca de su vaga pero muy noble herencia.

La preocupación de Tijerina por las deplorables condiciones de su gente, lo llevó rápidamente a intentar fundar una pequeña comunidad de mexicanos-norteamericanos, en el Estado de Arizona. La nombró: "El Valle de la Paz". Una vez establecidos los fundadores, sumergidos en su experimento de autoabastecerse (¿acaso no puede ser uno de los antecesores de las actuales comunas de *hippies?*), no recibieron sino violencia de sus vecinos blancos. Cuando el primer niño de Reies ya había nacido, los caballos que portaban a los "hombres poderosos" de las comunidades cercanas, atronaban sobre los techos de su vivienda subterránea, haciendo caer piedras y tierra sobre la cuna del niño. Ante tales atropellos, el grupo de pioneros comenzó a desbandarse.

Los Estados Unidos al firmar el Tratado de Guadalupe Hidalgo, que terminó la guerra mexicana-norteamericana en 1848, se comprometían a garantizar la tenencia legal de los 33.000,000 de acres que pertenecían a los habitantes de los territorios arrebatados a México por los Estados Unidos. Siendo más de mil las mencionadas concesiones reales de tierra, algunas de ellas fueron cedidas a particulares, pero la gran mayoría fueron para comunidades. En esta categoría, cada uno de los miembros de la comunidad era posee-

dor de un título a su propio nombre, que le permitía usufructuar una pequeña porción de tierra, en los alrededores de la villa comunal, con derechos de agua, tierra de pastoreo y tierras de bosques maderables, a través de la concesión real.

Bajo la ley de la Colonia española y de la República Mexicana, estas cesiones de tierra —que fueron hechas por los Reyes de España, y en algunos casos por los virreyes en la ciudad de México— estaban garantizadas "para siempre". "Para siempre", no significa nada para el gobierno de los Estados Unidos.

Hasta el año de 1870, aproximadamente, los derechos de los mexicanos establecidos, fueron respetados, al menos en términos de intervención masiva. Los pocos ocupantes que conocían la ley del Tratado registraron sus tierras con el gobierno federal. La gran mayoría —iletrados e ignorantes— gradualmente se convirtieron en extraños en su propia tierra, de la cual fueron expulsados, hasta llegar a cosechar y pastorear sus pequeños hatos de ganado en terrenos suficientemente malos como para no ser deseados por nadie. Los títulos no registrados, hicieron fácil la tarea de apropiarse de un gran porcentaje de estas tierras, como propiedad federal. Cuando el ferrocarril de Santa Fe se construyó en Nuevo México en los años de 1870, el precio de la carne, de la lana y demás productos de la región, ascendió considerablemente, como para que súbitamente, estas tierras "que nadie quería" obtuvieran un valor codiciado. Como en la fiebre de oro de California, la fiebre de la tierra trajo consigo toda clase de especulación y fraudes. Los desprevenidos mexicanos-norteamericanos, perdieron lo que sus ancestros les habían legado y que poseían desde el siglo XVII.

Al finalizar el siglo, de los 33 millones de acres que poseían, sólo menos de dos millones aún estaban en sus manos, habiendo pasado el resto a ser posesión de poderosas compañías ganaderas particulares. Los anglos se apoderaron de todo. Todas las familias mexicanas de Nuevo México tienen su historia de cómo fueron expulsados de sus tierras, "legalmente". Fueron estos viejos pobladores los que relataron a Reies López Tijerina sus desventuras; y fue en base a ellas que él empezó en 1963 a predicar su mensaje de dignidad y coraje.

Por todo un período de casi seis años, Reies hizo muchos viajes a México y uno a España, con el fin de consultar los archivos de la Corte de Sevilla, descubriendo documentos que probaban los derechos de su pueblo. Debido a presiones de los Estados Unidos, Reies fue deportado de México, durante su último viaje a este país.

El resultado de esta laboriosa investigación hecha por un solo hombre, fue la fundación de LA ALIANZA FEDERAL DE LAS

MERCEDES. La burguesía mexicana-norteamericana que ha semialcanzado a vivir en el "American way of life", ha hecho poco caso del mensaje de Tijerina. Pero la vasta mayoría de las pobres familias, la mayor parte de las cuales obtienen ingresos que totalizan menos de tres mil dólares anuales, estaban maduras para captar sus palabras.

Viajando por el país, Reies habló con los campesinos. Su labor de reclutamiento fue ayudada por los malos caminos, por las escuelas inferiores, por la casi no existente atención médica y todas las otras desventajas bajo las cuales vive su gente. Poco a poco, fueron pagando el dólar mensual de cuota convirtiéndose en miembros de la Alianza.

En 1966, con 30,000 hombres detrás de él, decidió que ya era tiempo de cesar de hablar y de comenzar a actuar. El 15 de octubre de 1966, la Alianza proclamó que el PUEBLO DE LA REPUBLICA DE SAN JOAQUIN DEL RIO DE CHAMA reasumía todos los derechos sobre los 600,000 acres de tierra que el Servicio Forestal tenía a su disposición. Unos quinientos hombres, armados la mayoría, se introdujeron caminando en el área, confiscaron los camiones del gobierno, así como el equipo de radio, arrestando a dos guardias forestales. Estos fueron juzgados convictos de traspasar tierras ajenas, fueron liberados, no sin antes haber sido seriamente advertidos. En respuesta, el gobierno de los Estados Unidos arrestó a Tijerina y cuatro de sus hombres, bajo los cargos de asalto a oficiales del gobierno y robo de equipo del mismo.

Tijerina voló a Washington para solicitar el reconocimiento de la ciudad-Estado de San Joaquín, pero no pudo ir más lejos que una entrevista con un oficial menor. En este estado del juego, él y su Alianza deseaban aun luchar por sus derechos en las cortes; pero su fe en los métodos legales iba disminuyendo rápidamente, fracaso a fracaso. El juicio de Reies, debido a la acción de San Joaquín, fue dispuesto para julio. Entretanto, cerca de Tierra Amarilla (en la parte norte del Estado), los incidentes de violencia entre los rancheros anglos y los campesinos emigrantes de origen mexicano, estaban llegando a su clímax anual. Las casas de éstos eran continuamente destruidas y quemadas. La gente era constantemente atropellada y molestada. Para fines de mayo, la destrucción continuaba y los ánimos estaban caldeados. A Tijerina le ordenó el Estado que entregara la lista de los miembros de la Alianza, cosa que no cumplió de ninguna manera; produciéndose un citatorio en contra de él por desobediencia a la corte, que también ignoró, para convertirse oficialmente en un fugitivo de la ley.

Desde su móvil escondite, Tijerina envió su noticia a la prensa, de que el 3 de junio de 1967, su gente se reuniría en Coyote, un pueblo del municipio de Río Arriba, Nuevo México. Volantes depositados en los buzones en todo el condado, prevenían a los residentes que no se considerasen a sí mismos miembros de la República de San Joaquín y que salieran del condado. Los empleados federales, los de la Estación de Servicio Forestal y los del control de flujo de la presa Abiquiu, comenzaron por enviar a sus esposas y niños a lugares fuera del área.

El gobernador del Estado, David F. Cargo, es un republicano liberal que en un principio manifestó simpatía por el movimiento y expresó el deseo de "charlar de algunas cosas" con Tijerina. En una ocasión, la esposa de Cargo pagó la cuota de la Alianza. Pero el procurador del distrito tenía otras ideas. Alfonso Sánchez, propietario de una gran concesión de tierra heredada e identificado con la política de los blancos, no permitiría que la Alianza se interpusiese en su camino. Mientras que el gobernador hacía planes en términos pacíficos, Sánchez empezó a organizar las fuerzas del Estado para prevenir la próxima confrontación. Todo lo que la Alianza planeó para el 3 de junio terminó en un desastre. El bloqueo de los caminos y la movilización de todos los medios oficiales para quebrar la unidad dentro del movimiento, que sólo cerca de 80 hombres armados se mostraran en la villa, los cuales encontraron un gran número de periodistas y policías; mas no líderes que les dijeran lo que había que hacer. Al medio día ya todos estaban dispersos.

El odio fue enfocado hacia Sánchez, viejo enemigo del movimiento. En vista de haberse dictado arresto de ciudadanos por el procurador del distrito, Tijerina decidió utilizar tal hecho en contra de Sánchez. El 6 de junio se presentaron 20 hombres armados con rifles deportivos, carabinas, pistolas y bombas de dinamita, en la residencia de la corte, en el pueblo de Tierra Amarilla, donde los líderes del movimiento habían sido arrestados días atrás. Los rebeldes rodearon la casa de la corte rompiéndose el fuego en franca lucha, siendo heridos dos guardias oficiales. Uno de los muchachos que hizo fuego tenía catorce años de edad.

Los miembros del movimiento comenzaron a buscar a Sánchez que no apareció por estar ejecutando labores oficiales en la capital del Estado, Santa Fe, noventa millas distante. Los patrulleros y otros oficiales fueron rodeados. Los disparos continuaron, y un joven se paró en el umbral de la casa de la corte con un cartucho de dinamita en una mano y un cigarro encendido en la otra. Un grupo de policías del Estado arribó en sus autos y tanto ellos como los vehículos fueron puestos fuera de servicio por la multitud enfurecida, que tomó como

rehenes a un diputado y un reportero antes de retirarse. Los incursionistas se dirigieron a un campo cercano donde los esperaban los miembros de la Alianza, pero la policía del Estado también los estaba esperando. Uno de los rebeldes, Balthazar Apodaca, fue desarmado y capturado. Pero Martínez, el joven con la dinamita, con uno de los rehenes se introdujo en los bosques. Un poco más tarde liberó a su prisionero. Para entonces el resto de los rebeldes ya había escapado hacia las montañas.

La Guardia Nacional, movilizada en helicópteros y ochenta tanques fue llamada, y acudiendo al punto, intentó capturarlos. Fallas de la organización por parte del movimiento, motivaron que algunos hombres regresaran y otros fueran detenidos cuando se dirigían a sus hogares. Posteriormente todos fueron capturados. Treinta de ellos fueron inculpados de crímenes que variaban desde posesión ilegal, uso de explosivos, hasta secuestro y asesinato. Tijerina estuvo preso por cuarenta y cinco días y luego fue liberado bajo fianza. El Estado completo de Nuevo México esperaba tanto el juicio de estos hombres luchadores como el estallido de la violencia.

El 2 de enero de 1968, el cuerpo de Eulogio Salazar se encontró dentro de su auto, a un lado de una de las carreteras del distrito. Fue golpeado hasta morir. Salazar era el carcelero de la casa de cortes de Tierra Amarilla, y uno de los testigos claves para el próximo juicio que había de celebrarse. A pesar de que su historia de sádica crueldad hacia los pobres prisioneros que caían en sus manos, a los cuales golpeaba y maltrataba, hizo que más de uno lo odiara. el crimen fue achacado a la Alianza inmediatamente. A la hora de haberse encontrado el cadáver, el gobernador Cargo se encontraba en la radio describiendo a los asesinos como un "grupo grande de hombres", solicitando que la fianza de Tijerina y sus hombres fuese revocada.

En las siguientes horas se produjeron grandes actos de indescriptible violencia por parte de la "ley". Sin garantía alguna, la mayoría de los miembros dirigentes de la Alianza fueron maltratados y perseguidos. Sólo unos días después, cuando se comprobó la presencia de ellos en una reunión pública a la hora del crimen, ya no cupo la menor duda de su inocencia y no tuvieron más camino que liberarlos. Pero la opinión pública ha sido predispuesta en contra del movimiento. Reies López Tijerina es aún mantenido dentro de la prisión del Estado, "en bien de la seguridad".

El proceso de la violencia ha tenido como contrapartida un cambio en las características del movimiento. Lo que comenzó como un simple intento romántico de reganar algunos derechos estipula-



En marcha después de la represión.



Los cuatro líderes: Hopi Tomas Banyanga, Ralph Featherstone (SNCC), Maulauna Ron Kareuga, Reies Tijerina.



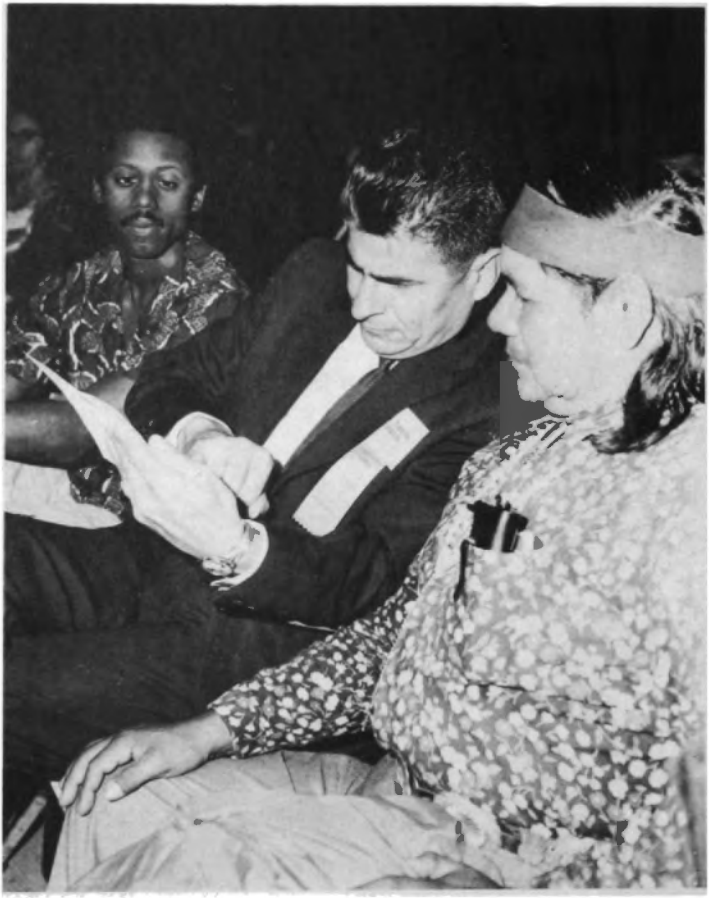
Las fuerzas de EE. UU. en la guerra dentro de su país.



Marchando a la prisión.



Todos con órdenes de arresto.



Discutiendo el acuerdo entre "chicanos", negros e indios.



Norteamericanos, "chicanos", esperan ser arrestados por la policía de su Estado.



En Tierra Amarilla el Ejército de EE. UU. lanza sus primeros 80 tanques contra las guerrillas.

dos en el Tratado de Guadalupe Hidalgo, ha devenido ahora en poderoso movimiento político, demandante de un cambio social en todos los órdenes. Incluso el nombre de la Alianza ha sido modificado, de ALIANZA FEDERAL DE LAS MERCEDES a ALIANZA FEDERAL DE LOS PUEBLOS LIBRES.

Los mexicanos-norteamericanos han sido llamados "chicanos" de antaño por sus vecinos blancos discriminadores. Ahora ellos usan el término "chicano" como propio. Ellos hablan y escriben el español arcaico, reminiscente de la colonia española. Su bandera es TIERRA Y LIBERTAD, y admiran a Benito Juárez y demás héroes mexicanos, todo el orgullo y la dignidad de ellos, para inculcarlos en sus gentes. Existen diez periódicos desde Chicago hasta California, que se publican con cierta regularidad por los grupos involucrados en la lucha. Estos periódicos contienen artículos de elevada naturaleza política, en ambas lenguas. Algunos de sus nombres son: *La Voz Norteña, La Raza, El Malcriado, El Gallo, Carta Editorial, Lado, La Voz Mexicana, El Papel.*

El Estado de Nuevo México, como su hermano, Arizona, tiene una gran población de indios, Navajos, Apaches, y un gran número de grupos de Indios Pueblos, viven en reservaciones determinadas por el gobierno, sufriendo injusticias económicas y sociales similares a las que padecen los mexicano-norteamericanos. Sus tradiciones históricas, incluyendo el uso comunal de la tierra, es otro de los factores que tienen en común. La mayor parte de los Consejos Indios han proporcionado su apoyo físico y moral al movimiento.

La Alianza tiene el soporte de grandes grupos de campesinos emigrantes que desde California se encuentran solidarios en huelgas que datan de varios años. A pesar de que el líder de los campesinos en huelga de la uva, ha "vendido" a su gente, a la A.F. de la L.C.I. O., en la práctica, la mayoría de ellos no ignoran este movimiento. M.A.P.A. (Asociación Política Mexicana Americana), representante de veinte mil chicanos en California, se ha adherido al movimiento encabezado por la Alianza.

Rap Brown, del Comité de Coordinación de los Estudiantes No-violentos, ha firmado una alianza con el movimiento. Rudolfo "Corky" González, fuerte líder de la Cruzada de la Justicia en Denver, Colorado, ha enviado miembros de su grupo para ayudar a las familias de los arrestados en Nuevo México. El Consejo de Unidad Negro-Bronce que agrupa a las comunidades negras y mexicanas-norteamericanas de Los Angeles, en un mensaje de solidaridad con el movimiento, recuerda al gobernador Cargo que "El respeto al derecho ajeno, es la paz".

La educación política gradual del movimiento puede ser observada por los comentarios del mismo Tijerina. El año pasado expresó a la prensa: "Llevaremos nuestro caso a las Naciones Unidas, aun si es Cuba el único país que lo desease presentar. Iremos tan lejos como sea necesario, aunque le demos esta molestia a Cuba. Es malo solicitar ayuda de un gobierno en el que uno no cree"; mas recientemente ha cambiado el tono, diciéndole a su gente: "Fidel Castro tiene lo que tiene, porque tiene agallas, y hay muchas armas allá. No tengan Uds. miedo, porque nosotros somos fuertes... Castro expulsó a los gringos de su tierra y nosotros podemos hacer lo mismo aquí".

A medida que el movimiento ha ido perdiendo su fe en los procesos judiciales y se encuentran mejor orientados políticamente, se ha ido fortaleciendo y aumentando su programa social. En un punto, Reies ha testimoniado que no es tan sólo el derecho a las concesiones de tierra el único objetivo de su lucha, "sino nuestros derechos civiles, nuestra cultura, nuestro idioma, del cual hemos sido privados". Su pueblo está mirando a México para devolverles el orgullo que inspiran sus antepasados. La Alianza contempla realizar comunidades donde sean restablecidas las tradiciones de trabajo agrícola y convivencia comunal donde "tendremos buenas escuelas para nuestros niños, oportunidad de trabajar, atención médica adecuada, caminos transitables y nuestra propia estación de radio". Después de un pacto firmado con los dirigentes del Poder Negro y otros movimientos políticos, Tijerina dice: "Somos una nueva generación, y esta nueva generación está reuniendo fuerzas".

El reverendo Roberto García, sacerdote católico y director de la Oficina de Oportunidad Económica (OEO) de Nuevo México, ha profundizado tanto como para intentar intervenir en Washington, por los chicanos, sin ningún resultado. El ha expresado: "Es difícil condenarlos (los motines), sino que deben comprenderse las causas, sin echar un manto de repudio a todas aquellas gentes que se rebelan. Los norteamericanos son muy sensibles a la violencia física —excepto en Vietnam—, aunque ellos mismos tiendan a disimular la tremenda violencia moral que brota de la apatía social, respecto a los ghettos y la situación de pobreza que existe en el país. Vayamos llamando a esta negligencia, una violencia enorme sobre los derechos humanos".

La voz del padre García no es la única "oficial" que disiente, por supuesto. En diciembre de 1967 William O. Douglas de la Suprema Corte de Justicia llegó incluso a demandar una "gran revolución social básica" en los Estados Unidos. En el Colegio Pace él manifestó a 100 estudiantes miembros de un seminario: "Corremos

un gran riesgo de convertirnos en siervos en el nuevo feudalismo que parece se nos viene encima... Las Leyes de EE. UU. están predispuestas en contra de los pobres, porque están creadas por patronos ricos y no por los pobres; y existe una gran diferencia entre estos dos grupos... el derecho a manifestar en marchas y el derecho a protestas, son legales ahora, y ésta es una buena cosa, porque los pobres no pueden comprar tiempo en la televisión o la radio o la cartelera de difusión de la asociación John Birch... los procedimientos empleados por el gobierno, para valorar la lealtad hacia él, pusieron a 20 millones de gentes en entredicho por sus ideas... vivimos en un país en donde cualquier persona que no piense exactamente como la General Motors, es calificado de comunista... en Washington, todo el mundo asume que su teléfono está registrado por grabadora, y a través de todo el país cada uno de los hoteles existentes tiene de seis a diez habitaciones que tienen conexiones ocultas, con el mismo objeto... necesitamos mantener un amplio concepto de las ideas. Vivimos en un mundo en revolución; necesitamos nuevas ideas".

Sin embargo, las discrepancias "oficiales", así como la discrepancia por parte de la mayoría de la población de los EE. UU., considerando su política exterior —e interior—, no produce evidentemente ningún resultado tangible. Ciertos expertos en ciencias políticas y escritores, están cambiando el término "poder imperialista", para reemplazarlo por el de "poder del pentágono". La batalla es a muerte.

Por primera vez, la batalla ha eliminado a aquellos grupos de disidentes que reclamaban el retorno de un gobierno "puro e idealista" como los de la guerra civil o incluso los de la segunda guerra mundial. Los grupos involucrados en una batalla real, no creen más que su nación es "un pobre chico descarriado". A un nivel relativamente elemental, si se desea, los grupos de vanguardia están ganando comprensión de la política internacional y de la fuerza económica que la sustenta. Las palabras "capitalista", "imperialista" y "dominación", comienzan a tener significado para todos ellos. Hay una creciente conciencia de que la guerra en Vietnam, la lucha en Guatemala, las batallas en las calles de Newark, Detroit, y las de Nuevo México, son en realidad la misma batalla, la misma lucha. Las noticias, distorsionadas, como es frecuente, acerca de la vida en el "Primer Territorio Libre de América" se van filtrando. Cuba se ha convertido en un ejemplo. La vida y la muerte de Ernesto "Che" Guevara se han convertido también en un ejemplo.

En la marcha de octubre sobre el Pentágono, 10,000 carteles mostrando la cara del Che desfilaron por las calles, aunque existe

gente en los Estados Unidos, imbuidos de las enseñanzas del Che, que ya no marchan, que están combatiendo. Ellos saben que los guerrilleros en las montañas de Guatemala, Bolivia, Venezuela, Colombia y Nicaragua son sus hermanos. Los vietnamitas, a los que envían a matar, son sus hermanos. Cada día crece el número de jóvenes que se rehusan a combatir por un gobierno en el que no creen. Ellos están quemando sus cartillas de reclutamiento, están cruzando la frontera de Canadá o de México, o están combatiendo por algo más elevado dentro de su tierra natal.

Esta juventud sabe que las fuerzas militares de los Estados Unidos son simplemente grandes. Pero que existe un límite en el número de hombres que pueden ser repuestos diariamente para reemplazar a los muertos en Vietnam, un límite en los que pueden ser enviados a Guatemala, Bolivia, Corea, etc. ¿Y quiénes integrarán las tropas que se enviarán a Detroit, Newark, Los Angeles Chicago y Nueva York?

El Poder Negro está adquiriendo rápidamente las tácticas de guerrilla urbana después de años de inútiles batallas ilegales y demostraciones pacifistas. Reies Tijerina y su gente de la Alianza han mostrado ya deseos de emplear las tácticas guerrilleras en el país. Nuevo México es un Estado vasto y con extensas regiones salvajes. A pesar de que el gobierno del Estado (al igual que otros Estados de la nación), ha solicitado unidades locales de defensa con estancia permanente en sus territorios, no existe nadie que conozca mejor estos territorios que los mismos chicanos.

Después del ataque de Tierra Amarilla las tropas gubernamentales se han resistido a penetrar en los cañones que corren 30 ó 40 millas por entre las montañas. Los chicanos conocen bien estos cañones, así como las montañas que los rodean como si fueran las palmas de sus manos. Y en estas regiones los rancheros y campesinos han manejado armas desde su niñez.

En los Estados Unidos estalla la violencia en época de verano. En los *ghettos* negros, el calor y las condiciones de vida infrahumanas impelen a sus moradores a la calle. En el Norte de Nuevo México, donde es riguroso el invierno, especialmente duro para los chicanos, el verano es también época de acción. Pienso en el Nuevo México de mi juventud, y me pregunto qué sucederá allí en los próximos meses de verano.

DOS IMPRESIONES SOBRE EL CONGRESO CULTURAL DE LA HABANA

De *Adolfo SANCHEZ VAZQUEZ*

DURANTE una semana, del 4 al 11 de enero, 500 intelectuales, llegados de todos los continentes, se reunieron en La Habana para abordar los problemas del "Colonialismo y neocolonialismo en el desarrollo cultural de los pueblos". Tal era el tema general del Congreso al que habían sido invitados.

Desde el momento mismo de su convocatoria, se vio claro que se trataba de un congreso que no tenía precedentes. En primer lugar, por el tema mismo; se trataba, en efecto, de examinar en diversas direcciones el desarrollo cultural de los pueblos subdesarrollados, que constituyen el llamado Tercer Mundo, o, más exactamente, los obstáculos que opone a él la política de dominio y sojuzgamiento que, en este campo como en otros, encabeza el imperialismo yanqui. Se trataba, asimismo, no de uno de tantos congresos de intelectuales de una determinada especialidad, sino de un congreso en el que habrían de sentarse, a la misma mesa de discusión, artistas, escritores, ensayistas y hombres de las más diversas ciencias: exactas, naturales y sociales; no faltaban tampoco eminentes especialistas técnicos en distintos campos. Se trataba en tercero y último lugar de un Congreso universal, en el que no sólo los intelectuales del Tercer Mundo, sino también sus verdaderos amigos: los representantes de la cultura avanzada y democrática de Europa y los Estados Unidos, habrían de estudiar conjuntamente los problemas de la cultura de los pueblos oprimidos, coloniales y dependientes.

Un Congreso de esta naturaleza no tenía —en verdad— precedentes. Por las condiciones peculiares en que habría de desarrollarse en un país bloqueado y sujeto a amenazas y provocaciones constantes, el único que podía asemejársele era el Congreso en Defensa de la Cultura que 30 años antes se habría celebrado en Madrid, en medio de la tensa atmósfera de guerra de la capital española asediada. En aquella ocasión, los escritores más prestigiosos de Europa y América acudieron al Madrid heroico, dando con ello una prueba de viva solidaridad con el pueblo español en lucha.

Pero ahora se trataba de algo más; ciertamente, el hecho de aceptar la invitación del Comité Organizador cubano y de asistir al Congreso era ya una prueba inequívoca de solidaridad con el pueblo de Cuba y con su Revolución, pues con su presencia contribuían a romper el bloqueo que —en el terreno cultural como en otros— trata el imperialismo yanqui de imponer inexorablemente a Cuba. La asistencia al Congreso implicaba, evidentemente, un respaldo firme de los intelectuales del mundo entero a la Revolución Cubana. Pero aunque Cuba se encontrara merecidamente con eso, el Congreso no había sido organizado con ese objetivo, sino como una contribución a la lucha de los pueblos del Tercer Mundo por su emancipación. Con la organización de este Congreso, la Revolución Cubana no hacía sino poner de manifiesto, una vez más, su fidelidad al principio cardinal del internacionalismo proletario que vertebra el verdadero movimiento de liberación de los pueblos en escala mundial.

La necesidad de un Congreso de esta naturaleza se hallaba plenamente justificada también por los cambios registrados en el orden internacional desde que el imperialismo yanqui se ha convertido abiertamente en el enemigo común de todos los pueblos, independientemente del sistema social en que viven y de su grado de desarrollo. A su vez, en los últimos tiempos, el papel de los pueblos del Tercer Mundo ha crecido enormemente en respuesta a la ofensiva que el imperialismo desata contra ellos y que abarca las más diversas formas: desde las represalias económicas y las formas más sutiles de perversión ideológica hasta las guerras de exterminio. El papel de los intelectuales ha crecido, asimismo, hasta el punto de hacer oír sus voces, en algunos casos, como más fuerza —como dijo Fidel en su discurso de clausura del Congreso— que algunas pretendidas vanguardias políticas revolucionarias. En la denuncia de los crímenes de guerra, en la crítica de los diversos métodos imperialistas de expansión y en las protestas contra la bárbara guerra de agresión a Vietnam, los intelectuales —incluso dentro de la fortaleza del imperialismo— elevan cada vez más firmemente su voz. Un nombre ilustre —respetado de todos— que lejos de doblegarse con el peso de los años se yergue cada día con más decisión, encarna hoy en toda su pureza la actitud de los intelectuales formados en la sociedad capitalista más desarrollada que no quieren ser cómplices de sus crímenes y agresiones, y se pronuncian resueltamente contra ellos. Este nombre —ejemplar para todos nosotros— es el de Bertrand Russell.

El Congreso se hacía necesario para poner de manifiesto la estrategia global del imperialismo en el plano ideológico y cultural,

para denunciarla y contribuir a que, en la lucha contra ella, los intelectuales estén a la altura de la misión histórica que, en este terreno específico, les corresponde cumplir.

Que el Congreso respondía a una necesidad real lo prueba la aceptación sincera con que fue acogida su convocatoria, así como la asistencia de unos 500 intelectuales, provenientes de 70 países. Había intelectuales, en primer lugar, de la heroica República Democrática de Vietnam y del glorioso Vietcong en los que podíamos palpar el fresco espíritu de combate de sus compañeros de armas; había representantes de la Guinea llamada Portuguesa, que traían la voz de otro lejano campo de lucha; había otros representantes africanos (de Angola, Mozambique, Guinea y Mali), e incluso del pueblo negro esclavizado de Africa del Sur, donde el racismo se vanagloria cínicamente de sus prácticas bárbaras y despiadadas; allí estaban los representantes de los países árabes, de los países asiáticos. (Japón, India, Cambodia y Ceilán), de los países del campo socialista en su totalidad (con la excepción de China), y, finalmente, de los países del mundo capitalista desarrollado, incluyendo los que llegaban del corazón mismo de la agresión mundial, de los Estados Unidos, arrostrando toda clase de peligros y prohibiciones. Y entre los países de habla española, junto con España, estaba México, Argentina, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Chile, Ecuador, Trinidad, Tobago, Puerto Rico, El Salvador, etc.

La delegación más numerosa era la de Francia; la de Cuba, aun siendo el país anfitrión, era un poco inferior a ella. Por acuerdo unánime del Congreso, las presidencias de todas las comisiones fueron asumidas por delegados de los países del Tercer Mundo. De acuerdo con las condiciones de la convocatoria, en el Congreso había intelectuales de las más diversas actividades: pintores, escritores, compositores, etnólogos, antropólogos, fisiólogos, físicos, matemáticos, economistas, filósofos, etc. Daremos, aunque sólo sea unos cuantos nombres, para tener una idea de la variedad y calidad de representaciones en el Congreso: novelistas como Julio Cortázar; pintores como Matta, Lam y Siqueiros; físicos como Vigier; etnólogos como Michel Leiris; filósofos como Kosta Axelos; críticos de arte como Herbert Read; cineastas como Francesco Rossi, Karmen y Bardem; cantantes de protesta como Bárbara Dane y Raimon; editores como Feltrinelli; poetas como Jorge Zalamea y Blas de Otero; economistas como Branko Horvarth, etc., etc. Hay que señalar, asimismo, que los miembros del Congreso no pertenecían en modo alguno a una sola tendencia ideológica o política; allí había marxistas y no marxistas, y, a la vez, marxistas militantes y no militantes. Entre los delegados se encontraban las más

diversas tendencias filosóficas e incluso religiosas que contaban entre sus representantes a un bonzo budista y a cuatro sacerdotes católicos.

Digamos algunas palabras sobre el clima en que se desarrolló el Congreso. Puede decirse sin la más leve exageración que imperó la más rotunda libertad de discusión. Todas las ponencias presentadas, cuyo número era considerable, fueron dadas a conocer en las sesiones correspondientes, además de ser distribuidas en los tres idiomas oficiales del Congreso. Ninguna tendencia, ningún país —fuera el que fuese— se encontró en una posición privilegiada con respecto a los demás. Los cubanos dando muestras de un alto sentido de responsabilidad se habían preparado firmemente para el Congreso y, con este motivo, habían celebrado unas semanas antes un Seminario Preparatorio con la asistencia de unos mil participantes. Los frutos de ese Seminario pudieron palparse en los documentos que dieron a conocer y en las propias intervenciones de sus delegados. Pero hay que subrayar que los delegados cubanos expusieron sus puntos de vista sin tratar de imponerlos a nadie. Parecía imposible, por otro lado, que dada la diversidad de posiciones y tendencias dentro del Congreso pudiera llegarse a acuerdos importantes; incluso los organizadores habían previsto no adoptar resoluciones si éstas no respondían a una amplísima mayoría, ya que habría sido un tanto absurdo decidir cuestiones trascendentales por pequeñas diferencias de votos. No obstante, pese a las divergencias naturales, se llegó a un acuerdo pleno, total, en los problemas fundamentales que se reflejó en las resoluciones del Congreso y de las comisiones, aprobadas prácticamente por unanimidad; pero hay que aclarar que esta unanimidad no fue un resultado fácil y espontáneo, sino fruto —en bastantes casos— de largas y laboriosas discusiones.

El Congreso organizó su trabajo en cinco comisiones de acuerdo con los puntos básicos del temario, siempre referidos en particular a los países subdesarrollados, a saber: Comisión 1ª Cultura e independencia nacional; 2ª Formación integral del hombre nuevo; 3ª Responsabilidad del intelectual; 4ª Cultura y medios masivos de comunicación; y 5ª Problemas de la creación artística y científica.

Era materialmente imposible participar en los trabajos de todas las comisiones y de ahí que fuera forzoso inscribirse en una de ellas, justamente en aquella en la cual —a juicio de cada quien— se estaba en mejores condiciones de ofrecer su propia aportación. Pero, como todas eran en realidad importantes y atractivas no era posible resistir a la tentación de asomarse a otras comisiones. Yo, personalmente, me adscribí a la 5ª (Problemas de la creación ar-

tística y científica), pero algunas veces me asomé a la 2ª (Formación del hombre nuevo), y a la 4ª (Cultura y medios masivos de comunicación). Por ello, me referiré particularmente a las cuestiones fundamentales que se trataron en esas comisiones.

Antes de entrar en ellas, es conveniente señalar una serie de posiciones básicas sobre las cuales hubo total acuerdo y que, a su vez, sirvieron de hilo conductor a través de la malla de discusiones y problemas específicos examinados en las distintas comisiones. Fue, en primer lugar, la concepción misma del subdesarrollo. Tratándose de un congreso que había de abordar los problemas de la cultura en el plano específico de los países subdesarrollados, se trataba de una cuestión capital. Pues bien, sobre ella existió un pleno acuerdo, y esta posición unánime quedó claramente expresada en la Declaración General del Congreso al afirmarse textualmente:

"El llamado subdesarrollo es sólo consecuencia del dominio económico y político de unos países por parte de aquellos otros que, en el curso del proceso histórico, han tenido la oportunidad de un crecimiento económico más rápido y se han constituido en centros, ayer coloniales y hoy imperialistas. El subdesarrollo no es, por tanto, un crecimiento más lento de ciertas economías, que se retrasaron con respecto a las otras, sino la consecuencia de la deformación de las estructuras económicas y sociales impuestas a los países llamados subdesarrollados por la explotación directa e indirecta, característica del colonialismo de ayer y del neocolonialismo imperialista de hoy".

A partir de esta concepción justa del subdesarrollo, fueron planteados los problemas culturales en los países subdesarrollados. A este respecto, se vio en el Congreso con toda claridad que, en esos países, existe una estrecha relación entre la explotación imperialista y la cultura subdesarollada y degradada. El subdesarrollo en el plano cultural no es sino una resultante de la explotación imperialista que convierte a la cultura misma en una instrumento más de envilecimiento y explotación.

Sobre la base de lo anterior, se llegó en el Congreso a una clara comprensión de los estrechos lazos existentes entre la creación de una verdadera cultura —de una cultura nacional— y la lucha contra la dominación colonial o neocolonial. De ahí el deber del intelectual —rotundamente afirmado en el Congreso— de contribuir, por un lado, a la creación de esa verdadera cultura y, por otro, de incorporarse en diversas formas a la lucha contra la explotación imperialista y por la liberación de su país. Pero la contribución del intelecutal de cualquier país, sea cual fuere su régimen politicosocial o su grado de desarrollo, presupone la con-

tribución más elemental a esa doble tarea, a saber: su negativa categórica a cooperar en cualquier forma con el representante más caracterizado de la opresión imperialista. Por ello, se dice firmemente en la citada Declaración General:

"Todo intelectual honesto del mundo debe negarse a cooperar, a aceptar invitaciones o ayuda financiera del gobierno norteamericano y sus organismos oficiales, o de cualquier organización o fundación cuyas actividades autoricen a pensar que los intelectuales que participan en ellas sirven a la política de los Estados Unidos".

Sobre estas cuestiones fundamentales, vinculación entre el subdesarrollo cultural y la explotación imperialista, entre la creación de una cultura verdaderamente nacional y la emancipación nacional, así como sobre la necesidad de que los intelectuales se incorporen a esa doble tarea, el acuerdo fue total.

Inspiradas por esta orientación común, las comisiones abordaron temas fundamentales más específicos, aunque estrechamente ligados entre sí. La división del trabajo del Congreso se imponía forzosamente por razones prácticas, de organización, pero, en verdad, era difícil separar unos temas de otros.

La Comisión II trabajó, como ya hemos señalado, bajo el signo de los problemas de la formación del hombre nuevo. Se trataba de problemas vinculados íntimamente a cierta concepción del hombre, cuestión que tradicionalmente ha sido objeto de tratamientos muy especulativos en las filosofías anteriores al marxismo y que incluso hoy entre los marxistas suscita vivas discusiones. Pero, en el Congreso, esta cuestión no quedó sólo en manos de filósofos, y el tema fue abordado por economistas, sociólogos, psicólogos, antropólogos, pedagogos e incluso por especialistas en deportes. Los delegados cubanos y de otros países socialistas aportaron importantes experiencias en este terreno, que no fueron calibradas en la misma forma. Como resultado de las diversas aportaciones y de las discusiones —a veces muy vivas— habidas, se trazó lo que pudiéramos llamar la imagen del hombre de la futura sociedad: el hombre identificado con su pueblo, que vincula lo individual y lo social, que produce con conciencia, considerando el trabajo no como una maldición sino como una vocación; que se mueve, ante todo, por estímulos morales y no materiales; que participa conscientemente en el proceso de creación de una nueva sociedad y que se halla libre de prejuicios oscurantistas. Este hombre nuevo no es un ideal utópico; es el hombre de una sociedad por cuya realización hay que luchar. Y la prueba de que no se trata de una utopía es que, incluso en nuestro tiempo, a modo de un anticipo o germen

de lo que se dará en gran escala en el porvenir, ese hombre nuevo comienza a darse en las filas de los que en plena vieja sociedad luchan por destruir ésta, o en las filas de los que, ya en una sociedad liberada, construyen otra nueva, socialista, en medio de las mayores dificultades. El hombre nuevo no es, por tanto, un ideal inaccesible, sino algo por cuya realización luchan hoy millones y millones de hombres en todo el mundo. Y el prototipo de él no es un hombre inexistente, sino un hombre que ha existido efectivamente, el hombre que siempre será un ejemplo para todos porque nadie como él ha sido más distinto del que lleva la marca de la sociedad de explotadores, o sea —como subrayó el Congreso una y otra vez—, el Che Guevara.

Pero la condición indispensable para que este hombre nuevo se dé no ya a un nivel excepcional, sino social, es la previa liberación de los pueblos, el cambio radical que conduce a la emancipación de la opresión imperialista y de los estigmas de la vieja sociedad. Ahora bien, este cambio no se reduce a la toma del poder sino que requiere todo un largo y complejo proceso de transformación económica y social; por otro lado, no se trata de un proceso espontáneo —ni siquiera después de haberse operado ese cambio radical—, sino de un proceso consciente, educativo, contra la supervivencia del hombre viejo en la conciencia de los hombres, o sea, contra el espíritu de posesión o del tener, contra los prejuicios ideológicos de toda clase, y contra el burocratismo y el apego a los estímulos egoístas y materiales.

En la Comisión IV se puso de manifiesto cómo los poderosos medios de comunicación (cine, radio, prensa y televisión), que la ciencia y la técnica han hecho posible, están hoy en manos del capital monopolista y se han convertido, en los países subdesarrollados, en instrumentos de la política de opresión y colonización del imperialismo. En la medida en que esos medios extienden su esfera de acción, la cultura que sirve al imperialismo penetra en esos países, amplía su influencia y tiende a degradar, corromper y neutralizar ideológicamente a los pueblos subdesarrollados. Pero el uso de los medios de comunicación, como se insistió en la resolución respectiva de la Comisión, no es un problema técnico, sino político. Se halla vinculado en definitiva al problema de quién o quiénes los poseen, y, por tanto, al de la sustitución de la propiedad privada, monopolista, sobre ellos, por una verdadera propiedad social.

En la Comisión V se examinaron los problemas de la creación artística y científica. En ella se puso al desnudo en toda su dramá-

tica gravedad hasta qué punto la dependencia de esos países respecto del imperialismo frena y deforma el desarrollo científico; cómo la formación de cuadros científicos (mediante el anzuelo de las becas o del supuesto apoyo de fundaciones) se halla supeditado no a los intereses de las naciones o de los pueblos subdesarrollados, sino de los monopolios capitalistas; cómo, además de esto, se sigue una política de escandaloso saqueo científico en virtud de la cual los cuadros formados en un país empobrecido con enormes sacrificios son arrancados, en un acto de verdadera piratería cultural, para que engrosen y fortalezcan las filas científicas del país poderoso que los explota. En el Congreso se dieron, a este respecto, datos impresionantes que pusieron claramente de manifiesto cómo en un porcentaje bastante halagüeño para los Estados Unidos y doloroso para los países subdesarrollados, los científicos de los países que debieran ser ayudados están contribuyendo al desarrollo científico de los Estados Unidos a la vez que, como contrapartida, dejan de contribuir al progreso de la ciencia en sus propios países que tanto la necesitan.

En esa misma Comisión V se abordaron también los problemas de la vanguardia artística en sus relaciones con la vanguardia política, llegándose a la conclusión —sobre la base de la experiencia que, en este sentido, brinda la Revolución Cubana— de que una y otra deben marchar unidas, y que esta unión debe traducirse, para el artista, en la conjugación de su participación en la lucha de los pueblos y la libertad de creación. También en esta comisión se planteó la necesidad de proceder, ya desde ahora en los países liberados, a la desmercantilización del arte, dejando de ver en la obra artística una mercancía. A este respecto, la Cuba socialista ofrece ya su propio ejemplo con la abolición del derecho de autor.

Tales son las cuestiones fundamentales abordadas en el Congreso, y a cuyo examen contribuyeron eficazmente los delegados mexicanos en las diferentes comisiones. Su labor callada —no efectista— y silenciada en nuestro país por los cables de prensa que redujeron la información de ella a aspectos secundarios, o anecdóticos, es la que yo quisiera subrayar aquí diciendo que los delegados mexicanos —con su actitud y su aportación en las distintas comisiones— hicieron honor a la confianza que se había puesto en ellos al invitarlos a un Congreso de la trascendencia histórica y universal del Congreso Cultural de La Habana.

De *Alonso AGUILAR M.*

ESTÁ tan cerca el Congreso Cultural de La Habana y siguen tan frescas las impresiones recogidas en él, que resulta difícil verlo en perspectiva y evaluar sus logros con objetividad. A pesar de ello, me atrevería a decir que ha sido una reunión realmente histórica, llamada a ejercer profunda influencia entre los intelectuales progresistas del mundo entero.

Quienes han participado en congresos internacionales saben muy bien que enfrentarse aun a los problemas más sencillos en el breve lapso de una semana, en reuniones en que participan centenares de personas con la más diversa formación y que hablan y piensan en idiomas diferentes, es una tarea difícil, tan difícil, en realidad, que a menudo los problemas planteados quedan en el aire, sin que nadie sepa a punto fijo en qué ha terminado su discusión. Frecuentemente ocurre también que los temas más sugestivos, en vez de ser objeto de un verdadero diálogo en el que se intercambien opiniones sobre cuestiones fundamentales, se vuelven un convencional punto de referencia de largos y tediosos discursos, en los que, más que una intención analítica, aflora el propósito de repetir frases hechas y lugares comunes que, casi siempre, consiguen el aplauso del auditorio.

El Congreso Cultural de La Habana fue una reunión diferente. Si bien en ella no se examinaron todos los temas con igual profundidad, se plantearon numerosas cuestiones de indudable interés, se ahondó en el examen de algunas de ellas, se trabajó con entusiasmo e intensamente y se lograron acuerdos que, al iniciarse los debates, parecían inalcanzables. Otros asuntos, en cambio, apenas fueron esbozados, bien porque el tiempo resultó insuficiente o porque faltaron ponencias y materiales previos que ayudaran a encauzar la discusión. Habría sido deseable, por ejemplo, profundizar en el examen del contexto socioeconómico en que se desenvuelven los países del tercer mundo y tratar de establecer con mayor precisión los factores determinantes y el grado de su atraso; habría sido útil trabajar un poco más en torno a las formas que asume la dependencia y a los cambios que están produciéndose en la mecánica del imperialismo, así como avanzar en el estudio de la estructura de clases y en el trazo general de una estrategia común para la transformación radical de los países capitalistas subdesarrollados.

Con frecuencia, probablemente, se dio la impresión de que ciertas deformaciones, que en el fondo son inherentes al capitalismo, resultaban de la dependencia del imperialismo. En algunas intervenciones se empleó el concepto del atraso económico no como un

concepto relativo, derivado de condiciones históricas concretas y, en consecuencia, cambiantes, sino, en cierto modo, como un dato absoluto, como una categoría cuyos caracteres nacionales parecían fundamentalmente similares en el vasto y complejo panorama del Tercer Mundo. A veces, inclusive, se habló del subdesarrollo a partir de un patrón que hacía pensar más en las condiciones de ciertos países de Africa recién liberados políticamente, que en la situación de América Latina.

En cuanto al fenómeno de la dependencia, aunque no faltaron exposiciones verbales y escritas realmente interesantes, a menudo quedó la impresión —por lo menos al autor de estas reflexiones— de que se ponía más atención en formas, podría decirse tradicionales, que en nuevos mecanismos que cada día parecen tener mayor importancia, como por ejemplo la integración económica y el control directo de la industrialización, por parte del capital extranjero, en muchos países económicamente atrasados. En fin, quizás no se reparó suficientemente en la conveniencia de examinar más a fondo el papel de la burguesía nacional, su grado creciente de subordinación al imperialismo y la forma variada, y en más de un aspecto eficaz, en que éste se infiltra en los países subdesarrollados y logra, no sólo ganar a la burguesía, sino incluso confundir, amedrentar, mantener divididos y enajenados a importantes sectores del movimiento obrero y campesino en los países dependientes.

En esos y otros temas semejantes quedó, pues, seguramente mucho por examinar. Pero al margen de ello y de la posibilidad de lograr una mayor comprensión en futuros intercambios, a los que la reunión de La Habana ha abierto el camino, no puede dudarse de la significación de lo ya hecho. Y al subrayar la significación del Congreso no sólo pensamos en su importancia cultural, sino en su trascendencia política.

En una rápida enunciación, cuyo solo propósito es el de que el lector pueda medir el alcance del Congreso Cultural de La Habana, podría señalarse lo siguiente:

1. A la reunión concurrieron cerca de 500 intelectuales de prácticamente todo el mundo, dato que, por sí solo, resulta ilustrativo. No creo exagerado afirmar que, al menos en estos momentos, posiblemente ningún otro país habría logrado realizar y hacer concluir con gran éxito una reunión análoga. Cuba podía hacerlo y lo hizo espléndidamente; y a estas horas parece haber un amplio acuerdo en el sentido de que el Congreso Cultural ha sido el principal congreso de intelectuales celebrado hasta ahora.

2. El hecho de que la reunión se realizara precisamente en Cuba no fue casual, ni mucho menos irrelevante. Pese al bloqueo norteamericano y al intento de aislar a Cuba del resto del mundo, y en particular de los pueblos que luchan por su liberación, la Isla se convirtió una vez más en un puente simbólico, en un lazo de unión, en una tribuna para intercambiar ideas y afirmar convicciones comunes. La presencia en La Habana de centenares de intelectuales venidos de los cinco continentes fue la mejor manera en que los trabajadores de la cultura podían responder al bloqueo imperialista. Y al propio tiempo, el modo más eficaz de hacer llegar al pueblo cubano la solidaridad de millones de hombres y mujeres de setenta países, y de comprobar, directamente, viendo la nueva Cuba y oyendo a quienes han sido actores en su rápida transformación, el logro de avances que apenas ayer parecían irrealizables.

3. Un tercer dato que, al recordar el Congreso de La Habana merece destacarse, es el que se refiere al clima de libertad habido en todo momento durante el mismo.

> ...este Congreso, por la composición de los delegados que en él participan y la libertad dispuesta para los debates... —dijo en su discurso inaugural el presidente Dorticós— es la prueba más evidente de que constituye un verdadero ejercicio de libertad de la cultura... Cuba ...lo ha convocado sin exigir "a priori" que quienes concurran a él mantengan... un criterio estrictamente unánime, demostración palpable de que un país que ensancha su panorama humano a través de la senda revolucionaria no teme a un debate en este marco de libertad...

La libertad es necesaria para la creación intelectual; y por ello, habría sido lamentable una reunión de intelectuales sin libertad. Mas lo cierto es que suele haber reuniones en las que, en vez de un diálogo abierto y franco, verdaderamente libre, y en el que se admita que aun la más empeñosa y honrada búsqueda de la verdad puede llevar al error, se cae en formulaciones dogmáticas, en planteamientos estrechos y en la repetición mecánica de esquemas prefabricados y, a menudo, apologéticos.

Nada de eso hubo en La Habana. Los intelectuales cubanos, en particular, actuaron con la mayor discreción y dignidad, y no fueron al Congreso a promover o a vender su causa revolucionaria. Generalmente hablaron poco y oyeron con respeto las intervenciones de los demás. Trabajaron intensamente e hicieron todo lo que estaba a su alcance para facilitar el desarrollo del Congreso. Y fue tan obvio que no trataban de imponer sus posiciones, que, cuando la reunión

estaba a punto de concluir, bastó que un solo delegado, el profesor Ralph Milliband, de Inglaterra, expresara su desacuerdo por que el documento conocido como Llamamiento de La Habana había sido parcialmente incorporado a la Resolución General, para que los organizadores citaran a última hora a una reunión plenaria no prevista, en la que el presidente del Congreso y Ministro de Educación de Cuba, José Llanusa, reconoció con sencillez que la crítica era justa y que, para reparar un error involuntario, se había pedido a los delegados concurrir a una sesión más, a fin de que el Llamamiento de La Habana, salido de la primera comisión, se aprobara expresamente y por separado, y pudiera así circular con independencia de la citada Resolución General.

4. Otro hecho que permite advertir la importancia política del Congreso consistió en que éste centrara su atención en los problemas del Tercer Mundo. El tema del subdesarrollo, como se sabe, está de moda, y no es ya infrecuente que, en conferencias internacionales de diversa naturaleza, los representantes del Tercer Mundo sean cortejados y objeto de atenciones meramente convencionales.

El Congreso de La Habana encaró en otra actitud los problemas de ese Tercer Mundo. Acaso por primera vez se habló del subdesarrollo económico y del atraso cultural no como hechos aislados, independientes entre sí y desligados, a su vez, del proceso histórico capitalista y de la dominación imperialista, sino como el fruto de una larga y brutal explotación desde fuera y desde dentro, en que las grandes potencias extranjeras y las débiles, pero no por ello menos voraces oligarquías domésticas, han extraído y a la postre desperdiciado en formas antisociales y económicamente improductivas, el excedente creado por el trabajo de millones de hombres cuyo esfuerzo sólo ha servido hasta ahora para que los beneficios del desarrollo se concentren en una minoría privilegiada.

En la búsqueda, concretamente, de una explicación racional del atraso económico, el Congreso de La Habana logró progresos significativos. Y aunque no pretendió rastrear minuciosamente en el largo proceso del subdesarrollo ni establecer con precisión las fases y modalidades del mismo, dejó claro que las teorías que, a veces con tanto refinamiento se elaboran en las viejas metrópolis, son incapaces de explicar el fenómeno; y que el problema no consiste, como algunos parecen creerlo todavía, en que en los países pobres no haya capitalismo —sino feudalismo— sino más bien en que el capitalismo, que en otra etapa histórica y en otros países fue un agente impulsor del cambio social, en el llamado Tercer Mundo y en la fase del imperialismo se ha convertido definitivamente en una

traba, en un obstáculo que sólo podrá superarse por el camino de la liberación nacional y el socialismo.

5. ¿Y qué hacer frente al subdesarrollo? ¿Cómo enfrentarse a él, sobre todo cuando se es intelectual?

En el Congreso de La Habana participaron europeos y asiáticos, latinoamericanos y norteamericanos, artistas y científicos, negros y blancos, marxistas y no marxistas, miembros de partido y personas independientes o afiliadas a otras organizaciones, viejos militantes y jóvenes cuyo contacto con la lucha revolucionaria es reciente. A nadie habría sorprendido que, ante tal diversidad, no se llegara a acuerdos unánimes. Pero los resultados superaron los pronósticos más optimistas y la unanimidad se logró respecto a todas las cuestiones fundamentales.

Se estuvo de acuerdo, por ejemplo, en que pretender modificar a fondo la situación del Tercer Mundo con el marco capitalista es utópico. Lo es porque los principales obstáculos al desarrollo son de carácter estructural, lo que quiere decir que sólo podrán rebasarse transformando radicalmente la estructura socioeconómica que los genera. Se convino, asimismo, en que mientras el imperialismo obstruya, deforme y desvíe el desarrollo, tales países vivirán en la pobreza y su cultura seguirá desgarrándose y degradándose ante la imposibilidad de afirmar y reivindicar los valores más profundos de cada pueblo.

> Si la derrota del imperialismo —se expresó en la Resolución General del Congreso— es el prerrequisito inevitable para el logro de una auténtica cultura, el hecho cultural por excelencia para un país subdesarrollado es la Revolución. Sólo mediante ésta puede concebirse una cultura verdaderamente nacional y realizarse una política cultural que devuelva al pueblo su ser auténtico y haga posible el acceso a los adelantos de la ciencia y al disfrute del arte...

O sea que, no es la realización de reformas más o menos inocuas y superficiales, ni la alianza o el contubernio sospechoso con el enemigo, ni la tranquilidad del gabinete ni menos el esperar con los brazos cruzados a que las cosas cambien lo que ha de contribuir a nuestro progreso económico y cultural. Es el estudio audaz y creador, que no tema a la verdad ni a sus consecuencias, el pensamiento convertido en acción, en pocas palabras, la lucha revolucionaria, lo que hará posible que los pueblos hoy atrasados y explotados por otros se lancen a la conquista de su felicidad.

Y la misión del intelectual en esa lucha —esto fue especialmente subrayado en el Congreso, en particular por Fidel Castro—

es sin duda muy importante. A ellos corresponde estudiar, conocer a fondo la realidad, determinar las causas de la dura situación en que viven los pueblos atrasados, penetrar en el examen de hechos cambiantes y complejos, descubrir las leyes que gobiernan el proceso social y contribuir a abrir nuevos horizontes en el campo de la ciencia y de la vida. Les corresponde pensar para poder actuar, y actuar para poder pensar creadoramente. El intelectual no es el motor de la lucha revolucionaria, pero su acción es un factor dinámico de primer orden, que suele ejercer gran influencia sobre el ritmo y la dirección del proceso de cambio. De allí que el intelectual deba ligarse al pueblo, fundirse con él, integrarse en sus organizaciones de vanguardia, comprender el papel de las masas como condición para entender la misión del individuo en la historia.

> ...para el intelectual que deveras quiere merecer ese nombre —se expresó en la Resolución General— no hay otra alternativa que incorporarse a la lucha contra el imperialismo y contribuir a la liberación nacional de su pueblo mientras padezca todavía la explotación colonial.
>
> En esa lucha hay formas muy diversas de participación, pero sólo podrá llamarse intelectual revolucionario aquel que, guiado por las ideas avanzadas de nuestra época, esté dispuesto a encarar todos los riesgos y para quien el riesgo de morir en el cumplimiento de su deber, no sea motivo para dejar de servir a su patria y a su pueblo.

6. El hacer hincapié en los riesgos que es preciso asumir no respondió, ni mucho menos, a un propósito melodramático. El pueblo cubano sabe lo que son esos riesgos, y muchos de los participantes en el Congreso recordaron la gesta heroica del comandante Ernesto Che Guevara y dejaron constancia del alto precio que han pagado en sangre y sacrificios, sobre todo pueblos como el de Laos, Camboya, la Guinea llamada portuguesa, Puerto Rico y, muy especialmente, Vietnam, cuya lucha extraordinaria fue un ejemplo y una fuente inagotable de inspiración para todos los delegados.

El tema de la violencia estuvo siempre presente en las deliberaciones; no por un prurito subversivo o una vocación destructiva, sino por que la violencia es un dato constante en el escenario de la lucha social. Violencia hay en la explotación del hombre por el hombre, en la destrucción de las viejas culturas destrozadas por el colonialismo y el imperialismo, en el atraso, el analfabetismo, la desnutrición crónica y el hambre que sufren millones de habitantes del Tercer Mundo. Violenta es la injusta desigualdad en que viven los ricos y los pobres y la brecha, cada vez mayor, que separa a las naciones industriales de Occidente de los países subdesarrollados a

los que han saqueado por siglos. Violencia ha habido siempre, sobre todo cuando las clases dominantes han sentido amenazados sus intereses y sus privilegios. Por eso hoy, cuando el futuro de ese régimen de abusos y privilegios que es el capitalismo, se nubla y vuelve cada vez más inhumano, los detentadores del poder y la riqueza recurren como nunca a la violencia, y, dialécticamente, lanzan al pueblo a la contraviolencia revolucionaria, que sin duda es una de las fuerzas que mueve a la sociedad.

El Congreso de La Habana no elaboró nuevos *clissés*, no hizo profecías ni esquemas simplistas a los que, en adelante, hayan de acomodarse los hechos. A lo largo del debate se tuvo conciencia de que la lucha revolucionaria no es un proceso simple, uniforme, lineal, y de que las condiciones de cada país son diferentes y han de reclamar una estrategia particular. Con frecuencia se reiteró que el momento en que esa lucha ha de triunfar no se puede decidir o anticipar caprichosamente, sino que depende de la agudización de contradicciones objetivas y no de meros buenos deseos. Pero las condiciones no maduran espontáneamente, sino que son, a su vez, el fruto de la acción revolucionaria. Lo que en otras palabras significa que el hombre, y concretamente el intelectual revolucionario, pueden contribuir decisivamente a crear las condiciones del cambio social.

Tales fueron algunas de las cuestiones debatidas en el Congreso Cultural de La Habana, esa reunión que, si bien para muchos de sus enemigos y de los enemigos del progreso social, fue vista como un acto delictuoso y subversivo, en rigor constituyó una ocasión inmejorable para reivindicar un viejo derecho: el derecho de los pueblos a la revolución y a la cultura.

CAMILO TORRES Y EL DIALOGO ENTRE REVOLUCIONARIOS*

Por *Raúl CASTELLANOS F.*

DEBO comenzar expresando mi plena simpatía y mi admiración sincera hacia la figura del padre Camilo Torres, hombre, sacerdote, revolucionario, guerrillero.

Lo más importante en un hombre es que sepa lo que quiere y que defienda sus ideas con decisión, con lealtad y, si es preciso, con sacrificio, por supuesto, y yendo más allá de la pura individualidad, cuando lo que un hombre quiere interpreta las aspiraciones históricas de su pueblo, y se entrega a esta causa con toda la carga de su talento, de su valor y de su pasión, entonces tenemos allí al héroe.

Camilo Torres fue un héroe. Es definitivamente un héroe, una personalidad extraordinaria, una figura de relieve histórico, lo mismo para Colombia que para toda la América Latina.

Si Camilo Torres hubiera sido un hombre como cualquier otro, la inmolación de su vida sirviendo a la lucha revolucionaria habría sido suficiente razón para vivir por siempre en el corazón del pueblo y convertirse en una figura de leyenda. Pero lo más importante en Camilo Torres es que él fue, precisamente, un sacerdote, un hombre de sotana, que sin embargo, frente al choque con ciertas realidades sociales, supo sobreponerse al tremendo peso de las tradiciones que rodeaban su condición sacerdotal y supo también enfrentarse a una jerarquía eclesiástica incapaz de comprender y compartir sus aspiraciones, para entregarse él, con la fe de un auténtico cristiano y la devoción de un prócer independentista, a la causa de la liberación de su pueblo. Camilo Torres corrió, así, al encuentro de su destino y sacrificó su vida, heroicamente sonriendo.

Los católicos a su modo, reprochan al padre Camilo el haber recurrido a la violencia, irrespetando el mandamiento —terminante, preciso—: "¡No matarás!". Pienso que eso es desconocer la superior escala de valores de acuerdo con la cual el padre Camilo ordenó

* Exposición leída por el autor en la Mesa Redonda sobre la personalidad del padre Camilo Torres, que el Frente Estudiantil Social Cristiano de Areas Comunes, de la Universidad de El Salvador, realizó en el Auditorio de la Facultad de Derecho, durante el segundo semestre de 1967.

lealmente su propia vida, su pensamiento y sus acciones. Eso es también no tener suficientemente en cuenta la nueva hora que están viviendo los pueblos de Latinoamérica y los pueblos de todo el mundo. Eso es, además, no valorar bien el papel desempeñado por el padre Camilo al servicio de su propia iglesia, cuando en interpretación iluminada de ese gran viraje que da esa iglesia en nuestros días, y que es uno de los más profundos y trascendentales registrados en toda su historia, él, Camilo Torres, aparece ubicado en la primerísima fila y se presenta ante las masas oprimidas como sacerdote, dirigente, popular y guerrillero mártir.

Yo diría que el Cura Camilo, muerto con una metralleta en la mano, no sólo es signo de esta hora trágica y heroica que vive nuestra América, esclavizada de siglos, sino también símbolo del impresionante esfuerzo renovador que hace la poderosa Iglesia Católica para no quedarse atrás del pulso del mundo. Y quien es capaz de ser un signo así y un símbolo así, merece que se le reconozca como un ser superior.

Desde luego, si a Camilo Torres le rendimos homenaje, inclusive los que no compartimos sus creencias religiosas, es comprensible que quienes sí las comparten y alientan también sinceras preocupaciones por la justicia social, tengan motivos sobrados no sólo para ofrecerle su homenaje sino también para mostrarlo, orgullosos, como algo suyo, grande.

Pero si semejante derecho no puede ser objeto de ningún regateo, considero que su reconocimiento debe ir acompañado, al menos de parte mía, en esta ocasión, de otras consideraciones, también expresadas con toda franqueza.

Creo, ante todo, que Camilo Torres, más que un nombre para exhibir en vitrina, representa un terrible compromiso y un grave ejemplo. Utilizar el nombre de Camilo Torres con fines de pura propaganda, para hacerlo figurar en la misma galería de los combatientes populares de otras tendencias filosoficorreligiosas, como si la principal preocupación fuera demostrar que ya hay no solamente jefes guerrilleros ateos sino también jefes guerrilleros con Dios y hasta con sotana, hacer esto, digo, sería no comprender la figura de Camilo Torres, no respetar su nombre y no seguir verdaderamente su ejemplo.

Lo cierto es, precisamente, que a los hombres héroes, como Camilo Torres, sólo hay una manera honrada y verdadera de rendirles homenaje: comprender a fondo el contenido de su mensaje y disponerse a seguir, con todos los desgarramientos y sacrificios que sean necesarios, la luminosidad de sus huellas.

Huellas dejó profundas Camilo Torres. De esto vamos a ocuparnos más adelante.

Ya está dicho y reconocido que un viento renovador recorre en estos momentos por dentro a la Iglesia Católica. Las expresiones de ese fenómeno son numerosas y visibles. En esta hora de paso del capitalismo al socialismo y de inicio de la era nuclear, el mundo entero se transforma aceleradamente y algo tenía que suceder también en el mundo religioso. En el caso de la Iglesia Católica, sus dirigentes advirtieron que ya la institución no podía seguir igual. Dieron comienzo así a lo que se llama el "aggiornamento", o sea ponerse al día.

Examinar el conjunto de ese acontecimiento complejo, estaría fuera de los límites de esta intervención. Pero sí, para los fines del desarrollo del tema que me fuera señalado, considero interesante hacer por lo menos referencia a algunos hechos derivados.

Todos hemos oído hablar, por ejemplo, en estos últimos tiempos, de la actitud de la Iglesia apuntando la necesidad del diálogo, y ya no solamente con los hombres de otras creencias religiosas, sino también con los no creyentes, es decir, con los ateos. La Iglesia, a propósito, ha dicho reconocer sinceramente que "todos los hombres, creyentes y no creyentes, deben colaborar en la edificación de este mundo en el que viven en común".[1]

Explicándose mejor, ha planteado: "Quienes sienten u obran de modo distinto al nuestro en materia social, política y aún religiosa, deben ser objeto de nuestro respeto y amor. Cuanto más humana y caritativa sea nuestra comprensión íntima de su manera de sentir, mayor será la facilidad para establecer con ellos el diálogo".[2]

Hoy el diálogo está entablado. En Europa, particularmente. Allá se han venido desarrollando en los años recientes importantes reuniones de diálogo, con la participación de marxistas, es decir, revolucionarios, y católicos: católicos que expresan las corrientes más avanzadas de su Iglesia.

En algunos países, como España, donde la alta jerarquía eclesiástica se identificó estrechamente desde el principio con la dictadura de Franco, se presentan igualmente ahora signos nuevos. Un sacerdote como el padre José María González y Ruiz, en un artículo titulado "Una repulsa irrazonada del marxismo es un pecado de ofensa al prójimo" (Periódico *Juventud Obrera*, Suplemento de los Boletines de Militantes de la Juventud Obrera Católica, que se edita en Madrid), llega a decir: "El humanismo marxista alimenta hoy

[1] Constitución de la Iglesia en el Mundo Actual, aprobada por el Concilio Vaticano II.

[2] Documento citado.

prácticamente a un tercio de la población planetaria. Es un fenómeno cuya existencia no podemos negar ni atenuar por más que escondamos la cabeza debajo del ala con el gesto hipócrita y cobarde del avestruz... Un auténtico creyente debe poseer la fe suficiente para lanzarse decidido al riesgo de un diálogo...".

Enfoques como el anterior, cada vez más extendidos, han ido propiciando que el diálogo entre católicos y marxistas españoles se desarrolle y profundice con el transcurso del tiempo. Lo más importante es que el diálogo, esto es, el intercambio ideológico, se ha visto acompañado, cada vez en mayor medida, de una lucha de masas, de obreros y de estudiantes, en la que católicos y comunistas aparecen unidos, combatiendo por mejores condiciones de vida o por un régimen de libertades democráticas. Alcanza ya tales proporciones y tanta profundidad este hecho nuevo, que Santiago Carrillo, Secretario General del Partido Comunista de España, encontró oportuno no hace mucho expresar de esta manera su opinión: "Creo que el porvenir de España reside en la posibilidad de que las dos grandes tendencias del país, marxistas y católicos, podamos llegar a un acuerdo".

¿Y qué sucede, entretanto, en América Latina? Monseñor Germán Guzmán, colombiano, ha reconocido que "La Iglesia en América Latina está sobre estructuras medievales", señalando al mismo tiempo que "Ha llegado un momento en que ante la necesidad de un cambio de estructuras en América Latina, la Iglesia está obligada a tomar decisiones". Monseñor Guzmán subraya: "Esta es una decisión de vida o muerte: o con el pueblo o contra el pueblo".

El conflicto que se plantea a la Iglesia Católica es, ciertamente, muy grave. En una declaración hecha cuatro años atrás, en 1963, la máxima figura de la Iglesia Católica chilena, el Cardenal Raúl Silva Henríquez, ya apuntaba: "En el año 2000 Latinoamérica tendrá 600 millones de habitantes. Es un problema serio determinar cuál será la ideología de este continente. Creo que si las situaciones políticas y sociales siguen siendo las mismas como al presente, sin duda América Latina se tornará comunista".

La Iglesia no es una clase social. Pero puede identificarse con los intereses de una determinada clase social. Cuando se identifica con una clase social minoritaria explotadora, como ha sucedido a lo largo de la historia, la Iglesia enfrenta contradicciones con las mayorías populares. Y cuando en condiciones tales surge un sacerdote o todo un sector del clero que se identifica con las clases populares y sus aspiraciones, entonces el conflicto se plantea dentro de la propia Iglesia. Se trata de un conflicto que, en suma, refleja el antagonismo de clases que se registra en el seno de la sociedad entera.

Por lo que se refiere al caso del padre Camilo Torres, en la medida en que se dedica a la lucha social y política y adopta posiciones revolucionarias, su enfrentamiento con la autoridad eclesiástica de su país llega a ser inevitable. Se manifiesta así dentro de la Iglesia la pugna histórica existente en Colombia, lo mismo que en el resto de nuestra América, entre dos posiciones: por un lado, la defensa del régimen caduco que aún subsiste; y por el otro, el impulso hacia una reforma fundamental de las estructuras económicas, sociales y políticas.

Recordemos a propósito, que el propio Camilo Torres se encargó de denunciar, en sus días ya de intensa lucha, que en Colombia —y éstas son sus palabras textuales— "la clase minoritaria tiene condicionada toda la economía, la cultura, el poder político, el poder burocrático y también el poder eclesiástico"; y recordemos además que él mismo afirmó en otra oportunidad que la jerarquía colombiana es "una maquinaria eclesiástica al servicio de 24 familias".

En el clímax de su enfrentamiento con la jefatura de la Iglesia colombiana, Camilo Torres se entrevista con el Cardenal Luis Concha Córdova, que ya antes le había impuesto sanciones por su conducta política. El padre Camilo refiere enseguida que la entrevista no pudo durar más que cinco minutos, sin que él pudiera decir una palabra, y que el Cardenal le había espetado que "a su entender yo estaba atacando la propiedad privada". He aquí en síntesis, la razón del desacuerdo definitivo entre el padre Camilo y sus superiores.

La jerarquía colombiana es "una maquinaria eclesiástica al servicio de 24 familias", dijo Camilo Torres. Para los salvadoreños es del caso añadir esta observación: que en Colombia son 24 las grandes familias todopoderosas, las que en El Salvador suman sólo 14. Conviene, a propósito, que volvamos la vista sobre las actitudes de la Iglesia Católica salvadoreña.

Es interesante tener presente que el señor Arzobispo de San Salvador dijo en una Carta Pastoral emitida hace un año, el 6 de agosto de 1966, que "si las estructuras políticas o económicas condicionan a una parte importante de la población a vivir en situaciones donde el hombre normal no puede alcanzar su pleno desarrollo humano, esas estructuras tienen que cambiar. Porque es el hombre el centro de la sociedad y ésta tiene que estar ordenada a él y no éste a la sociedad". A lo anterior añadió que "cuando decimos que las situaciones de injusticia están clamando una reforma social, estamos pidiendo justicia, estamos pidiendo para todos los hombres ese respeto de su dignidad humana".

Yo digo: ¿Qué hombre que piense rectamente, que conozca las realidades dolorosas de nuestro país, que comparta la convicción de

la necesidad urgente de introducir aquí cambios, puede dejar de estar de acuerdo con ese planteamiento de la Carta Pastoral del Arzobispo de San Salvador, no importa cuáles sean las opiniones filosóficas o religiosas que profese?

El problema entre nosotros surge cuando se vuelve necesario poner en claro cómo se habrá de alcanzar la reforma social propuesta, el cambio de las estructuras políticas y económicas, el nuevo ordenamiento de la sociedad teniendo al hombre como su centro. ¿Quiénes harán posibles estos objetivos? ¿Por qué medios? ¿Deberán ponerse de acuerdo entre sí?

Me atrevo a decir que la Iglesia Católica salvadoreña volvió frustráneos tan altos propósitos manifestados pocos meses atrás, y contradijo flagrantemente el espíritu del "aggiornamento" cuando, en febrero de este año, por razones o presiones políticas del momento electoral que se vivía, el episcopado salvadoreño emitió una declaración conjunta, advirtiendo a todos los católicos, como en los viejos tiempos intransigentes, contra el "peligro comunista" y llamándolos a repudiar, por su propia fidelidad a la Iglesia y a la patria —y estas son sus palabras— "toda doctrina que divulgue el comunismo ateo tan repetidas veces condenado por la Iglesia", todo esto a pesar de saber bien la misma jerarquía eclesiástica salvadoreña que su repudio afectaba, sí, en primer término, al comunismo y a los comunistas, pero alcanzaba además por igual a todos los que, con ocasión de la campaña presidencial, habían intensificado su demanda pública a favor de los cambios en el país, recibiendo por ello, de las minorías privilegiadas y sus voceros, el mote genérico de "comunistas".

La misma Constitución de la Iglesia en el Mundo Actual acepta, como ya lo vimos antes, la necesidad y la importancia del diálogo, destaca que éste debe desarrollarse entre todos los hombres, creyentes y no creyentes, y propone además que todos "deben colaborar en la edificación de este mundo en el que viven en común". En la declaración del episcopado salvadoreño, ¿dónde aparece mencionado el diálogo? Según ella misma, ¿con quién hay que desarrollar el diálogo? Y si el diálogo queda descartado para el caso de nuestro país, ¿cómo entonces se piensa que llegará a ser posible alcanzar el cambio de las estructuras, la conformación de una nueva sociedad?

A un problema como éste, el padre Camilo Torres respondió, en su momento y en Colombia, con frases y actitudes tan concretas como categóricas y fecundas. Cuando se le preguntó, en una interviú para la Revista *Indice*, de Madrid, por qué, siendo él un sacerdote, predicaba la revolución, declaró: "Porque lo esencial del cris-

tianismo está en la eficacia del amor al prójimo"; apuntando más adelante: "No se trata de tener buenas intenciones en el amor al prójimo, sino de ser eficaz en ese amor, en darle lo que necesita, y creo que en nuestros países no se puede conseguir eso sin una reforma fundamental en las estructuras económicas, sociales y políticas. Yo creo que la forma de traducir la caridad hacia el prójimo es la revolución".

De la "revolución colombiana", que él propugnaba, explicó que se tenía que hacer con la participación de "todos", y cuando se le preguntó si este "todos" comprendía también a los comunistas, "cristianos y comunistas hombro con hombro", él repuso sin rodeos: "sí... La única fuerza de las clases populares es que son las mayorías, y esas mayorías no se pueden fraccionar por razones filosóficas y especulativas, cuando existen consideraciones tan inmediatas como tener hambre y tener desnudez, que son comunes a los marxistas y a los católicos".

Pero todavía llegó más lejos Camilo Torres, porque no se limitó a decir que la revolución era necesaria y que debían hacerla "todos", uniéndose, sino que también señaló el camino a seguir, proponiendo, como el inmediato, el pacífico, mas advirtiendo que se recurriría a la violencia si no se alcanzaba la meta revolucionaria con las solas formas de la lucha pacífica. Dijo entonces el sacerdote que después se convertiría en guerrillero:

"Lo que intentaremos ahora es que las decisiones vengan de los grupos mayoritarios. Por lo tanto, hay que crear conciencia, una conciencia nacional entre las mayorías. Después se puede empezar una organización. Esa organización debe luchar para *tomarse* el poder, puesto que las grandes decisiones que son capaces de romper el subdesarrollo son decisiones gubernamentales. Para *tomarse* el poder, hay que agotar, como cristianos, las vías pacíficas. Pero si se agotan éstas no debe olvidarse que las vías violentas se justifican por la doctrina católica de la guerra justa y la rebelión justa, de acuerdo con Suárez y Santo Tomás".

Camilo Torres comenzó entonces llamando a las distintas fuerzas revolucionarias a la constitución de un Frente Unido, en torno de su Plataforma, y proponiendo que la unidad debía hacerse "sin distinción de credos religiosos, filiación política, grupo o caudillo". Cuando las condiciones de la lucha lo empujaban más y más a la violencia y cuando sus diferencias con la alta jerarquía eclesiástica llegaron a un punto de no solución, Camilo Torres pidió se le relevara de su ministerio sacerdotal. El mismo justificó este paso, así: "No quiero faltar a esta disciplina, ni quiero traicionar mi conciencia. Por eso he pedido a Su Eminencia el Cardenal que me libere

de mis obligaciones clericales para poder servir al pueblo en el orden temporal".

De esta manera, el padre Camilo Torres obtuvo una relevación regular de sus actividades sacerdotales. Luego, él explicó que no había renunciado a su condición eclesiástica pero que volvería a ponerse la sotana hasta "después que se haga la revolución".

Finalmente, en las postrimerías de 1965, el cura Camilo se fue a las guerrillas, incorporándose al Ejército de Liberación Nacional, en el que dijo encontrar los mismos ideales que en el Frente Unido. Claro que para esta decisión ya no obtuvo el permiso eclesiástico y el paso lo dio Camilo Torres por sí solo. Había llegado ya a la conclusión, según manifestación propia, de que "el pueblo sabe que las vías legales están agotadas... El pueblo sabe que no queda sino la vía armada. El pueblo está desesperado y dispuesto a jugarse la vida para que la próxima generación de colombianos no sea de esclavos...".

Poco tiempo después, el 15 de febrero de 1966, Camilo Torres cayó en pleno combate, enfrentándose a efectivos de las fuerzas armadas colombianas.

El sacerdote colombiano Gustavo Arrazola, en un artículo publicado en el semanario *Cáritas,* diría después que "al padre Torres lo mató la confabulación de terratenientes, militares, grandes ricos egoístas y parte de la alta jerarquía católica, dirigidos todos por el imperialismo que se asienta especialmente en Norteamérica".

Gilberto Vieira, Secretario General del Partido Comunista de Colombia, en un artículo titulado "El padre Camilo Torres, héroe y mártir de la Revolución Popular Colombiana", llamaría por su parte al sacerdote sacrificado "una personalidad excepcional", diría de él que fue "un revolucionario cristiano todo sentimiento y fervor", y agregaría: "Mártir es quien padece mucho o muere por creencias, convicciones y causas, según la definición clásica, pero se trata de un mártir que cayó combatiendo y, por lo tanto, también es un héroe".

En Colombia, el ejemplo del cura guerrillero es motivo de inspiración para otros sacerdotes, sobre todo sacerdotes jóvenes, y también para los revolucionarios combatientes. Esos jóvenes sacerdotes han insistido públicamente en que el padre Camilo, por su lucha redentora, estuvo justificado ante la Iglesia. Entretanto, en las montañas del Departamento de Santander, un frente guerrillero aparece bautizado con el nombre de "Camilo Torres Restrepo".

Para terminar, unas palabras sobre la importancia del diálogo a la luz de las enseñanzas del padre Camilo Torres. Diciéndolo de una manera directa, yo pienso que el verdadero valor del diálogo

resalta, no tanto cuando éste se limita a un puro ejercicio dialéctico, sino particularmente cuando conduce a la unidad en la acción, por objetivos comunes y teniendo como base los intereses del pueblo y de la nación.

Los que se llaman a sí mismos revolucionarios, pero que le temen tanto a las alianzas con otras fuerzas revolucionarias que rehuyen inclusive el simple diálogo, no comprendo qué clase de revolucionarios son, ni qué servicio le prestan a la revolución ni qué contribución efectiva dan a la causa de la liberación del pueblo.

Los organizadores de esta Mesa Redonda me señalaron el tema, como antes dije, de "Camilo Torres y el diálogo entre revolucionarios". Yo entiendo que el simple diálogo puede estar bien cuando en él participan unos que son revolucionarios y otros que no lo son. Alguna utilidad puede prestar, desde luego. Como ha dicho el filósofo marxista francés Roger Garaudy, participando en una de esas reuniones, realizada en Salzburgo hace dos años, el diálogo sirve para el mejor conocimiento recíproco y sirve para que cada uno "aprenda a comprender que también los demás saben responder".

Pero cuando se trata de revolucionarios, si lo son de verdad, a lo que deben enfrentarse ya no es simplemente a la conveniencia del diálogo, sino sobre todo al deber de la unidad, de la unidad por lo menos en alguna de sus formas: si no es la unidad orgánica, puede ser la unidad en la acción.

A los revolucionarios, aunque haya entre ellos diferencias de matices o de posiciones, los une el objetivo común de la revolución, esto es, de la transformación profunda de las estructuras económicas y sociales del país y de la liberación de éste de la tiranía política y del dominio imperialista extranjero. No cabe duda de que, sobre el fondo de este gran objetivo común, puede haber toda una gama más o menos amplia de cuestiones precisas capaces de constituir una plataforma también común para la acción. Teniendo en cuenta tal posibilidad, el diálogo entre revolucionarios debe proyectarse concretamente y conscientemente como un camino hacia el mejor conocimiento mutuo, hacia el entendimiento, el acercamiento y la unidad.

¿Es intransigencia sectaria presentar y subrayar así las cosas? Estoy seguro que no. No puede ser muestra de sectarismo el insistir en la necesidad de la unidad. Por el contrario, el verdadero sectarismo es el que coincide con la dispersión de fuerzas que a su vez le hace el juego a los opresores del pueblo y de la nación.

Dentro de la unidad, no será el principal propósito de ninguno, catequizar al otro. El principal propósito de todos tendrá que ser el de actuar conjuntamente en pos de los objetivos que se ha establecido que son comunes.

Tampoco se quiere decir con lo anterior que se deberá olvidar, encubrir o abandonar las diferencias existentes entre los participantes de la unidad, para entregarse a una idílica coexistencia ideológica. Las diferencias ideológicas, más o menos profundas, es lógico que subsistan y es saludable que la lucha y el debate continúen desarrollándose en torno de ellas. Está demostrado por la teoría y la experiencia que la unidad y la lucha no sólo pueden sino que deben desarrollarse entre fuerzas que tienen diferencias entre sí pero que bregan por una meta común.

Muy importante, por lo demás, es que la unidad no se desarrolle sólo por arriba, al nivel de los círculos dirigentes. La garantía de su firmeza, de su permanencia y de sus triunfos está en que la unidad se desarrolle por la base y en todo movimiento de masas: de obreros, estudiantes, mujeres, jóvenes, etcétera.

Concluyo citando, a propósito del tema de la unidad entre revolucionarios, algo dicho por el padre Camilo Torres en uno de sus últimos artículos ("Cristianismo y Comunismo") definiendo cómo concebía él su trabajo acerca de los comunistas dentro del Frente Unido. Dijo así:

"Yo no pienso hacer proselitismo respecto de mis hermanos los comunistas, tratando de llevarlos a que acepten el dogma y a que practiquen el culto de la Iglesia. Pretendo, eso sí, que todos los hombres obren de acuerdo con su conciencia, busquen sinceramente la verdad y amen a su prójimo en forma eficaz.

"Los comunistas deben saber muy bien que yo, tampoco, ingresaré a sus filas, que no soy ni seré comunista ni como colombiano ni como sociólogo, ni como cristiano ni como sacerdote.

"Sin embargo, estoy dispuesto a luchar con ellos por objetivos comunes: contra la oligarquía y el dominio de los Estados Unidos, para la toma del Poder por parte de la clase popular".

CARTA DESDE NUEVA YORK

Desde principios del presente año escolar, iniciado el septiembre próximo pasado, la resistencia estudiantil a la guerra en Vietnam (y a otras actividades belicistas del gobierno) ha ido en aumento en los Estados Unidos. Partiendo de la gigantesca marcha sobre el Pentágono —que no hubiera sido posible sin la participación masiva de miles y miles de estudiantes— los pacifistas han desplegado una actividad inusitada tendente a romper los estrechos lazos que existen entre el gobierno yanqui (particularmente, por medio de su Departamento de Defensa y la CIA) y las autoridades universitarias de *todas* las principales universidades norteamericanas.

En la Universidad de Columbia, por ejemplo, Paul Rockwell y Michael Klare, miembros del grupo *Students for a Democratic Society* (Estudiantes por una Sociedad Democrática, mejor conocido por las siglas SDS), hicieron pública la estrecha colaboración de la notoria CIA y la Escuela de Relaciones Internacionales de dicha universidad. Desde 1961, se lee en el reporte del SDS —reporte que fue al principio negado y finalmente aceptado por el Decano, señor Cordier—, la CIA había pagado ciento veinticinco mil dólares anuales a la universidad para que su Escuela de Relaciones Internacionales llevara a cabo estudios sobre la situación económica de la Unión Soviética y demás países socialistas de Europa.

Cuando el Rector de la universidad, señor Grayson Kirk, declaró en rueda de prensa que lo expuesto por la SDS era "la única" conexión que existía entre Columbia y la CIA, los estudiantes demandaron que toda correspondencia entre la universidad y el gobierno federal fuera hecha pública, que se cortaran, de una vez por todas, los lazos que existen entre Columbia y el Departamento de Defensa, y que las autoridades universitarias dejaran de colaborar en el reclutamiento de estudiantes por las fuerzas armadas y la CIA. Es más, los del SDS reclamaron el derecho de expulsar a cualquiera agente de la CIA que se encontrara en los recintos de la universidad. "No podemos permitir", alegaron los voceros del SDS, "que la universidad tenga relaciones con una organización que manipula el proceso electoral de los pueblos (la República Dominicana, Vietnam del Sur), derriba gobiernos legalmente constituidos (Brasil, Ghana, Guatemala) y destruye los derechos del hombre".

La oposición estudiantil, sin embargo, no se limita a las actividades belicistas del gobierno yanqui. Conscientes de la íntima relación que existe entre los grandes consorcios económicos y el gobierno federal, los pacifistas también han concentrado sus esfuerzos contra los fabricantes de armamentos y, en algunos casos, contra consorcios que se benefician directamente de la pobreza del llamado "tercer mundo". A través de la gran mayoría de las universidades norteamericanas, han ocurrido choques (algunos de ellos acompañados de suma violencia) entre estudiantes y policías..., como resultado directo de la insistencia de las autoridades escolares de permitir el reclutamiento de estudiantes por agentes de la *Dow Chemical Company,* fabricantes de las terribles bombas de "napalm" o fósforo vivo.

En la Universidad de Iowa, lo mismo que la Universidad de Wisconsin, policías municipales —invitados por las autoridades universitarias— combatieron con garrotes y gases "no letales" (el tipo de gas preferido por la policía para combatir pacifistas se llama *Mace;* produce quemaduras de segundo grado y, de caer directamente en los ojos, puede producir ceguera permanente) a cientos de estudiantes que protestaban la presencia, en sus respectivas universidades, de agentes de la *Dow Chemical Company.*

A fines del año pasado, la oposición a *Dow,* la CIA y las fuerzas armadas aumentó en intensidad en los grandes centros estudiantiles del Estado de California. Violentas manifestaciones de protesta se registraron en los campus de San Francisco State College (contra la presencia de agentes de los *marines*), San José State College (contra la presencia de agentes de la *Dow,* o los "comerciantes de la muerte", como ya se los llama) y en la Universidad de California en Los Angeles (contra la presencia de agentes de *Dow* y la CIA). En las tres universidades mencionadas, policías y estudiantes se enfrascaron en violentas batallas campales —escenas muy comunes en la América Latina pero, hasta hace poco, completamente desconocidas en los Estados Unidos— dentro y fuera de los edificios universitarios. En la Universidad de California en Los Angeles, los estudiantes, armados de palos y piedras, rodearon e hicieron retroceder, al menos por algunos minutos, a docenas de policías equipados con largos bastones y el mencionado gas Mace.

Para tener una idea de la extensión e intensidad de la oposición estudiantil a la política de Washington, hay que recalcar que, geográficamente hablando, los pacifistas (¿o sería mejor llamarlos "antimperialistas"?) no han limitado sus actividades al Norte y al Oeste, regiones que tienen una larga historia de tradiciones "liberales"; pero, que han extendido su influencia hasta esa región territorial mejor conocida en el país como "el Sur" —el área más reaccionaria de los Estados Unidos y que abarca, más o menos, a todos los Estados que se separaron de la unión norteamericana en 1861.

Por ejemplo, del septiembre próximo pasado a esta fecha, los del grupo SDS se han establecido en doce de las mayores universidades sureñas. En las palabras de uno de los líderes sureños del SDS, esto ha sido "un triunfo

sin precedentes". Para los pacifistas, pues, hace un año, el Sur era un territorio vedado; ahora, es considerado como un campo muy fértil no sólo para ideas antibélicas sino como una base de operaciones contra toda clase de manifestación imperialista.

Así, agentes uniformados de la Fuerza Aérea fueron recibidos en la Universidad del Estado de Louisiana con carteles que decían: "El *negocio* de la Fuerza Aérea es el de asesinar a los pueblos; la Fuerza Aérea no tiene *negocios* en esta universidad". En la Universidad de Vanderbilt, en el Estado de Tennessee, los estudiantes demostraron su repudio a la presencia de agentes de *Dow Chemical* en el campus paseando un ataúd pintado de gris y gritándoles: "¡Asesinos!, ¡dejen de fabricar bombas!"

Mientras tanto, en la Universidad de Tulane, una de las más prestigiosas del "profundo Sur", los del grupo SDS llevaron a cabo una manifestación contra agentes de la *United Fruit Company,* quienes se encontraban en el campus con el objeto de reclutar estudiantes para sus operaciones en la América Latina. Eric Gordon, el dinámico vocero de la SDS en Tulane (quien el año pasado dirigió una manifestación de protesta contra la visita de "Tachito" Somoza), que sólo unos días antes había encabezado las protestas contra agentes de la CIA, circuló un folleto —encabezado por un poema de Pablo Neruda— que recalcaba los lazos políticos y económicos que existen, o han existido, entre la *United Fruit* y el gobierno norteamericano... ya que la gran mayoría de los Estudiantes (y aun aquellos que se "especializan" en disciplinas relacionadas con la América Latina) ignoran las estrechas conexiones entre altas figuras directivas de la política exterior norteamericana y la *United Fruit.*

Es más, los últimos acontecimientos en Asia (la "crisis" sobre el buque espía en aguas norcoreanas y los reveses norteamericanos en Vietnam, ambas resultando en el llamado de más y más hombres a las filas de las fuerzas armadas) recalcan el peligro que se cierne sobre todos aquellos estudiantes de edad militar..., ya que, desde el junio próximo pasado, el mero hecho de estar clasificados como "estudiantes" ante el Servicio Selectivo, no los exime de ser llamados a convertirse en cruzados anticomunistas en los arrozales de Vietnam. Así, pues, si no por convicciones morales o intelectuales, pero por simples razones de seguridad personal, muchos estudiantes —hasta ayer, desinteresados observadores del drama en Asia— se están convirtiendo en decididos pacifistas. "Es preferible preocuparse *ahora* sobre lo que se puede hacer para evitar servir en las fuerzas armadas", se lee en un folleto pacifista que circula por las universidades norteamericanas, "que pensar en ello cuando nos estemos embarcando para Vietnam". Y los del SDS, que sólo es uno de los numerosos grupos antibélicos, están estableciendo centros de información cuyo único objeto es el de aconsejar a los interesados, estudiantes o no, acerca de las diferentes alternativas que tienen ante sí para

evitar la suerte de aquellos que son amortajados en bolsas plásticas *made in Japan.*

Hay que apuntar que los grupos pacifistas son verdaderas minorías en cualquier universidad de los Estados Unidos, y que más reducido aún es el número de aquellos que, por su convicción política, deben catalogarse de "antimperialistas". Estos últimos son los que han comprendido que, mientras Washington persista en su política de gendarme internacional para los intereses de la élite en el poder, futuros vietnams y repúblicas dominicanas son irremediablemente inevitables. En todo caso, el movimiento estudiantil es un principio alentador. Quizás, después de todo, "el Leñador" ha despertado.

C. ANDRES

Aventura del Pensamiento

LA HUELGA, EL SINDICATO Y EL INTERÉS PÚBLICO

Por *Guillermo DIAZ DOIN*

La huelga, es decir la cesación en el trabajo de personas empleadas o asalariadas de un mismo oficio, e incluso de la totalidad de los gremios de una nación, con el propósito de imponer determinadas condiciones, es un fenómeno antiguo, que se conoció ya en Roma. Es un sistema de lucha, mediante el cual las fuerzas del trabajo tratan de obtener sus reivindicaciones profesionales. Sin embargo, debo decir que, como movimiento de clase, es un hecho moderno. En realidad, fue la Revolución Francesa la que creó el clima propicio para que surgiera la huelga en la forma histórica que conocemos. La libertad de comercio, de industria y de trabajo redujo al hombre a una mercancía sometida a las leyes de la oferta y la demanda. Entonces, en semejantes condiciones, el trabajador buscó un medio de defensa contra ese desamparo. La huelga representó en sus inicios un movimiento de solidaridad, de coalición, para hacer frente a la posición de evidente superioridad en que se encontraba el patrón.

En esta forma se hallaba planteada la cuestión cuando hizo su aparición la huelga. Esta es la que determinó, si se considera el fenómeno con cierta perspectiva histórica, el nacimiento de las organizaciones obreras. No fue, como pueden creer algunos, vistas las cosas desde la realidad actual, la existencia de dichas agrupaciones lo que posibilitó el empleo de la huelga sino, por el contrario, la necesidad de servirse de este instrumento para limitar el poder absoluto de los empresarios, lo que obligó a los asalariados, para hacer eficaces sus movimientos huelguísticos, a organizarse y a constituir "sociedades de resistencia", que es como se denominaron originariamente los sindicatos. Pero no se trata aquí del clásico problema del huevo y la gallina. En el tema de que me ocupo, es evidente que fue la huelga la matriz de donde surgió, como una necesidad lógica, el sindicato, a fin de que aquélla pudiese practicarse con eficacia.

En un principio la huelga fue considerada por los poderes públicos como un hecho de naturaleza subversiva y antisocial. Pero,

con el transcurso del tiempo y la evolución del derecho laboral, se acabó por reconocer el derecho de huelga, incorporándose a las legislaciones de todos los países de régimen liberal. Paralelamente a esta transformación social, el sindicato fue convirtiéndose también, superada su etapa revolucionaria, en un órgano positivo, dentro de la órbita establecida por el avance legislativo en esa materia. En ese sentido, las agrupaciones profesionales vienen cumpliendo, en cierto modo, una función estabilizadora sirviendo de vehículo a las reivindicaciones de las clases laborales e impidiendo o atenuando los cambios bruscos y peligrosos para el mantenimiento de la paz social. El sindicato se convierte en un cauce legal que permite dar a la lucha entre patronos y asalariados un proceso evolutivo. El trabajador percibe claramente las ventajas de esta política, comprobando el beneficio que le reporta el reconocimiento jurídico y económico de su personalidad de productor. El hombre que trabaja logra, gracias a la huelga y al sindicato, su rango de ser humano, su *status*, dignificándose su labor y atribuyéndole categoría propia. Y este es el estado en que se encuentran las cosas. Ya no se puede hablar del "pobre trabajador", de su posición de inferioridad con respecto al empresario. Hoy día es evidente que, en la relación laboral, aunque con distinta función, el patrono y el asalariado están situados en un plano de igualdad. No se puede hablar ya de opresores y de oprimidos, de victimarios y de víctimas. Este es un estribillo que hace ya mucho tiempo que pasó a la historia.

El hombre, como trabajador, ha afirmado su personalidad, adquiriendo un *status* legal, que ya nadie le discute y todo el mundo le reconoce. Dentro de la órbita laboral, es un sujeto con plenitud de derechos y obligaciones. Y, por lo que se refiere a los primeros, sin duda alguna uno de los más importantes es el llamado derecho de huelga, basado en la libertad de trabajo. Pero de ello no puede seguirse que esa libertad de trabajo sea absoluta y no admita ciertas restricciones. Recordemos a este respecto la definición clásica de libertad de que ésta es la facultad natural en virtud de la cual el hombre puede hacer lo que quiere, a no ser que se lo prohíban la fuerza o el derecho. Vemos, pues, que la libertad está limitada por la norma jurídica, ya que, de lo contrario, se producirían infinitos conflictos y colisiones entre los distintos sujetos o individuos que la ejercitan, al entrar en relación las autonomías de unos con las de los otros, con el consiguiente perjuicio para la totalidad de los integrantes de la comunidad. No puede existir seguridad social, en las diferentes actividades del ser humano, sin un equilibrado sistema de normas coordinadas, en virtud del cual se pongan límites a los derechos individuales, en interés de toda la sociedad. Y esto es lo

que ocurre, o debe ocurrir, con el derecho a la huelga. No obstante está basado en la libertad laboral; la comunidad, frente a esa legítima autonomía de la voluntad del trabajador, también tiene algo que decir, o lo que es lo mismo, posee indiscutible derecho a no reconocerlo con carácter absoluto, sino limitado. En una palabra, tiene derecho a reglamentarlo.

Pero, si pasamos del campo filosófico, es decir, del mundo de los conceptos puros, al terreno jurídico, nos encontramos también con que no podemos aceptar que el derecho de huelga sea absoluto, ilimitado. ¿Existe acaso algún derecho que no admita limitación? Creo, ciertamente, que no. Estimo, por el contrario, que todo derecho comporta obligaciones y deberes correlativos, o, dicho en otra forma, normas, reglas, que son como trabas o impedimentos al libre ejercicio de la voluntad soberana del titular de aquél.

Sentado el principio de que no existen derechos absolutos e ilimitados es lógico que se niegue ese carácter al derecho de huelga, y se llegue a la conclusión de que habrá de ejercitarse de acuerdo con normas previamente establecidas, es decir que habrá de regularse su funcionamiento. No se puede permitir su uso arbitrario y caprichoso, ni tampoco un abuso de su aplicación. Recuérdese que, en la época que vivimos, el *jus abutendi* del antiguo derecho romano cuenta con muy pocos valedores. Es más, en los últimos tiempos, se ha elaborado una interesantísima teoría del abuso del derecho, que, no obstante su apariencia de modernidad, ya tiene sus antecedentes en el famoso adagio latino *summum jus summa injuria*. Pero el hecho es que muchos tratadistas de nuestra época han dedicado especial atención al problema, formulando doctrinas y comentarios. A este respecto ha dicho Planiol que "los derechos no son casi nunca absolutos: la mayoría son limitados en su extensión y sometidos para su ejercicio a condiciones diversas. Cuando se sale de estos límites o no se observan esas condiciones, uno se desenvuelve, en realidad, sin derechos. En el fondo todo el mundo está de acuerdo; solamente donde unos dicen que hay un uso abusivo de un derecho, los otros responden que es un acto realizado sin derecho. Se defiende una idea justa con una fórmula falsa". Y, del mismo modo que el tratadista francés, son legión los que han roto lanzas en pro de poner coto al abuso del derecho, afirmándose que "el derecho cesa donde el abuso comienza, y no puede haber uso abusivo de un derecho cualquiera por la razón irrefutable de que un solo y mismo acto no puede ser, a la vez, conforme a derecho y contrario a derecho".

Algunos Códigos modernos han recogido el concepto del abuso del derecho, siendo a este respecto muy explícitos los de Perú y México, al afirmar el primero que "la ley no ampara el abuso del

derecho", y el segundo, cuando establece que "no es lícito ejercitar el derecho de propiedad de manera que su ejercicio no dé otro resultado que causar perjuicios a un tercero, sin utilidad para el propietario". El Código chino, por su parte, declara textualmente que "el ejercicio de un derecho no puede tener por fin principal perjudicar a otros". Vemos, pues, que, en general, se coincide en negar el *jus abutendi*. El derecho de propiedad, según el concepto quiritatorio romano, que no sólo daba el uso y el disfrute de la misma, sino también el abuso (*jus abutendi*) ha evolucionado notablemente hasta adquirir la fisonomía actual. De la plena potestad y señorío del dueño sobre la cosa, hemos pasado al concepto de que el dominio debe estar condicionado al interés público o social. Ello no significa que se desconozca o se deba desconocer el legítimo derecho del propietario, sino, por el contrario, que, para reconocerlo y garantizarlo, se precisa ponerle límites que lo hagan respetable frente a los demás. La propiedad lo mismo que la huelga no es un derecho absoluto, sino relativo, y debe estar condicionado al interés social o público. De ahí las servidumbres, las expropiaciones forzosas, las interdicciones, los impuestos. Todo ello representa una limitación al absoluto derecho de propiedad. Y ¿cabe algo más legítimo que el derecho del individuo a poseer y disponer de los bienes por él producidos o adquiridos en virtud de un modo consagrado por la ley? Pero este derecho indiscutible, no cabe duda que debe estar subordinado al interés social, si es que, al mismo tiempo, aspira a ser protegido por el poder público. Cabe, pues, decir lo mismo del derecho de huelga: que no obstante constituir una conquista de los trabajadores, es preciso que acepte limitaciones y se encuadre dentro de una ponderada reglamentación. Lo contrario representaría dejar en manos de la clase laboral el ejercicio arbitrario de ese derecho y la posibilidad de hacer un uso abusivo del mismo.

Pero, hay algo más que aconseja la reglamentación de ese derecho y es la necesidad de contar con unas normas que permitan establecer objetivamente cuándo una huelga es legítima y cuándo no lo es. Conviene no olvidar a este respecto que de las tres clases de huelga que pueden producirse —económicas, políticas, revolucionarias— sólo la primera, y no siempre, responde al concepto clásico de perseguir objetivos propiamente laborales. Las otras dos, en cambio, suelen utilizarse como instrumento o medio para obtener finalidades de otro orden, vale decir, extragremiales o subversivas. Tanto la huelga política como la revolucionaria no son sino desvirtuaciones o degeneraciones del propósito primigenio de lograr, mediante la cesación colectiva en el trabajo, reivindicaciones de índole profesional y económica y, por consiguiente, deben ser abso-

lutamente proscritas y declaradas ilegales. En estas dos clases de huelga, a poco que se analicen sus causas, es fácil advertir factores exógenos y turbios que desnaturalizan el carácter y fisonomía específicamente laboral. En esas circunstancias, bajo la máscara de pretendidas reivindicaciones profesionales o reclamaciones de mejoras de salarios, laten, con frecuencia, ocultos designios de crear climas propicios para otras finalidades de más lejano alcance. El sindicato y la huelga son utilizados así para agitar a las masas, para favorecer cierto tipo de política, e incluso, no puede descartarse la hipótesis, para la eventualidad de una conquista revolucionaria del poder.

En la huelga política se persigue una finalidad ajena a la obtención de reivindicaciones económicas, tratándose, en cambio, de obligar o forzar a los gobiernos a adoptar resoluciones de otro carácter o a desistir de alguna medida tomada. Es evidente que, en esta clase de conflictos, el objetivo trasciende del campo laboral, de la propia relación entre patronos y obreros, para dirigirse al plano del Estado, pretendiendo coaccionar la voluntad de los poderes públicos.

La huelga deja de ser así un arma esgrimida contra el empresario, para convertirse en un instrumento subversivo frente al propio gobierno, llegando a transformarse, cuando cobra carácter revolucionario, en un auténtico acto de rebelión, en virtud del cual se pretende o aspira a derribar a aquél y a reemplazarlo en sus funciones. Es algo equivalente a un alzamiento de las fuerzas armadas, constituyendo un verdadero golpe de Estado, que todo régimen de derecho debe rechazar por su propia definición y esencia.

¿Puede un Estado, sin negarse a sí mismo, contemplar y aceptar, impasible, hechos semejantes, contribuyendo, con su pasividad, a que ese tipo de conflictos de naturaleza evidentemente extraeconómica se produzcan y se reiteren? Una cosa es el derecho de huelga, respetable sólo hasta cierto punto y siempre que no exista un cauce legal que permita dar solución a la pugna de intereses contrapuestos, cuando se ejercita en apoyo de reinvindicaciones verdaderamente profesionales, y otra es consentir, permitir que, bajo la apariencia de una demanda de naturaleza laboral, o bajo cualquier otro pretexto, se creen Estados colectivos pasionales, para forzar decisiones de los poderes públicos e, incluso, para más, para desencadenar movimientos insurreccionales. En estos dos casos, el Estado, si no quiere ver disminuida su autoridad, no puede ni debe adoptar una actividad pasiva. Ese papel de espectador equivaldría a dimitir su función de custodio de la ley y el orden. Las huelgas políticas o revolucionarias son actos de fuerza que no pueden ni deben tolerarse. Constituyen, en definitiva, delitos de sedición o rebelión perfectamente definidos y penados en los códigos. Admitir

o consentir actos tales llevaría aparejado, a no largo plazo, la disolución de la autoridad y el consiguiente imperio de la anarquía.

Pero si los argumentos de tipo jurídico esgrimidos no fueran suficientes para establecer la conveniencia de adoptar ese temperamento, existen otras razones de peso que aconsejan la máxima prudencia en asunto de tanta importancia. Una de ellas es el hecho de que la huelga es un arma demasiado poderosa para dejarla, sin más ni más, en manos totalmente de quien pueda hacer de ella un uso indebido. En la actualidad, esos conflictos cobran un volumen extraordinario, capaz de paralizar toda la vida económica de un país. Ahora no es como en los primeros momentos, cuando la huelga se reducía a una lucha entre unos cientos de trabajadores y un empresario, sin mayor trascendencia. Entonces carecía de importancia que el Estado permaneciese al margen, como simple espectador. Era un problema bilateral, en el que sólo jugaba el interés de las dos partes en pugna. Pero ya no es así, ha surgido un tercer protagonista, lo que podríamos llamar el interés público. Hay que tener en cuenta que las huelgas, ahora, ya no afectan sólo a los trabajadores y a los empresarios, sino también a la economía nacional. Todo el país sufre las consecuencias de esos conflictos gremiales. Se pierden jornadas de trabajo, que no se recuperan nunca y que se hubieran traducido en una producción de bienes de consumo o de capital. Ello constituye un quebranto irreparable, que, a toda costa, se debe evitar, buscando una fórmula que permita dar cauce y solución a los problemas planteados en las relaciones laborales, sin que los conflictos originados por ellos tengan que repercutir en la realidad económica.

Algunos economistas, entre ellos Charles Gide, han establecido un paralelismo entre la guerra y la huelga basándose en que, tanto la una como la otra, constituyen el intento de resolver ciertos conflictos mediante un acto de fuerza. Así como la guerra, según la conocida frase de Clausewitz, no es sino "la continuación de las actividades diplomáticas por otros medios", la huelga, por su parte, sería un procedimiento o sistema mediante el cual se trataría de poner término a un desinteligencia o falta de acuerdo entre los dos elementos básicos de la economía, el capital y el trabajo. Ambas instituciones emplearían, pues, el remedio "heroico" de cortar el nudo gordiano.

Siguiendo siempre el paralelismo que vengo comentando, tanto la guerra como la huelga serían la consecuencia de un conflicto de intereses en pugna, al que no se le encuentra solución. Ahora bien, antes de seguir adelante quiero dejar establecido que, de ningún modo, estimo que el resultado obtenido en virtud de ese proce-

dimiento —la guerra o la huelga— debe considerarse como el más justo y correcto, pues se hace depender el mismo, o mejor dicho, el que la balanza se incline en un sentido o en otro, del empleo de la fuerza. Es evidente que el desenlace de esa contienda no posee garantía frente a la arbitrariedad.

Sabemos que han sido muchos los intentos de encontrar el medio de solucionar los conflictos bélicos. Filósofos, pensadores, estadistas, se han afanado en la búsqueda de una fórmula o sistema para conseguirlo. Uno de ellos, esquemática y sistemáticamente expresado, consiste en crear un juez supremo, que tenga a su cargo la tarea de dirimir esas querellas, sin necesidad de que las partes recurran a las armas. Pero, para ello se requeriría la existencia de un nuevo orden internacional en el que se limitasen, por no decir anulasen, las soberanías de los Estados y se sometiesen los conflictos, forzosamente y sin posibilidad de eludirla, a una autoridad superior que dispusiese de fuerza o coacción adecuada para hacer ejecutivos sus fallos. Mientras no se cree esa instancia suprema decisiva, la guerra será un hecho inevitable. En tanto se siga permitiendo que los Estados actúen como jueecs y partes en sus litigios, el procedimiento de fuerza no podrá descartarse.

Pues bien, la huelga viene a ser como una especie de guerra entre trabajadores y empresarios y, del mismo modo que en los conflictos bélicos, el éxito o fracaso de los puntos de vista de unos u otros, no debería depender de la fuerza o de la capacidad de resistencia con que cuenten para imponerlos. No se puede aceptar, lógicamente, como en las guerras, que los contendientes se conviertan en jueces y partes de sus querellas. Esto quiere decir, que lo mismo que en los conflictos bélicos, los derivados de los desacuerdos entre patronos y obreros, o más genéricamente, de los desentendimientos en las relaciones laborales, deberían ser sometidos a una instancia superior que dirimiese la discordia y dictase un fallo, teniendo en cuenta, no la fuerza de las partes, sino la justicia o procedencia de las reivindicaciones o reclamaciones formuladas. La lucha física, frente a frente, cuerpo a cuerpo, con todas las derivaciones y perjuicios que la misma representa para los intereses económicos de la nación debe transformarse, de ser posible, en un combate formal, jurídico, en el ámbito sereno del gabinete del magistrado, del tribunal o de la institución creada a ese efecto.

El procedimiento no puede ser otro que un sistema de conciliación y arbitraje voluntario, que permita a las dos partes en litigio, el empresario y los trabajadores, resolver sus diferencias, sin que éstas trascienden en perjuicio de la economía nacional. Ahora bien, al propio tiempo, este mecanismo exige que se contemple la necesi-

dad de recurrir al arbitraje obligatorio, en los casos en que resulte ineficaz el voluntario y en aquellos otros en que el conflicto represente una amenaza o perturbación para un servicio público o para un interés o bienestar colectivos, ante los cuales debe inclinarse o ceder el derecho de las partes en pugna. Tan sólo después de haber fracasado dicho sistema de arbitraje, y siempre que se cumplan los requisitos y condiciones que se establezcan al efecto, podrá considerarse legal una huelga o su correlativo al cierre patronal. De esta forma se armonizarían dos derechos aparentemente contradictorios, el del trabajador y el del empresario, de una parte, ambos basados en motivos de índole particular, y el de la sociedad, la nación, de la otra, inspirado este último en razones de interés público. Desconocer uno u otro representaría una solución injusta. En la conciliación de todos, está el quid de la cuestión.

Vemos, pues, que en la huelga, dada la gran repercusión de estos conflictos sociales en el plano de la economía, se presentan tres intereses en pugna: el del trabajador, el del empresario y el público, este último, sin duda alguna, mucho más importante que los dos primeros. El Estado no puede adoptar ya una posición abstencionista, pasiva, frente a este tipo de lucha, sino que tiene la obligación de defender el interés público, amenazado y lesionado a causa de una querella basada en motivos de índole particular. Debe, en su carácter de órgano supremo de ordenación, intentar dar solución a esos conflictos, considerando las razones invocadas por cada una de las partes en pugna. Pero de ningún modo debe permitir que las consecuencias de los desentendimientos y desacuerdos trasciendan al plano de la economía, perjudicando notoriamente los intereses de la nación.

No cabe duda que la huelga constituye una conquista de los trabajadores a la antigua omnipotencia de los empresarios. Merced a ella, la parte más débil de la relación económica ha logrado el pleno reconocimiento de unas condiciones dignas de vida. Pero, no obstante aceptar los resultados favorables de ese hecho, no podemos por menos que preguntarnos si esa arma, si ese instrumento al servicio de las reivindicaciones de las clases laborales, no ha llegado a ser demasiado poderoso, para que la sociedad se coloque en una actitud pasiva de mero espectador. Evidentemente, en sus orígenes, la realidad social y económica imperante determinó y contribuyó a que surgiese ese medio de lucha y de defensa, como el único posible para que el trabajador enfrentase el poder absoluto del empresario. Gracias a la huelga, a la organización de los trabajadores, a la constitución y lucha de las agrupaciones profesionales, se logró alcanzar esa situación de igualdad en el plano laboral.

Pero, actualmente, la situación ya no es la misma. El sindicato y la huelga ya no pueden tener el sentido de antaño. Deben adaptarse a la nueva circunstancia. En sus orígenes y posteriormente a lo largo de muchas décadas, tuvieron un sentido de lucha, eran armas ofensivas para atacar la ciudadela patronal. En cambio, hoy día, a la altura de los tiempos que vivimos, esa institución y ese procedimiento deben considerarse con un espíritu diferente y convertirse en órganos e instrumentos de colaboración.

Ante todo, corresponde formular una pregunta: ¿qué significa, en el fondo, la huelga? Si la despojamos de todas las manifestaciones externas y de sus vicisitudes históricas, veremos que, en esencia, no es otra cosa que la expresión de un hecho de fuerza. ¿Se basa el resultado obtenido por ese procedimiento en el reconocimiento de la justicia de una demanda o de la legitimidad de una aspiración, o, por el contrario, constituye el triunfo de una reclamación apoyada por la fuerza, merced a la confabulación de los trabajadores para ese fin? Mediante la cesación de las actividades —fundándose en la libertad de trabajo— de lo que se trata siempre es de imponer unas condiciones o una solución, sean o no justas. No es, pues, el triunfo de la razón, sino el de la fuerza, el que se pretende mediante la huelga. Es indudable que la victoria no la determina la razón de las reivindicaciones, sino la circunstancia de contar o no con la posibilidad de producir un perjuicio económico a la parte contraria, si no se cede a las pretensiones. Esto significa una coacción, es decir, que el fallo, la solución del conflicto, no se inspirará en la justicia de las reivindicaciones o demandas sino en la circunstancia fortuita de cuál de las dos partes tenga más posibilidades de resistencia.

Ciertamente, en un estado de cosas en el que imperase la arbitrariedad y en el que, en vez de regir las leyes, prosperase, por el contrario, la fuerza, la huelga se justificaría y tendría su razón de ser. Ahora bien, no como derecho, sino como una realidad resultante del imperio de la violencia. En esas circunstancias, el más fuerte dicta la ley, afirma su voluntad, y en cada momento las relaciones sociales y económicas son susceptibles de modificarse en virtud de un acto coactivo. Pero si, por el contrario, rige, o mejor dicho, se quiere que rija, un estado de derecho, ¿qué sentido tiene el hecho de que se intente o se pretenda solucionar las divergencias o desacuerdos entre empresarios y trabajadores recurriendo a un procedimiento tan primitivo?

Aceptar que una de las partes, por su sola voluntad, y con vistas a defender sus intereses unilaterales, ya sea el trabajador mediante la huelga, o el empresario en virtud del *lock-out*, pueden paralizar la actividad productora, equivale a permitir que se abra una

brecha grave en el edificio económico, además de que implica admitir pasivamente una especie de anarquismo y el reconocimiento de que el derecho, es decir, la legislación y las instituciones encargadas de aplicarlas, son ineficaces e inoperantes para resolver las situaciones injustas. La huelga, sin reglamentación, constituye, en esencia, una prima a la fuerza, algo así como una invitación o estímulo para solucionar los conflictos por la violencia, sin someterlos a la decisión de un juez o árbitro imparcial, que garantice la justicia del fallo.

Para terminar, diré que, tanto la huelga como el sindicato, deben estar subordinados al interés supremo del país, subordinación que no quiere decir desconocimiento de su importancia, sino la aceptación de una jerarquía dentro de un ordenamiento lógico. El sindicato debe actuar de acuerdo con sus fines específicos, sin salirse de la órbita de su competencia. Ni instrumento al servicio del que detenta el poder, ni fuerza arbitraria e irresponsable que pretenda convertirse en un Estado dentro del Estado. Organo que haga uso de la libertad en el concepto kantiano de la palabra, es decir, en forma que la defensa de los intereses profesionales no vaya en detrimento de la comunidad, de la que forma parte.

PERSPECTIVA AMERICANA DE WALDO FRANK

Por *Dardo CUNEO*

I

La perspectiva que habrá de seguir interesándonos en Waldo Frank no está en sus manifiestos ni comentarios latinoamericanos; deberemos gestionarla en el significado troncal de su obra, una obra interpretativa que, teniendo agudeza y plazos de planteo crítico, es fundamentalmente lírica y estética, así que él mismo se anticipara a calificarla en los avisos de su inicial *Nuestra América.*

Esta perspectiva de Waldo Frank comienza lejos de su país. Sus mocedades son europeas; vive en Suiza y hace centro de sus averiguaciones intelectuales en el París de preguerra; acaso reciba tratamiento directo de uno de los tutores más ardientes de Europa en ese momento: Péguy. (En el curso de estas notas podrán verificarse índices de identidad; si no lo lográramos, quedan sospechados para alentar posibles pistas). Con tales cargas de experiencias —y expectativas— europeas, este hijo de abogado de New Jersey y mujer que había puesto a su alcance la claridad y el laberinto de la música, afronta a España, a su perdurable naturaleza; y decide buscarla en su raíz, en Africa del Norte. Los españoles que más sintieran a España habían deliberado, acaso no suficientemente, qué era ella en definitiva: extremidad de Europa o prolongación africana. En la generación del '98 se centró la polémica: Unamuno pedía, entonces, como la mayoría de los militones generacionistas, que España se europeizara (prueba ya de que, en alguna medida, por lo menos, no era Europa) y Angel Ganivet postulaba reintegrarla en orientación hacia el sur. ¿Africa o Europa? "La base étnica de los iberos de España es más africana que europea", hará constar W. F. en *España Virgen,* y agregará, componiendo su respuesta: "en su origen están más cerca del semita que del germano". El gran movimiento anarquista español (la más enérgica manifestación de sangres y temperamentos de la nacionalidad española), invocaba la relación de España con el norte de Africa; es decir, para Ganivet y para los anarquistas, que, en buena manera, son sus continuadores,

España era más Africa que Europa. Y W. F. comienza, por su parte, viendo a España en Africa. Razones no faltaban; anotémoslas: tras largos siglos de vigencia árabe en España, del musulmán, primero, del moro, después, correspondería a los judíos, arraigados allí antes que ellos, algo así como haberles abierto las puertas; por lo menos es uno de los cargos que se les formula desde el bando de la cristiandad militante; pero, ya se ha dado el hecho maravilloso de que, poblados por los árabes, se yuxtapongan en territoros españoles de confluencia y apretada síntesis, distintas expresiones culturales, entre las cuales es fundamental la fina y laboriosa malla judía, distensionadora de universalidad. Este apresto de síntesis de los siglos árabes de España es clave indispensable para saberla ciertamente. Por este rastro veremos que ella describe, en campos de la historia, una operación de esta índole: da pasos hacia adelante y luego muchos otros hacia atrás; queda rezagada luego de haber sido experiencia suficientemente completa de vanguardia.[1] España del árabe y del judío maneja elementos de técnica, de ciencia, de filosofía, que componen un panorama prerrenacentista, una definida anticipación de modernidad. Mas, reconquistada por las intransigencias del matamoros, reconquista que significa tala de bosques y destrucción de industrias, se reintegra a un tipo de medievalismo, que no lo es del todo, porque —sobre ello reflexiona W. F., en *España Virgen*—, el ideal semita, en sus variados matices, o un espíritu semejante a él, impidió que España se hiciese completamente medieval".

No se podía saber a España de otra manera entrando a ella por donde W. F. ha decidido entrar, cargando, además, el excursionista averiguador y reflexivo con las expectativas de espíritu y sangre que sobresaltaban su mochila. En libro posterior, *Redescubrimiento de América,* ubicaría: "España, su lugar de enlace entre Africa y Europa". España: pendiente y asimiladora frontera cultural; pendiente frontera entre tiempos históricos: anticipadora de modernidad, no realiza a ésta. "¡Con la semilla siempre, y nunca con la vida!", le hacer decir W. F. a Cervantes en el diálogo con Colón, que cierra su *España Virgen.* Se adelanta y desiste. Entre el anuncio y la renuncia hay un tiempo de expansión. El Colón de W. F. le dice a su Cervantes: "Porque a ella han venido todos los mundos: de todos los mundos ella ha engendrado otros mundos... ¡y ha quedado virgen!". España, pendiente, virgen.

---

[1] DARDO CÚNEO, *Aventura y letra de América Latina.*

II

JIRONES de aquella España interrumpida por la reconquista se vienen a América Latina y se incorporan a las yuxtapuestas formas de su colonización, a su mestizaje indígena-europeo. Se vienen los judíos encubriéndose como pueden y forman un sedimento sin el cual no hubiérase podido realizar la prolongación de las culturas del moderno Occidente. Nada de esto que llega aquí llega a América del Norte. Allá, por ejemplo, el judío arriba a fines del siglo XIX; es el "judío sin estética". Aquí, vienen con las primeras sangres de la conquista. Y tales vacíos que se mantienen allá contribuyen a fundar la disidencia de W. F. hacia sus Estados Unidos.

En su libro de 1919, *Nuestra América*, había registrado temprana exposición de su disidencia y disconformismo: critica el optimismo del pionero; optimismo fácil (su análisis nos habilitará para explicarnos las raíces de la tira de historietas); no le opone pesimismo alguno; toma conciencia dramática de la realidad, entendiendo por dramático lo complejo, lo contradictorio, lo vital, en todas extensiones y dimensiones, que es lo propio en hijo de tradición cultural de radio universalista, con la que había deliberado en su experiencia europea y razonaría en su experiencia española. Un escritor que tenía personal responsabilidad de tradición verificaba unos Estados Unidos deficitarios de ella. El protagonista intelectual de esa contradicción comienza por revalorar a la Edad Media como voto de vida completa, como voto de vida con sentido religioso. ¿Camino de Péguy? Acaso. Pero, lanzado desde otras playas. En los apresurados Estados Unidos de sus días, él no encontraba la conducta unitaria de una religión, no verificaba unidad en los elementos de conducta; es rigurosa su crítica a los empresarios de su trajín, a los financistas Morgan, a los petroleros Rockeller, a los ferrocarrileros Harriman (y el hecho de que a W. F. no se le terminara de reconocer en los Estados Unidos, por los órganos de prensa, como el gran pensador e inquietador que fue haya sido la respuesta con que los órganos de prensa, controlados por aquéllos, devolvían sus críticas). Ese sentimiento de respeto hacia la Edad Media no postulaba tentativa de traslado. El joven crítico está más interesado en el futuro que en cualquiera de las formas del pasado; su disidencia no cierra cuentas; las abre. En el libro de 1919, un libro programa, valora a Edgard Lee Master, pero repara que, en vehemente lucha contra el pasado, no se ha liberado enteramente de él: "está aún asido a su pasado". En cambio, Carl Sandburg "ha descubierto que vive" y el porvenir es su causa primera. Emerson:

"proporcionó la necesaria decoración filosófica para las casas de estudio donde se preparaban los hombres para los negocios de la vida, para los salones y salas de conferencias, donde los hombres y mujeres se abandonaban de regreso de sus negocios". Henry James: "toda su vida la dedicó a elucubraciones de un mundo desarrigado como él mismo, brillante, intrincado y superficial como su propia vida centrífuga". En cambio, Thoreau: "afrontó la realidad", toda la realidad y sus riesgos; ¿qué buscó en su retorno a la naturaleza?: "el retorno al Yo donde se encuentra siempre la verdad"; por eso, "es agua clara y fresca para nuestra fiebre", y, además, "condenó la guerra de México"; no se recluía; se resguardaba y aceptaba la pelea. De ese partido de apertura y disidencia es Lincoln: "profetiza la ruptura con la cultura materialista del pionero; personifica el surgimiento, desde esa ruptura, de una experiencia poética y religiosa". Y nombre primero: Whitman; es decir, aproximación a la vida universal a partir de la realizada vida terrena plena, conjugando, por lo tanto, ejercicios de pasajero y bienes de perduración. Lincoln y Whitman: "dos hombres de Dios". No son ellos los Estados Unidos contemporáneos del crítico; sus presentes multitudes "todavía no son las multitudes de Whitman"; los ideales generalizados son preculturales; los frutos de esa civilización carecen de fragancia. "No somos —dirá diez años después, en *Redescubrimiento de América*— un pueblo culto, pero tampoco somos primitivos. Somos neoprimitivos".

III

El W. F. que se acerca a América Latina —fácilmente se lo avista— es un agente de búsquedas, preparado por su apreciación de España y sus disidencia con los Estados Unidos. Lo que busca son tradiciones culturales y vida en planos descubiertos, espontáneos, individuales, desuniformados, perdurables. En el libro de 1919, detalla la significación de su encuentro con las "culturas sepultadas" en lo que había territorio de México y era parte de los Estados Unidos; encuentra en el mexicano antiguo amor a la tierra; de ella, ese hombre extrajo placer y belleza; es decir, todo lo contrario del pionero que no se queda sobre ella, sino la hace servir a su plan económico de expansión. Aquéllos, "no supieron coronar su tierra de fábricas. Ahora, pelean el carbón". Y sobreviven; su viejo pueblo "arde aún bajo el anatema del mundo industrial como diamante en la oscuridad"; en el pobre barrio de vencidos adobes: "arde la vida". ¿No hace pie, ahí, pendiente sentido de universalidad? complacientemente, W. F. acomoda, ahí, su vibración judía,

su disidencia estadounidense, su nostalgia de culturas completas y arraigadas que no proscriban la relación hombre-Dios, que concerten el entorno material y espiritual en alianza de servicio con la naturaleza del hombre. ¿Como en la Edad Media? La Edad Media, delibera en *Redescubrimiento de América*, proveyó de plenitud a "la vida del hombre occidental como un cuerpo orgánico". Esa posibilidad está, ahora, en la vitalidad latinoamericana como no se ha dado en la vitalidad de los Estados Unidos. "Si su política es impulsiva —razona en ese libro—, es porque no son un pueblo vacío, indiferente y opaco como el nuestro". América Latina: pleno de vitalidad. Ejemplo: el arte latinoamericano triunfa en su formulación universal, por cuanto sobre la base de formas indígenas y utilizando técnicas europeas, construye una unidad contemporánea, una alianza mestiza perdurable en que no se olvida la tradición ni se rechazan los elementos de actualidad. Eso se da bien en México y Perú. Donde no residían fuentes indígenas —se refiere a la Argentina rioplatense—, los vacíos son trabajados por corrientes europeas más armónicas que las que se volcaran en el norte. Vale decir, en su "grávido caos", América Latina despliega fuerzas de creación cultural. Estábamos —¿estamos?— más cerca de Dios; más cerca de su Espinoza; más cerca de la salvación. Si los Estados Unidos se alejan de América Latina —y es advertencia, con temblor profético, en *Redescubrimiento de América*—, se destruyen a sí mismos.

IV

FALTA aún un capítulo; no lo hizo ensayo de interpretación, ni prosa crítica; lo hizo narración, cuento. Está en libro perfectamente dramático que se llama *No cielo;* el cuento: *El Reino de Dios.* Escena: las pampas argentinas (a las que prueba entender en sus temblores bajos de vientos, de pastos y de aves como el mejor escritor argentino que haya logrado escribir sobre ellas). Un poeta juvenil de la ciudad y sus amigos son prisioneros de la partida montonera; el jefe de ella fusila a éstos con caprichos de siempre certera puntería; al poeta, no. Su instrucción es esta: no tocarle ni un pelo; no producirle ni un rasguño. Otra muerte más muerte le prepara: lo desnudan; lo visten con una piel de novillo ensangrentada; lo abandonan en el desierto. El hombre prisionero, empaquetado, solo en la pampa: su cabeza parece olvidarse del cuerpo para asumir la plenitud de la conciencia; en tal soledad y en espera única de muerte, reconstruye los cuadros de su memoria; reconoce el entorno: pastos, brisas, aves; el sol incide sobre la piel de novillo

para que su cuerpo se sienta cada vez más prisionero. Su memoria ya no recuenta tiempos diferenciados. Todo es estarse cargando con su muerte, frente a las estrellas y con la idea de Dios. Coraje que le sale de adentro le permite ir comiendo con boca hinchada los tientos que cierran la piel de novillo: intenta zafarse, difícilmente, en ejercicio primitivo, mientras aleja, con resto de voces formando grito, las aves de rapiña que estaban alertándose en bajos vuelos sobre la presa que les habían encomendado. En esa soledad, el hombre cuenta consigo mismo; consigue desprenderse de la piel aprisionadora, pero, ya, no le quedan fuerzas; las últimas las ha gastado en esa liberación; el hombre ha luchado solo; el Reino de Dios era él mismo.

Acaso, situando esta fábula religiosa en las pampas argentinas, W. F. nos haya querido decir que el Reino de América Latina está en América Latina misma.

LA ESTÉTICA DE CHARLES BAUDELAIRE

Por *León PACHECO*

CHARLES Baudelaire es el caso más interesante del pensamiento lírico de la época romántica. Se aúnan en él tres personalidades contradictorias en un instante en que el hombre, hastiado de la razón, lucha contra ella: la de un gran poeta, tal vez el mayor de Francia si exceptuamos a Víctor Hugo, la de un crítico de una visión concreta del fenómeno artístico que sucedía a su alrededor y la de un esteta que sometía a su conciencia sus propias emociones. Es lo que Jean Paul Sartre considera "el hombre integral" en su estudio sobre el autor de *Las Flores del Mal*.

Baudelaire es la conciencia de su arte y de las dimensiones estéticas de su tiempo en lo que él mismo llama "las correspondencias y analogías" que significan en su obra el enlace perfecto de lo "espiritual" y lo "sobrenatural", extremos de su sensibilidad. De estas correspondencias y analogías provienen la perfección de sus poemas, sólo aparentemente descuidados, el rigor de sus pensamientos estéticos, la validez de su crítica y la profundidad de su lirismo. Todos los matices baudelairianos se forman en su genio desde las primeras etapas de su vida artística y se perfeccionan cuando encuentra, en su búsqueda atormentada de la belleza, espíritus semejantes al suyo, Eugêne Delacroix y Edgard Allan Poe. Tiene razón Sartre cuando afirma que la obra esencial de Baudelaire fue "su misión de devolverle a la conciencia la conciencia de sí misma".

En su poema *La Invitación al Viaje* estampa los principios de su mensaje artístico por lo menos desde el punto de vista formal. Deja para otras meditaciones más íntimas su mensaje poético que anuncian misteriosamente el arte moderno. Y la premonición del mundo extraño en que se mueve la sensibilidad actual atormentada por la angustia religiosa del dilema de la vida y la muerte, en lo que llama André Malraux "sentir hasta el fondo del alma la angustia de ser hombre". Dice en su poema:

Là, tout n'est qu'ordre et beauté,
luxe, calme et volupté.

André Gide explica este ideario estético tan preciso y tan lírico afirmando que "el orden es la lógica, la disposición racional de las partes; la belleza, la línea, el aliento, el perfil de la obra; el lujo, la abundancia, la disciplina; la calma, la tranquilidad en el tumulto y la voluptuosidad, la sensualidad, los encantos adorables del motivo, la fascinación". Pero esto no basta para explicar el auténtico ideario estético de Baudelaire, profundo y denso, cuyos alcances, justamente porque fue un gran crítico y un gran esteta, van más allá de las previsiones. Más tarde, en su *Arte Filosófico,* es más explícito que en su poema de *Las Flores del Mal,* quizás porque para entonces ya su libro estaba escrito en su casi totalidad, tal vez porque había meditado en el mundo que lo rodeaba, quizás, en fin, porque sus ideas habían sido confirmadas por el mensaje que descubrió en Poe y Delacroix. "¿Qué me importa lo que pueda ser la realidad fuera de mí, si me ha ayudado a vivir, a sentir que soy yo y lo que soy?" Y todo aquel "lujo, orden, belleza, calma y voluptuosidad" se desvanece en este egotismo un tanto stendhaliano que lo lleva a "reatar el objeto al sujeto, el mundo exterior del artista a sí mismo". Ya éste no es el camino de una poética ni de una estética formalista, sino el camino más íntimo del hombre, campo esencial de su angustia cuando trasciende el arte puro de que tanto escribió.

Charles Baudelaire es un poeta sin inmediatez y siente las cosas en sí mismo sin necesidad de un clima lírico que se desprende, por la misma razón de la proyección del hombre en su obra, de las formas más diversas del arte que son la plasticidad, la musicalidad, en fin, el sensualismo intenso de los sentidos gozándose a sí mismos en una fiesta de colores y líneas. Sartre, en este sentido, dice que "el desdoblamiento de Baudelaire sí es lúcido, originalmente, no es para darse cuenta de sus errores, sino para ser dos", es decir, para realizar "el acoplamiento del *Yo* por el *Yo*".

Por este desdoblamiento, por este diálogo entre el yo humano y el yo sublimado vamos camino del hastío, que es el drama de su vida y de la vida humana, el gran pecado del hombre que paga impunemente el vivir para esta lucidez del espíritu de que es víctima inocente pero confiada. Son un hastío y una tristeza esenciales y no anecdóticas. Recuerda la melancolía que entona ese libro único del romanticismo, *Las Memorias de Ultratumba* de Chateaubriand. Es un hastío elegante que busca, en su afán por hacer coincidir la interioridad con la exterioridad del artista, lo que el poeta llamó el dandismo, extraña mezcla de rebuscamiento y de dominio de sí mismo. En este diálogo de su "yo" que se rechaza y se atrae simultáneamente es, pues, donde hay que buscar el origen del célebre

dandismo que para Baudelaire es una forma, quizás la más humana, la más perfecta del aburrimiento vital. Dedica sus *Flores del Mal* a este hastío irresistible, pecaminoso, que atrae su espíritu esencialmente cristiano con su dejo de jansenismo inexpiable:

C'est l'ennuie! — L'oeil chargé d'un pleur involontaire.
Il rêve l'échafaud en fumant son houka.
Tu le connait, lecteur, ce monstre délicat
—Hypocrite lecteur, —mon semblabe —mon frere.

Este dandismo, o dominio de sí mismo, control de sus propias fuerzas, le da a sus versos la densidad que es el carácter de su genio. En este sentido es el primer poeta moderno, pues logra darle a los elementos de su inspiración un aliento lírico total que le viene del conjunto, de la unidad de la obra, tal como lo exigía la estética wagneriana. Es el arte total en que todo tiende a producir la emoción por medio de los detalles que se coordinan.

Se ha hablado mucho de la influencia de la Revolución Francesa en la estética de los románticos. Y si alguien fue fundamentalmente romántico fue Baudelaire. Pero sus orígenes románticos no están en las corrientes sentimentales que tienen su fuente en las lágrimas de la Nueva Eloísa, sino en el drama humano que se les presentó a los hombres de fines del siglo XVIII. Horror de la razón, es cierto, pero incapacidad de resolver ningún problema fuera de la razón, aunque la herencia de los siglos se rompiera ante una nueva postura del hombre: la lucha de éste consigo mismo, con su propio drama en un mundo totalmente construido, jerarquizado, que lo obligaba, con su desmoronamiento trágico, a echar mano de sus propias fuerzas, de sus propios recursos para resolver los problemas que le planteaba el nuevo concepto de la libertad, frente a las nuevas conquistas de la razón que se manifestaban en el nacimiento del materialismo. Es la lucha de la burguesía, la nueva clase triunfadora, por subsistir frente a la nobleza cuya última cabeza acababa de rodar bajo la cuchilla de la guillotina. De aquí quizás el odio de Baudelaire y de todos los románticos a la burguesía, a la clase mercantilista, egoísta y dueña del mundo que se avecinaba. Algunos románticos reaccionaron con las lágrimas; otros, más fuertes, como Stendhal, con lo que él llamó el "egotismo" que no es más que el endurecimiento del yo, su cultivo, el dominio de sí mismo, en fin, lo que Baudelaire consideró más tarde como el dandismo. De esta nueva corriente tenía que surgir el auténtico romanticismo que está vivo en Balzac, en Stendhal y en este poeta tardío que habrá de sistematizar, en sus obras de estética y crítica, la filosofía de este movi-

miento artístico. Por otra parte, hay que ligar este movimiento con el correspondiente del arte inglés que venía por línea directa de los precursores del romanticismo que vivieron horas nostálgicas en Londres, en sus brumas, en sus círculos, en su whiskey, en su parlamentarismo, todo igual cosecha: el hombre frente a sí mismo, desnudo y tierno, aventurero en un mundo que ya no le pertenecía porque era demasiado brutal para la sensibilidad de los artistas. Es en esta inestabilidad en la que se halla, a no dudarlo, el origen del mundo moderno. Y lo curioso es que también se manifiesta como una forma del optimismo: no en vano en 1848, un judío alemán, Karl Marx, escribe el *Manifiesto Comunista* y, tras el fracaso de la revolución de este año en las provincias renanas de Alemania, se refugia en Londres donde comienza su tarea de escudriñador del espíritu burgués, que los artistas combaten con las armas de sus predilecciones estéticas, y el profeta del comunismo, con las mismas armas con que la burguesía está transformando la nueva sociedad: los postulados de la revolución económica. Por estas vías asienta sus reales el espíritu nihilista que habrá de caracterizar las nuevas corrientes literarias y filosóficas del siglo XIX: el devenir es su suave remanso donde se baña la conciencia del nuevo ser. Pero este nihilismo, que se funda sobre el concepto temerario del pecado, tal como se siente en San Pablo cuando dice que Dios sabe dónde están sus hijos, no es exclusivo de Baudelaire. Es más hondo en Flaubert de quien parece haberlo derivado el autor de los *Pequeños Poemas en Prosa*. Baudelaire no abusa, sin embargo, del espíritu nihilista para creerse un ser de excepción, sino porque encuentra en él su fuerza, su equilibrio, su armonía.

Hay en Baudelaire un afán constante por lo concreto que encuentra su expresión en su amor por las formas puras, por los materiales recios, por la fuerza de las líneas, aun cuando el fondo de su inspiración sea vago, en un preludio del simbolismo. Su predilección va hacia lo que él considera, a propósito de Téophile Gautier, como "la esencia del bloque resistente". El mismo dice que "crear una magia sugestiva que contenga el objeto y el sujeto, el mundo exterior y el artista, y al artista mismo", es su ideal.

Su precursor inmediato es Chateubriand con su prosa suave y sugestiva y su elegancia musical que tiene tonalidades originadas en la naturaleza de su Bretaña natal, brumosa y sentimental, cristiana y trágica. Del gran romántico le viene su gusto por la prosa lírica de sus inigualables poemas en prosa, en que la lengua francesa alcanza sus máximos matices musicales. Es la prosa de un gran *dandy* cuya filosofía se halla en la displicencia amarga con que canta el mundo de sus fantasías, o más bien, de sus "imaginaciones". Esta

prosa tiene la finura de lo que él define como el dandismo en su estudio sobre Delacroix: la misma frialdad aparente, ligeramente afectada, "el mismo manto de hielo cubriendo una pulida sensibilidad". Y más adelante define así en el *Spleen de París,* al crear un nuevo instrumento literario hasta entonces casi desconocido en las literaturas europeas: "Todas las sugerencias de la calle, de las circunstancias y del cielo de París, todos los sobresaltos de la conciencia, todas las languideces de la ensoñación, de la filosofía, del ensueño y aún de la anécdota... Asociaré lo espantoso con lo grotesco, y aun la ternura con el odio". Y todo esto, musical e insinuante, está en sus cortos poemas en prosa. Claude Roy ha llamado este libro "barroco en su forma". El barroquismo baudelairiano tiene la tenebrosidad religiosa de la Edad Media, encallada en el pecado y en el maniqueísmo lírico que tan hábilmente describió Víctor Hugo en *Nuestra Señora de París.*

Pero de esta experiencia, que es resultante de sus versos, saca una metafísica que a su vez es producto de una moral y lo conduce en línea recta hacia una poética. Baudelaire confunde fácilmente el espíritu o lo que él llama la "espiritualidad", con la metafísica y el arte, este último finalidad exclusiva de la vida, y también con la moral. En esto descansa la grandeza de sus principios estéticos. No podríamos entender, sin esta concepción baudelairiana del mundo y de la imaginación, a grandes poetas como Rimbaud, Paul Claudel y Charles Peguy, que hundieron sus raíces en este jardín maldito para purificar su espíritu. Baudelaire, por lo demás, define muy claramente lo que él entiende por esta moral poética: "Es lo infinito en lo finito. ¡Es el ensueño! Y no entiendo por esta palabra el cafarnaum de la noche, sino la visión profunda producida por una intensa meditación, en los cerebros menos fáciles a un excitante artificial". Es cierto que en este caso habla de los paraísos artificiales, de que fue víctima, pero el mayor de los paraísos artificiales fue para el poeta el arte, al que consagró todo su ser, desde sus nervios hasta su sangre.

Habla de lo *espiritual* en sus *Curiosidades Estéticas,* uno de sus más densos libros constituido por las meditaciones del poeta consagradas a las artes plásticas, sobre todo a la pintura y al dibujo. Son sus meditaciones sobre los salones artísticos de su tiempo, que se escalonan de 1845 a 1859. En estas páginas está vigente su espíritu crítico, su pensamiento estético y su admiración por los más eminentes artistas contemporáneos suyos. Baudelaire llama *espiritualidad* el instante en que la obra inicia su existencia al contacto del hombre y lo sobrenatural. "Es por esto —dice—, que la forma estética del espiritualismo es el sobrenaturalismo". Un bello cuadro

—escribe a propósito de Delacroix— "es la naturaleza revista por el artista". Pero el artista puede reverla bellamente porque existe la correspondencia entre su espiritualidad y la sobrenaturaleza que en el fondo no es otra cosa que la misma obra de arte considerada en sí misma. Por esto sostiene que la crítica es una forma del arte; más aún, que el mejor comentario de un cuadro puede ser "un soneto o una elegía". El espíritu se expresa en sus creaciones porque es natural y sobrenatural.

En este sentido, y sólo en éste, la crítica está unida a la metafísica. Desde este punto de vista, Baudelaire se inspira en Diderot en sus ensayos de estética y en sus comentarios críticos. Pero Diderot es la razón del siglo XVIII. Baudelaire es la metafísica y la moral del romanticismo. Y se inspira en Diderot porque el enciclopedista encuentra el mismo afán por lo *sobrenatural*, que en el filósofo del siglo XVIII consiste en el enfrentamiento, en una obra de arte, del *ideal* y el *modelo*. En Baudelaire consiste en el enfrentamiento del artista y su obra. También echa mano de un famoso principio estético stendhaliano que prevé el arte total de fines del siglo XIX: "Lo sublime debe rehuir los detalles". Pero Baudelaire lo corrige con este otro principio: "Para escoger hay que poseer". Totalidad en la obra, pero totalidad que parta de la escogencia del artista, que es un divino laboratorio en que operan las correspondencias de lo "espiritual" y lo "supernatural". Pero tanto el uno como el otro sienten, en la nostalgia del dandismo común, la nostalgia de lo grandioso. Baudelaire ama fundamentalmente el color, Stendhal prefiere la línea. De su amor decidido por el color le viene a Baudelaire su devoción por Delacroix, poderoso colorista. Del amor del dibujo le viene a Stendhal su devoción por su Italia clara y luminosa.

Según Baudelaire, la espiritualidad debe rectificar en la obra del artista la obra de la naturaleza. La naturaleza es el enemigo del hombre: existe solamente para hechizarlo con sus encantos sin proporcionarle al espíritu nada que no sean las posibilidades de rectificarla por medio de la obra de arte. La mujer ofrece sus bellezas pero enferma el alma con el pecado: es un ser maldito. Baudelaire es un cristiano del tipo jansenista. Es un Pascal lírico porque para Pascal el corazón del hombre está lleno de inmundicias. Para Baudelaire también; pero el filósofo del siglo XVII no halló el consuelo en esta tierra, mientras que el poeta frecuentó el arte y en él gozó la plenitud de su ser. En el artista existe el *mal metafísico*, secuela del pecado original, contra el cual lucha incesantemente. En la naturaleza este mal metafísico es permanente y a él se enfrenta el artista por medio de todos los artificios: por eso se ha dicho que "hay algo de jansenista en el dandismo estético de Baudelaire". Con el

arte el hombre pasa del orden del pecado al orden de la gracia. La obra de arte es la plenitud de la gracia. La obra de arte es, pues, la contribución del hombre para combatir la corrupción humana, para contrarrestar el mal.

Todos los artistas obedecen a lo que Baudelaire llama "la química perfecta" que es la purificación de la obra de Dios por "la espiritualidad de lo sobrenatural": en este principio está la génesis de toda su estética. Concretamente, la obra poética —y fundamentalmente Baudelaire es un poeta—, es la búsqueda del *ideal* a través del *spleen*, de la nostalgia. Es el mismo ideal en todas las artes en cuya "química de pureza" cada artista pone "su higiene estética". Esta higiene estética es la purificación de la espiritualidad al contacto con los demás seres y consigo misma. Y este contacto se logra, según él, por medio de la *imagen*. Con la imagen se obtiene la auténtica obra de arte. Por todas partes el hombre encuentra el hastío, ese mal de la vida contra el cual el poeta luchó incansablemente. Es el mal metafísico que consiste, para él, en ser sin ser, en un mundo se sensaciones que separa a este ser fantástico del mundo exterior. Es la imagen operando, pero no es la contradicción de la interioridad y la exterioridad: es más bien el conflicto de donde proviene el desgarramiento de la conciencia tal como lo sentimos en los más hondos poemas de *Las Flores del Mal* y de *Los Pequeños Poemas en Prosa*. Es la higiene estética purificando al ser mediante la imagen cuando realiza el ideal estético. Del mal metafísico y de esta profilaxis ontológica, que son males existenciales, sólo se cura el artista en su mundo imaginativo. Es la aclimatación en la tristeza, en la amargura, en el dolor: es la filosofía del mal que se acepta porque la tristeza, la amargura, el dolor existen, porque todo es así. El mal en el sentido del dolor. Es necesario vivir profundamente este dolor metafísico para extraer de él, en beneficio de la conciencia, su esencia estética. Es el método de Baudelaire para gozar de su mal metafísico. Es el mal de cuya existencia se tiene conciencia, una lucha entre las fuerzas que desgarran el ser humano para purificarlo del pecado en su aspiración a la suprema purificación por la espiritualidad. Este método del goce del dolor ha hecho que se considere a Baudelaire como a un neurótico del tipo del marqués de Sade. Pero su fin es muy otro que el del creador del vicio de la contemplación de los demás para gozarse a sí mismo: Baudelaire busca la purificación donde Sade busca simplemente el placer.

La curiosidad es para Baudelaire el antídoto del hastío. Tan hondamente llega su búsqueda peligrosa de la purificación de la conciencia que confunde el sentimiento de lo vital y su curiosa curiosidad. Exclama frente al mal: "Horror de la vida, éxtasis de

la vida..." Para mitigar este dolor existe el arte. Y por medio del ejercicio perenne de la curiosidad se nulifica, en parte, el hastío, suprema obsesión del poeta. La curiosidad es la fascinación, o en otras palabras, la pasión en el dolor. El éxtasis que le produce el arte es un delirio divino que nada tiene que ver con un sentimiento religioso. Y no puede ser de otra manera porque es producto de la curiosidad en que los sentidos juegan un papel definidor. Por este camino llega al goce pleno al través de los sentidos y a su fórmula de que la estética es igual a la conciencia de la imaginación, a la madurez del ensueño, a la verdadera creación poética. El poeta es la máxima encarnación del poder creador del hombre. El arte es una ordenación científica, pues para Baudelaire es una mnemotecnia. Todo es preciso en un cuadro, en un poema, todo obedece a leyes exactas en estas manifestaciones de la conciencia universal. No es de extrañar, pues, que diga que "no existe en el arte el azar como tampoco existe en la mecánica". Esta precisión, fácil de comprobar en las grandes obras del género humano, se manifiesta por la conciencia de sus medios. El pintor se expresa con plenitud por medio de los colores, el dibujante por medio de las líneas, el poeta por medio de las palabras. Pero los colores, las líneas, las palabras obedecen a un fin, que es difícil discernir si no en la perfección de sus formas en sí, en su famosa espiritualidad que no es otra cosa que la conciencia de sí misma. De esta conciencia de sí misma proviene el estilo que se funda en la curiosidad estética, ella misma con sus raíces hundidas en "lo insólito, es decir, en lo raro permanente". Por esto es que la verdadera obra de arte exige el enlace de la curiosidad estética y de lo sublime. Es lo que lograron Delacroix y Poe y lo que se siente en los poemas de Baudelaire y en las páginas alucinantes de sus tratados de crítica. Baudelaire, desde este punto de vista, se opone a la teoría de la utilidad del arte al enfrentarse al arte positivo que comenzaba a hacerse sentir hacia 1860 en los cenáculos artísticos de París. Su reacción es violenta en este caso. Decía que el arte positivo es el "universo sin el hombre". Es fácil comprobar cómo para este individualista intransigente lo importante es el hombre, sólo el hombre, y no la naturaleza; para él la auténtica obra de arte es un artificio en que el hombre juega el papel de Dios. Se adelanta, pues, muchos años, al arte contemporáneo en que ya la naturaleza no juega ni siquiera un papel decorativo. Detesta, por esto mismo, el amor exclusivo de la forma porque esta devoción fría conduce al arte por el arte. Para Baudelaire una obra de arte es un hecho, una conclusión humana y nunca una cosa concluida. En el arte el hacer pone en juego toda la fuerza humana; el concluir, sólo la superficialidad del hombre. Esta misma fórmula

la encontrará en Poe. Es la imaginación creadora, la gran fuerza sublime, mística y espiritual, cuyo aliento se respira en *El Cuervo* del poeta americano. Y también en poemas como *El Faro* de Baudelaire.

En esta teoría estética de ambos poetas aparece el famoso principio de las correspondencias y las analogías. Principio que, por lo demás, ya el poeta romántico inglés Colleridge había definido con anterioridad. "La conjunción creadora de la imaginación y de la conciencia —dice Colleridge—, lleva en su más alto grado la intensidad de los poderes espirituales". Es exactamente lo que Colleridge llama "la imaginación de segundo grado", que no es un paraíso artificial, como en Poe y Baudelaire, sino un paraíso sobrenatural. Para el caso es lo mismo, porque por esta sublimación de la espiritualidad se llega a la atmósfera en que el espíritu se desenvuelve en un ambiente enrarecido que es condición del conocimiento estético. Así, pues, la imaginación no es solamente una facultad del espíritu sino también una forma del conocimiento y constituye la base de una verdadera doctrina epistemológica. Este conocimiento, que desentraña la esencia de las cosas, lleva al absurdo, como sucedió en Goya. "El absurdo es posible", no duda en afirmar Baudelaire ante las obras de Goya, porque en el romántico español existe el orgullo de la imaginación que es para él una verdadera técnica del arte. Por estos rumbos abstractos Baudelaire llega a la doctrina de la imaginación que considera como "una totalidad espiritual". Es lo mismo que afirma Poe cuando dice que el arte, como ejercicio espiritual, no es sino "el acceso a una realidad en que coinciden la belleza y la verdad". Más tarde habrá de afirmar Rimbaud en *Une Saison en Enfers* que "el arte es un combate espiritual tan violento como la batalla de los hombres".

En Baudelaire se vislumbran claramente los primeros pasos de la irracionalidad tan característica de las filosofías ambiguas y también los primeros tanteos del surrealismo. Es intenso su empeño por desacreditar la razón poniendo simultáneamente al hombre al servicio de la irracionalidad. No es aún la estética del automatismo surrealista, pero sí una previsión de sus posibilidades. Sobre todo cuando se extasía en la región de los paraísos artificiales, antecámara del mundo de los automatismos de la subconsciencia. Está viva en su doctrina de lo irracional la técnica del simbolismo, en lo que ésta tiene de destructora del valor lógico de las palabras y su reemplazo por el de sus sugestiones, sobre todo musicales. Puede resumirse este credo estético, uno de los más importantes del romanticismo o si se prefiere del neorromanticismo, como un rechazo de las secuelas que aún quedaban de la razón del siglo XVIII y que per-

sistían en un positivismo peligroso para los destinos del hombre auténtico, el hombre de la conciencia. También como un rejuvenecimiento de la sensibilidad cristiana que el racionalismo había reducido a un esquema teológico seco y frío, cuando no moralizador. Era al mismo tiempo un retorno a la idea del pecado como enemigo del hombre. Por lo tanto, había que combatir ese peligroso positivismo de raíces muy hondas, con la sensibilidad, tal como lo presintieron los jansenistas del siglo XVII. Fueron las suyas las primeras manifestaciones de una metafísica cristiana de lo irracional. Aunque parezca una contradicción es indudable que Baudelaire se enfrentó a un cristianismo literario que había hecho las delicias de los primeros románticos y de los cuales sólo retuvo su sentimiento melancólico, que era su forma de la irracionalidad. Y le opuso un cristianismo angustiado, solitario y rebelde.

Llega nuestro poeta a su gran conclusión de que la grandeza del hombre, en este mundo irracional, clima de su arte, es la percepción de la belleza, que es divina y satánica a un mismo tiempo. Aun en sus reacciones sentimentales vivió este drama irracional, esta lucha mesiánica del bien y el mal, este maniqueísmo lírico: la prueba son sus amores con la mulata Jeanne Duval, encarnación del vicio y de la degradación humana llevada hasta sus extremos, y la necesidad de sus confidencias con esa extraña mujer que fue madama Sabatier, su musa burguesa. Jules Roy ha dicho que la irracionalidad de Baudelaire llega hasta el punto de que "Su verdad es la verdad de la fuerza de la sombra, la verdad de la nada, la verdad del mundo sin verdad, la verdad verdadera".

Se ha discutido mucho sobre el romanticismo de Baudelaire. Aunque ejerció su profesión de poeta clarividente en la última etapa de esta escuela indudablemente que sí es un romántico. Lo es con el mismo derecho que lo fueron Balzac y Stendhal. Los tres encarnan el espíritu individualista del romanticismo y su amor al yo interior matizado por la magnífica tristeza que le da el tono de su soledad. Para los tres el romanticismo es "una manera de sentir", es una justa evolución de la sensibilidad y una vivencia perfecta de sus mandatos. Baudelaire da una definición desconcertante del romanticismo cuando afirma que es "una concepción análoga a la moral del siglo". No hay que perder de vista que para nuestro poeta las palabras tienen un sentido concreto y que todas ellas parten de la conciencia que el hombre tiene de sí mismo. En este sentido es que habla de la moral del siglo, como habló siempre de una metafísica del mal y del dandismo. El hombre, nada más que el hombre, como fuente de todas sus facultades. Y la moral es una de estas facultades de ensimismamiento humano sin que importe el comportamiento

con los demás seres. Vuelve constantemente a su definición de la espiritualidad y reafirma su fe en esta espiritualidad y en su correspondencia artística, la supernaturaleza: el romanticismo es aspiración al infinito con los utensilios de lo finito.

París ha tenido siempre su poeta, desde la guerra de los Cien Años que entonces lo fue el maestro François Villon que cantó las miserias de la gran ciudad, sus dramas horribles, pero que lo hizo con la alegría de pertenecer a su mundo. Baudelaire es también un poeta de París. Pero Baudelaire canta a la ciudad en su odio a la naturaleza, por la cual se siente atraído, sin embargo. En sus devociones malditas se refugia en las ciudades, pero le interesan sobre todo los seres humanos, los que constituyen su alma y sus encantos. Son los hombres los que hacen las ciudades. Se pierde en las calles de París, en medio de su multitud, como un ser anónimo. Es un solitario que rumia su soledad ciudadana con regusto lírico. En este amor a las ciudades comprende su amor por el arte, porque el arte es el amor artificial del hombre. Es su eterna lucha del espíritu contra la naturaleza para llegar a la síntesis de la espiritualidad y su correspondencia, la supernaturaleza.

Es muy basta la obra estética de Charles Baudelaire. Esta obra es toda una doctrina, pues unió a su genio creador que Víctor Hugo llamó un *frisson nouveau* el más agudo sentido crítico. Sólo le va en zaga Sainte-Beuve, pero fue más allá que el gran crítico romántico porque unió el genio de la poesía al genio de la crítica. Es cierto que ambos penetraron en la esencia de las obras que estudiaron; pero Sainte-Beuve lo hizo en crítico exclusivamente, mientras que Baudelaire lo hizo en poeta. No puede haber un crítico si no hay en él un poeta, solía repetir. Este sentimiento de exclusividad de la sensibilidad lo llevó a eliminar lentamente a casi todos sus contemporáneos y a no admirar sino a dos o tres altos espíritus. Lo interesante es que este poeta, que conocía su lengua en sus más íntimos secretos, fue el máximo crítico de las artes plásticas de su siglo. Sus juicios son permanentes: en esto no se equivocó.

Huysman decía que la lengua de Baudelaire es "carnal y musical" y el mismo Flaubert, con quien tiene muchos puntos de contacto, afirmaba que sus versos "son resistentes como el mármol y penetrantes como las brumas de Inglaterra". Su lengua, sin embargo, es simple, casi familiar. Esto le viene de los motivos de sus poemas, pues cantó las cosas más cotidianas y también de su sentido de la sugerencia de las palabras que pierden su valor lógico para adquirir nuevas dimensiones líricas. En todo su lenguaje hay un tratamiento impresionista que lo acerca premonitoriamente a la escuela pictórica que llevará este nombre después de su muerte. Charles Baudelaire

es el gran lírico de lo concreto y el gran consciente de los recursos de su arte. Por esto es uno de los mayores estetas de todos los tiempos y un baño en las ondas de sus versos y de sus prosas es una sumersión en lo que él llamó tan misteriosamente la Belleza, que nunca pudo explicar, pero que vivió como un santo de la sensibilidad.

LA RELACIÓN MÚSICO-LITERARIA ENTRE LA TERCERA SINFONÍA "EROICA" DE BEETHOVEN Y LA NOVELA "EL ACOSO" DE ALEJO CARPENTIER

Por *Helmy F. GIACOMAN*

A Luis Leal.

"El hombre ha remontado la escala del tiempo... ha encontrado constantes que relacionan al hombre de hoy con el hombre que vivía hace varios milenios..."

"En cuanto se refiere a lo nacional, es indudable sin embargo, que una asimilación de giros, de elementos de estilo, de dinámica primigenia, puede trascender del folklore a la partitura artísticamente concebida".

ALEJO CARPENTIER, *Tiempos y Diferencias*. México, 1964, pp. 20 y 59.

A TRAVÉS de la historia de la Estética tenemos intensas polémicas relacionadas con las estructuras músico-literarias. Para el lector interesado en esas disensiones ofrecemos una bibliografía en la sección dedicada a las notas de este artículo. Debido a la firme creencia en el método que este estudio sigue: la correlación estructural entre las obras indicadas, no entraremos, directa o indirectamente, a estudiar el propósito del autor, su psicología, sus reacciones en la obra en sí, el plano social e histórico presentado en la novela. Consideramos estos elementos secundarios al objeto central de esta monografía. El planteamiento de este estudio suscitará una pregunta *a priori*: ¿cuáles son los elementos estructurales comunes en las ra-

mas artísticas presentes en este estudio? La respuesta temática está implicada en el uso común del *pathos* humano. Es decir, de la voluntad apasionada del hombre. La dramatización se encuentra como elemento temático-estructural en ambas obras. Los elementos centrales descansan en el tiempo, la fuerza y el ritmo. Por último, nuestra posición se halla incondicionalmente suscrita a la presente en el libro de Pierre Lasserre, *Philosophie du Gôut Musical*. La tesis del musicólogo francés se resume del siguiente modo:

> La razón de la existencia de la música no reside solamente en el hecho de la sensibilidad auditiva del hombre. Reside en la relación íntima y especial que une la sensibilidad auditiva con los resortes de la motricidad viviente y muy particularmente de la motricidad psíquica.[1]

Una vez establecido el principio común en el cual descansa nuestra posición, pasamos a proveer al lector con breves notas biográficas pertinentes a los autores en cuestión. Inmediatamente después daremos al lector un breve resumen del argumento de la novela —con el cual podrá tener testimonio de la fidelidad de este estudio— seguido de un prólogo que a manera de escenario, situación física de los personajes, etc., prepara para el aspecto central de esta monografía: la relación temático-musical entre la "Eroica" y "El Acoso".

La biografía de Luis van Beethoven ha sido objeto de estudios de diferente índole. Algunos de éstos se han relacionado técnicamente con su producción musical. Otros han presentado el aspecto biográfico del compositor. Entre los primeros mencionaremos de nombre a Héctor Berlioz,[2] y a Ricardo Wagner.[3] Tal vez el más destacado biógrafo de Beethoven sea Emil Ludwig. Este autor nos introduce la vida triste del compositor y la fluctuación psíquica de Beethoven a lo largo de su existencia.[4]

Alejo Carpentier es muy conocido, como musicólogo y novelista, para que tengamos que extendernos sobre su persona y obra. Basten algunos detalles. Es autor de un prestigioso libro, *La música en Cuba*, México, 1954. Ha compuesto varios guiones musicales para el cine y ha participado en colaboración con el compositor cubano Amadeo Roldán en varios sucesos: *La rebanbaramba*, 1928; *El milagro de Anaquille*, 1929; y los ballets coreográficos *Mata-cangrejos* y *Azúcar*.

---

[1] Citado por SAMUEL RAMOS, *Estudios de Estética*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas. 1963. pp. 187.

[2] H. BERLIOZ. *A Travers chants*. París, 1862.

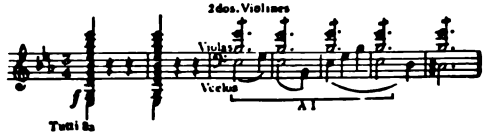
[3] R. WAGNER. *Bas Kunstwerk der Zukunft*. Leipzig, 1848.

[4] EMIL LUDWIG. *Beethoven*. Ed. Diana, 1957.

En las primeras seis páginas de la novela se ve obligado a sentar el medio físico de la obra y a presentar a los personajes principales. Dos son los puntos de vista que usa el autor: el de un taquillero de una sala de conciertos y el del acosado. El primero de estos personajes nos permite introducirnos al tema central de la música ya que continuamente estudia las sinfonías de Beethoven. Este personaje vive en la casa moderna, vecina a "la Casona del Mirador". Allí vive una anciana enferma, objeto de la estimación del taquillero y del acosado. El acosado se oculta en la residencia de la anciana. Lo buscan para ejecutarlo. Recién llegado de provincia se ha afiliado a un partido revolucionario. Es tomado preso y se le obliga a confesar bajo tormento. Por delatar a sus compañeros revolucionarios es perseguido por éstos. Al huír entra en la sala de conciertos en donde se oculta entre la concurrencia. Mientras permanece allí oye la sinfonía "Eroica" —que ya había oído antes al tocar los discos de Beethoven el taquillero— y por medio del fluir de la conciencia y otros medios técnicos, conocemos su vida pasada, sus enredos políticos, sus relaciones con Estrella, una joven prostituta, y finalmente, al terminar el concierto, es asesinado por sus perseguidores al salir la concurrencia del local.

Es exactamente durante el tiempo que dura la ejecución de la sinfonía "Eroica" que la novela tiene lugar. Para poder lograr esta síntesis se necesitaba un gran novelista y un gran musicólogo: Carpentier lo es ambos. En general tenemos seis personajes: el taquillero, el acosado, la anciana del mirador, Estrella, y dos perseguidores del acosado. Estos corresponden, exactamente, a los temas y variaciones más destacados en la sinfonía.

La sinfonía "Eroica" comienza con dos secos y vigorosos acordes de toda la orquesta. Este principio se halla estructurado —como apunta la novela— tres veces: primero con los acordes de tónica y luego con acordes de dominante. Así comienza el "allegro". Este motivo A I representa la imagen musical del héroe:


2dos. Violines
Violas
Violas
Violas

La Sinfonía cambia de tonalidad temática. Pasa de ingenua —"sol mayor"— a un tono heroico por excelencia: "mi bemol". Al motivo A I de los violoncelos, responden los violines superiores con el tema A II, el taquillero:



Este personaje que está a punto de abandonar la sala de conciertos, anticipa la correspondencia en la novela: "Letra E dijo al advertir que se alzaba una tenue frase de flautas y primeros violines, (p. 146).[5] La sinfonía nos presenta a continuación un proceso creciente de un impulso dramático por medio de las síncopas iniciales. Usa para este efecto flautas, clarinetes y trompas. Las acentuaciones a contratiempo determinan un ritmo binario:



En la novela se usa el ritmo binario para expresar trilogías:

1. "ese latido que me abre a codazos";
2. "ese vientre en borbollones";
3. "ese corazón que me suspende";

y más adelante: "golpes sordos que me suben del centro y descargan":

1. "en las sienes",
2. "en los brazos",
3. "en los muslos";

"el aire me viene a sorbos cortos":

1. "me llena",
2. "se queda",
3. "me ahoga";

[5] Para el estudio de la novela y la referencia a las páginas hemos seguido la edición de la Compañía General de Ediciones, México, 1958. El título de la obra es *Guerra del tiempo*.

dejando a nuestro héroe:

1. "apretado",
2. "plegado",
3. "vacío, etc."

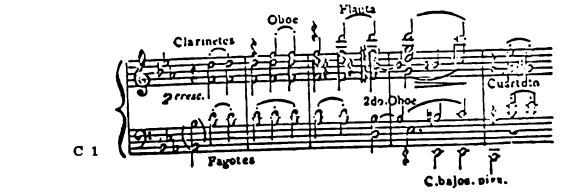
Termina esta sección en ritmo binario, expresado por medio de las palabras: "uno, dos, uno, dos, uno, dos..." (p. 147).

La Sinfonía estalla expresando el motivo A I en un vigoroso unísono batiendo los violines un trémolo. Fuerte afirmación de voluntad. El acosado reproduce el mismo efecto por medio de su fe intensa, expresada por medio del Padre Nuestro (pp. 148-49). Al cesar la energía, comienza la transición, como súplica dialogante:



La súplica se torna imposición por medio del "fortíssimo" y del "tutti", modulando a "si bemol" en dominante. A este anhelo sucede unos caprichosos saltos de los violines. Violentos acordes en "tutti" semejan enérgicas afirmaciones. En la novela tenemos su correspondiente paralelo (pp. 150-51). El acosado expresa los diferentes estados de ánimo producidos por la orquesta. En la imposición del "si bemol" encuentran eco las siguientes palabras: "debo vigilar mi inmovilidad; poner toda mi fuerza en no moverme... ¡Oh! esos instrumentos que me golpean las entrañas (el "fortíssimo")... aquel que pega sobre sus calderos (timbales)... esos violines que parecen aserrar las cuerdas, desgarrando, rechinando en mis nervios; esto crece, crece, haciéndome daño..." Las enérgicas afirmaciones de la orquesta encuentran eco en la repetición de la palabra "estúpido" repetida 5 veces. (p. 151).

Una nueva cadencia de "si bemol" en forma de escala descendente en el tiempo nos conduce al segundo tema. Los suaves acordes de los instrumentos de viento expresan ascendente y dolorosa aspiración:



La novela usa el monólogo interior del acosado para expresar el paralelo literario: "La orquesta vuelve a tocar; algo grave, triste, lento... como si estuviera en algo sagrado" (p. 151). Este monólogo nos conduce a una anticipación de la marcha fúnebre, "como si se fuera caminando, y entrar en algo donde domina aquel canto de sonido ácido..."



Una mujer cerca del acosado identifica la marcha: "Qué bella es esta marcha fúnebre" (p. 151). Las reflexiones del acosado se extienden hasta la mitad de la página 154. Allí nos anticipa lo que va a seguir en la Sinfonía: "ahora habrá algo como una danza; luego, la música a saltos, alegre, con un final de largas trompetas como las que embocaban los ángeles del órgano de la catedral de mi primera comunión, serán quince, acaso veinte minutos..."

Esta referencia del personaje ha dado motivo para que se establezca una diferencia técnica. Algunos conductores usan un poco más de 20 minutos y dan a esa sección un carácter blando al ritmo. Otros emplean 15 minutos y lo hacen vigoroso. Así, pues, Carpentier se expresa por boca del acosado quien ha oído muchas veces la sinfonía mientras estaba oculto en La Casona del Mirador.

Como ya vimos, la madera dialogaba con las cuerdas y la orquesta balbuceaba en cuartetos. Un crecendo conduce al "Tutti" (la música a "saltitos" del acosado). Pasamos a un nuevo diálogo sobre el motivo B I (el taquillero), misteriosamente preparado:



Este motivo da lugar a una fuga, por medio de las cuerdas, la cual nos conduce a un pasaje melancólico en "mi menor". Las flautas, los oboes y los violines ejecutan contrapunto que aumenta la expresión dolorosa del tema:



Mientras la orquesta desarrolla el primer movimiento —ya anticipado por el acosado—, el taquillero vive, literalmente, los pasajes musicales que acabamos de citar. Todo el diálogo de la cuerda y la madera, se ha interpretado como el sostenido entre el taquillero y Estrella (pp. 156-162). La tormenta que menciona la mujer es el comienzo de la fuga del motivo B I. Esta fuga musical es la fuga al pasado que tiene lugar en la mente del taquillero entre la página 162, hasta la línea número 12 de la página 165. En la cita que lee este personaje "Y he aquí que, en medio, reaparece la muerte..." (p. 165), vemos la indicación de que ese aspecto de su vida concluye, con gran paralelo entre su vida llena de aspiraciones y miserias y la de Beethoven. El primer movimiento es terminado por la orquesta. Lo que sigue es la *Marcha Fúnebre* en la Sinfonía. Fue mencionada ya por el taquillero y por el acosado en las páginas 151-155. La primera sección termina con la frase del taquillero "bien dirigida la obra no debe pasar de cuarenta y seis minutos". (p. 165). Al regresar este personaje a la sala de conciertos se entera que quedan nueve minutos para el término del concierto. Esto implica que este personaje no aparece en la *Marcha Fúnebre.* Esta dura 16 minutos, el *Scherzo* que dura 6 minutos lo ha perdido completamente. También perdió los primeros 2 ó 3 minutos iniciales del "Finale". Del mismo modo desaparece de la novela por un largo tiempo.

Antes de desaparecer, este personaje nos introduce al segundo tema, la *Marcha Fúnebre* que perdió, junto con el *Scherzo,* en su viaje desde la casa de Estrella a la sala de conciertos. Esta *Marcha Fúnebre* es la interpretación literaria de la agonía y muerte de la anciana que vive en el Mirador. Allí vive el taquillero, y allí al comprar éste los discos de las sinfonías de Beethoven ha oído la "Eroica" el acosado. Este lugar es el punto de estructura central de estos tres personajes: el taquillero, el acosado y la anciana. La novela termina la primera parte con el monólogo interior del taquillero: "Necesitaba saber viva a la vieja en la noche..." Este acto de apremio tiene expresión en la orquesta por medio de acordes insistentes de dominante y tres de tónica.

Un poco antes las trompas habían iniciado una falsa alarma, por medio del tema musical del acosado:



pero el "Tutti" fortíssimo, acalla la falsa entrada. Lo mismo sucede al hablar Estrella de la *Inquisición*. Con este vocablo denomina a la policía, quien busca a los autores del crimen cometido por el acosado. Este vocablo *Inquisición* se repite tres veces, lo mismo que la trompeta en la sinfonía.

Marcha fúnebre: adagio assai.
Segunda parte de la novela (p. 171)

ESTA marcha fúnebre no es en realidad tal sino una sombría descripción de una vida trágica. Representa una meditación y un homenaje hacia una persona a la cual se venera. Está constituida en "do menor" como tema principal, su ritmo es cuaternario. La primera de las cinco secciones comienza con una profunda lamentación dada por los primeros violines. Como base musical los contrabajos nos presentan con un apagado y distante redoblar:



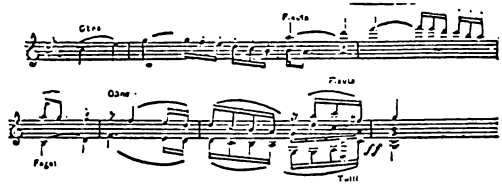
Luego viene una frase estoica en "mi bemol" que regresa, más tarde, a "do menor". Los contrabajos, trompas y el timbal refuerzan el giro melódico con caracteres de dominante. Regresa el primer tema en "fa menor", estableciéndose por medio de las cuerdas; las maderas sollozan inicialmente. Se sobrepone la tonalidad en "do menor", y termina así la primera sección.

Esta primera sección aparece en la novela entre las páginas 171 y 178. El tono lamentoso de "do menor" está representado por la

humilde actitud de la vieja; sus lamentos son descritos en la novela como "el respiro lloroso (que) hacía palabra". Al introducirse el "mi bemol", el novelista introduce a la sobrina. Es ella la que ayuda a la vieja, la que de un modo noble asiste y trae la ayuda médica.

Al traer la modulación en "fa menor" —el primer tema— (el acosado), aparece éste en la novela: "Ni ella misma sabe dónde ha metido la llave, decía la misma voz de hombre". En efecto, él vive oculto, privado de alimentos, y poseído de miedo en compañía de una pistola, "porque el sueño y la muerte se hacían uno en su miedo". Mientras tanto dura la tonalidad en "do menor", el novelista describe, con todo lujo de detalles, las vivencias del acosado, el pasado querido, y permite —sobre todo—, dar una muestra de lo que había pensado estudiar al llegar a La Habana: arquitectura. Carpentier nos describe maravillosamente los motivos estructurales en las páginas 177 y 178. Estos motivos reflejan el mismo tema expuesto por el autor en casi todas sus publicaciones.

La segunda sección de la marcha fúnebre continúa intensificándose. Prosigue la tónica de "do menor", pero el ritmo de marcha se impone llevado por las violas y la cuerda baja. Los violines, en trío, sirven de fondo a un tema femenino, representado en estos instrumentos, los cuales ahora dialogan con los toques de la madera. El compás se hace más ligero:



Este pasaje se une a un amplio e intenso "Tutti". El tema masculino, dominando en las trompetas y en el redoblar de los timbales se impone. Siguen súplicas femeninas por medio de las cuerdas. El ritmo terciario en "fa" se hace presente:



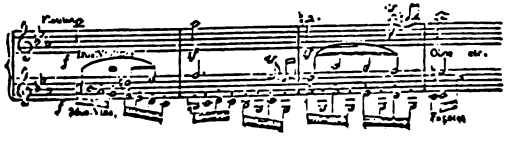
Al presentarse la flauta estalla en sollozos:



Las trompetas emergen, los timbales suenan y todo el "Tutti" vibra en todo su esplendor. Aquí termina la segunda sección del adagio.

Del mismo modo que la sinfonía intensifica esta sección, la novela profundiza en la vida retrospectiva del acosado. Los recuerdos vienen en una fuga amplia, le llegan de muy lejos, "de un ayer que no se abandona". Esta sección tiene lugar en la novela entre las páginas 179 y 187. Los recuerdos de fama de otro tiempo llenan su mente. El acosado se recuerda del poeta Heredia a quien el hecho de nacer en un pueblo tonto, semejante a éste, no hubiese impedido llegar a ser académico francés". Proyecta sus planes ambiciosos hacia el futuro. Irá a casa de Estrella. El becario local se la ha nombrado. Siguen los recuerdos en el distante pasado. Al surgir el tema femenino en la orquesta, surge la vieja nodriza en la novela. La preocupación que el acosado siente por las lágrimas de la vieja corresponde al diálogo de la sinfonía. Surge, nuevamente, el lejano pasado, su afiliación al partido político (pp. 182-183). Las trompetas se intensifican y el acosado piensa que "se vivían tiempos que reclamaban una acción inmediata". El novelista se mueve desde la sala de conciertos por medio de *leit-motivs*, tales como el cuello marcado de acné. Los gemidos de esa sección musical corresponden a los evocados por el acosado: "Los atormentados, los culpables, los arrepentidos". Todo esto en ritmo terciario, en la cita dada y en la sinfonía. Los estudios de arquitectura, abandonados por Carpentier y por el acosado son mencionados en la página 186. La afirmación, con la cual termina esta sección en la sinfonía, es paralela a la afirmación de fe que el acosado experimenta. A la grandeza final del movimiento musical corresponde el profundo sentir: "Su persona se había integrado, por un instante, en La Verdad". Ambas obras artísticas terminan la segunda sección.

La tercera sección musical empieza con un descenso de la orquesta. Las cuerdas se enlazan con el "minore", el cual conduce al corazón del adagio. Aparece otra vez el tema A I (el acosado) en la cuerda en "fa menor". Se inicia una fuga basada en dos temas. El principal es destacado por los violines y el secundario por las violas y fagotes. Los primeros violines recogen el tema, mientras los segundos acompañan con un intenso "staccato", dado en semicorcheas. Relumbran las flautas:



Con la vuelta a "fa menor", las violas y violoncelos alcanzan por medio del contrapunto, un dramático "Tutti". Los primeros violines, en compás terciario, exponen el tema. Los segundos violines, las violas y los violoncelos reducen la angustia. Así termina la tercera sección del adagio.

En la novela, lo mismo que en la sinfonía, aparece el acosado. Esto es entre las páginas 188-192. El hambre y la sed le poseen. El hambre le conduce al pasado, en forma de fuga. Por medio del fluir de la conciencia —y usando *leit-motiv,* tales como los alimentos consumidos antes y ahora, y la música que oye en el Mirador—, nos movemos en el espacio y en el tiempo. El dialogar, en esta sección, está presente entre el monólogo del acosado —su conciencia le reprocha el haberse comido el plato sopero de la vieja—, y la reprensión de la sobrina a la tía, a quien cree culpable de haber tomado todo el plato de avena. El dramatismo, expresado por el "Tutti", está presente en el hambre quien "aúlla su miseria buscando la madre en la piedra".

En la cuarta sección musical de la sinfonía las maderas se unen a las cuerdas e instrumentos de viento para exclamar profundos sentimientos. Las trompas y contrabajos sostienen la base sonora. Los violines traen el tema A I, por breve espacio. Al desaparecer éstos en un "la bemol", los violoncelos y contrabajos responden fuertemente. Se oye una nota, sola. Se sucede un acorde fuerte, y la lucha se origina nuevamente. Resuenan las trompas, la cuerda se debilita confusa, y se presenta tétrica la visión de la muerte:



Los acordes de séptima disminuida, se imponen entre los instrumentos de cobre. Termina esta sección con arpegios ascendentes.

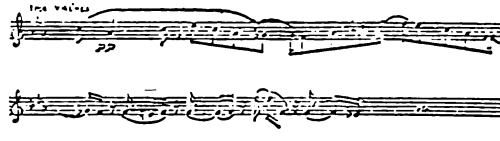
Al introducir los maderos la orquesta, el novelista introduce el concepto del fuego. El concepto del *Primer Fuego* obsesiona al acosado y le recuerda "Las cocinas de su infancia". Estamos entre las páginas 193 y 203. Los profundos sentimientos expresados por la sinfonía corresponden a los religiosos del acosado. En efecto, toda la sección de las páginas 194, 195 y 196 es un divagar religioso, el

cual termina afirmándose en un *Credo*. Esta oración está reproducida a fines de la página 196: es la afirmación paralela a la nota solitaria de la sinfonía. Al resonar trompas y trompetas, el acosado nos dice: "primero es algo muy confuso, donde se oyen como toques de corneta—un tema de marcha militar que no acaba de serlo" (p. 197). La cuerda se agita convulsa, y esto es descrito como "Luego viene lo triste, lo lento, lo monótono". Mientras suenan los instrumentos de cobre, el protagonista adivina "Y luego ese alegre alboroto final, (los arpegios ascendentes) con sus trompas de caza otra vez" (p. 197).

En la quinta sección del adagio tenemos un largo monólogo musical y literario. La sinfonía lo expresa por el tema A I, esta vez expresado en "do menor" por medio del oboe y el clarinete. El impulso se vuelve más animado, más seguro. Está basado en ritmo de tresillos, para cambiar, más tarde, a ritmo de fusas. Parece que el cortejo fúnebre contempla y vive escenas de profundo dolor.

En la novela el monólogo se expone entre las páginas 204 y 209. Nos movemos viendo, por medio del fluir de la conciencia y del autor omniciente, los pensamientos del acosado. Espera que la gente del velorio se marche para poder salir. Lo hace finalmente y se dirige a la casa de Estrella.

En la sinfonía, en la coda del adagio, aparece el sentimiento femenino, expuesto por los primeros violines en "re bemol". Expresan dudas dulces y quejas al principio, sollozos luego, enunciados por entrecortados suspiros en "do menor":



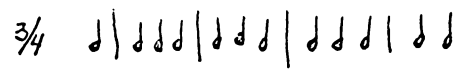
Vuelve la orquesta a una nueva tonalidad en "do menor". Aparece por similaridad de situación el motivo B II, y los violines suspiran en tresillos. El oboe y el clarinete se lamentan tristemente. El timbal deja oír en "pianíssimo" un quejido profundo de soledad, de vacío. Los primeros violines toman por última vez el tema A I, expuesto con grave desaliento. Los oboes y trompas cierran el adagio, apoyándose en dos cadencias y cuatro acordes tonales decrecientes.

La novela empieza esta sección con Estrella, el personaje femenino descrito en la sinfonía. Le dirige varias preguntas al acosado. Este había estado a punto de confiarse a ella, pero el alcohol bebido le hace considerar la situación con más calma. La impotencia del

acosado la hace reaccionar desdeñosa hacia él. Por asociación recordamos que el taquillero (tema B II) pretendió tener amores con ella precisamente la noche del concierto. La insinuación se hace brevemente. El novelista se detiene a describir, usando la técnica del autor omniciente, el pensar de la mujer, sus actividades en el pasado y presente, para mostrarla llorando finalmente. La voz masculina del acosado —último desarrollo del tema A I—, la consuela para unirse finalmente con ella. Luego el acosado la envía a entregar una carta al "Alto personaje". Le da para gastos el billete falso. Mientras reza el acosado, lleno de devoción, alguien llama a la puerta. Estrella viene de regreso y discute con el chofer pues el billete del acosado parece ser falsificado. Mientras ella trata de calmar al chofer, el acosado salta y huye por una ventana.

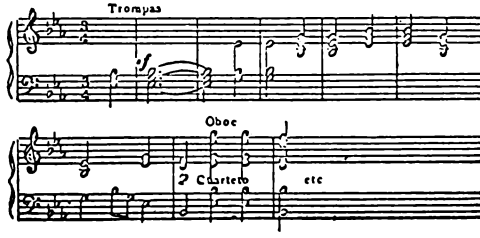
Scherzo

ESTE movimiento de la Sinfonía nos ofrece un dinamismo puro. Con excepción del trío, la base de la inspiración es la siguiente:



representación acústica de una enorme simplicidad. Esta célula rítmica se repite al infinito. Se trata de un ritmo pinario, en 6/4. Debido a su estructura difusa, esta sección ha sido objeto de diferentes interpretaciones por los musicólogos. Berlioz veía en ella los "juegos florales" de un héroe. Pero, en general, predomina el tema de guerra o de caza, apoyado por el uso dinámico de las trompas.

La primera sección del scherzo está dominada, casi totalmente por las trompas, acompañadas por un breve coro de cuerdas, oboes y fagotes en cadencias. Dado que estos instrumentos mantienen su posición a lo largo de esta sección, podemos evocar una gran escena de caza:



La segunda frase es una variante de la tónica. Entran las trompas inmediatamente. El diálogo de la flauta, oboe y fagot, recogido por la cuerda, está escrito en "la bemol" y en "fa menor". Finalmente, en "mi bemol", se definen los oboes y la cuerda. El compás se altera en un 2/2. Las lejanas trompas cazadoras tocan en "fortísimo", afirmando su dinamismo.

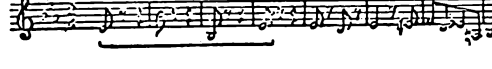
El novelista nos presenta el doble aspecto presente en la sinfonía: el de una lucha o guerra, y el de caza. El primer aspecto comienza en la página 225. Unos miembros revolucionarios han librado al "hombre de Palacio" de un adversario político. Para lograrlo se han servido de un libro, la *Antología de Oradores: de Demóstenes a Castelar* (p. 225). Dentro del tomo han colocado una bomba la cual explotó en la presencia del enemigo del "hombre de Palacio", al abrir éste el libro.

El acosado es el único que conoce el secreto de esa operación. Como prueba conserva una boleta del paquete certificado. Lo que pide al poderoso político es poco, "un visado, algún dinero, y gente, eso: ¡gente!", que lo rodeara en el último momento para protegerlo. La caza empezó al tratar de obtener el acosado estas cosas. Se le capturó para darle tormento. Bajo el dolor del suplicio confiesa y delata, de paso, a varios revolucionarios. Estos son ejecutados por fuerzas políticas. Los sobrevivientes le persiguen para matarlo por haber hablado. En la descripción de ésta, el scherzo se intensifica, al unirse el otro aspecto de esta sección musical. Toda la narración del *Terrible Tribunal* y la lucha sorda de los revolucionarios se describe en las páginas 230-248.

La persecución, la lucha, el tormento y la fuga las ha vuelto a revivir el acosado en la sala del concierto. Ha sido testigo inmóvil de su angustiado pasado. El dinamismo termina al despertarse.

Finalle (allegro molto)

El final de esta sinfonía presenta una serie de episodios en forma de fragmentos, ligados entre sí por un tema central. Este tema tiene una serie de variaciones de diferentes temas sencillos, todos unidos al tema central. Lo interesante es el dinamismo avasallador de esta sección; está expuesto en ritmo binario y en compás de 2/4. El motivo principal con que se comienza es un simple monólogo de la cuerda. Está constituido por una serie de preguntas y respuestas:



Una vez terminado el tema, tenemos 8 variaciones diferentes. Entre ellas tenemos la primera y segunda muy severas, la tercera muy ligera y femenina. Al llegar a la cuarta variación se aligera el tiempo, en un "fugato": presente precipitándose. La quinta y la sexta variaciones se contraponen en modulación ya que la primera es muy ligera, con muchos arpegios y la última tiene un tono serio y marcial. Un nuevo "fugato", más extenso que el anterior, se presenta al enunciarse el tema B en la séptima variación. En la octava y última variación el tema B se afirma apoyándose en un tono de plegaria, de un tono religioso. La marcha fúnebre parece renacer, pero las trompas anuncian la última victoria del tema original. El poema musical de esta sinfonía termina en "si bemol".

En la novela sucede algo similar. Una serie de episodios pasados se unen cobrando actualidad, por medio de la persona del acosado. Del momento en que despierta en la página 248, se recuerda de Estrella y desamparado, busca la paz en la casa de Dios. Su acento doloroso exclama: "¡Oh Cristo! ¡Si al menos estuviesen abiertas tus casas!" En ese momento una iglesia se le ofrece en la noche, pero el párroco, al oír la confesión atormentada del acosado (p. 255), no se siente con fuerzas para aliviar la crisis de nuestro personaje y lo encamina fuera del lugar diciéndole que regrese mañana. Una variación ha terminado. La siguiente viene de un pasado aún más lejano. El Becario sale de sus recuerdos para hablar del héroe, del superhombre. La voluntad —afirma— es lo único que puede triunfar: la voluntad de poder. Huye, en una fuga rápida, el acosado y el golpe de un largo trueno (los timbales de la orquesta), le trae a un café próximo a la sala de conciertos. Sus perseguidores que esperaban allí se levantan para ejecutarlo. El acosado huye, pasando en frente de una ambulancia, y entra a oír la Sinfonía "Eroica". Lo mismo hacen sus perseguidores. Hemos dado un completo regreso al lugar de donde partimos. Estamos nuevamente al comienzo de la sinfonía y de la novela.

Carpentier ha expuesto en 5 páginas toda la octava y última variación de la sinfonía. Esto empieza en la página 267. El acosado nos dice: "Y los músicos con esos instrumentos que parecen grandes resortes (oboes y fagotes) terminaron de tocar su música de jaurías bendecidas, su misa de cazadores..." (p. 267). La referencia es a la variación apoteósica sobre el tema B. Los oboes, fagotes y clarinetes, en ritmo cuaternario con compás de 2/4, intensifican su tema religioso. Acentos de plegaria se expresan nuevamente en las cuerdas. "La misa de cazadores" de nuestro personaje es la evolución del tema B. Al imponerse el "Tutti", inmediatamente después, el acosado nos habla de "la música a saltitos" (p. 267). El ritmo de tresi-

llos, impuesto por los instrumentos de viento y los timbales le recuerdan "Los valses quebrados", "Los gorgeos de flautas". Al parecer que la marcha fúnebre renaciera en trágico "do menor", el acosado habla del "Angel de la muerte". Finalmente, la sinfonía y la novela expresan, fielmente, el espíritu de la última coda. Las trompas proclaman la victoria del héroe. En una constante figuración de semicorcheas, toda la orquesta es arrastrada por un torbellino. La escala de "mi bemol" asciende sobre los timbales y cierra la grandiosa sinfonía. El acosado nos habla que "serán las trompetas, las largas trompetas, como las que tocaron el día de mi primera comunión". La duda de la trama vuelve a su mente. Sabe que los perseguidores le esperan para matarlo. Piensa fugarse entre la audiencia del concierto, pero desecha la idea. La frase "quita el seguro" nos revela que la persona que la expresa es la misma que había dirigido al acosado a cometer su primer y único crimen. Se produce una réplica entre las páginas 242-243 y 268-269. En ambas secciones aparecen los perseguidores y la marca del acné en un cuello. Esa marca nos ha servido de *leit-motiv* para estructurar la novela ya que fue mencionada en las páginas 148, 184, 243 y 268.

El acosado decide no salir. Piensa que los dos perseguidores creerán que él ha salido entre el gentío del concierto. Termina hablándonos del deseo de descanso, de dormir:

"Dormir: dormir primero, más allá empezará otra época" (p. 271). Solamente en el sueño eterno, de héroe local y universal, puede hallar descanso. Ha ganado una victoria moral sobre sus enemigos. El personaje es asesinado mientras duerme sobre al alfombra de la sala de conciertos. Allí lo encuentra la policía. Le encuentran el creído billete falso. Este ha sido otro elemento estructural de la novela. Por medio de él nos movemos del acosado al taquillero, de éste a Estrella y al acosado, para terminar en manos de la policía. Estrella ha delatado al acosado; se lo ha confesado al taquillero (p. 273). La novela termina con una última protesta técnica de éste. El conductor apresuró demasiado el ritmo. Se confunden los disparos de los asesinos con los estampidos de la tormenta. Parece ser que la naturaleza toca un "Tutti" gigantesco en forma de marcha fúnebre en homenaje al acosado.

Conclusión

AL empezar este estudio indicamos al lector el hecho de que esta clase de análisis correlativo se expone a intensas polémicas. Expresamos nuestra creencia en el único modo posible de lograr esta correlación: el estudio detallado de las estructurales de las obras en sí. Seña-

lamos el *pathos* humano —la voluntad apasionada del hombre— unido al elemento motor psíquico, que nos permitía sentar una teoría *a priori*. Presentamos algunas notas generales sobre Beethoven y Carpentier como marco general. En el estudio en sí, introductorio de la novela y sinfonía, presentamos a los personajes, ambiente y su relación con la temática musical. Después seguimos en detalle la estructura de la sinfonía y su correspondiente paralelo en la novela. Las notas, familias de instrumentos, tonalidades, escalas, ilustraron la estructura de la "Eroica". Su paralelo en la novela fue señalado con indicaciones de páginas y párrafos.

Creemos que nuestro estudio ha comprobado nuestro objetivo sentado *a priori*: la correlación entre las artes en general, y de la literatura y música en especial, es algo factible. Ambas artes hablan un mismo elemento psíquico. El *pathos* humano está presente en todo aquello que signifique arte y vida.

Bibliografía

Brown, Calvin S.: *Music and Literature: A Comparison of the Arts*, Atlanta, 1948.

Hatzfeld, Helmut A.: "A Literary Criticism Throuh Art and Art Criticism Through Literature". *Journal of Aesthetics*, VI (1947), pp. 1-21.

Ramos, Samuel: *Estudios de Estética*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas. 1963.

Presencia del Pasado

TEOTIHUACÁN, LA CIUDAD DEL QUINTO SOL

Por *Juan VIDARTE DE LINARES*

Cuando aún era de noche,
cuando aún no había día,
cuando aún no había luz,
se reunieron
se convocaron los dioses
allá en Teotihuacán.

Dijeron,
hablaron entre sí:
—"¡Venid acá, oh dioses!
¿Quién tomará sobre sí,
quién se hará cargo
de que haya días,
de que haya luz?"[1]

Así comienza el mito más importante y de más trascendencia en la historia de las culturas mesoamericanas. Para el pensamiento prehispánico "El Quinto Sol es todo, es el mundo en que vivimos, es la era en que nos ha tocado nacer, es la luz, es el calor, es el germinar de las plantas, es la vida misma... Esta importancia extraordinaria, única en la historia mesoamericana y único en el mito mesoamericano le toca a Teotihuacán".[2] Allí se convocan los dioses, allí se toma la gran responsabilidad de crear la luz nueva que ilumine al universo prehispánico. Este mito es por lo tanto el *leitmotiv* que perdura a través de la historia de una de las ciudades más maravillosas que se han creado por medio del ingenio humano. La ciudad de los dioses "una de las ciudades pre-industriales más

[1] Informantes de Sahagún, *Códice Matritense de la Real Academia*, fol. 180, tomado de *Los Antiguos Mexicanos* por Miguel León Portilla. Fondo de Cultura Económica, México, 1961, pp. 23-24.

[2] Dr. Ignacio Bernal, *Cultura Teotihuacana—Quinta Conferencia*, Museo Nacional de Antropología, México, 1965, pp. 2-3.

grandes del mundo entero... cuya máxima extensión parece haber abarcado 22.5 kilómetros cuadrados (200 d. C.)"[3] fue creada sin la ayuda de animales de carga, en una época cuando aún no existía el metal, cuando la piedra era moldeada milagrosamente por genios al servicio de un ideal.

Durante muchos siglos Teotihuacán fue una ciudad perdida en la niebla del tiempo, tan misteriosa, tan extraordinaria, que resulta imposible para futuras culturas poder concebir que fuera hecha por la mano del hombre. Mitos y leyendas se refieren a ella como la ciudad creada y habitada por gigantes, como la ciudad mítica de hombres que se convierten en dioses: "Y se llamó Teotihuacán al pueblo de Teotl que es dios, porque los señores que allí se enterraban, después de muertos los canonizaban por dioses, y decían que no se morían sino que despertaban de un sueño que habían vivido: causa porque decían los antiguos que cuando morían los hombres no perecían, sino que de nuevo comenzaban a vivir, casi despertando de un sueño, y se volvían en espíritus o dioses, y así les decían: "Señor o señora, despierta que ya comienza a amanecer, ya es el alba, pues ya empiezan a cantar las aves de plumas amarillas, ya andan volando las mariposas de diversos colores: que quiere decir que ya era muerto para ser espíritu o dios; y creían los antiguos engañados que los señores cuando morían se convertían en dioses, lo cual decían que unos se convertían en sol, otros en luna, y otros en varios planetas".[4]

Para poder crear mitos y leyendas de tal tipo debió de existir algo en sus mentes que fuera más allá de la realidad, que cruzara la barrera de lo fantástico, del sueño. Algo cuya belleza y dinamismo atravesara el umbral de la poesía. Teotihuacán fue esto para la mente prehispánica, un monumento creado por el genio humano para así poder lograr su propia inmortalidad.

Teotihuacán fue una ciudad pintada.[5] La pintura de sus edificios, de sus figuras, de sus objetos y de sus calles es el lenguaje místico-religioso por el cual nos podemos dar cuenta del papel tan fundamental que la religión teotihuacana desempeñaba. "El poder de sus preceptos, el significado que su visión del universo propor-

---

[3] Dr. RENÉ MILLON: *Extensión y Población de la ciudad de Teotihuacán en sus diferentes períodos.* Ponencia presentada en la XI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1966.

[4] FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN: *Historia de las Cosas de la Nueva España.* Editorial Alfa, México, 1955, Vol. II, p. 309.

[5] Ver Dra. CLARA MILLON: *The History of Mural Art At Teotihuacan.* Ponencia presentada en la XI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1966.

cionaba y la profundidad de los sentimientos de lealtad y devoción hacia sus símbolos..."[6] nos conducen hacia una idea nueva y poderosa que aguzó el ingenio humano y puso a millones de gentes en movimiento para su engrandecimiento. "Y al mismo tiempo que artistas pintan y esculpen en la inmensa metrópoli sagrada los signos de su lenguaje simbólico, todos los conocimientos que caracterizan las civilizaciones alcanzan allí, en más o menos tres siglos su forma definitiva".[7]

Tratar de separar lo histórico del mito, de la leyenda es tarea difícil especialmente si no se cuenta con documentos escritos. Los únicos documentos que relatan historias sobre la ciudad de los dioses, son documentos posteriores, documentos que ya han pasado al mundo de la poesía, de una fantasía exuberante de dioses y seres sobrehumanos. Documentos que relatan la reunión de dioses para crear un mundo nuevo, el mundo en que vivimos. Ahora bien, ¿por qué tiene que ser precisamente en Teotihuacán donde nazca ese mundo nuevo que pide el autosacrificio o abnegación para mantener una armonía universal? ¿Qué relación tan estrecha existe entre ese nuevo mundo o religión del Quinto Sol y la ciudad que lo crea y se crea al mismo tiempo?

Si por un momento tratamos de ver el mito del Quinto Sol no desde el aspecto mitológico pero sí desde un posible aspecto histórico, quizá entonces pudiéramos contestar esas preguntas. El Quinto Sol nos dice que los dioses se reunieron en Teotihuacán con el propósito de convertir las tinieblas en luz, de que hubiera algo o alguien que se encargara de crear días, de crear la luz. Sabemos que antes de que existiera Teotihuacán como ciudad había en el Altiplano Central una serie de culturas con sus propias tradiciones y mitos. en el Valle de Teotihuacán, en el área que después fue la gran ciudad, existían dos pueblos que empezaron a crecer de un modo sorprendente. Este crecimiento tan sorprendente fue demostrado por el Dr. René Millon durante la Mesa Redonda de 1966: "Durante la fase Patlachique que creemos pertenecía al último siglo antes de Cristo, podemos distinguir dos pueblos de mayor extensión, abarcando un área cuya totalidad es de más de 4 kilómetros cuadrados, y por lo menos otros dos pueblos de menor extensión. Los dos centros de población más grandes están ubicados en la parte norte de la región en donde posteriormente creció la ciudad... Tenemos

[6] Dr. RENÉ MILLON: *El Problema de Integración en la Sociedad Teotihuacana.* Ponencia presentada en la XI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1966.

[7] LAURETTE SÉJOURNÉ: *Pensamiento y Religión en el México Antiguo.* Fondo de Cultura Económica, México, 1957, p. 92.

datos apoyando la idea de que existen templos de la fase Patlachique en el área que después fue el centro religioso de la ciudad. También hay sugerencias de que la costumbre de construir tres templos formando un complejo ya existía en la fase Patlachique y que además lo que después fue parte del centro religioso de la ciudad parece tener ya en esta fase tan temprana una calidad sagrada... Pasando a la fase Tzacualli o Teotihuacán I vemos que Teotihuacán en esta época tenía la enorme extensión de 17 kilómetros cuadrados más un otro centro de población hacia el sur... teniendo una extensión de un kilómetro y medio cuadrado... Tenemos datos que sugieren que la Pirámide del Sol fue construida en su mayor parte durante esta época y posiblemente pasó lo mismo con los edificios interiores de la Pirámide de la Luna y el Templo de Quetzalcóatl en la Ciudadela. Además el patrón de asentamiento en esta fase sugiere que no solamente existió la Calle de los Muertos, sino también la Avenida Este..."[8]

¿Cuáles fueron las causas que originaron este crecimiento que tuvo que poner a millones de gentes en movimiento, cantidades fabulosas de materiales de diversas clases, aun para nuestro siglo y una enorme cantidad de genios ya fuera en el arte, arquitectura, astrología o filosofía? Quizá los dioses reunidos fueran sumos sacerdotes de los distintos cultos establecidos en el Valle de México y valles cercanos que fuesen guiados por un nuevo profeta, el cual tomara mitos y leyendas ya existentes en el Altiplano Central, y con ellos formara "el Quinto Sol". Esta nueva idea sería la culminación de un proceso de desarrollo de distintas culturas del Altiplano Central, y fuera quizá la chispa que puso en movimiento los millones de gentes necesarias para la construcción de una gran ciudad, Teotihuacán. "Tan grandiosa fue la ciudad que tuvo un dominio sobre la mayor parte de México en el Clásico Temprano, como el centro de un imperio el cual muy bien pudo haber sido más grande que el (Imperio) Azteca posterior"[9] Y esta ciudad debía ser construida por los habitantes del Valle de Teotihuacán y valles circunvecinos para la gloria de una nueva era y de los habitantes mismos. Este engrandecimiento de la religión y de la ciudad no fue por lo tanto debido a un sacrificio involuntario, sino a un auto-

[8] Dr. RENÉ MILLON: *Extensión y Población de la ciudad de Teotihuacán en sus diferentes períodos.* Ponencia presentada en la XI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1966, pp. 5-6.

[9] "So mighty was the city that it held dominion over most of Mexico in the Early Classic, as the centre of an empire which may well have been greater than that of the much later Aztec". MICHAEL D. COE: *The Maya,* Ediciones Lara, México, 1967. p. 76.



Foto 1. Figura del "Tlalocan", Teotihuacán. (Foto del autor).



Foto 2. Figura del "Tlalocan", Teotihuacán. (Foto del autor).



Foto 3. Figura del "Tlalocan", Teotihuacán. (Foto del autor).



Foto 4. Figura del "Tlalocan", Teotihuacán. (Foto del autor).

sacrificio o abnegación voluntaria individual y colectiva. Del mismo modo como Nanahuatzin y Tecuciztecatl se convierten en astros reguladores de un orden cósmico por medio del autosacrificio de los dioses, así la ciudad se convierte en reguladora del orden humano mediante el trabajo físico e intelectual de millones de seres hacia ella misma. Los humanos que al formar parte de un nuevo mundo se deben entregar a ese mundo mediante ese titánico trabajo. Y no mediante el sacrificio de la vida por medio de la sangre y el corazón como sucedió durante la época azteca.

Muchos factores deben haber formado parte del crecimiento de la ciudad, pero la religión debió de ser uno de los más importantes. La fama de la ciudad se extendió a todos los confines de Mesoamérica posiblemente, y provenientes de ellos vienen a la gran ciudad distintos tipos de sabios con el solo propósito de formar parte de lo maravilloso, lo único, lo antes nunca visto. Un mundo nuevo de sabiduría, arte y belleza es creado por medio de esa congregación de masas al servicio de un ideal-Teotihuacán. Cuyo poder agigantándose cada vez más y más absorbe religiones, mitos y leyendas tomándolas bajo su protección.

En seguida se pusieron en movimiento,
todos se pusieron en movimiento:
los niñitos, los viejos,
las mujercitas, las ancianas.
Muy lentamente, muy despacio se fueron,
allí vinieron a reunirse en Teotihuacán.
Allí se dieron las órdenes,
allí se estableció el señorío,
Los que se hicieron señores
fueron los sabios,
los conocedores de las cosas ocultas,
los poseedores de la tradición.
Luego se establecieron allí los principados...

Y toda la gente hizo (allí) adoratorios (pirámides)
al Sol y a la Luna,
después hicieron muchos adoratorios menores.
Allí hacían su culto
y allí se establecían los sumos sacerdotes
de toda la gente.[10]

[10] Textos de los informantes de Sahagún: *Codice Matritense de la Real Academia de la Historia,* fol 195r. Tomado de Miguel León Portilla: *Los Antiguos Mexicanos,* Fondo de Cultura Económica, México, 1961, pp. 25-26.

Vemos que durante la fase Teotihuacán I es cuando se construye la mayor parte de la Pirámide del Sol, y es muy probable que la idea del Quinto Sol surgiera durante esta fase, ya que la pirámide parece ser un resultado de ese movimiento de masas para la creación de algo sublime.

La ciudad crea nuevos estilos arquitectónicos, audaces en su concepción pero armoniosos en su conjunto. El concepto de tablero-talud teotihuacano lanza revolucionarios conceptos arquitectónicos para su época. Pareciendo desafiar las leyes de gravedad crea una armonía de conjunto que no ha sido superada una vez realizada. Del mismo modo como para el teotihuacano la armonía reguladora del universo recién creado por medio del Quinto Sol no podía ser superada, así tenía que ser la ciudad regulada aún en su más mínimo detalle. El orden que imperara en la ciudad, debía de ser perfecto y adaptarse a leyes rígidas, ya fuera arquitectónicamente o espiritualmente.

Los espacios abiertos de la gran avenida central, llamada "Calle de los Muertos" aún hoy en día causa la admiración de sus cotidianos peregrinos de dos horas. ¿Cuál es el propósito de tales espacios abiertos? Si por un momento nos imaginamos la Calle de los Muertos como la nave central de una gigantesca catedral gótica por la cual transitan miles de peregrinos, mercaderes, adoradores, ya sea con ideas místicas, comerciales o simplemente curiosas podríamos percibir la necesidad de tales espacios abiertos; pero si vamos aún más allá y vemos la gran avenida como un aparte de un gran conjunto sin el cual no puede existir por sí sola, entonces ese espacio, ese espacio abierto y decorado por una infinidad de pinturas alusivas a la ciudad de los dioses, tiene una necesidad aún mayor que permitir el movimiento de miles de gentes diariamente. Una necesidad religiosa similar a la de la leyenda en la cual el firmamento permite el paso del sol y la luna cada día.

Lo mismo que la gran avenida debía formar parte de la gran ciudad, Teotihuacán debía estar ligada a su contexto. Los bosques, ríos, fuentes y montañas se unían a ella y todos a su vez estaban unidos al firmamento formando un todo. Ciudad, paisaje y firmamento estaban tan unidos que era imposible destruir a uno sin destruir los otros.

Existe la posibilidad que en tiempos posteriores la ciudad se desligara a sus bosques y ríos devorándolos sin piedad. Si así fuera, Teotihuacán tuvo que sucumbir, ya que al devorarlos se devoraba ella misma, convirtiendo ese paisaje paradisiaco que una vez rodeó a la ciudad de los dioses en tierra árida.

El concepto teotihuacano de crear escaleras empinadas que parecen unirse al firmamento crean la ilusión de una escalera interminable, parecida a aquella escalera bíblica por la cual Jacob soñó que subía al cielo. Pero sus escaleras tienen un doble propósito ya que el concepto de vacío existe una vez sobre el templo o plataforma. El ojo humano no percibe las escaleras, aún sabiendo que están allí, y sólo como en un acto de magia, al acercarse a ellas aparecen de repente. No son las escaleras que invitan al teotihuacano a descenderlas de prisa, como sucede en tantos edificios modernos, si no que es el individuo que va en su busca tanteando a ciegas pero sabiendo que están allí. Como el dios que ciegamente se debe tirar al fuego sagrado pero que sabe que al final llegará a donde desea.

Tratar de traspasar por medio de la arqueología el umbral del mito y la leyenda hacia una realidad histórica es tarea difícil, especialmente, como ya mencioné antes, si no existen documentos escritos de esa cultura y si ha permanecido oculta durante doce siglos. La cantidad de trampas que el arqueólogo debe salvar para aclarar la verdad es inmensa. Y si tomamos en cuenta que esa cultura ha permanecido oculta intencionalmente ya sea por ideas políticas o religiosas, la tarea es diez veces más difícil. "En México pues, lejos de contar con una historia y un pensamiento conocidos, el arqueólogo debe echar cimientos primero, sin los cuales ninguna disciplina podrá alcanzar resultados firmes. Porque si es improbable que se pueda, sin la arqueología restituir la religión a su coherencia inicial, es absolutamente imposible restablecer una cronología histórica con la ayuda de anales que presentan a veces los mismos acontecimientos con siglos de diferencia".[11]

La cantidad de paralelos que pudo haber existido entre la cultura teotihuacana y la azteca ya han sido ampliamente tratados por el maestro Alfonso Caso, la arqueóloga Laurette Séjourné, el Dr. Igncio Bernal, el Dr. Manuel Gamio, el Dr. Eduard Seler, y el profesor Jiménez Moreno entre otros, por lo tanto no viene al caso mencionarlos en publicación tan corta. Pero en lo que sí se debe hacer hincapié es en que aun con el pensamiento teotihuacano mutilado por razones políticas y por una gran falta de visión sobre la idea primitiva teotihuacana del orden cósmico a través del autosacrificio, los herederos legales de la leyenda del Quinto Sol fueron los aztecas. El lector se extrañará de que gente que practicaba el sacrificio humano con tal profusión, para mantener ese orden cósmico del cual ya he hablado, tomara los conceptos sobre los que se basa su

[11] LAURETTE SÉJOURNÉ: *Arqueología de Teotihuacán, La Cerámica.* Fondo de Cultura Económica, México, 1966, p. 10.

religión de un pensamiento depurado y grandioso que pudo mover masas durante ocho o nueve siglos. No hay que olvidar que aún hoy en día herencias se mutilan no sólo por razones políticas, ya sea en los países más cultos o entre las "mejores" familias.

Gracias a las pinturas descubiertas en los edificios de la ciudad sagrada podemos ver las expresiones filosóficas y las inquietudes de la gente que habitó y trabajó en ella. En la religión teotihuacana como en cualquier otra religión mesoamericana, el pensamiento filosófico no se expresa, a mi parecer, por medio de signos que representan un solo elemento, sino que es mucho más complejo debido a que se debía sintetizar un pensamiento filosófico-religioso por intrincado que fuese por medio del arte. Este pensamiento se debía expresar en la pintura por medio de símbolos; símbolos compuestos que sintetizaran tal pensamiento. Es la unión de varios elementos o signos los que componen uno o varios de estos símbolos que nos muestran tal pensamiento filosófico-religioso. De este modo los dioses a veces toman formas monstruosas para el ojo occidental y los animales míticos son parecidos a aquellos animales surgidos de las mentes de leñadores, campesinos, marineros o curas del medievo. La interpretación de estos símbolos se presta muchas veces a interpretaciones erróneas, ya que el estudio de los símbolos estimula la fantasía y deja que el pensamiento vuele hacia un mundo desconocido y mágico. Por eso es necesario recurrir a crónicas y documentos, que aunque posteriores al período que se investiga puedan aclararnos algo de este pensamiento filosófico-religioso. Las fallas que estos documentos puedan tener pueden ser aclaradas muchas veces por medio de la arqueología.

Existen dos aspectos relacionados con la creación del mundo entre las pinturas descubiertas en Teotihuacán. Una de ellas es esa pintura magistral del arte teotihuacano descrita tan brillantemente por el Dr. Alfonso Caso en 1942, llamada "El Tlalocan" y encontrada en Tepantitla. La otra fue descubierta durante las exploraciones llevadas a cabo en 1963 bajo la dirección del Dr. Ignacio Bernal. Este cuarto con pinturas en ambos lados fue descubierto cerca del llamado Templo de la Agricultura, en la Calle de los Muertos por el arqueólogo Héctor Gálvez. La Dra. Millon en la descripción que de ellas hace apunta la enorme posibilidad de que se refieran a la creación mitológica del mundo prehispánico. Estas pinturas llamadas "Animales Mitológicos" muy bien pueden representar la leyenda de los cuatro soles.[12] En ellas se ven unas creaturas extrañas

[12] Ver Dra. CLARA MILLON: *The History of Mural Art at Teotihuacán*. Ponencia presentada en la XI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1966.

nadando en un río de abundantes olas. Estas creaturas a simple vista pueden parecer peces. Pero si uno se fija con detenimiento verá que son unos peces muy curiosos ya que tienen unas cabezas parecidas a las encontradas en el Templo de Quetzalcóatl, cuerpos alados y colas de peces. Uno de estos seres míticos penetra en la boca de un animal felino que parece surgir de repente entre las olas para devorarlo, y dos de ellos están cruzados formando lo que podría ser un ollin. Pero el significado de esta pintura será discutido en otro artículo.

Se sabe la importancia que el juego de pelota tenía para el pensamiento prehispánico. Los aztecas casi siempre lo relacionaban con la creación del Quinto Sol. Cecilia Sachs de Seler nos dice refiriéndose al juego de pelota: "No sólo les servía de diversión, sino que lo elevaron al rango de culto mitológico... Los códices nos muestran en los jeroglíficos del tlachco (juego de pelota) dos o más dioses enfrentándose. Por ejemplo Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, o el Tezcatlipoca negro y rojo. Vemos también a Xochipilli y Xochiquetzal, Coatlicue e Ixtlilton jugando a la pelota y siempre están relacionados con el sol y la luna, con el día y la noche, con la luz del día y con la oscuridad. Venía a ser la fuga de la pelota a través de la cancha, por decirlo así, el símbolo de las pelotas celestes: el sol y la luna. Xólotl, el dios de los gemelos, se consideraba como el protector del juego de la pelota".[13]

Ahora bien, la leyenda del Quinto Sol tomada del Códice Chimalpopoca nos relata lo siguiente: "El nombre de este Sol es naollin (4 movimiento). Este ya es de nosotros, de los que vivimos. Esta es su señal, la que aquí está, porque cayó en el fuego el Sol en el horno divino de Teotihuacán. Fue el mismo Sol de Topiltzin (nuestro hijo) de Tollan, de Quetzalcóhuatl. Antes de ser este Sol, fue su nombre Nanáhuatl, que era de Tamoanchan. Aguila, tigre, gavilán, lobo; chicuacen ecatl (6 viento), chicuacen xóchitl (6 flor); ambos a dos son nombres del Sol. Lo que aquí está se nombra Teotexcalli (horno divino), que cuatro años estuvo ardiendo. Tonacateuctli (el Señor de nuestra carne) y Xiuhteuctli (el Señor del año) llamaron a Nanáhuatl y le dijeron: "Ahora tú guardarás el cielo y la tierra". Mucho se entristeció él y dijo "¿Qué están diciendo los dioses? Yo soy un pobre enfermo". También llaman allá a Nahuitécpatl: éste es la Luna. A éste lo citó Tlalocanteuctli (el Señor del paraíso), y así mismo Napateuctli (cuatro veces Señor). Luego ayunó Nanáhuatl. Tomó sus espinas y sus ramos de laurel

[13] CECILIA SACHS DE SELER: *Tlachtli, El Juego de Pelota del Ciclo de la Cultura Mexicana*, versión de Carlos R. Linga. El México Antiguo, tomo VII, México, 1950, pp. 119-120.

silvestre (acxoyatl), consigue que la Luna le provea de espinas. Primeramente Nanáhuatl se sacó sangre en sacrificio. Después se sacrificó la Luna; sus ramos de laurel son plumas ricas (quetzalli); y sus espinas chalchihuites, que inciensa. Cuando pasaron cuatro días, barnizaron de blanco y emplumaron a Nanáhuatl; luego fue a caer en el fuego. Nahuitecpatl en tanto le da música con el tiritón de frío. Nanáhuatl cayó en el fuego y la Luna inmediatamente fue a caer sólo en la ceniza".[14]

El Dr. Alfonso Caso refiriéndose a una escena del Tlalocan sobre una figura que llamó mucho su atención por separarse del resto de los personajes nos dice: "Sólo uno de los individuos parece no participar de la alegría general. Está situado en el extremo inferior, a la derecha del observador, y colocado precisamente sobre la laguna, en la que remata el río que sale de la montaña central. Mientras empuña con una mano una rama con hojas gruesas, lágrimas salen de sus ojos y el símbolo de la palabra, cinco veces repetido, nos indica que está haciendo un largo canto..."[15]

Nanahuatzin o Nanáhuatl según el Códice Chimalpopoca hace penitencia tomando ramos de laurel silvestre (acxoyatl) y espinas que la Luna le suministró. Después dice el relato "Primeramente Nanáhuatl se sacó sangre en sacrificio". Pero si vemos la nota referente a esta oración veremos lo siguiente: "Maltia in nanahuatl in yacato... Maltia nin o no maltia significa bañarse..."[16] Y si vemos la traducción hecha por Angel María Garibay sobre la leyenda del Quinto Sol veremos lo siguiente en la parte referente al sacrificio de Nanáhuatl; "El dios llagado (Nanáhuatl) ya se pone a hacer penitencia: toma sus espinas de agave; toma su rama de abeto, se punza las piernas en sacrificio ritual y la Luna hace su penitencia. Luego se va al baño y en pos de él va la Luna".[17]

Si nos fijamos detenidamente en el personaje descrito por el Dr. Caso (foto 1) veremos que las ramas que empuña podrían ser muy bien las ramas de laurel silvestre o abeto (acxoyatl). Este personaje está parado en la laguna y tiene una lágrima que le sale del ojo. Vemos que las dos lágrimas no están conectadas sino que parece ser que una de ellas sale del hombro (foto 2). Pies, tobillos,

[14] *Códice Chimalpopoca,* traducción PRIMO FELICIANO VELÁZQUEZ, Imprenta Universitaria, México, 1945, pp. 121-122.

[15] Dr. ALFONSO CASO: "El Paraíso Terrenal en Teotihuacán", *Cuadernos Americanos,* Vol. VI Nº 6, México, 1942. pp. 132-133.

[16] *Códice Chimalpopoca,* traducción PRIMO FELICIANO VELÁZQUEZ, Imprenta Universitaria, México, 1945. p. 134.

[17] ANGEL MARÍA GARIBAY: *La Literatura de los Aztecas,* Edit. Joaquín Mortiz, México, 1964. p. 15.

manos, lágrima del ojo y lágrima del hombro están pintados de azul.[18]

En otra pared del cuarto donde está El Tlalocan vemos un juego de pelota el cual fue descrito por el arqueólogo Jorge Angulo en su tesis de maestría en 1962 y por el arqueólogo Luis Aveleyra en función del marcador de juego de pelota encontrado en la Ventilla.[19] Junto a los marcadores del juego de pelota de la pintura llamada El Tlalocan vemos a dos personajes. En ambos casos del ojo sale una lágrima como la del personaje descrito por el Dr. Caso (fotos 3, 4).

Sabemos que en tiempos aztecas se representaba a Nanáhuatl con lo que se ha llamado un ojo reventado. Laurette Séjourné dice refiriéndose a este símbolo: "Lo mismo que los tumores, el ojo reventado es uno de los atributos más fieles de Xólotl y es probable que se trate del símbolo de la vista exterior sacrificada para alcanzar la suprema clarividencia".[20] En los Comentarios al Códice Borgia, Eduard Seler nos dice lo siguiente refiriéndose a la figura de Nanahuatzin de la lámina X del Códice: "Nanahuatzin está representado como enfermo, con los miembros torcidos y el ojo que cuelga por fuera, y que en su segundo aspecto, en la figura de Xólotl, animal del relámpago, lleva la cruz blanca del viento en su cabello oscuro y el adorno verde y blanco de Tláloc dios de la lluvia y la tormenta".[21]

En la leyenda del Quinto Sol acabamos de ver que son dos dioses los protagonistas principales, Nanáhuatl y Nahuitecpatl o Tecuciztecatl. Nanáhuatl el dios buboso, que hace penitencia con espinas de agave y ramas de abeto, y Tecuciztecatl cuya penitencia consiste en plumas de quetzal y jades. Ahora bien, junto a uno de los marcadores del juego de pelota vemos un personaje con los pies torcidos, la lágrima que le sale del ojo pintado de azul como el personaje del lago y lo que parecen ser tres gotas de sangre que le brotan de la pierna. Sabemos que en época azteca Xólotl, el dios de los gemelos, se consideraba como protector del juego de pelota y que el ojo reventado era uno de sus atributos más fieles. Nanahuat-

[18] HERMAN BEYER refiriéndose al color azul y su significado simbólico nos dice: "Los Reyes de México tenían diadema, nariguera y manto de color azul, porque eran los representantes de Xiuhtecutli". *Mito y Simbolismo del México Antiguo*. Sociedad Alemana Mexicanista, tomo X, México, 1965. p. 481. No hay que olvidar que Xiuhtecutli fue uno de los dioses que mandó llamar a Nanáhuatl.

[19] Ver LUIS AVELEYRA ARROYO DE ANDA: *La Estela Teotihuacana de la Ventilla*, Museo Nacional de Antropología, México, 1963.

[20] LAURETTE SÉJOURNÉ: *Pensamiento y Religión en el México Antiguo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1957. p. 164.

[21] EDUARD SELER: *Comentarios al Códice Borgia*. Fondo de Cultura Económica, México, 1963. Vol. II, p. 78.

zin está representado en el Códice con los pies torcidos lo mismo que la figura del marcador del juego de pelota. La lágrima que sale del ojo muy bien pudiera ser una versión del ojo reventado. Es interesante notar que las tres gotas de sangre salen de la pierna y vemos que la leyenda dice que Nanahuatzin se punza las piernas en sacrificio ritual. Este símbolo de las tres gotas es uno de los símbolos más comunes en Teotihuacán, pero esto será cuestión de otro estudio. Si la lágrima es otra versión al ojo salido entonces el personaje de la laguna pudiera ser la versión de Nanáhuatl haciendo su penitencia en el agua. Además, vemos la estrecha relación que existe entre este personaje mítico y el dios Tláloc, ya que en el Códice Borgia Nanáhuatl lleva el adorno verde y blanco de Tláloc. Caso nos dice refiriéndose al Tlalocan que allí iban "los que mataban los rayos o se ahogaban en el agua y los leprosos, bubosos y sarnosos, gotosos e hidrópicos..."[22] Nanáhuatl sabemos que es el dios buboso así que la relación de este dios y el Tlalocan es todavía más estrecha.

Del otro lado de la cancha vemos al otro personaje con la lágrima que sale del ojo, sólo que en este caso está pintada de amarillo. Este personaje lleva distinto vestuario. Lleva un traje confeccionado de plumas pintadas de azul y debajo de las plumas se puede observar una franja verde con unos puntos rojos que muy bien pudieran ser la representación de chalchihuites. Si éste fuera el caso entonces tendríamos un personaje muy parecido al descrito por la Leyenda del Quinto Sol. El ojo salido en una versión teotihuacana como símbolo del juego de pelota o de Xólotl y las plumas y chalchihuites con las que hace penitencia Tecuciztecatl.

Si vemos otra versión de la Leyenda del Quinto Sol veremos que el dios de las plumas de quetzal y adornos de jade se niega a tirarse al fuego sagrado por cuatro veces, y es Nanahuatzin, el buboso quien se arroja al fuego sin vacilar. "Llegado el momento del sacrificio, dispuestos los dos dioses a lanzarse al fuego, Tecuciztecatl fue el primero en hacer un intento. Pero el dios arrogante probó cuatro veces y las cuatro tuvo temor. Por no morir quemado Tecuciztecatl perdió la oportunidad de convertirse en Sol. Tocó entonces su turno al humilde Nanahuatzin. Todos los dioses reunidos en Teotihuacán contemplaban la escena. Nanahuatzin cerrando los ojos se arrojó al fuego hasta consumirse en él, siendo su destino transformarse en el Sol de esta quinta edad. Desesperado Tecuciztecatl se arrojó entonces también a la hoguera, pero habiéndolo

[22] Dr. ALFONSO CASO, "El Paraíso Terrenal en Teotihuacán". *Cuadernos Americanos*, Vol. VI Nº 6, México, 1942, p. 130.

hecho en forma tardía, su destino iba a ser convertirse únicamente en la luna".[23]

Yo creo que esta leyenda encierra parte del pensamiento teotihuacano, por lo tanto un análisis se debe hacer de ella. Podemos observar que el dios que ha hecho penitencia con las cosas más valiosas de la tierra, como son las plumas y los adornos de jade, es el que vacila al tirarse al fuego sagrado. Pero en cambio el dios que ha sufrido y hecho penitencia con espinas de agave es el que se tira sin vacilar. Esto creo yo, fue una de las ideas principales que movió a las masas para la construcción de la gran ciudad. No fue mediante la riqueza que uno se convertía en Sol, sino mediante el desprendimiento. Desprendimiento que en Teotihuacán se convirtió como dije antes, en un titánico trabajo físico e intelectual.

"Y este habló á vn enfermo que allí estava y llegado, y de quien no se hazia caso, y dixole: Que hazes aqui? no ves cómo los nobles y principales no se atreven á esta empressa? Pues tú te ves en tan miserable estado, que estás todo llagado y buboso; animate que aunque estos te lo impidan arrojandote á el fuego con presteza y maña, te purificarás en él gozaras por tu industria y por lo que merecerás el premio, á que ellos, no se án atreuido... Con que ni se desanime el desvalido que a su vez se llegara de ser Sol; y tengan tolerancia y sufrimiento, los que trabajan, que les llegará su dia, en que serán premiados".[24]

"No hay duda que en la fabulosa y engañosa historia del Sol se án fundado idolatrias destos indios; pues en las quatro vezes que esperaron á el Sol, que les mostrasse, guardan ellos tan inviolablemente el numero de quatro, que todas quantas insuflaciones y conjuros hazen son quatro..."[25]

---

[23] MIGUEL LEÓN PORTILLA, *Los Antiguos Mexicanos*. Fondo de Cultura Económica, México, 1961, p. 24.

[24] Dr. JACINTO DE LA SERNA: *Tratado de las Supersticiones, Hechicerías, Ritos y otras Costumbres Gentilicias de las Razas Aborigenes de México*. Ediciones Fuente Cultural, México, 1953, pp. 198-201.

[25] *Idem*. p. 203.

CEREMONIAS DEL FUEGO NUEVO

Por *Eduardo NOGUERA*

SIN lugar a duda es acerca de los aztecas de quienes tenemos mayores referencias por parte de los cronistas y conquistadores españoles. Además, contamos con varios documentos de carácter indígena que han llegado hasta nosotros. Gracias a esas referencias mucho es lo que sabemos de sus antiguas costumbres, de su religión, organización social y con mayor razón de su arquitectura y artes menores de lo que se conservan elocuentes testimonios en muchas zonas arqueológicas, en nuestros museos nacionales y en otros de varias ciudades del mundo. De muchas de sus antiguas ceremonias tenemos vívidos relatos, algunos de intensa alegoría, otros de gran dramatismo o bien de crueldad de los sacrificios humanos, pero todas ellas como fiel reflejo de la idiosincrasia y actitud mental del pueblo azteca.

Si estos conceptos son aplicables a los aztecas, es seguro que sus antecesores en el centro de México: toltecas y teotihuacanos, y fuera de la Cuenca de México, es decir, entre las varias culturas del México Prehispánico, eran muy análogos.

Una de las ceremonias de un profundo significado y que para muchos era motivo de intenso temor, angustia, a veces rayana en el terror, fue la relativa al Fuego Nuevo.

Bien sabido es el hecho de que los pueblos prehispánicos conocieron y supieron registrar el paso del tiempo. Tenían un calendario aún más exacto que los que estaban en boga en Europa al momento de la Conquista. Para ellos la principal medida del tiempo era que los siglos se contaran por un período de cincuenta y dos años.

Según la antigua cosmogonía, los pueblos mexica al igual que sus inmediatos antecesores habían pasado por varias edades o soles. Así vemos que de acuerdo con las relaciones de los aztecas y sus creencias, la humanidad había pasado por cuatro épocas o soles tal como se registra en la Piedra del Sol, la famosa escultura que conserva el Museo Nacional. La primera edad era presidida por el dios Tetzcatlipoca quien se convierte en sol y entonces jaguares hambrientos devoran a los hombres. A Quetzalcóatl le toca regir el segundo sol, cuando al final de esta época, vientos huracanados

destruyen a los hombres que se convierten en monos. La tercera época es del dominio de Tláloc y la humanidad es destruida por lluvias torrenciales. La diosa del agua, Chalchiuhtlicue, regía el cuarto sol; entonces sobrevienen grandes inundaciones y los hombres se vuelven peces. Ahora, la quinta época, tan temida por los aztecas y que a ellos les tocaría presenciar, la humanidad sería destruida por violentos temblores. Para evitar tan temida catástrofe que podría ocurrir al terminar cualquier ciclo de 52 años, se hacían las elaboradas ceremonias del Fuego Nuevo que adelante se describirán.

Por ello es que al terminar el ciclo temían que los dioses acabaran con la humanidad por medio de intensos temblores, erupciones volcánicas y otros cataclismos, que vendrían los temibles "tzitzimimes" o sean monstruos demoniacos que bajarían de los cielos para devorar a los hombres.

Afortunadamente los dioses se apiadan de los hombres y les permiten vivir otro ciclo de 52 años, pero era preciso para lograr esa merced de los dioses observar ciertos ritos ceremoniales. Esta ceremonia era la del Fuego Nuevo que ha sido descrita por varios cronistas que coinciden en sus principales puntos. La costumbre observada era que al finalizar un ciclo se consideraba como la muerte del mismo y el nacimiento de uno nuevo. Ante este hecho y para que se apiadaran los dioses y la humanidad sobreviviera, la ceremonia se hacía con la mayor solemnidad. En primer lugar, el fuego sagrado de los altares se apagaba, fuego que sin interrupción había estado prendido durante el ciclo que hoy terminaba. Junto con este principal acontecimiento, durante los días aciagos llamados "nemontemi" al finalizar ese período, todas las gentes apagaban sus fuegos, descartaban sus muebles y enseres, rompiéndolos y despedazándolos, circunstancia que explica el porqué en determinados sitios es tan abundante la pedacería de vasijas. Temores y lamentos eran emitidos por el común del pueblo ante la posible catástrofe que se avecinaba; las mujeres en estado de gravidez eran encerradas en los graneros a fin de evitar que se convirtieran en animales feroces. A su vez, a los niños se les tenía despiertos por temor de que si se dormían se volvieran ratones.

Ante este espectáculo tan deprimente se iniciaba la ceremonia. Al amanecer, los sacerdotes en suntuosos atavíos y representativos de sus dioses tutelares, ascendían al cerro Huixachtecatl, hoy Cerro de la Estrella. Esta importante elevación que revistió primera importancia para los mexica, se levanta en estratégica ubicación enmedio del valle y de allí se dominan todos los contornos a la vez que es visible desde muchos puntos distantes. Quizás esa fue la

causa principal de que se hubiera escogido para esa trascendental función, o bien ante el hecho de que por tratarse de un volcán extinguido, el fuego estaba íntimamente relacionado con su antigua estructura. Allí en lo alto del cerro al lado de un altar los sacerdotes-astrónomos observaban el firmamento hasta llegar a la hora solemnísima en que, según unos autores, la Pléyades, y otros la estrella Aldebarrán, pasaba por el cenit del lugar, en ese preciso momento los sacerdotes prendían el fuego sobre el pecho de un sacrificado acabado de inmolar. Si el fuego se encendía, era señal que los dioses se habían apiadado de los mortales y les permitían vivir otro ciclo de 52 años. Momento aguardado con ansiedad, temor, angustia que se tornaba en alegría sin límites. Inmediatamente, y como el fuego era visible a gran distancia y de allí, por medio de vigías sobre las alturas circundantes, se transmitía a todas las comarcas del vasto imperio mexica. Al mismo tiempo diversas estafetas y mensajeros del Fuego Nuevo, prendían sus hachones del primer fuego sagrado y corrían, unos a encender los de los altares de los templos, de los calmecacs, y otros a los hogares de las casas principales. Todas las gentes del común del pueblo aguardaban ansiosas y corrían a encender sus fuegos de aquel traído por los mensajeros y entonces se iniciaba un gran jolgorio expresado por la dicha de vivir otro período de años. Además y como iban a vivir más tiempo, se renovaban todos sus muebles y se hacían nuevos utensilios, en especial las vasijas para diversos usos, las casas eran remodeladas y en especial en los templos se hacían mejoras de tal magnitud que prácticamente sobre el antiguo templo se levantaba otro mayor y quizás más bello y de más amplias proporciones como los hallazgos de los monumentos arqueológicos lo confirman. El caso más conocido es el de Tenayuca, donde había seis superposiciones completas de edificios y dos adicionales, lo mismo que el Templo Mayor de Tenochtitlán, y pocas son las estructuras prehispánicas donde no se observe este singular hecho.

Por su parte, el populacho expresaba su agradecimiento a los dioses observando cierta dieta de alimentos, haciendo autosacrificios e inmolando nuevas víctimas a los dioses.

Un hecho muy notable era que el Fuego Nuevo se encendía con dilación de pocos minutos en todos los ámbitos del imperio azteca: a las costas, a las sierras y a todos los sitios más remotos. Esto se explica por la circunstancia de que el fuego es visible de noche a una gran distancia y como era encendido primero en Tenochtitlán en el hoy cerro de la Estrella, se descubría desde lugares muy lejanos y era registrado por medio de observadores que estaban situados en sitios estratégicos espiando desde la cima de las alturas



Fig. 1.—Plataforma-altar encontrada en terrenos de "El Volador" al iniciarse su descubrimiento.



Fig. 2.—Aspecto que guardaba la ofrenda de "El Volador" al ser descubierta.



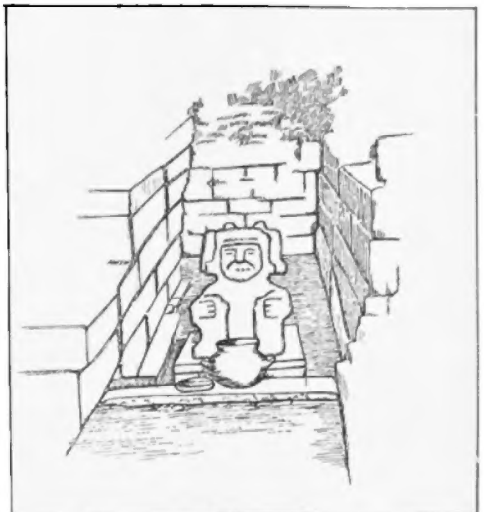


Fig. 3.—Altar encontrado en "El Volador" en asociación a gigantesca ofrenda, en momentos de su descubrimiento y reconstrucción del mismo dentro del cual apareció una escultura del dios Huehueteotl con vasijas de uso ritual.



Fig. 4.—Vasijas con decoración policroma de cráneos y huesos cruzados.



Fig. 5.—Vasija de forma especial del tipo de cerámica llamada Azteca III.



Fig. 6.—Bella decoración policroma simbólica de estilo cholulteca y mixteca.

que limitan el Valle de México. Sobre el Ajusco, en las montañas de Río Frío, en sitios de Puebla, Morelos, Guerrero, Veracruz, lugares estratégicamente ubicados, de allí era transmitida la aparición del Fuego Nuevo. Este hecho se ha podido comprobar porque en los lugares citados todavía existen restos de pequeñas construcciones que a modo de atalayas o miradores, servían para observar desde enormes distancias cómo se hacía el fuego y de allí transmitirlo por medio de ondas luminosas a todos los confines del imperio.

Era preciso, además, mostrales su agradecimiento a los dioses por haberles permitido a los humanos vivir otro ciclo. En prueba de reconocimiento por esa merced se hacían grandes ofrendas en lugares escogidos de sus ciudades y villorrios. Por circunstancias afortunadas algunas de éstas se han conservado hasta nuestros días. Entre las más famosas figura la encontrada en 1936 en terrenos del lugar llamado "El Volador" donde había un mercado popular, pero al colocarse los cimientos del edificio de la Suprema Corte, en el terreno se descubrió riquísima ofrenda consistente en más de mil vasijas de variados estilos y formas, pero las más abundantes fueron las conocidas como Azteca III y Policromo Azteca.

Lo más interesante es el hecho de que esta riquísima ofrenda fue encontrada dentro de una pequeña plataforma de unos 70 metros cuadrados de la forma y técnica constructiva característica de la cultura azteca (Fig. 1). Hay, además, la extraordinaria circunstancia como se aprecia en la Fig. 2 que el relleno de dicha plataforma, en lugar de lo que es habitual en casi todos los casos, no estaba constituido por piedra y lodo sino que por enorme depósito de vasijas y otros objetos.

Este hallazgo de "El Volador" es de la mayor importancia, no sólo por la cantidad y calidad de la ofrenda, sino porque fue encontrado también un altar de aspecto muy poco conocido del que se pudo hacer una reconstrucción en dibujo (Fig. 3). Se trata de una angosta cámara hecha de piedras muy bien escuadradas en cuyo fondo se encontró una estatuilla del dios del fuego, junto con algunas vasijas, como se aprecia en el citado dibujo. Aquí se trata de una deidad en su original función, es decir, Huehueteotl en su calidad del dios del fuego y dios viejo, o sea, el siglo viejo que termina. Desgraciadamente no se pudo conservar ese altar ni tampoco los otros vestigios al ser excavado todo el perímetro para la cimentación del citado edificio de la Suprema Corte de la Nación. Las vasijas fueron retiradas con todo cuidado lo mismo que los otros elementos y entregados al Museo Nacional de Antropología.

Entre las vasijas se encontraron dos tipos principales de forma y decoración. La primera es el grupo conocido como Policromo

Azteca, o sea, de colores blanco y negro sobre fondo guinda. Un tema de ornamentación muy frecuente en este grupo es representar cráneos y huesos cruzados alusivos a la muerte y entonces tiene relación con la muerte o la terminación del ciclo que hoy termina y que también se inaugura uno nuevo. Podemos establecer su relación con el dios de la muerte, Mictlantecutli y así vemos, en especial en el Códice Fejérváry-Mayer que esta deidad lleva vestimenta de color negro con decoración de ojos y huesos cruzados (Fig. 4).

El otro tipo de vasijas es de forma muy peculiar (Fig. 5); es oval y con la particularidad de tener dos porciones a distinto nivel y recuerda las modernas salseras. Corresponde al grupo denominado Azteca III con su característica decoración. Es, entonces, una vasija para usos domésticos, para servir alimentos y su situación dentro de la ofrenda está justificada puesto que al terminar el ciclo de 52 años ya no se utilizarían esas vasijas destinadas a su sustento diario ya que si los dioses les eran adversos no les servirían más...

También en esta misma ofrenda se nota la presencia de extraordinarias piezas de cerámica cholulteca y mixteca (Fig. 6) lo mismo que de conchas y otros productos, lo que parece indicar que a esta ofrenda participaron diferentes pueblos. Este hecho está de acuerdo con la costumbre establecida de los antiguos habitantes de México que hacían largas peregrinaciones a lugares especiales donde se rendía homenaje a los dioses.

Además de las numerosas vasijas figuraba una caja de piedra labrada así como una substancia de aspecto suave y color grisáceo que posteriormente se identificó como un fragmento de hule. Este último hallazgo reviste importancia al considerar que los antiguos habitantes de México conocían esta utilísima materia que procedía de la región del Golfo, lo cual indica intercambio comercial y una adaptación de materias que sólo se conocían en México.

Tanto las numerosas copas de pulque como los cajetes con decoración de cráneos y huesos cruzados y lo mismo puede decirse con respecto a la cerámica con decoración del tipo Azteca III, señala corresponder al último período azteca y claramente se desprende con bastante seguridad que fue una ofrenda correspondiente al último Fuego Nuevo celebrado en México en 1507, poco antes de la llegada de europeos a playas de América.

Queda por decir que las piezas de cerámica de mejor calidad y mayor valor iban colocadas hacia el centro del relleno de la plataforma y rodeadas con fines de protección por las de menor calidad.

De menor cuantía e importancia han aparecido otras ofrendas en diversas localidades arqueológicas. En Los Melones, lugar

situado dentro de la moderna ciudad de Texcoco se encontró significativa ofrenda hace pocos años. Otro sitio fue Chiconautla, sobre la carretera a Teotihuacán, donde el desaparecido arqueólogo Vaillant descubrió ofrendas y qué decir de Ixtapalapa, al pie del Cerro de la Estrella. Allí se han encontrado, antes del crecimiento urbano de la ciudad actual, millares, mejor dicho, millones de tiestos de vasijas deliberadamente rotas como ofrenda al Fuego Nuevo que se celebraba a pocos pasos en el Cerro Huixachtecatl. Estos sitios donde se han encontrado ofrendas, no son más que una pequeña parte, deben de haber existido centenares de ellas ya que cada pueblo, cada comunidad, hacía sus ofrendas en homenaje a los dioses.

El último Fuego Nuevo que se celebró en Tenochtitlán fue en 1507. Era una época de gran preocupación para los mexica puesto que además de varios portentos naturales como temblores de tierra, hambres, sequías, inundaciones, se llegó a tener vaga noción de que hombres extraños y poderosos llegaban a las costas lejanas del Imperio. También, en ocasión de los Fuegos anteriores, o sea, 52 y 104 años atrás, es decir, 1403 y 1435, se registraron acontecimientos importantes que la índole de este artículo nos impide referirnos a ellos.

El hallazgo de la ofrenda en terrenos de lo que fuera "El Volador" y hoy ocupado por el edificio de la Suprema Corte de la Nación, no es más que un modesto reflejo de lo que todavía contiene el subsuelo del primer cuadro de la moderna ciudad de México. Si durante el siglo pasado el subsuelo arrojó maravillosos tesoros que ahora guarda el Museo Nacional de Antropología, bastando mencionar el Calendario del Sol, la Piedra de los Sacrificios, la Coatlicue y tantas otras magníficas esculturas, es muy prometedor por ese antecedente, sospechar lo que aún está por encontrarse. Ya hemos tenido muchas y muy valiosas e interesantes manifestaciones de lo que sale día a día con motivo de las obras del ferrocarril subterráneo (Metro) en construcción. Deben de encontrarse famosos materiales de carácter arqueológico, quizás enormes y extraordinarios monolitos cubiertos de intensa decoración simbólica, lo que motivará que todo ese acervo traiga nuevas luces e insospechados datos acerca de la antigua civilización de los mexica, con lo que tendremos un cuadro muy cercano a la realidad y podremos saber con mayor precisión acerca de la vida diaria y costumbres de esas desaparecidas gentes.

EL LAS CASAS DE MENÉNDEZ PIDAL*

Por *Mario MONTEFORTE TOLEDO*

REVIVE este libro el choque de tiempos, espacios, sistemas de pensamiento, culturas, juicios y prejuicios durante uno de los siglos decisivos de la historia universal, el del encuentro entre Europa y América, a través de la vida y obras de fray Bartolomé de Las Casas. Tal es su apariencia, al menos. Sus verdaderos objetivos son militantes y se prolongan hasta el marco actual de la lucha entre clases, naciones e ideologías.

El autor, viejo académico comprometido con el franquismo desde sus comienzos —so capa de profesar la ciencia en un sentido purista—, dice cumplir "con un ingrato deber exigido por la crítica histórica". Negamos validez al animismo que atribuye a la crítica histórica semejante poder de inducción. El libro tiene otro origen, como se verá, y es tan indignado e indignante —además de estar escrito por quien fue escrito— que merece análisis y rectificaciones.

Mi trabajo es más que una nota bibliográfica: pero menos que un alegato. No creo que sea necesario ya asumir procuración a favor de las obras espirituales y materiales de los indios precolombinos; pero sí desenmascarar doctrinas que justifican a los imperios por el destino manifiesto y el derecho mesiánico de pueblos superiores sobre pueblos inferiores. Tampoco es mi propósito emprender la defensa de Las Casas, quien no precisa de defensa, y menos de parte tan ignara; la huella que dejó y el influjo de su pensamiento en la política colonial figuran en riquísima documentación y en las leyendas de nuestros pueblos. El propio Menéndez Pidal, no obstante sus regateos, admite "algo" de tan señalado influjo, por lo demás expuesto por innumerables biógrafos del encendido fraile, desde Antonio de Remesal hasta Lewis Hanke, Manuel Giménez Fernández y Marcel Bataillon.

Me propongo circunscribirme al estudio del método, las tesis propias y los fines políticos de Menéndez Pidal. No recurriré a tratados que lo refutan con harta elocuencia ni a fuentes que conservan los debates sobre la conquista y la colonización de las Américas. La

* RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *El Padre Las Casas—Su doble personalidad*, Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1963, 410 pp.

personalidad de Las Casas es fecunda y la polémica en torno a ella durará mientras haya feligreses o enemigos de sus ideas, y más significativamente, mientras sea indispensable dilucidar el signo de las fuerzas que chocan en pro y en contra del progreso, la justicia y la paz entre los hombres.

Método de la biografía

La división del libro en nueve amplios capítulos es irrelevante para un desarrollo cronológico o una distribución temática, dada su naturaleza panfletaria. El "sumario sinóptico" termina en una sección titulada "El carácter. Las ideas", la más extraña de cuantas rematan los desvelos de un tratadista, pues se reduce a un inventario de epítetos contra el personaje y de síntomas (tal es la justa designación) de su pretensa anormalidad; corresponde más bien al cuaderno de apuntes de un mal psiquiatra que a las conclusiones de un buen historiador.

La genuina división del volumen es más subrepticia: I. Denigración de fray Bartolomé de Las Casas en todos los aspectos de su vida y trabajos; II. Negación sistemática de todos los rastros positivos que dejó en la historia según sus incontables exegetas, y III. Justificación del imperio español en el Nuevo Mundo, y de una manera más sutil, de todos los imperialismos.

Restar valor a la obra lascasiana, aun a la luz de un criterio histórico riguroso, no es fácil; pero negarle de plano *todo* valor es como tapar el sol con un dedo —empleando un lugar común. Sin embargo, Menéndez Pidal es tenaz empresario y lo procura. Para ello usa dos procedimientos: confrontar a Las Casas con quienes de palabra u obra están relacionados con determinado tema y otorgarle invariablemente las de perder, y atribuir la existencia o el éxito de las empresas en que participó a cualquier factor, siempre que le sea por completo ajeno. Tal método raya en la monotonía.

El prospecto no es menudo, y desprovisto de oropeles o de eufemismos, parecería sin duda exageración o falacia del modesto autor de estas líneas. Sin embargo, he aquí las pruebas; son citas textuales del tratado escrito por el señor Menéndez Pidal. Los subrayados son nuestros.

I. Vejación de Las Casas

"Ahora vamos a ver cómo la *deformación de los documentos y de los hechos* era, *en la mente enferma de Las Casas*, algo necesario, inevitable" (p. 106).

"...recargando de continuo las crueldades llega al *tremendismo desorbitado* que ocupa *todas* las páginas de la *Destruición de las Indias*" (p. 107). Se refiere a la obra capital en que Las Casas denuncia las crueldades cometidas por los españoles en el Nuevo Mundo.

"...no tiene intención de falsear los hechos sino *los ve falsamente;* cuando con propósito argumental recibe un dato objetivo, *lo adultera* por impulso incontenible, haciéndole sufrir una *enormización* de cantidad y de calidad" (p. 108).

"...No nos es comprensible sino viendo en él un *paranoico cuyo delirio sistematizado construye falsamente sobre una convicción falsa*" (p. 110).

"Muy lejos de cualquier indicio benévolo, rebasa el *odio* en el relato lascasiano, y el odio frecuente reviste *caracteres furibundos,* incomprensibles en un relato historiográfico" (pp. 111-2).

"Con un *sarcasmo de muy repugnante gusto,* se regodea este historiador en ver al descubridor del océano Pacífico... próximo al momento de ser degollado por rivalidades políticas, y anuncia que pronto le llegará su 'San Martín', como a un cerdo. Dado que quien así se expresa es un clérigo, tanta *depravación de la sensibilidad cristiana* sólo es explicable como efecto de una *poderosa anormalidad mental*" (p. 112).

"La *irreprimible saña* lascasiana desborda todavía más" (p. 112).

"...*delectación morbosa en el pecado de la difamación* (p. 115).

"Las Casas *nos deja hastiados* y a la vez admirados de su *capacidad insaciable de imaginar y enumerar bestialidades estúpidas*" (pp. 117-7).

Las Casas anticipó el desastre a España si no remediaba los crímenes que cometían sus hijos en tierras recién descubiertas. "Este arranque vaticinador", comenta el biógrafo, "...nos pone ante los ojos el conocido *delirio profetista propio de algunos paranoicos*", que "perduró hasta el final de su vida" (p. 127).

"Bien comprendemos que en medio de *la abundancia, el desorden y la vaguedad ambigua de las ideas lascasianas,* es difícil captar su fundamental doctrina" (p. 146).

"...mala fe totalitaria que campea en *todos* los demás juicios ...y en *todos,* creo, los infinitos escritos de Las Casas" (p. 167).

"...*confusionista,* como de costumbre" (p. 169).

"Las Casas *necesitaba ruido, se crecía promoviendo alboroto*" (p. 193).

Como lo advertirá el lector, esta avalancha de lindezas —y omito otras— está contenida en menos de 90 páginas; a pesar de que espigué con menor cuidado el resto del libro en busca de ellas, copio los juicios que me parecen más significativos de la intención pidalesca.

"*Jugador de ventaja*" (p. 244), llama al obispo aludiendo a la polémica que sostuvo con Sepúlveda.

Las Casas declaró como testigo en el sonado proceso abierto por la Inquisición contra el arzobispo de Toledo, Carranza. Con esmero y escondida malevolencia, Menéndez Pidal hace contrastar la "cordura" y la "prudencia" de las deposiciones lascasianas, con la franqueza extravertida de sus escritos; este tratamiento tiene por objeto insinuar cobardía en la conducta del fraile (pp. 277-8).

"...para castigar a cuatro diablos de encomenderos abusones, había fabricado con *enfermizo ingenio* una infernal bomba atómica, arrojándola sobre toda la nación española" (p. 312).

"*Síntoma físico de anormalidad es el de la furia que le salía por los ojos y los espumarajos de odio por la boca,* cuando hablaba de conquistadores y encomenderos, según nos dice el Anónimo de Yucay" (p. 316). Dicho cronista, de nombre desconocido, era acérrimo antilascasiano y escribió sobre el imperio y sus actores desde Yucay, Perú, en 1571.

El vocablo "anormización" es uno de los *leit-motivs* predilectos del académico. "Y no es vocablo inútil", explica, "pues puede servirnos para designar en el habla conversacional, el desbordamiento exageratorio de la andaluzada española o de la 'gasconada' francesa" (p. 321). Y así vemos al obispo de Chiapa como precursor de Tartarín de Tarascón.

"Las Casas juzgaba toda conquista como tiránica, usurpatoria y nula... y sin embargo él entra a ser obispo con 500,000 maravedís de sueldo en la organización de aquella diabólica conquista..." (p. 337). Reiteradamente, el viejo académico desliza insinuaciones sobre la avidez de Las Casas por el dinero y la percepción de crecidos sueldos.

Conjugado al acaso, en la página 343 aparece un verbo altamente revelador: "izquierdear". Ya veremos en qué otros juicios fructifica tan mala gramática.

Y a manera de epitafio: "...no fue sólo un *vano y aparente jactancioso*... un comprobante de la frase proverbial 'Alábate y te alabarán'; fue a la vez un incansable hombre de acción que dio sus frutos, pero *mezclando siempre fatalmente el bien y el mal*" (pp. 391-2).

El tratamiento vejatorio de Menéndez Pidal para su biografiado puede resumirse así: Las Casas era mentiroso, amarillista, difamador, puerilmente vanidoso, falsario, sañudo para imaginar y enumerar bestialidades estúpidas, cobarde a ratos, megalómano, confusionista, temático y por lo tanto falto de toda objetividad científica, dueño de una sensibilidad cristiana depravada y de estilo sarcástico de un gusto repugnante. Tales características resaltan en *todo* su pensamiento y en *todos* sus actos, y son derivaciones de una enfermedad mental, la paranoia, que se afinca y progresa a lo largo de su vida entera, llegando en ocasiones hasta la locura furiosa. El ecuánime, desapasionado y objetivo historiador Ménendez Pidal, al conceder al obispo de Chiapa ciertos frutos positivos, recuerda los elogios de Antonio a Bruto en los funerales de Julio César:

> But Brutus says he was ambitious;
> And Brutus is an honourable man.

II. *Negación sistemática*

Las Casas era un hombre público, un combatiente y uno de los más extravertidos y articulados expositores de los problemas americanos, que empleó medio siglo en sostener y difundir con inquebrantable firmeza opiniones sobre cuantos cambios afectaban a los indios. Era natural que colisionase con otros hombres de pensamiento y de acción, igualmente involucrados en los grandes debates de aquella época, aunque casi siempre enajenados a los colosales intereses, y a los sistemas ideológicos al servicio de la razón de Estado.

Además, no en balde la abundancia de ingenios ha dado al siglo XVI español el justo título de Siglo de Oro; muchos de ellos fueron teólogos, a cuyo parecer estuvo confiada la solución de las grandes incógnitas que generaba el mundo recién descubierto, y la fundamentación escolástica de las instituciones con que el imperio tenía que tutelarlo y explotarlo.

Menéndez Pidal aprovecha bien esa situación efervescente y minimiza hasta el rebajamiento al clérigo frente a la razón, la ciencia, el sentido realista y hasta la salud mental de *todos* sus opositores.

¿Quiénes fueron éstos? Los frailes Pedro de Córdoba, Martín de Valencia, Motolinía, Domingo de Santo Tomás, Betanzos, Tomás de la Torre; el padre Vitoria, el teólogo Ginés de Sepúlveda; los obispos Fonseca, Zumárraga, Ramírez de Fuenleal, San Martín, Carranza, Marroquín; el cardenal Cisneros; el capitán Barrionuevo, Hernán Cortés, Pedro de Alvarado, los oidores Cerrato y Rogel;

el inca Garcilaso de la Vega; el Anónimo de Yucay, Remesal y otros historiadores; el Concejo de Indias, las Audiencias, los gobernadores, los adelantados, los encomenderos, las Ordenes religiosas, la Inquisición, el Vaticano... Figuras de la colonización de casi todos los territorios americanos; gente de Iglesia y de espada, de pluma y de talegos. Tal parece que el biógrafo se esmerara en pintarnos de un lado a fray Bartolomé, mediocre, abatido por sus derrotas, con la soberbia un poco ridícula de los perros chicos, y del otro a todos sus contemporáneos, coronados de razón y de gloria.

Esta escenografía cinegética sirve al señor Menéndez Pidal para negar tesis por tesis, palabra a palabra, *absolutamente todo lo bueno que planteó o hizo fray Bartolomé de Las Casas*

"Cree poder convencer a todos de que respeten el señorío de los caciques y de que se destine a los frailes a obtener tributación espontánea de los indios. Esto no es propio de un hombre normal, y menos de un gran pensador político, como algunos quieren; es sólo propio de un hombre que vive fuera del mundo que le rodea" (p. 157).

Las Casas llegó a convencer a Carlos V de que la conquista era un robo y el emperador, comenzando por el Perú, accedió a devolver las tierras a sus legítimos monarcas apenas fuesen capaces de conservarse en la fe católica. El biógrafo niega importancia a una rectificación tan fundamental y huelga decirlo, a la fuente que la inspiró; en cambio, sublima la intervención de Vitoria, merced a la cual el Perú no se restituyó a los incas asumiendo que al sentirse libres de la autoridad metropolitana, "perderían la cristiandad" (pp. 144-5).

Empezó Las Casas su contacto con el Nuevo Mundo como encomendero, y su vida religiosa con una renuncia pública de la jugosa concesión que se le había otorgado en Cumaná, Venezuela. Desde entonces, parte de sus escritos se endereza contra la encomienda a la cual considera el germen principal de la explotación y el exterminio de los americanos, y de los pecados que cometían los españoles ejerciéndola, autorizándola y aun tolerándola. Menéndez Pidal dedica muchas páginas a rebatir al fraile sobre esta cuestión, consciente de que al condenarse la encomienda se condena a fondo al régimen colonial.

"Ataca así... con sus lanzallamas y con sus gases venenosos, la ciudadela de los encomenderos, cuando ya esa fortaleza estaba rendida en las Nuevas Leyes" de Indias; "él quiere que la rendición sea de exterminio pero este segundo ataque no consiguió nada" (p. 154).

Las Casas se enorgullece de haber convencido al influyente arzobispo de Toledo, por medio de una carta histórica, de que ya no se vendieran más encomiendas a los colonizadores. "Esta alabanza falsea la verdad, a sabiendas, diríamos si se tratara de un hombre normal", acota el biógrafo. "La venta sólo fracasó, después del fallecimiento de Las Casas" (p. 276).

Atendiendo a complejas consideraciones teológicas y para evitar la terrible mortandad de los indios en trabajos brutales a los que no estaban habituados, fray Bartolomé justificó la esclavitud de los negros. Después, cuando su pensamiento libertario se hizo ecuménico y se politizó más sólidamente su juicio sobre el coloniaje, admitió humildemente su error y su culpa. Por supuesto, Menéndez Pidal nada dice de los enaltecedores razonamientos que fundaron ese viraje ideológico y sólo apunta avaramente: "...tardó muchos años en rectificar" (p. 319).

"Su libro de mayor éxito, la *Destruición de las Indias*, escrito en 1541-42, símbolo de todo este período de gran influjo lascasiano, no fue sino una medicina de cruel difamación, para un mal que ya estaba curado, y la publicación de tal libro, diez años después, dio a la medicina su única utilidad, haciéndola provechosa contra las intenciones del autor" (p. 348).

"Esto no quiere decir que la *Destruición,* escrita... para información del Príncipe Felipe... era del todo inoportuna e inútil; con sus disparatadas acusaciones y amenazas de condenación eterna, no podía producir impresión ninguna" (p. 275).

Esta monserga hipócrita admite que el sistema de la encomienda hubo de corregirse; pero pretende borrar el mérito que en ello corresponde al dominico.

"Siempre acusador, se acusa a sí mismo cuando él era encomendero que echaba sus indios a las minas a sacar oro, pero nunca se nos muestra abrazando al indio para consolarlo en las miserias de la vida. En los dieciséis años durante los que sus superiores dominicos lo retuvieron en retiro conventual en América, no nos parece que ejercitase actos de caridad misional con los indios" (pp. 323-4). Y de no haber estado en retiro y haberlos ejercitado, siempre podría el académico colgar también el epíteto de demagogo a fray Bartolomé.

Hago este comentario para subrayar aún más el prurito de negación del biógrafo. Por ejemplo, cuando ya obispo, Las Casas decide quitar obligatoriedad al *Confesionario* que contenía normas para los sacerdotes de la misión de Chiapa (prohibía absolver a los encomenderos) en vista de la rebelión suscitada entre los señores locales, Menéndez Pidal se apresura a calificar: "...absurdo impe-

dimento para un pueblo que quería vivir cristianamente, supresión que en realidad parece extrañísima, asombrosa, dada la tenaz invariabilidad de la mente de Las Casas" (p. 187).

Asediado por las verdades lascasianas, Carlos V acabó por sentirse cómplice de los pecados de sus súbditos y por la ilegitimidad de las instituciones imperiales en el Nuevo Mundo. Al despedir al padre Berlanga, obispo de Panamá, le dijo: "Mirad que os he echado aquellas ánimas a cuestas; haced mientes que dareis cuenta de ellas a Dios y *me descargareis a mí*". Este mismo sentido de la culpabilidad inducía al monarca a ordenar a sus teólogos que rebatiesen a Las Casas. Tal fue el origen de la polémica con Ginés de Sepúlveda ante un jurado de doctores. No hubo, en realidad, fallo decisivo, porque ningún creyente podía resolver con honestidad una pugna entre los principios del cristianismo y la razón de Estado. Veamos cómo maneja el historiador este nítido material: "...el silencio guardado por los tres jueces dominicos *equivalía* a una desautorización y ponía de manifiesto el desvío en que respecto a Las Casas se hallaban sus hermanos de hábito" (p. 217). ¿No podría cualquier persona imparcial demandarse si ese silencio estaba destinado a los argumentos de Sepúlveda?

En 1550 se ordena la suspensión de las conquistas; fiel a su método, el historiador niega a Las Casas todo arte en tan capital decisión de Carlos V, y en cambio elogia la reanudación de la política expansiva cinco años más tarde, a nombre de la necesidad de continuar la cristianización de "los salvajes" y prescindiendo de las verdaderas razones mercuriales de tal política.

Por otra suerte de taumaturgo, Menéndez Pidal desconoce las campañas de fray Bartolomé para la disminución de los tributos. Cuando a mediados de siglo se acuerda una de ellas para México, la atribuye a la piedad del soberano ante la peste que se había desencadenado por aquellas tierras (p. 256).

Hacia 1540 se produjo una formidable sacudida que depuró el Concejo de Indias y echó cargo y justicia hasta contra los más altos (sin excluir al presidente del Concejo, el corrupto cardenal Loaysa). "Parece que esta depuración fue debida parcialmente a Las Casas; puede contarse como un triunfo personal de él, y tan grande, que casi no se proveía cosa en Concejo, sino todo por su mano, porque Su Majestad... le mandaba entrar" (p. 149).

Este testimonio, irrecusable puesto que emana del Anónimo de Yucay, enconado adversario del batallador dominico, es de la mayor relevancia para evaluar el papel de Las Casas en la preparación y orientación de las Nuevas Leyes de Indias. Menéndez Pidal

se da cuenta de que en ello radica una de las mayores glorias del fraile y hace ímprobos esfuerzos para desmoronarla.

Empieza por exaltar la utopía de los franciscanos, elaborada durante la segunda mitad del siglo XV para conseguir la purificación de las costumbres de eclesiásticos y creyentes, y trata de proyectarla hasta el siglo XVI y de acreditarle el espíritu humanitario de la legislación real. El objetivo queda claro en el siguiente comentario: "Las Casas no intervino en la redacción de las llamadas Leyes Nuevas ni fue oído en el Concejo durante su redacción". Enredado en sus propias mallas y en uno de sus momentos menos felices, el biógrafo afirma que son *antilascasistas* las disposiciones que prohíben la esclavitud de los indios, suprimen parte de las encomiendas y responsabilizan a los encomenderos supérstites por todos sus excesos; someten a rigurosas normas a capitanes y descubridores, obligando a las expediciones a llevar consigo uno o dos religiosos para garantía de la obra de cristianización y de la rectitud en la conducta de tercios y colonos. La crítica trapisondista del biógrafo llega al colmo en esta sentencia: "Pero aunque antilascasistas, las Nuevas Leyes, como representan el momento en el que el rigorismo temperado se hace más exigente, marcan también el momento de auge para el influjo de Las Casas en el gobierno de las Indias" (p. 152).

Una vez pulverizada la personalidad del fraile como teórico e inspirador de política justa en España, el historiador se empeña en demolerlo como hombre de acción y como practicante de sus propias doctrinas.

En vista de los costosos fracasos de la fuerza como medio de dominio, la Corona otorgó a Las Casas un amplio territorio al Norte de Guatemala para que ensayase sus ideas sobre la conquista racional y la evangelización pacífica. Tal éxito acompañó a la campaña, que Las Casas puso el nombre de Vera Paz a su utopía rediviva. Pero la Audiencia de Chiapa autorizó unilateralmente a unos encomenderos a establecerse en la zona occidental de la concesión, y los lacandones se rebelaron. Este trastorno en mínima parte de un territorio que comprendía por lo menos 200,000 kilómetros cuadrados, basta al biógrafo para afirmar: "No queda, pues, nada especial de la Vera Paz, cuando dentro de sus propios límites se ha de pregonar en público que hay verdaderos indios de guerra y hay que hacer contra ellos guerra y esclavos" (p. 290).

Las Casas resulta también el responsable de que los ingleses se hayan posesionado de Belice (!), por haberse opuesto a que entrasen hombres de armas en la Vera Paz (pp. 292-3). Menéndez

Pidal pasa por alto el hecho de que el fraile tenía casi un siglo de muerto cuando ocurrió aquella depredación.

Para abultar los fracasos del dominico en la práctica, el autor le carga el desastre de la encomienda de Cumaná, el levantamiento del cacique antillano Enriquillo y el hundimiento de la misión episcopal en Chiapa, minimizando la culpa directa y total que en esos hechos tuvieron las autoridades y los encomenderos (p. 320 y ss.)

Llegamos así a los juicios finales de la biografía. Ni los teólogos salmantinos ni los legisladores "acogieron nada, absolutamente nada de sus inconscientes reglas de conciencia. La población y la gobernación del Nuevo Mundo se moralizó continuamente a espaldas de Las Casas, en contra de sus doctrinas morales y juristas" (p. 348).

Y a manera de epitafio en esta sección: "...a pesar de que fue siempre desatendido en cuanto a lo esencial de su falsa idea fija, logra sin embargo resultados indirectamente provechosos para la causa india, aunque a la vez parcialmente perjudiciales" (p. 352). La generosidad del señor Menéndez Pidal recuerda la del abuelo Grandet.

Muere fray Bartolomé de Las Casas en 1566. El biógrafo se ceba entonces en la proyección de sus obras, para negarles posteridad. Y de nuevo se encuentra en apuros, porque media Europa está plagada por los exegetas y los deturpadores del gran hombre, éstos movilizados por los dueños de los privilegios amenazados y aquéllos por razones políticas o ideológicas. "En 1659 la Inquisición española trataba de la prohibición de las obras lascasianas", señala triunfalmente el autor (p. 360).

"En los agitadores de la emancipación", añade, refiriéndose a la independencia, "hallamos la prueba, si prueba se necesitase, de que el desprestigio del conquistador en Hispanoamérica se debe *sólo* a Las Casas" (p. 366).

Dice Remesal que el escritor Bernardo de Vargas Machuca no fue autorizado por el Concejo Real para publicar una apología contra el Protector Universal de los Indios hacia 1618, "porque el obispo don Fray Bartolomé de Las Casas no se había de contradecir, sino comentarle y defenderle". He aquí, como broche de oro y sin comentario, la asidua apostilla de Menéndez Pidal:

"Increíbles palabras...; ellas indican hasta qué grado de pusilanimidad habían bajado los Concejos del reino en tiempo del rey holgazán y abúlico Felipe III; este es el hijo de Felipe II, del que mandó a recoger los libros impresos sin licencia, éste es el nieto del César que había mandado disputar en público al doctor Ginés de Sepúlveda contra el obispo de Chiapa" (p. 360).

El tratamiento nugatorio de Menéndez Pidal para su biografiado puede resumirse así: siempre estuvo equivocado; el progreso jurídico, moral y material en la política del imperio se realizó no gracias a su intervención sino a pesar de ella; las reformas introducidas por los emperadores a los procedimientos del coloniaje son antilascasianas, incluyendo las Nuevas Leyes, en las que el fraile nada tuvo que ver; el clérigo fracasa también como colonizador y misionero, no sólo por su incapacidad sino porque la conquista racional y la evangelización pacífica son ideas de anormales. Aún después de muerto siguió perjudicando a sus compatriotas, todos buenos cristianos, hasta el punto de que la maternal Inquisición tuvo que preocuparse de la quema de sus obras. Andando el tiempo, sus doctrinas se impusieron en el ánimo de los monarcas, porque eran pusilánimes y decrépitos, no verdaderos emperadores de los que quemaban libros y pulverizaban teorías utópicas por medio de gente docta.

III. *Justificación del imperio*

El señor Menéndez Pidal aduce como título para el establecimiento del imperio la distribución que del mundo hizo Alejandro VI en 1493 entre sus serenísimas majestades católicas de España y Portugal. Mas haciéndose eco de los teólogos que probaron el abuso del poder temporal pontificio, busca la restauración del origen divino de tal imperio con este argumento: la bula era una arbitrariedad; pero "llevaba la compensación de enaltecer ese dominio con el alto fin espiritual de la conversión de los indios al cristianismo..." (p. 240).

Entra después de lleno en la materia de la conquista. Citaré, sólo para ilustrar su técnica, una de las justificaciones más grotescas: la de un genocidio que el propio Bernal Díaz del Castillo —de quien por supuesto no quiso acordarse el biógrafo en este caso— relata con mucha severidad para sus compatriotas.

"...la gran matanza de tres mil indios de Cholula hecha por los españoles y por cinco mil auxiliares de Tlaxcala y Cempoal, matanza necesaria a fin de desbaratar la peligrosísima conjura que para acabar con los españoles tramaba Moctezuma desde la ciudad de Méjico..." (p. 114).

No se atreve el historiador a discutir frontalmente si la conquista fue "guerra justa", tema que en aquella época era primordial, ya que de él dependía la diferencia entre el pecado y el acto bueno, entre el crimen y el acto lícito. A la defensa que hace Las Casas de los derechos de los indios apoyándose en los cánones y en el de-

recho natural, opone invariablemente el derecho que "amparaba" al imperio por cumplir con su "alto fin espiritual".

"Las Casas vive en una edad media muy restringida, limitada en lo esencial a sus legisladores y canonistas. Es sobre todo sorprendente que... esté tan dominado por su idea jurídica del señorío intangible de los indígenas, que la quiera extender como idea suprema sobre toda la historia universal, y lo mismo que execra las conquistas y el imperio de España, execra las conquistas y el imperio de Roma, sin saber nada del alto providencialismo cristiano..." (pp. 351-2).

Elijo un típico alegato en defensa de la colonia:

"...por su incomprensiva aversión al colosal y sufrido esfuerzo de los descubridores o de los pobladores de las tierras incógnitas, por su cerrada condenación del trabajo organizador de un nuevo mundo y una nueva vida, se muestra inhumano, a la vez que reniega de la mejor obra de España, la denigra" (p. 339).

La justificación de la encomienda lleva al biógrafo a excesos sobre los que cuesta no arrojar los epítetos con que por desmesurado abruma al fraile dominico. Su tesis es que fue el mejor y más necesario instrumento de la cristianización y de la civilización de "los salvajes". Obsérvese el armazón paradojal de este aserto: el cristianismo "arraigó permanentemente en las Indias Occidentales, las de la encomienda, y no en las Indias Orientales, las de gentes más políticas" (p. 240). Con exasperante insistencia vuelve al fundamento ético del sistema y al espíritu misionero con que lo ejercían sus titulares. Por eso desconcierta que se le haya salido el conejo de la manga en esta referencia a una disposición de Felipe II (cuando estaba recién instalado en el trono):

"...pensando en las apremiantes necesidades pecuniarias que la política hegemónica de España le traían, y después de consultas nuevas, comunicaba desde Gante (5 de septiembre de 1556) al Concejo de Indias su decisión de hacer perpetuas las encomiendas del Perú, con lo cual satisfacía 'a los descubridores, conquistadores, pobladores y otras personas que nos han servido de aquellas partes' ".

Para decir lo menos, el comentario parece lascasiano.

La teoría de la justificación aplicada a la independencia americana resalta en esta crítica a un manifiesto donde Bolívar ataca la política antidesarrollista y destructora de España en el Nuevo Mundo:

"¿Podría imaginar esa fantástica destrucción de América... si no tuviese el ánimo perturbado con la lectura de la *Destruición* de las Indias? Si no estuviese sugestionado por esa lectura, pensaría como parece natural, que los atropellos de los del uno y los del otro

bando, en la guerra civil de la independencia americana, eran desmanes que acompañan frecuentemente a la guerra" y no consecuencia "del frenesí sanguinario de sus padres españoles" (pp. 371-2).

"La única idea positiva que pudiera unir a la América Hispana sería la *hispanidad*, el origen común aludido por Bolívar; ese es el único sentimiento histórico común que pueden tener" (p. 370).

El racismo de Menéndez Pidal merece mayor espacio, y lo ocupo sin remilgos con sus propias palabras.

"Las culturas indígenas... estancadas en retraso de milenios respecto a las de Europa, no tenían posibilidad de progreso al ponerse en contacto con las europeas; se sumieron en la oleada de la cultura española imprimiendo en ella una huella de substrato; no de otro modo se sumieron en la cultura romana civilizaciones mucho más progresadas, la cartaginesa, la ibérica, la gala, la germánica, etcétera" (p. 241).

Copiosamente habla del canibalismo, la ignorancia, la degeneración y la incapacidad creadora de los indios, preparando el final del libro.

"La segunda mitad del siglo XIX es la época en que el Conde de Gobineau difunde su famoso *Essai sur l'inégalité des races humaines* (1853-55), afirmando la permanencia irreductible de las aptitudes e incapacidades de las razas, la superioridad de la raza aria germánica como regeneradora de las otras con que se mezcla, y la fatal degeneración de los mestizos. Esto explica el que después aparezcan opiniones muy contrarias a los indios. Así, hacia 1880, el ilustre escritor boliviano, Gabriel René-Moreno, en diametral oposición a Las Casas, sostiene que el cristianismo era sólo para los pueblos de raza blanca, incomprensible para los indios, ya que éstos eran seres inferiores que, según las teorías de Darwin y Spencer acabarían por ser suplantados o absorbidos por la raza blanca. En Méjico es el tiempo del largo gobierno de Porfirio Díaz (1876-1911); él es un mestizo muy favorable a lo español y bastante inatento a los problemas indianos; en su tiempo, varios científicos mejicanos adoptaron la opinión de que los indios y razas mestizas eran gente irremediable, condenada biológicamente a la inferioridad y a la tutela" (pp. 378-9).

Y luego entramos en el dominio de la antología.

"Méjico hace mucho deja preponderar una actitud socialista o marxista que le lleva a exaltar exclusivamente a Las Casas, relegando el recuerdo de Hernán Cortés tan extremosamente, que ya O. Spengler (1918) hacía notar, entre los síntomas de la decadencia de Occidente, el hecho de que en Méjico, al lado de la estatua de Guatimocín, no existe también una estatua del gran Cortés.

Nada de estatua. Muy lejos de eso, los pinceles comunistas de Diego Rivera, secuaces del lascasiano delirio enormizante, trazaron en el Palacio Nacional (1935-1945) un retrato de Cortés ridículamente bizco y contrahecho, rodeado de correspondientes escenas satíricas de la colonización clerical, militar y capitalista" (p. 380).

Para que no se crea que anda solo por estos vericuetos, el académico hace una cita de Toribio Esquivel Obregón (1938), quien opina que entre los benefactores de la humanidad y precursores de la independencia de México "debe figurar Motolinía con mejor título que Las Casas, pues éste, difundiendo odio contra los españoles, 'era a su modo un precursor del marxismo, enconador de la lucha de clases, mientras que Motolinía quería fundir a indios y españoles en la fraternidad cristiana' " (p. 381).

La doctrina pidalesca sobre la diferencia de "razas" como justificación de los imperios, se concentra en este párrafo:

"Hermosa fantasía la de la igualdad absoluta de todos los pueblos, pero también, engañosa fantasía, que enturbia los graves problemas del indigenismo. Todos los pueblos son iguales en cuanto a los derechos sagrados de su personal dignidad, pero son muy desiguales en cuanto a su capacidad mental, y los pueblos más inventivos, que impulsan la civilización, son muy distintos de los pueblos que la reciben, y muy distintos también los derechos y los deberes de los unos y de los otros" (p. 385).

Las teorías de Menéndez Pidal para justificar el imperio pueden resumirse así:

El dominio español tuvo como base de existencia y enaltecimiento el fin espiritual de convertir a los indios al cristianismo, y como base geopolítica, la superioridad de la cultura metropolitana, el destino manifiesto de suplantar la cultura destruida y el derecho que emanaba de un pueblo creador de civilización. Los indios se encontraban mil años atrás de civilizaciones más "progresadas" como la de los bárbaros en la época de los romanos; hay razas superiores e inferiores, y esta diferencia es incuestionable, según lo demuestran autores como el conde de Gobineau, el "ilustre" boliviano René-Moreno, Darwin, Spencer, los "científicos" del gobierno de Porfirio Díaz, Spengler y otros que anticiparon la fatal absorción de las razas inferiores por la raza blanca; la igualdad absoluta entre todos los pueblos es engañosa fantasía. La conquista fue una guerra necesaria; este realismo político excluye discusiones sobre si fue guerra "justa" o no, y los derechos que Las Casas pretendía reconocer a los pueblos bajo asedio. La colonia fue justa, cristiana, moral y buena para los indios; sus excesos, así como los de la conquista fueron los anexos a toda guerra; la encomienda fue indis-

pensable como factor de civilización y tuvo por único fin cristianizar a los indios. La condenación que Las Casas hace del imperialismo en general, sólo se explica en una mentalidad medieval como la suya; no puede condenarse sin olvidar inhumanamente el esfuerzo colosal y el trabajo organizador de los españoles, todo lo cual constituyó la mejor obra histórica de España. Las Casas es el único responsable del ánimo adverso al imperio español; los pueblos americanos vivían contentos con el dominio metropolitano, pero los indujeron a la insurgencia hombres como Bolívar, cuya mente estaba perturbada por la lectura de los textos lascasianos. Casi todos los países hispanoamericanos han rectificado su posición respecto a la madre patria, excepto México, donde no hay estatuas de Cortés —lo cual prueba, además, la decadencia de Occidente—; también de semejante extravío tiene la culpa Las Casas, quien fue precursor del marxismo. Tal empecinamiento es absurdo e infantil, porque la hispanidad es el único vínculo que tienen en común las ex colonias. Los Estados Unidos lograron su independencia sin extremismos y sin dividirse, porque no sufrieron la influencia de Las Casas; a éste, en cambio, debe atribuirse la disgregación que hoy prevalece entre los países hispanoamericanos.

Evaluación de la biografía

JUZGAREMOS el libro de Menéndez Pidal como obra científica y como obra política.

El método se basa en posiciones subjetivas, prejuiciadas y totalitarias. Subjetivas porque eliminan si no todos, la mayoría de los datos históricos que permitirían la confrontación y el enjuiciamiento del personaje. Prejuiciadas porque suponen una enfermedad mental, un fin malévolo y una incapacidad crítica en Las Casas, no después de un estudio de las ideas que vertió en millares de doctas páginas, sino precisamente como una petición de principio para negar sus doctrinas y sus obras. Y totalitarias porque fuera del más elemental equilibrio —para no hablar de ecuanimidad o de imparcialidad—, involucran en la sentencia *todos* los escritos y *todos* los actos lascasianos.

El juicio sobre la personalidad de Las Casas se reduce a un instrumento vejatorio, similar al que empleaban Lope, Quevedo, Ruiz de Alarcón y otros ingenios del Siglo de Oro para lanzar contumelias a sus rivales. Veamos cómo abona Menéndez Pidal sus denuestos. Dice que Las Casas miente, cuando refiere los pecados y los delitos cometidos por españoles en la América; pero no da pruebas de que los hechos denunciados hayan sido de otra manera.

Si tales hechos fueron verdad —y el académico se cuida mucho de negarlo—, cualquier persona normal, religiosa y combativa tenía que presentarlos con indignación y meticulosidad, si además su objeto era evitarlos. Los conquistadores crueles y los encomenderos "abusones" no eran por cierto "cuatro diablos" sino la inmensa mayoría de los españoles que participaron en el afianzamiento colonial y revivieron en América formas de vida medievales ya superadas en la propia España. Las Casas nunca dijo que *todos* sus compatriotas hayan incurrido en tales desmanes: releyendo la *Apologética*, la *Historia* y los *Tratados* (aun el Primero, que es la *Destruición*), encontramos con frecuencia calificativos para los responsables; no se ve, en consecuencia, en qué consiste el "enfermizo ingenio" y la "mala fe totalitaria" con que haya generalizado sus denuncias. Su estilo es a veces culterano, como el de casi todos sus contemporáneos; pero sus ideas están invariablemente expresadas con energía y concisión. Insinuar que era cobarde, insinuarlo simplemente, mueve a risa; durante medio siglo expuso su seguridad, su vida, atacando a los más poderosos personajes de su tiempo, del rey abajo, y arriesgándose a sufrir los rigores de la Inquisición. Igualmente irrisorio es suponer afán de lucro en un hombre que renunció a una jugosa encomienda para vestir el hábito sacerdotal, y que no aceptó el obispado de Cuzco —de los más ricos de Suramérica— para encargarse del modestísimo de Chiapa. Es muy fácil tachar a un reformista con insobornables medidas éticas —que además las defiende y las propaga— de exhibicionista y vanidoso. ¿Cuál es la alternativa para quien no admite transacciones ni conveniencias personales? Según el parecer de Menéndez Pidal, ¿qué profeta, qué apóstol quedaría como humilde, desde San Francisco hasta Gandhi?

Las Casas echó rayos sobre genocidas como Balboa, Pizarro y Alvarado; no vemos la lógica de afirmar que por ello adolecía de "depravación de la sensibilidad cristiana" o de "anormalidad mental". Muchos ansiamos la muerte de los verdugos de los hombres y no por eso somos paranoicos. El propio Cristo angostó la entrada del cielo a los ricos, flageló a los mercaderes y maldijo a quien lo insultó cuando cargaba la cruz. ¿Qué escuela de psicología o de psiquiatría seguirá Menéndez Pidal para concluir que quien se opone a todas las conquistas y las guerras agresivas, o exige respeto a la persona y el derecho natural de quienes viven en su tierra y son despojados por invasores, sean obligatoriamente energúmenos y orates?

Sin confrontación de argumentos ni de textos, el académico declara superiores a todos aquellos que polemizaron con Las Casas. La secuela de negaciones se extiende hasta el absurdo. ¿Cómo es

posible sostener seriamente que las Nuevas Leyes de Indias y las diversas medidas de tolerancia y justicia dictadas por la Corona a favor de los indios durante la vida del clérigo hayan sido antilascasianas? Basta recordar el número de obras y de teóricos que se movilizaron contra sus doctrinas para darse cuenta de los intereses por ellas afectados. Su huella quemó el siglo. No consiguió todo lo que predicaba; pero esto no autoriza a negar la totalidad de su influencia sino apenas a reconocer dialécticamente el predominio de razones más poderosas y operantes que su verdad cristiana y su concepto humanista del mundo.

El descubrimiento de América promovió discusión trascendental sobre todo lo humano y lo divino. El pensamiento renacentista inventó el realismo político contemporáneo y la razón de Estado fue el arma natural de las monarquías y los imperios. Me parece, sin embargo, que es erróneo tipificar la lucha librada por Las Casas como un conflicto entre una mentalidad medieval y una época renacentista. Condenar la guerra, la esclavitud, el racismo, la explotación del hombre por el hombre, no son tesis medievales sino eternamente válidas. Las Casas fue utópico en tanto que pretendía establecer un orden social justo, cristiano y universal, contra un orden predatorio, pragmático y utilitario —cualquiera que hayan sido las farsas para disfrazarlo—. En este sentido también son utópicas las concepciones de los socialistas y la Carta de los Derechos Humanos, que si de algo tienen es de contemporáneas. Los emperadores y sus teóricos a sueldo defendían la praxis de un sistema imperialista; pero se decían cristianos y trataban de limpiar sus agobiadas conciencias. Por eso transaban con el intransigente obispo, como fariseos. Es insostenible y falso decir que la gobernación del Nuevo Mundo se moralizó no gracias sino a pesar de Las Casas y que nadie prestó atención a sus doctrinas.

Según Menéndez Pidal, Las Casas resulta prácticamente el autor de la leyenda negra contra España. Muchas veces fray Bartolomé insiste en que el propósito de sus denuncias no era condenar sino salvar a sus compatriotas. Las crueldades cometidas por los conquistadores y los encomenderos son hechos históricos, descritos con terrible dramatismo por algunos cronistas españoles y por testigos indios. Una reciente obra, *Visión de los vencidos*, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, compila algunos textos que escalofrían por su realismo; los anales de quichés y cakchiqueles abundan en el mismo tema. "Culpa del tiempo fue y no de España", reza el aforismo acuñado por exaltadores de la gesta imperial; probablemente esto sea verdad, no así que fray Bartolomé haya creado fantasiosamente la leyenda.

La obra de Menéndez Pidal se vuelve escabrosa y torva cuando justifica el imperialismo. Cualquier historiador confiable reconoce la bravura, la capacidad política de algunos, la tenacidad organizativa de muchos, dentro de la gesta conquistadora, así como la mediatización política o utilitaria para establecer las instituciones de dominio. Patentes son las obras materiales y espirituales que dejaron colonizadores, misioneros, autoridades enviadas por la metrópoli. Mucho de ello es, en efecto, "lo mejor de España"; pero de ninguna manera invalida el juicio lascasiano sobre los desmanes ni sobre el imperialismo como uno de los males de la historia. No es destruyendo a Las Casas como ese mal puede convalidarse, en ninguna de sus fases.

Justifica también el académico el derecho de conquista por una vía aún más peregrina e inmoral: por la superioridad de la cultura y de la "raza". Cuesta creer —y sólo al oscurantismo reinante en la España franquista puede atribuirse— que haya un científico tan reputado capaz de afirmar que las civilizaciones de los bárbaros en la época de Roma hayan sido "más progresadas" que las de los grandes reinos americanos destruidos por el imperio español. Quien a esta hora anda tan descaminado no ha tenido tiempo y seguramente carece de voluntad de enterarse del arte, la ciencia, la filosofía, la literatura, las artesanías y las obras monumentales de aztecas, mayas o de los pueblos incásicos. Huxley y otros técnicos de la UNESCO ya se han encargado de demostrar la falacia del racismo, tan desenfadadamente exhumado por el señor Menéndez Pidal. La valorización de obra y pensamiento extramediterráneos según el modelo grecolatino es un egocentrismo cuyo total descrédito ha permitido el redescubrimento del mundo y la apreciación de sus diversas culturas según valores y relaciones sociales propios. Ya sólo por deformación parroquial o política se puede hablar de superioridad natural de unos hombres sobre otros, y menos aún de destinos manifiestos o de providencialismos religiosos que invisten a unas naciones para adueñarse y "salvar" a otras.

La idea de una *hispanidad* fundada sin beneficio de inventario en el imperialismo no puede encontrar eco entre los latinoamericanos. Resulta maniqueo y tramposo pretender que nuestro amor por España abarque a la Inquisición, la rapacidad de los jerarcas católicos, la brutalidad represiva contra los insurgentes, el carlismo, el teatro chirle, la Falange y todo lo que significa el franquismo. Para nosotros Alemania es Durero, Bach, Goethe, Einstein; no Spengler, Hitler o la vulgaridad salchichera de Francfurt. Agota insistir en esta discriminación elemental.

Por eso hay que examinar con cuidado de dónde procede la adhesión a la *hispanidad* según la entiende Menéndez Pidal. Viene de los pobres diablos de la oligarquía limeña, bogotana, y en general de la reacción extranjerizante de los grupos más atrasados en Latinoamérica. El México de hoy, surgido de cruentas guerras de liberación, no puede prohijar semejante lealtad. Los mexicanos juzgan impiadosamente la destrucción de las notables culturas nativas, la matanza de los insurgentes y las invasiones imperiales; pero se enorgullecen de los edificios, los centros culturales y las obras misioneras y científicas que dejaron sus colonizadores. No es cierto que sólo a Las Casas se rinda culto en este país; muchas calles y plazas de urbes y aldeas ostentan los nombres de los buenos virreyes, de hombres de ciencia, de artistas peninsulares y de frailes como Motolinía, Sahagún, Zumárraga y Vasco de Quiroga. Ser nación es una suerte de responsabilidad, de vigilante derecho a elegir antepasados y compañeros de ruta. El viejo académico debía alabar a México por ello y no denigrarlo para justificar la colonia y la inferioridad de estos pueblos; de tamaño natural muestra su ideología al apoyarse contra la línea progresista y nacionalista en los "científicos" porfirianos, que pertenecen a la estirpe de los Alamán, los Bulnes, los Labastida y los que como Miramón y Mejía, necesitan amos extranjeros.

Desde el punto de vista político, la biografía que estudiamos es un rezago del fascismo y un buen libro de texto para inculcar respeto a los imperios. Ni las canas ni los pergaminos académicos del autor bastan para atenuar la dureza con que debe tratarse su panfleto; es demasiado dramática la lucha que embarga a tantos pueblos —incluyendo al español— por librarse de sus verdugos y sus explotadores, para que lo dejemos circular impunemente como una obra más de la bibliografía lascasiana. Fray Bartolomé de Las Casas sólo es un pretexto para sus verdaderos fines; desenmascararlo así es un deber necesario.

EL PENSAMIENTO DE MONTALVO SOBRE EL INDIO Y EL NEGRO

Por *Antonio SACATO*

En su autorretrato, Montalvo nos indica que su abuelo paterno, don José, fue andaluz, y que su padre, "inglés por la blancura, español por la gallardía de su persona física y moral", era de buena alcurnia. Al referirse a su madre nos dice que fue de "buena raza, señora de altas prendas".[1] Por lo visto, la progenitora de Montalvo no pertenecía a la raza castellana; por lo cual tuvo que recurrir a un eufemismo para ocultar la raíz del linaje materno que, según sabemos, fue de "humilde procedencia".[2]

Estas razones y otras más deducidas de los escritos de "El Cosmopolita", nombre con el cual se conoce a Montalvo, llevan a Anderson Imbert a la conclusión de que en su mente cabían ciertos prejuicios, ciertos complejos y, entre ellos, el racial. "En mi concepto, no soy zambo ni mulato",[3] escribe en el mencionado autorretrato; sin embargo, cuando en París su gran amigo y protector Gómez de la Torre, perurgido por continuas peticiones de dinero, se refiere a él como a "este zambito", Montalvo nunca le perdonó el agravio y le hizo víctima de sus más acerbos dicterios.

Por su carácter combativo, el escritor ecuatoriano, soportó permanentemente los embates de poderosos enemigos que le motejaban de diverso modo, diciéndole entre otras cosas "zambo" y "cholo". Pero él a su vez, se toma el desquite haciendo alardes de superioridad intelectual. Así en la *Séptima Catilinaria* nos relata lo siguiente: Viajaban en un tren algunos caballeros quiteños en compañía de una pasajera de nacionalidad inglesa, dotada de gran interés por conocer el país, por cuyo motivo iba haciendo continuas preguntas a sus compañeros sin obtener respuestas satisfactorias. La deplorable carencia de conocimientos geográficos de los interlocutores obligó a Montalvo a intervenir. Entonces —escribe en tono

---

[1] Galo Martínez Acosta, "Retrato de don Juan" *Cartas y Lecturas de Montalvo,* Quito. Ed. Gráficas, 1964, p. 287.

[2] Gustavo Vázconez Hurtado, *Pluma de Acero.* (México: Biblioteca Continental, 1944), p. 11.

[3] G. Martínez Acosta, *Op. cit.*

irónico: "lástima de zambo o cholo que no hubiera estado allí para suplir por el señorío de la capital, y volver por la honra de la raza hispanoamericana". (C. 148). Más adelante (p. 149) se reafirma en lo mismo cuando indica que los señoritos de la capital ecuatoriana no acertaron a contestar a nuevas preguntas de la curiosa turista inglesa: "pero el zambo o el cholo hubiera respondido".

En otro pasaje recurre a la misma nota irónica cuando refiere lo que sigue: Un indio ebrio, como es costumbre, maltrataba terriblemente a su mujer hasta tal punto que Montalvo intervino en defensa de la víctima. Mas ésta, en vez de mostrarse agradecida con su salvador, tomó la defensa del marido y espetó una serie de epítetos injuriosos contra Montalvo, diciéndole entre otras cosas "mestizo ladrón". Comentando lo ocurrido dice, en son de burla: "Oyéndoles estoy a mis apreciables compatriotas: ¡Mestizo ladrón! siquier zambo; *shúa, manapinga, hairu-apamushca*, ni más ni menos que para la india". (C. 65).

En sus escritos Montalvo jamás se refirió despectivamente a la persona del indio o del negro; pero denigró reiteradamente los vocablos de "indio", "cholo", "chagra" o "negro", no porque era contrario a dichos grupos raciales, sino porque veía reflejadas en ellos las características de la barbarie, la ignorancia, el vicio. En *Las Catilinarias* encontramos a menudo la palabra "indio" empleada para anatematizar al enemigo. Así, se refiere al Presidente Veintimilla en los siguientes términos: "fuera del color, todo es indio, en esa fea, desmañanada criatura". (C. 279). A otro presidente, Antonio Borrero, dice que tomó la "R" del indio Ramón, o que va a hacer un *meeting* de indignación con el indio Ramón. Pues bien, si Veintimilla para Montalvo es un vil contumaz, reprochable, sima de todos los vicios, "el excremento de García Moreno", entonces el indio debía ser también todo lo antedicho. Veintimilla es indio, no por su apariencia física sino por su comportamiento indigno. Tales concepciones colocarían a Montalvo en la línea antindigenista de Gómara, Oviedo y otros antes que en la de Las Casas y Montesinos, si no supiéramos que fueron producto de la pasión política y el odio personal.

Al discurrir sobre la belleza en uno de sus *Tratados*, se refiere a la facilidad con que se podía conseguir títulos nobiliarios, en los siguientes términos: "Lo cierto es que el marquesado y el condado son hoy en día tan baratos, que tan solamente por prurito democrático no es conde ni marqués cualquier indiete que asoma por ahí con cuatro reales"[4] En este mismo tratado analiza el estado social del cholo y el mulato sacando a relucir nuevamente cierto menos-

[4] JUAN MONTALVO, *Siete Tratados*, (París, Garnier, 1923), VIII.

precio por ellos: "Las cholas que a fuerza de oro han dejado la bayeta. . ., y lo mismo los mulatos y las mulatas, los zambos y las zambas, y toda esa caterva de mestizos que componen la mayoría de las repúblicas hispanoamericanas".[5]

Montalvo es más explícito en *Las Catilinarias* cuando dice:

> Chagra es lo que el guajiro en Cuba, lo que el sabanero en Bogotá. Hombre de zamarra, si a caballo; de pantalón, si a pie. Chagra sin poncho, no lo hay: la funda del sombrero, cosa suya. El chagra es mayordomo rural de nacimiento: tiene mula, yegua; caballo, rara vez. El chagra dice piti en vez de poco, responde ¡jau! cuando le llaman, y en siendo jefe, manda: "Juego, mochachos!". Si le obligan a sentarse a la mesa, pues hay chagras calzados y tocados, no sabe el infeliz qué hacer con la cara y las manos: come con el cuchillo, hiere el pan con la cuchara, se limpia los labios con el poncho. Cuando este humilde personaje deja la chagra, no su fémina sino su mansión rústica, y empieza a sacar los pies de las alforjas, es personaje terrible. (Cat. 16-17).

Continúa así describiendo al chagra-galán, al chagra-diplomático, al chagra-militar, etc. También en nueva ocasión, al criticar la costumbre femenina de usar cosméticos y afeites, dice: "Las mujeres jóvenes o viejas que se afeitaren no podrán contraer matrimonio ni con negros".[6] Por todos estos juicios un tanto ligeros, por decir lo menos, cabe poner en tela de juicio el indigenismo de Montalvo que aparece en otras ocasiones como lírico e idealista. Nada más.

Sin embargo, su nobleza de espíritu, el amor por la libertad, la vocación por la democracia, le impulsan a condolerse por la suerte del indio, y su pluma, arma terrible contra las injusticias, acomete con brío contra las clases opresoras, ya se trate del militar, el cacique o el clero. No en vano tiene alma de Quijote en armadura de guerrero. Su denuncia es categórica y elocuente, descarnada y terrible:

> El indio, como el burro, es cosa mostrenca, pertenece al primer ocupante. Me parece que lo he dicho otra vez. El soldado le coge para hacerle barrer el cuartel y arrear las inmundicias; el alcalde le coge, para mandarle con cartas a veinte leguas; el cura le coge, para que cargue las andas de los santos en las procesiones; la criada del cura le coge, para que vaya por agua al río, y todo de balde, si no es tal

[5] *Ibid.*, p. 180.
[6] *Ibid.*, p. 213.

> cual palo que le dan para que se acuerde y vuelva por otro. Y el indio vuelve porque ésta es su cruel condición, que cuando le dan látigo, templado en el suelo, se levanta agradeciendo a su verdugo: Diu su lu pagui amu, dice: Dios se lo pague amo, a tiempo que se está atando el calzoncillo. ¡Inocente, inocente, criatura! Si mi pluma tuviese don de lágrimas yo escribiría un libro titulado "El Indio" y haría llorar al mundo. . .[7]

Si la pluma de Montalvo tuvo el don de matar —"Mi pluma lo mató", dice, cuando supo el asesinato de García Moreno— ¿por qué no podía tener el don de lágrimas? En realidad, nos ha legado páginas llenas de ternura honda y humana, como en *Cartas de un padre joven*, *Los proscritos*. En ellas el dolor más acerbo, las lágrimas quemantes parecen rezumarse de su péñola con amargura de acíbar.

Sin embargo, Montalvo no escribió su libro acerca del indio, quizás por algunas razones y, entre ellas, porque su vida íntegra la dedicó al combate, ya contra los gobernantes o contra sus áulicos, ya contra los innúmeros adversarios que se granjeaba con sus escritos, ya contra el poder religioso o el militarismo, ya en el terreno de la mera controversia literaria. También tuvo que luchar contra un destino cruel que se ensañó sobre su existencia. Además, muy a pesar de su compasión por el indio, el negro, el cholo o el mulato, sentía cierto desprecio por su baja condición moral e intelectual.

Consciente de la gran responsabilidad que pesaba sobre los intelectuales con respecto de estos problemas sociales, suscitados por grupos étnicos marginados, exclama: "No, nosotros no hemos hecho este ser humillado, estropeado moralmente, abandonado de Dios y la suerte; los españoles nos lo dejaron, como es y como será por los siglos de los siglos".[8] Tampoco es ésta una postura propia de un orientador; tal actitud nos recuerda al famoso lavatorio de las manos que Pilatos oficiara en los tiempos bíblicos.

Montalvo denuncia también la deprimente condición del negro antes de su manumisión, realizada por el Presidente Urbina en la mitad del siglo pasado. Pero su estilo no es tan exaltado como cuando se refiere al indio: es, más bien, narativo, sobrio, con frase acuñada:

---

[7] MONTALVO, *Los Indios*, (prólogo y selección de M. Moreno Sánchez. México: Ed. de la Secretaría de Educación Pública, 1942) p. 12.

[8] *Ibid.*

> Yo vi, siendo muchacho, en una hacienda de Imbabura... Era un trapiche: entrando a donde molían la caña, quedé aterrado: los negros, medio desnudos, estaban todos con mordaza. Debí de haberme puesto pálido: pregunté allí qué significaba eso, y vine a oír que era para que no chupasen una caña; una caña de los mares de esa planta que ellos regaban con el sudor de su frente, la sembraban, desherbaban y cosechaban todo de balde. El estómago vacío y sediento; el pecho encendido con el fuego del clima, la garganta árida, el cuerpo entero, la naturaleza estaba exigiendo vivamente un bocado de aquel zumo bienhechor; y refrigerio tan abundante, tan fácil, imposible para esos desdichados. ¡Gran Dios! ¿Son hombres, son fieras los ricos? Cat. 192.

En lo referente a la educación en Hispanoamérica, Montalvo aporta lo siguiente: "podemos afirmar que el 80 por ciento de los habitantes no saben leer ni escribir. Los indios componen la tercera parte de la población en algunas provincias de Bolivia, el Perú, el Ecuador, por ejemplo; y en algunas la mitad. De entre la clase social que llamamos cholos, chagras, rotos, huasos, huaches, léperos, gauchos, esto es, mestizos, en las ciudades y los campos, la cuarta parte quizá van a la escuela cuando niños. Los negros, en las poblaciones marítimas no saben ni escribir. Los zambos, los mulatos, optan por el machete y el cuchillo; como sean hombres de tirarse al agua y darle de puñaladas por la barriga a un cocodrilo, luchando cuerpo a cuerpo, no han menester papel ni pluma". (Cat. 204).

El pensamiento de Montalvo con respecto al indio difiere del de Sarmiento y Martí. Sarmiento, por ejemplo, ve en el indio el factor hostil que la civilización tiene que vencer irremisiblemente y, de ser necesario, eliminarlo.

> La población del mundo —expresa— está sujeta a revoluciones que reconocen leyes inmutables; las razas fuertes exterminan a las débiles, los pueblos civilizados suplantan la posesión de la tierra a los salvajes.[9]
>
> Nada ha de ser comparable con las ventajas de la extinción de las tribus salvajes, o conservarlas tan debilitadas que dejen de ser un peligro social.[10]

Martí, en cambio, analiza con profundidad la situación del indio y señala los medios necesarios para su regeneración. Habla de su "falta de aspiraciones por abandono" y de la miseria debida

[9] DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO, *Obras*, II, (Buenos Aires: Imprenta y litografía Mariano Moreno, 1900), p. 214.

[10] *Ibid.*, XLI, p. 328.

a "imprevistas escaseces" de la tierra. Pide que se despierte al "hombre inteligente, dormido... en el fondo de otro hombre bestial". "Tienen hambre, redímaseles del hambre... El hogar está sin granos, ábranse al pueblo los graneros públicos".[11]

Montalvo esporádicamente hace mención del indio en sus escritos; igualmente del negro, que aparecen especialmente como parte de reminiscencias personales. Por ejemplo, la figura del negro Otamendi, héroe de la Independencia, de nacionalidad venezolana, que se quedó en el Ecuador al servicio del Presidente Flores. Nos relata vívidamente cómo aquel guerrero, por entonces jefe militar de Riobamba, se tomó terrible venganza por un desaire de que fueron objeto él y su esposa, cuando llegaron a una fiesta social a la que asistían en calidad de invitados. Por alguna circunstancia nadie salió a recibirlos, provocando la ira del negro quien retornó al cuartel para volver con una partida de sicarios y victimar a sangre fría a un prestante ciudadano riobambeño, confundiéndole en la oscuridad con el dueño de casa. Tal hecho dio origen a la "leyenda Otamendi" inmortalizada por Montalvo.

En otro pasaje nos refiere la ocasión en que el mismo general negro obligó al padre del escritor a concederle hospitalidad, como solían hacer los militares en aquellos tiempos. Describe minuciosamente los preparativos y el sigilo no exento de temor con el que se hacían todas las diligencias del caso. Resalta por sobre todo, la personalidad adusta del padre de don Juan, quien por su aplomo, entereza y sentido de dignidad, nos recuerda a Pedro Crespo, el alcalde de Zalamea, Juan Montalvo era en ese entonces aún niño, pero, a pesar de que escribe muchos años después, logra reproducir la escena con tal fidelidad, frescura y candor infantil, que uno se figura ver al muchacho rebosando curiosidad, recluido por orden paterna en su propia alcoba a fin de no importunar al huésped inesperado e intruso. El escritor prepara con maestría el ánimo de quien lo lee para un desenlace trágico y nos brinda un final agradable, en el cual la figura de Otamendi adquiere contornos de simpatía y admiración por parte del curioso niño de entonces. Sin embargo, en *Las Catilinarias* aparece el nombre del general como la personificación del abuso, la depredación y el atropello. "La suerte de la nación —escribe— está en las garras de estos Otamendis, blancos o negros, cuya pluma es la lanza homicida, cuya elocuencia el *supplosio pedis* y esos *tacos* furibundos con que hacen temblar provincias y ciudades". (Cat. 21).

En otra ocasión, Montalvo nos relata tiernamente cómo lloró

[11] José Martí, *Obras Completas*, vol. XXIII, (director: Gonzalo de Quesada y Miranda, La Habana: Editorial Trópico, 1940). p. 112.

por un zambito criado suyo. "Yo he llorado por un zambito criado mío lágrimas que hubieran sido envidia de un hijo" (S. T. 28). Pero en *El Regenerador*, al referir que muchos le quitan el "don" y le llaman Juan a secas, irónicamente les agradece, expresando que a Bolívar, Napoleón, Víctor Hugo y, en general, a los grandes hombres no había para qué llamarlos por el "don". Advierte, eso sí, que si lo hacían por menospreciarle, los "levantaría de las orejas como a negros malcriados".

"El Cosmopolita", cuya mente oteaba inquieta los acontecimientos mundiales, fustigó con entereza los prejuicios raciales de los Estados Unidos al relatar cómo un diplomático de color no pudo hospedarse en un hotel del centro de Nueva York, sino en Harlem. (cf. *Montalvo y los EE.UU.*) También recuerda que "el orador abolicionista Carlos Summer, apóstol de la libertad de los negros en los Estados Unidos de América, fue acometido súbitamente en el palacio del Congreso por un diputado del Sur, un negrero cuyos bienes de fortuna consistían en algunos centenares de esclavos africanos". (S. T. 22). Dedica unas cuantas páginas más a este acontecimiento, siempre en son de denuncia.

En otra parte de los *Siete Tratados* describe las amargas experiencias que sobrellevó un embajador brasileño por tener la piel morena. Es evidente que el mismo Montalvo temía ser objeto de tal discriminación, por cuya razón nunca pensó visitar el país, no obstante haber llegado a él en sus viajes a Europa. Así nos da a entender en su autorretrato cuando dice: "francamente, mi cara no es para ir a mostrarla en Nueva York". (Cartas 237).

En contraste con la actitud estadounidense, "los hispanoamericanos —dice Montalvo—, por el contrario, alargan la mano bañada de luz a la raza india, y cuando ésta da de sí individuos organizados como Benito Juárez, los pone bajo el solio. Si Dios es servido de permitir que algún día se civilice toda esta raza, entonces nos será redimido el crimen de nuestros padres; crimen, no el haber conquistado a los indios, sino el haberlos vuelto rayas y parias". Por desventaja, la situación del indio no podía cambiar tan sólo con el lirismo, la frase de hermoso corte literario o la metáfora bañada de luz. Hacíase necesario señalar caminos de reivindicación como lo hizo Martí, o emprender la acción bienhechora a la manera de Las Casas.

"Nosotros no los matamos —escribe Montalvo, con respecto a los indios—; los procuramos sacar, y no sin trabajo, de la servidumbre a que ellos se inclinan fuertemente, como acreditando una esclavitud de naturaleza". He ahí reaparecido el concepto aristotélico al que Sepúlveda fue tan adicto en los albores de la conquista.

El notable escritor ecuatoriano consumió, como queda dicho, su gran caudal de energía y talentos en la lucha política, en la polémica cuántas veces intrascendente. Esto le restó tiempo para realizar obra definitiva en favor del indio, del cholo o del negro. Además, soportó gran parte de su existencia las amarguras del ostracismo y, lo que es peor, fue un incomprendido dentro de las lindes patrias. Su voz repercutía con mayor fuerza en otras latitudes hasta cuando una profunda transformación política sacudió al país.

Montalvo luchó valerosamente en favor de las libertades ciudadanas en una incipiente democracia que arrastraba el lastre de terrible colonialismo. Su acción franca, decidida y noble contribuiría poderosamente a que más tarde su patria se encaminara por sendas de respeto a la persona humana. No pudo preocuparse específicamente por la suerte del indio y de otros grupos raciales marginados; pero ese camino de libertad por él señalado llevaría a todo un pueblo hacia metas de reivindicación y progreso.

EL RÉGIMEN DE OBREGÓN*

Por *Manuel MARQUEZ FUENTES* y
Octavio RODRIGUEZ ARAUJO

CON la promulgación de la Constitución de 1917, se afectaron intereses extranjeros. Esta situación hizo que los esfuerzos constitucionalistas de Venustiano Carranza fueran limitándose poco a poco en la práctica. Una cosa fue aprobar una Constitución política con planteamientos de reforma de las estructuras —principalmente el artículo 27—, afectando los intereses que en materia de petróleo y minas tenían en México los extranjeros, y otra, era llevar a cabo estas conquistas a la realidad. El hecho que el gobierno de los Estados Unidos negara el reconocimiento de los gobiernos posconstitucionales mexicanos, limitaba la marcha de la revolución en su aspecto popular. No podía pensarse en un cierto grado de estabilidad en el país, condición necesaria para la objetivación de importantes medidas constitucionales, si las presiones diplomáticas y financieras de la potencia norteamericana se hacían por demás patentes.

La imposición de Carranza para la sucesión presidencial, que descansó en el Ing. Bonillas —embajador mexicano no reconocido por el gobierno estadounidense, pero cuya relación con los intereses yanquis suponía una transacción— fue la coyuntura política aprovechada por la trilogía sonorense que gozaba de gran simpatía por sus hazañas militares y sus posiciones "radicales" en torno a la Revolución de 1910.

Adolfo de la Huerta, Plutarco Elías Calles y Alvaro Obregón pactaron, desde la caída de Carranza, la sucesión presidencial para los siguientes ocho años, a partir de 1920. De la Huerta sería el ejecutivo de transición entre el civilismo ardiente de Carranza y la era de gobiernos militares que inauguraría el general Obregón.

Durante el poco tiempo que fungió De la Huerta como presi-

---

* Este trabajo es un subcapítulo de la tesis profesional de los autores que, para obtener el título de Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública, presentaron en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. El título de la tesis es *El Partido Comunista Mexicano (1919-1945)*.

dente interino, los preparativos para la elección de Obregón quedaron perfectamente afinados.

Los partidos políticos jugaron el papel de grupos oportunistas que canalizaban su membrecía al mejor postor, a aquel grupo militar o político que garantizara mayores posibilidades de permanencia en el control del poder político de la Revolución.

El general Ogregón llegó al poder apoyándose en una fracción del escindido Partido Liberal Constitucionalista, que encabezó como "ideólogo" el también sonorense Benjamín Hill; se apoyó también en el Partido Laborista Mexicano, que el propio Obregón ayudó a fundar a través del líder obrero Luis N. Morones; y en partidos menos importantes como el Nacional Agrarista de Antonio Díaz Soto y Gama, y decenas de "partidos" regionales y estatales.

Una vez el general Obregón tomó posesión de su cargo —30 de noviembre de 1920—, convocó a una sesión especial del Congreso donde expuso su programa de gobierno para los siguientes cuatro años. En él, Obregón subrayó la necesidad de realizar reformas de tipo económico: devolver los Bancos incautados por Carranza a los accionistas; acelerar la restitución de tierras, a la que él mismo calificó de "política ejidal", concepto que tenía un significado bien distinto al de simple "restitución";[1] solucionar los problemas relacionados con la aplicación del artículo 27 constitucional en materia de recursos petroleros y mineros. En lo político se proponía: legislar sobre el artículo 123 de la Constitución, relacionado con el bienestar de la clase obrera; realizar una reorganización militar, otorgando mejores pagos y pensiones y reduciendo el número de miembros del ejército, a cuyos jefes enriquecidos atacó durante su campaña.

Dicho programa respondía en parte a las necesidades del país, pues fundamentalmente tocaba aspectos que afectaban a los sectores sociales de quienes Obregón necesitaba apoyo para consolidar su poder. El regionalismo económico era un factor indispensable por superar. Debilitaba en buena medida el poder del Ejecutivo Federal, manteniendo las viejas estructuras del control político —caciczgos— que si bien en algunas ocasiones servían al régimen central, en otras eran peligrosos focos de movimientos rebeldes y levantamientos. En este sentido, un sistema bancario como el que Obregón se proponía establecer, resolvería en parte el problema de estructura económica, agilizando el proceso económico al dar confianza a productores y comerciantes.

---

[1] FRANÇOIS CHEVALIER, "Ejido y estabilidad en México", *Ciencias Políticas y Sociales*, ENRIQUE GONZÁLEZ PEDRERO, México, ENCPS, UNAM, Año XI, Nº 42, oct.-dic., 1965, pp. 443 a 449.

Respecto a la cuestión campesina, el régimen del general Obregón se vio urgido a abordar la cuestión de la reforma agraria. Ya la primera medida legal de un gobierno constituido —Ley del 6 de enero de 1915— apuntaba algunas medidas que vendrían a satisfacer las necesidades que había impulsado la Revolución de 1910. Sin embargo, una vez que estas medidas fueron plasmadas en la Constitución del '17, el problema de las tierras quedó concretado en el artículo 27, sin que por ello se asegurara su solución.

A lo largo del gobierno carrancista, se legisló en torno al problema agrario, pero sin tomar un carácter coherente y ordenado la repartición de tierras que alcanzó la cifra de 132,640 hectáreas, beneficiando sólo a veintinueve mil quinientas familias campesinas.[2] Esta débil política agraria culminó con una restricción que frenó la reforma agraria: en enero de 1919 la Comisión Nacional Agraria ordenaba a las comisiones locales pagasen a la nación el valor de los terrenos.

Obregón aprovechó el descontento campesino y buscó corregir las dificultades legales que impedían la dotación de tierras. Así, en octubre de 1920 declaraba que la Reforma Agraria era un aspecto fundamental, pues con ello se evitaría un desequilibrio económico que podría conducir a un período de hambre. Sin embargo, sostenía que la creación de la pequeña propiedad debía hacerse con los excedentes de los latifundios, sin recurrir al fraccionamiento de grandes propiedades. Esta indecisión del régimen de Obregón tenía claras bases políticas internas y externas: por un lado, hablaba de un programa de restitución de tierras que respondía a las exigencias del movimiento campesino que había sido abandonado por Carranza en sus reivindicaciones y que había recibido duro golpe al ser asesinado Zapata; esto daría a Obregón el apoyo campesino. Por otro lado hacía declaraciones inconclusas con el fin de evitar tensiones internas que podrían poner en peligro la estabilidad de su régimen, al mismo tiempo, reacciones externas, pues los intereses extranjeros —desde la expedición de la Constitución de 1917— venían exigiendo respeto a sus propiedades e indemnizaciones en los posibles casos de expropiación.

Esta difícil situación, aunque limitante de un programa agrario radical, no obstaculizó la realización de medidas agraristas que, comparativamente con el régimen carrancista, fue muy superior (cerca de un millón de hectáreas).[3]

[2] MOISÉS T. DE LA PEÑA. *El pueblo y su tierra, mito y realidad de la reforma agraria en México*. México, Cuadernos Americanos, 1964, 895 pp., p. 325.

[3] La cifra es controvertible. Según Presidencia de la República y Nacional Financiera, S. A. *50 años de revolución en cifras*. México, 1963, 179 pp.,

Un importante acontecimiento —según Obregón el más importante desde la Revolución— fue el Primer Congreso Nacional Agrarista, celebrado a mediados de 1923, cuyas conclusiones, basadas en la Constitución, defendían firmemente al campesino mexicano. En este Congreso se apoyó a Obregón; apoyo que no fue gratuito, pues por contraste, la política agraria del régimen era bastante avanzada. Aunque existe la hipótesis de que la relación de apoyo fue al revés. El campesinado mexicano —como se sabe— después de la muerte de Zapata y de la pacificación de los villistas, quedó a la deriva caudillista, aunque aparentemente partidaria. La política agraria del general Obregón tuvo más que bases sólidas y a largo plazo, metas inmediatas: obtener el apoyo de ese importante sector, garantizando su control a través de un partido *ad hoc*, el Partido Nacional Agrarista.

El campesinado tuvo tierras y organización y el régimen de poder tuvo apoyo campesino que, el 5 de diciembre de 1923 —meses después del Congreso mencionado—, al estallar la rebelión de De la Huerta, se demostró con su participación activa y decidida.

Está comprobado que la repartición de tierras se llevó a cabo sin ningún plan de desarrollo, en forma indiscriminada y sin respaldo de créditos para su explotación. ¿Hasta qué punto fueron medidas demagógicas de la Presidencia de la República hacia las grandes masas campesinas? Difícil sería juzgarlo. Pero sí parece que es por ahí por donde se le puede enderezar la crítica principal sobre la cuestión agraria al Presidente Obregón. En opinón del licenciado Silva Herzog "el hambre de tierras era ya inaplazable y debían cumplirse sin demora las promesas de la Revolución si querían dar los primeros pasos para lograr sobre bases sólidas la planificación del país..." y añade, que "es claro que estuvo bien hecho lo que se hizo" si se toma en cuenta la realidad objetiva del país.[4]

Los otros dos puntos, la reorganización militar y el movimiento obrero, también tenían especial interés para el gobierno. En la lucha contra el carrancismo Obregón tuvo que reconocer a los generales de ese régimen, otorgando grado a quienes le habían ayudado a tomar el poder. Esta política condujo a una ampliación excesiva del ejército, lo que implicaba no sólo mayores gastos, sino un peligro político, tal y como después veremos sucedió.

En cuanto al movimiento obrero, aun cuando durante la cam-

p. 46, se repartieron 971 mil hectáreas. Según MOISÉS T. DE LA PEÑA, *op. cit.*, p. 325, fueron repartidas 1.005,323 hectáreas; y de acuerdo con JESÚS SILVA HERZOG, *El agrarismo mexicano y la reforma agraria, exposición y crítica*, México, Fondo de Cultura Económica, 2ª ed., 1964, 627 pp., p. 280, fueron 1.557,983 hectáreas repartidas.

[4] J. SILVA HERZOG, *op. cit.*, p. 311.

paña electoral se le prometió se legislaría en su favor, objetivando los beneficios contenidos en el Artículo 123, escasamente unos meses después de haber asumido Obregón la Presidencia, fue duramente reprimido. Así, durante los movimientos huelguísticos de 1921, que alcanzaron la mayor cifra registrada hasta entonces, Obregón dio muestras de una política eminentemente antiobrera.

A pesar de la actitud represiva hacia los movimientos proletarios, el Presidente no perdió de vista la importancia social de ese sector. En efecto, durante los tres siguientes años de gobierno mantuvo la política de mano dura frente a las huelgas; pero permitió también la organización proletaria que estuvo dirigida por la central obrera que él ayudó a crear: la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM). Aunque el proletariado vio frustrados sus intentos de utilización de la principal arma de lucha obrera, la huelga, este hecho no fue óbice para que la CROM sentara las bases del sindicalismo reformista y lo integrara al régimen. Este proceso de pérdida de la independencia política del proletariado mexicano tiene su explicación en las condiciones poco propicias en las que se venía desenvolviendo el movimiento obrero; en el doble desarrollo que sufrió a raíz de la Revolución de 1910 y que el proletariado no pudo comprender ni hacer consciente.

El movimiento obrero venía padeciendo una debilidad económica y política que correspondía al tiempo sociológico[5] en que se desarrollaba. Su situación se caracterizó por la inexistencia de organización que lo condujera a la lucha política de una manera permanente y desde una posición de clase. Con excepción de la Casa del Obrero Mundial, sus organizaciones y sus luchas eran sindicales, de tipo económico, sin un contenido ideológico avanzado y preciso, pues aún se mezclaban la corriente mutualista con el anarquismo, cooperativismo y/o sindicalismo. Además, mantenía una condición de dependencia, desde el punto de vista productivo, respecto al capitalismo imperialista, a la vez que de la incipiente

[5] Hablamos de tiempo sociológico para diferenciarlo del tiempo real. Entendemos por éste el tiempo cronológico que llevan en su desarrollo las potencias hegemónicas del capitalismo mundial. En éstas su tiempo sociológico corresponde, en términos relativos, con el tiempo cronológico. Al ser hegemónicas dictan o imponen su tiempo a los países de subdesarrollo relativo.

Por otro lado, en estos últimos países, que también, claro está, tienen su tiempo sociológico, éste no corresponde al tiempo cronológico, sino que está atrasado con respecto al tiempo que dictan los países hegemónicos en el sistema mundial. En otras palabras, el tiempo sociológico de los países subdesarrollados o periféricos, no corresponde al tiempo real o cronológico por cuanto al grado de desarrollo de los países cuya coincidencia entre ambos tiempos sí se da.

y atrasada industria nacional. En suma, soportaba un atraso ideológico, político y orgánico desde el punto de vista de clase, guardando la condición de sector social aún no integrado.

El doble proceso que el proletariado mexicano no pudo comprender fue cómo no habiendo sido una fuerza determinante y poderosa en el movimiento de 1910, la Constitución de 1917 —expresión política *final* de la Revolución Mexicana— reconoció al movimiento obrero y le señaló nuevas perspectivas económicas y políticas que irrumpieron en el pensamiento proletario tradicional y atrasado que venían sosteniendo.

Una respuesta a esta aparente paradoja de la Revolución se desprende del análisis que pueda hacerse sobre la situación orgánica e ideológica del movimiento obrero mexicano en la primera década de este siglo, evaluando los impactos de las corrientes desarolladas en Europa y en los Estados Unidos sobre nuestros ideólogos obreros, líderes y dirigentes revolucionarios.

Años antes de que se aprobara la Constitución ahora vigente, la masa laboral mexicana se debatía en la desorganización como fuerza social. No tenía más forma de organización combativa que la gremial o la sindical en el mejor de los casos, ambas consideradas como entidades de defensa económica, ante un régimen legal injusto y que operaba según la voluntad del dictador Díaz. Tales organizaciones estaban formadas en su mayor parte por artesanos, más que por obreros, contrastando con los grupos mineros, ferrocarrileros, tranviarios, hilanderos, que en su mayoría dependían de patronos extranjeros y, por ende, mejor protegidos por el porfirismo.

En suma, durante este período los trabajadores nunca presentaron un frente organizado, común, de características nacionales, con un programa de reivindicaciones económicas y, sobre todo, políticas y de clase; más aún; dicho frente nunca llegó a ser una conquista independiente, una decisión de clase no auspiciada por un caudillo o por el gobierno.

Ideológicamente su atraso no era menor. La masa trabajadora mexicana estuvo orientada fundamentalmente por el anarquismo, doctrina que mantuvo despolitizado al proletariado. Esta concepción anarquista llevó a los trabajadores a reconocer las directrices políticas dictadas desde fuera de sus intereses de clase por caudillos que esgrimían las reivindicaciones obreras como parte de su programa, pero con fines históricamente distintos en su esencia.

En realidad, la Constitución de 1917 fue el documento que de hecho abrió y dictó los horizontes políticos a que había de ajustarse la organización del movimiento obrero en México. El artículo 123,

que aún en la actualidad se pretende presentar como una conquista *consciente* de la clase obrera, fue sólo una adecuación superestructural acorde con las exigencias obreras no del país, sino de las naciones capitalistas más desarrolladas. Dicho artículo universalizó las conquistas obreras hasta entonces aceptadas en Europa y Estados Unidos.

En el caso de los países capitalistas, el desarrollo y la expansión económica imperialista creó una fuerza proletaria sin paralelo en la historia. Esta fuerza, este nuevo poder, era necesario controlarlo integrándolo de alguna manera al sistema imperante. La estabilidad y el desarrollo de dicho sistema no solamente requerían de nuevas formas de organización productiva, empresarial y financiera, sino también de estructuras orgánicas obreras que al formar parte del sistema sería institucionalizada su dependencia al mismo. Los sindicatos, las centrales y las federaciones laborales mexicanas perdieron toda su combatividad e independencia, al ser reglamentadas por un derecho especial, el laboral, que fijó los requisitos positivos —desde el punto de vista jurídico— a que debería sujetarse la clase obrera y, aún más, las limitaciones en el uso de las armas o instrumentos coactivos del proletariado: la huelga, el boicot, el paro, etcétera, cuyo objetivo de clase se desvaneció, en favor de la reivindicación puramente económica.

De esta manera lo que para el movimiento obrero pudo haber sido una lucha dinámica, se convirtió en una declaración formal, estática, en un conjunto de principios "jurídicamente estructurados", pero cuyo cumplimiento quedó constreñido a las "posibilidades" que ofreciera el sistema regido por el capital. No hay duda del avance que representó el reconocimiento del poder obrero, pero hay que señalar que fueron tres elementos de juicio los que orientaron tal decisión.

1. El desarrollo industrial de las naciones capitalistas fue creando una gran masa explotada y pobre que, por tal razón, pasó a ser inefectiva en el mercado capitalista al no poder consumir lo que su industria producía;

2. Este crecimiento desmesurado y su correlativa concentración urbana, fue convirtiéndose en una fuerza que ponía en peligro la estabilidad del sistema económico y social: y,

3. Era necesario controlar esta fuerza y, de ser posible, de tal forma que sirviera al sistema para su ulterior desarrollo.

En esta perspectiva, las disponibilidades del sistema estarían dictadas por los "tribunales del trabajo" —jurídicamente imparciales, incorruptibles, pero ligados al resto de la legislación burguesa—

donde se decidiría la negociación —según todo este sistema de normas— entre capital y trabajo.

En nuestra Constitución estas ideas quedaron perfectamente delineadas. Si los constituyentes del '17 las consideraron o no —consciente o inconscientemente— como una conquista de incalculable valor, no es, a nuestro modo de ver, la cuestión crucial. El meollo del problema estriba en conocer y evaluar cuáles fueron los efectos de esta legislación laboral y cuáles sus consecuencias orgánicas e ideológicas en el desarrollo ulterior del movimiento obrero mexicano.

Sin duda los dirigentes obreros mexicanos fueron influidos por el triunfo de la Revolución bolchevique, que infundió ánimo a la masa obrera en todas partes. Sin embargo, la Revolución Rusa no reportó de inmediato ninguna forma de organización, de lucha, de estrategia obrera que fuera posible asimilar por nuestra clase obrera. La influencia bolchevique en México sólo alcanzó a unos cuantos líderes y dirigentes que fueron incapaces de sistematizar la experiencia soviética y trazar con ella una nueva línea de lucha para nuestro proletariado. México, a diferencia de los países europeos, carecía de un pasado de lucha ideológica y acogía parcialmente ideas y concepciones de las corrientes de pensamiento obrero de otros países. En este sentido también el movimiento obrero mexicano asumió algunas ideas correspondientes al tiempo real, aunque no de manera coherente y sistematizada, como sucedió con los intelectuales e ideólogos de la Revolución Mexicana, quienes no buscaban instituciones obreras desde un punto de vista de clase, sino una organización estatal total capaz de uncirse al desarrollo capitalista de los "Estados democráticos". Esta situación fue perfectamente entendida por las organizaciones como la CROM. El caso concreto es el de la American Federation of Labor (AFL), asociación norteamericana que tuvo gran ascendencia entre los líderes reformistas latinoamericanos. El sindicalismo reformista había florecido años atrás como una concepción opuesta al anarquismo —corriente en franca decadencia desde fines de siglo XIX— y las tesis del socialismo revolucionario.

Las raíces doctrinales del sindicalismo reformista fueron el sindicalismo francés y el socialismo reformista. Al ser repudiada esta corriente por el socialismo revolucionario de la II Internacional, el socialismo reformista fundó su propia Internacional con sede en Amsterdam—la Internacional Amarilla.

El reformismo fue la corriente de pensamiento obrero que mejor se ajustó al contenido del artículo 123 de nuestra carta fundamental. El líder de la AFL, Samuel Gompers, se encargó de aseso-

rar al líder Luis N. Morones en su intento fructífero de fundar la central reformista mexicana, la CROM. Siguiendo la táctica de la "acción múltiple", el reformismo integró, por primera vez, a parte de la clase obrera mexicana en una aventura política por el control del poder. Esgrimiendo un internacionalismo verbal, justificado por sus relaciones con la AFL más que por considerar la lucha obrera como una lucha mundial y manejando un "socialismo" libertador que —según Morones— podía alcanzarse desde el mismo poder estatal ajeno a la clase obrera, la CROM se fijó como meta incrustarse en la jerarquía gubernamental, a través del Partido Laborista Mexicano, para desde ahí ir conquistando las reivindicaciones proletarias hasta lograr el socialismo.

El general Obregón, con ayuda de Morones, inició la época del "control obrero", utilizando demagógicamente las demandas económicas que requerían satisfacción inmediata. La politización obrera estuvo limitada a las directrices caudillistas, a través de su correspondiente "caudillo sindical", el líder auspiciado, reconocido y contratado por el caudillo máximo en turno, el Presidente de la República.

Pruebas de la dependencia y el control gubernamental sobre el movimiento obrero no faltan y pueden destacarse a lo largo de los cuatro años de gobierno que le tocó presidir a Obregón. La mayoría de los tratadistas oficiales consideran los dos primeros años del régimen obregonista como característicos de un impulso obrerista de parte del gobierno revolucionario. Lo que no señalan como característico es que las facilidades otorgadas se canalizaron hacia la formación de sindicatos cuyo reconocimiento y registro oficial para fines de tramitación en los tribunales dependía de su pertenencia o no a la central reformista, a la CROM. Así por ejemplo, frente a las huelgas emprendidas por sindicatos adheridos a la CROM, el gobierno procuró una negociación de la huelga, otorgando a los obreros ciertas demandas y concediendo a los patronos otras. Por el contrario, frente a las declaraciones de huelga de sindicatos de la CGT —Confederación General de Trabajadores (organización anarquista)— el gobierno generalmente las declaraba ilegales, aun tratándose de demandas poco trascendentes, resolviéndolas por la vía de la represión policial o castrense.

Tal vez el más importante de los movimientos huelguísticos del año de 1921 fue el de los ferrocarrileros. En este conflicto Obregón "justificó su protección a los esquiroles, declarando que la huelga representaba una amenaza para el gobierno, puesto que éste era el administrador de los ferrocarriles"[6] El general Obregón no encon-

[6] STEPHEN S. GOODSPEED, "El papel del jefe del Ejecutivo en Méxi-

tró mejor respuesta a la huelga. Los ferrocarriles no eran de propiedad nacional sino de una compañía extranjera; lo que olvidó Obregón era que la propiedad privada, fuera nacional o extranjera, amenazaba al sector social del que se decía representante, es decir, al proletariado.

La situación conflictiva entre capital y trabajo llegó a su punto crítico en el segundo semestre de 1922 y primero de 1923, durante los cuales se registraron 115 huelgas. Iniciándose el año de 1923, tuvo lugar un conflicto huelguístico que es prueba indiscutible de la política gubernamental en favor de la CROM y del entreguismo de esta central obrera a intereses ajenos al proletariado como clase. La huelga fue declarada por la Federación de Empleados y Obreros de Tranvías de México, entidad obrera dependiente de la central anarcosindicalista CGT y una de las federaciones más importantes de la capital.

El plan antiobrero fue pactado entre la empresa, el gobierno y la CROM. En las negociaciones la empresa se negó a satisfacer algunas de las demandas. El programa "obrerista" se inició permitiendo que grupos de la CROM desconocieran al Comité Ejecutivo y de Huelga de la federación sindical mencionada; el segundo paso fue formar una nueva entidad sindical a la que los cromistas denominaron Unión Sindical de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México, S. A. Esta nueva unión fue la que se reconoció como representativa de los intereses tranviarios, tanto por la empresa como por las autoridades gubernamentales, en donde la CROM ya se había incrustado como burocracia del trabajo.

La medida antidemocrática tuvo consecuencias muy graves. La CGT, inconforme con la "negociación moronista", declaró que iría a la huelga general. El gobierno, por su parte, ordenó el envío de la policía montada rompiendo las guardias y permitiendo la entrada a los "nuevos obreros cromistas". El último paso fue ordenar a las milicias que dieran garantías a la Compañía tranviaria, pues era un conflicto que "ya había sido resuelto". En este sentido, el general Plutarco Elías Calles, Secretario de Gobernación, declaró: "La huelga de tranviarios, está totalmente terminada y no debe la sociedad abrigar temores de nuevos escándalos, pues el gobierno está dispuesto a sofocarlos con mano de hierro. El gobierno no permitirá que se lleven a cabo manifestaciones públicas...".[7]

Después de estos sucesos, a un mes de iniciado el paro, Adolfo

---

co", *Problemas Agrícolas e Industriales*, MANUEL MARCUÉ PARDIÑAS, México, Vol. VII, Nº 1, ene.-mar., 1965, p. 61.

[7] ROSENDO SALAZAR, *Historia de las luchas proletarias de México de 1923 a 1929*, México, Avante, 1938, 407 pp., pp. 44 y 45.

de la Huerta, Secretario de Hacienda, fue autorizado por el Presidente Obregón para entrevistarse y llegar a un acuerdo con los huelguistas. No se resolvió el pliego petitorio y la única demanda que se obtuvo fue la libertad de la mayor parte de los tranviarios apresados durante el enfrentamiento con el ejército.

Muchos fueron los conflictos que, como el anterior, fueron "resueltos" por la vía del desconocimiento sindical y la represión castrense. Desarrollar aquí los sucesos de cada uno de los conflictos ocuparía demasiado espacio. Sin embargo, bástenos enumerar los más sobresalientes: huelga petrolera, Veracruz; huelga de voceadores del mismo Estado; movimiento de tres mil hilanderos desocupados por el *lock out* de 32 fábricas textiles en el Estado de Puebla; huelga del Ferrocarril México-Veracruz, 1924; la ampliación de la huelga petrolera a Tampico, Tamaulipas; el paro electricista en Veracruz, donde las plantas fueron incautadas por el ayuntamiento de esa ciudad. En fin, en los primeros meses de 1923, no menos de cincuenta mil obreros sindicalizados se encontraban en huelga en los Estados de Veracruz, Coahuila, Puebla y la capital de la República.

Ahora bien: según el doctor Pablo González Casanova —en sus observaciones sobre el número de huelgas y huelguistas en los diferentes regímenes presidenciales—, existe una correlación que arroja la siguiente conclusión: "cuando gobiernan presidentes famosos por su política obrerista y popular, es cuando hay un mayor número de huelgas y huelguistas —como si los dirigentes sindicales y los obreros se sintieran protegidos por la fuerza presidencial e incluso alentados—, y que ocurre exactamente lo contrario cuando los presidentes tienen una política general menos radical, o de alianza más abierta con los sectores patronales nacionales y extranjeros.

"La política presidencial —en sus grandes tendencias— es determinante de que haya un mayor o menor número de huelgas o huelguistas".[8]

En efecto, cuantitativamente es posible establecer esta tendencia general; es decir, correlacionar estas dos variables; régimen presidencial (como variable independiente) y número de huelgas y huelguistas (como variable dependiente); sólo que para llegar a una conclusión generalizadora es necesario conocer, definir y calificar las "políticas presidenciales —en sus grandes tendencias". En suma: los elementos de juicio para considerar a los presidentes como "famosos por su política obrerista", deben ponerse a prueba

[8] Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México, ERA, 1965, 258 p., p. 14 y cuadro III.

analizando la actuación de estos presidentes en cada uno de sus períodos, y no basarse en las opiniones y juicios elaborados *a posteriori* por los historiadores oficiales para quienes existen saldos favorables para ciertos regímenes —sin señalar las deficiencias y errores— y saldos totalmente desfavorables para otros, opiniones que varían según el tiempo en que se hayan publicado sus libros.

En consecuencia, no basta establecer la correlación cuantitativa dejando como supuestos, sin respuesta, lo que precisamente se está tratando de demostrar. Es decir, dar por sentada la "fama de obrerista" de algunos presidentes —según la versión oficial— y señalar como excepciones aquellos casos en los que la correlación cuantitativa y la "fama" —según la teoría— no coinciden. Desde nuestro punto de vista, para llegar a una generalización sobre este aspecto, es necesario comprobar si la versión que se tiene de cada uno de los presidentes corresponde a sus actos de gobierno, en este caso frente a los grupos obreros, examinando los conflictos internos —lucha intercaudillista, intergubernamental, por el predominio político en determinadas zonas o regiones, etcétera— refiriéndonos en todo momento al marco histórico correspondiente; además, analizar los diversos regímenes integrados, como un todo, determinando cuál fue su política respecto al movimiento obrero y campesino, no según la concepción que cada gobernante tuvo de lo que "debería ser el movimiento obrero", sino en el marco de la lucha de clases y su perspectiva histórica.

Así pues, por lo que se refiere al período de gobierno del general Ogregón —Presidente con "fama de obrerista"[9]—, podemos afirmar que buena parte de los líderes obreros independientes y

[9] Cabe anotar aquí el origen de la "fama obrerista" del general Obregón: fundamentalmente se debió a la propaganda emprendida por la CROM, el Partido Laborista Mexicano y el "Grupo Acción", organismos todos al mando del líder reformista Luis N. Morones. Los antecedentes que sirven de razón pueden sintetizarse en: el 6 de agosto de 1919 fue firmado el Pacto Secreto o Convenio Privado entre los líderes cromistas, Luis N. Morones, Samuel Yudico, Celestino Gasca, entre once firmantes, y el general Obregón. Este documento se presentó como condición para que tanto la CROM como el PLM apoyaran a Obregón en las elecciones por celebrarse entonces. Entre algunos de los puntos que destacan están: I. Creación de un Ministerio de Trabajo para tratar asuntos relacionados con la clase obrera; II. Mientras tanto se nombraría a una persona identificada con los obreros para la cartera de Industria, Comercio y Trabajo; IV. Que para tal nombramiento sea tomada en consideración la opinión de *los dirigentes* del PLM; VI. Que se reconozca la personalidad legal del Comité Central de la CROM, para tratar directamente con el Ministerio del Trabajo o en su defecto con el Poder Ejecutivo de la Unión, todos los asuntos relacionados con las agrupaciones de la República. *Cfr.* Luis Araiza, *Historia del movimiento obrero mexicano*, México, Edición Particular, t. IV, cap. XXIII, pp. 46 a 48.

gran cantidad de proletarios no se sintieron "protegidos por la fuerza presidencial", como sucedió en el caso de la CROM y el moronismo, sino que sufrieron la represión y frustración de sus aspiraciones clasistas de organización independiente.

A manera de guión, y reduciéndose al movimiento obrero, cabe apuntar los siguientes hechos sobresalientes del régimen obregonista:

1. Fue el primer gobierno constitucional que celebró un pacto secreto con un sector del proletariado, condicionando la política general proletaria a las directrices de un grupo de líderes que sólo buscaban saquear los fondos públicos y alcanzar prominencia política con fines personales;

2. Fue el primer gobierno que, *llamándose obrerista,* empleó tropas federales para liquidar los movimientos de huelga y aplastar las organizaciones independientes;

3. La única central obrera auspiciada y protegida por el Ejecutivo de la Unión fue la CROM —según el Pacto Secreto—, cuyos contingentes aumentaron aproximadamente de cien mil obreros en 1920, a más de un millón en el año de 1924, "cifra que abarcó casi el 80 por ciento de los trabajadores industriales de las grandes ciudades y una proporción apreciable de los trabajadores agrícolas";[10] y,

4. Se auspició la mediatización y corrupción de los líderes sindicales a través de presiones políticas como el desconocimiento de los sindicatos no afiliados a la central oficial y por el ofrecimiento de puestos burocráticos.

Pero las claudicaciones obregonistas no se limitaron a los grupos obreros en favor de los patronos nacionales. A tres años de haber iniciado su gobierno, el general Obregón no había podido lograr el reconocimiento por parte de los Estados Unidos. Las gestiones entreguistas y la marcha atrás en la defensa de nuestra soberanía durante el gobierno provisional de Adolfo de la Huerta no habían dado los resultados esperados. Estas dificultades, unidas al problema interno, complicaban aún más el cuadro político que enfrentaba el general Obregón estando a sólo un año de distancia de las elecciones presidenciales.

Como en los períodos anteriores, la agitación política electoral se inició con casi un año de anticipación. La vida política nacional volvió a sacudirse; sobrevino una ola de divisiones, renuncias, cambios y manipulaciones entre los "partidos" políticos existentes. De

[10] GOODSPEED, *op. cit.*, p. 61.

los candidatos considerados como posibles, en número de seis, sobresalían dos personajes que formaban parte del gabinete obregonista como secretarios de Estado: Adolfo de la Huerta y Plutarco Elías Calles. Frente a esta lucha intercaudillista, los partidos políticos siguieron jugando el mismo papel oportunista y faccional. Con excepción del Liberal Constitucionalista —casi inexistente—, los tres restantes, el Laborista, el Nacional Agrarista y el Cooperatista estaban preparados para el "juego político del momento".

Las Cámaras de Diputados y Senadores definieron su posición frente a los diferentes candidatos. Teniendo como marco esta movilización, los partidos iniciaron sus acciones de "negociación". La jefatura del Cooperatista compartía la indecisión de Adolfo de la Huerta, por lo que un grupo de cooperatistas abandonaron las filas de dicho partido y firmaron un pacto de compromiso para apoyar al general Calles.

Adolfo de la Huerta se había desvinculado del "grupo sonorense" a raíz de ciertas discrepancias en relación a la ingerencia del Presidente en la política electoral del Estado de San Luis Potosí, donde a pesar que el Partido Cooperatista tenía dominada la situación a través de su dirigente Prieto Laurens, Obregón pudo imponer su candidato. Otro de los factores que motivaron el distanciamiento fue la forma en que se venían desarrollando las negociaciones tendentes a lograr el reconocimiento de los Estados Unidos. De la Huerta se oponía a que las conferencias de Bucareli se celebrasen si antes no había un reconocimiento incondicional del régimen de la revolución.

Al declararse a Calles como candidato oficial obregonista, el rompimiento entre Obregón-Calles y De la Huerta fue total. Este último aceptó su postulación por la fracción cooperatista aún fiel a Prieto Laurens. Sin embargo, al librarse la primera contienda política formal por el control de la Comisión Permanente del Congreso —que garantizaba en cierta forma el éxito electoral—, De la Huerta fue derrotado y la batalla política violenta quedó declarada.

Como consecuencia de esta lucha faccional, De la Huerta, el núcleo cooperatista y algunos jefes militares impulsaron un levantamiento armado contra el gobierno del general Obregón. La rebelión se inició el 5 de diciembre de 1923 en el Estado de Veracruz, donde fue aprovechado el descontento provocado por la creciente desocupación y la represión de los movimientos huelguísticos. El movimiento alcanzó proporciones nacionales —Jalisco, Michoacán, Puebla, Tabasco, Hidalgo, Oaxaca, etcétera—; sin embargo, las fuerzas gubernamentales, pertrechadas de grandes cantidades de armamento

por los norteamericanos, lograron derrotarlo contando con el apoyo de los sectores campesinos organizados incluyendo al Partido Comunista Mexicano. La derrota del delahuertismo costó a México un retroceso que afortunadamente pudo ser detenido en parte por el gobierno del general Calles.

Dimensión Imaginaria

LA POESÍA DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ EN SUS VÉRTICES IMAGINATIVOS

Por *Darío PUCCINI*

Los temas de la muerte,[1] del desengaño, de la caducidad de la vida y de la esperanza, junto con el del amor, constituyen la materia sublimada de los más graves y penetrantes sonetos de Sor Juana. Si en su *Primer Sueño*, por cierta visionaria sugestión "neomedieval" aun cuando reverdecida por aportaciones filosóficas y científicas renacentistas y quizás cartesianas, la alegoría parecía haber retrocedido hasta sus fuentes puramente simbólicas, en algunos sonetos (como en pocas otras composiciones) permanece, o vuelve a su forma difusa y transfigurante de modificación semántica e imaginativa: en algún momento, quizás, con un poder libertador, catártico.

Es el caso sobre todo del soneto "Detente sombra de mi bien esquivo", cuyo delirio imaginativo examinaremos más adelante, desde la base del paralelismo "amor-locura" y del agudo acercamiento al Quevedo de "Cerrar podrá mis ojos la postrera".[2] Pero en la reducida serie de sonetos amorosos de Sor Juana no hay que olvidar el tríptico a la muerte de la Marquesa de Mancera[3] y el otro tríptico al amor no correspondido,[4] y alguno del estilo de aquellos dedicados

[1] Un agudo análisis del sentido barroco de la muerte en Cervantes, Góngora, Mira, Calderón, Sor Juana, Lope y Quevedo, lo encontramos en el estudio de F. Sánchez Escribano, *Del Sentido Barroco de la Diosa de la Hermosura en el Quijote y en la literatura del siglo XIV*, en "Anales Cervantinos", III, Madrid, 1953, pp. 121-42. Entre su definición de la "poetización barroca de la materialidad" y nuestro concepto de "alegorización" en Sor Juana, hay evidentes puntos de contacto.

[2] Cfr. CARLOS BLANCO AGUINAGA, *Dos Sonetos del Siglo XVII: amor-locura en Quevedo y Sor Juana*, en "MLN", Spanish Issue, vol. 77, n. 2, marzo 1962, Baltimore, pp. 145-62: El soneto de Quevedo, muy famoso, es el 471, p. 511, de la edición Blecua (*Obras completas*, I, Barcelona, 1963).

[3] *Obras completas*, ed. del Fondo de Cultura Económica, I, nn. 187-9, pp. 299-300. De aquí en adelante indicaremos esta edición con la siglas *O. C.* En el tercer soneto nótese el v. "lágrimas negras de mi pluma triste", por la extensión al límite de un grupo metafórico habitual.

[4] *Ibidem*, nn. 166-8, pp. 288-9.

a Anarda y a Lisarda.[5] Significativo también, el soneto intitulado "En que satisface un recelo con la retórica del llanto",[6] ya que ahí Sor Juana lleva hasta sus últimas consecuencias una forma metafórica lexicalizada ("deshacerse uno en lágrimas" o "deshacer el corazón en lágrimas"), con sintomáticos acercamientos a Herrera y a Góngora:

Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba
como en tu rostro y tus acciones vía
que con palabras no te persuadía,
que el corazón me dieses deseaba;

y Amor, que mis intentos ayudaba,
venció lo que imposible parecía:
pues entre el llanto, que el dolor vertía,
el corazón deshecho destilaba.

Baste ya de rigores, mi bien, baste;
no te atormenten más celos tiranos,
ni el vil recelo tu quietud contraste

con sombras necias, con indicios vanos,
pues ya en líquido humor viste y tocaste
mi corazón deshecho entre tus manos.

Mientras en Góngora, con "suspiros tristes, lágrimas cansadas,/ que lanza el corazón los ojos llueven"[7] o bien, en versión satírica, con "mientras Corinto, en lágrimas deshecho,/la sangre de su pecho vierte en vano",[8] la forma lexicalizada aparece o delicadamente

[5] *Ibidem*, nn. 177-8, pp. 293-4. El primero de estos dos sonetos presenta algunos puntos de coincidencia con el que vamos a comentar.

[6] *Ibidem*, n. 164, p. 287. "Retórica", con el significado de arte del bien decir, indica aquí "expresión", "discurso", "lenguaje del llanto". En un romance (*ibidem* n. 6, pp. 23-6) ya habíamos leído: "hablar me impiden mis ojos;/y es que se anticipan ellos./viendo lo que he de decirte,/a decírtelo primero./Oye la elocuencia muda/que hay en mi dolor, sirviendo/los suspiros, de palabras/las lágrimas, de conceptos" (vv. 13-20; pero véanse también los vv. 41-52). Es verdad que en Quevedo encontramos: "Esto alegan las lágrimas que lloro" (son. 300, p. 339) y "La agua y el fuego en mí de paces tratan" (son. 441, p. 491); pero en estos versos no se halla todavía una exclusiva y precisa "retórica del llanto".

[7] Son. 223-1582, en las pp. 444-5 de la edic. al cuidado de Juan e Isabel Millé y Giménez, Aguilar, Madrid, V ed., 1961.

[8] Son. 295-1608, *ibidem*, p. 482. Cfr. a este propósito el ensayo sobre "le lacrime barocche" de V. BODINI, en *Studi sul Barocco di Góngora*, Roma, 1964.

aludida y trascendida o directa y rudamente asumida, en Herrera no sólo encontramos varias veces "triste humor"[9] y "tristes lágrimas", sino versos como "en lágrimas deshago el triste canto,/i en ellas ya devría estar deshecho/el duro corazón, que sufre tanto".[10] Esto significa que la "manera" prebarroca herreriana y la "manera" ultrabarroca sorjuanina acaban por parecerse extrañamente: la primera, por ser casi anterior a la lexicalización y exenta de ella; la segunda, porque exagera y hasta recarga la misma lexicalización.[11]

Por otra parte, el encanto —y en parte la debilidad—[12] del soneto de Sor Juana (obviamente incomprensible para los teóricos dieciochescos del "mal gusto" barroco y para cualquier lectura de tipo naturalista), el encanto está precisamente en la exasperación de los signos metafóricos tal como aparece en los últimos dos versos y como se prepara desde el verso "que el corazón me vieses deseaba": casi una transposición en términos lingüísticos de una representación pictórica barroca ya abierta al preciosismo.[13] Nótese en qué manera el amplio y solemne inicio del primer cuarteto se localiza en el 4° verso, y el movimiento del segundo en el 8°; como,

---

[9] Pero esta metáfora es muy difundida y la encontramos en Quevedo (son. 371, p. 386).

[10] *Versos*, Elegía II, 5, 4-9, p. 189. En una nota al soneto de Sor Juana, Méndez Plancarte recuerda dos versos de Alarcón: "Sale en lágrimas deshecho/el corazón..." (*El examen de los maridos*, acto I, esc. 2); y dos versos de Calderón: "por la boca y por los ojos/todo el corazón deshecho..." (*Luis Pérez Gallego*, acto I). Pero, como puede observarse, los dos escritores se atienen más o menos a la simple forma lexicalizada.

[11] Usamos el término "manera" en su acepción más corriente. No pretendemos ni trastornar la definición ya aceptada del "Manierismo" (válida, en gran parte, para Herrera), ni, mucho menos establecer una especie de "secuencia homóloga" reducida, según las teorizaciones de Worringer y de Eugenio D'Ors, ya agudamente criticadas por L. SPITZER en su breve estudio sobre el *Barroco español* (en italiano, en *Cinque saggi d'ispanistica* a cura di G. M. Bertini, Torino, 1962). Para Herrera, consúltese sobre todo, en su conjunto el volumen de Oreste Macrí; F. de H., ed. Gredos, Madrid, 1959.

[12] La "debilidad" principal del soneto de Sor Juana nos parece que está especialmente en el v. 8°, que anticipa en "corazón deshecho" un "efecto" que debería haberse concentrado todo en el último v. ("El corazón deshecho", además, lo encontramos en otro soneto de Sor Juana: el n. 177, pp. 293-4, dedicado a Anarda). Nótese, en ese v. 8°, la literación "deshecho destilaba" que rima en asonancia interna y, naturalmente, en consonancia, con "intentos ayudaba" (v. 5). Y finalmente nótese —en un plano totalmente diferente— cómo el uso de los copretéritos continuativos en los dos cuartetos confiere al soneto un tono evocativo, casi melancólico, en el inicio.

[13] ¡Cuánta pintura ultrabarroca hay en Sor Juana! No solamente desde el punto de vista de la conciencia técnica —como en el caso de la distinción

después del "baste", se verifica la bifurcación "celos tiranos" —"vil recelo", que continúa— después del encabalgamiento entre el verso 11 y el verso 12 —en los paralelos "sombras necias" e "indicios vanos"; y cómo finalmente todo se recompone en un ángulo agudo en "corazón deshecho" y en los verbos ya no paralelos sino coincidentes "viste y tocaste" subrepticiamente, o más bien surrealísticamente confluentes en "entre tus manos".[14]

Ahora, si la exasperación de los datos metafóricos tradicionales (tradicionales respecto a la literatura renacentista y barroca), aunque exaltada al máximo, aparece aquí como institucionalizada o casi como fin a sí misma (en el sentido de una finalidad expresiva y poética), ello se resuelve, en cambio, en una transfiguración fantástica mucho más profunda y alegórica en el soneto 165, intitulado "Que contiene una fantasía contenta con amor decente":[15]

Detente sombra de mi bien esquivo,
imagen del hechizo que más quiero,
bella ilusión por quien alegre muero,
dulce ficción por quien penosa vivo.

Si al imán de tus gracias, atractivo,
sirve mi pecho de doliente acero,
¿para qué me enamoras lisonjero,
si haz de burlarme luego fugitivo?

---

entre "borrón" y "bosquejo", ya señalado por M. SÓCRATE en *"Borrón" e pittura "di macchia" nella cultura letteraria del Siglo de Oro* (nota 4), en "Studi di Letteratura Spagnola" Roma, 1966 y en los versos sobre "docta perspectiva" del Sueño (vv. 878-9) sino también desde el punto de vista de la expresión literaria de imágenes pictóricas "preciosistas", como aparecen en ciertos versos ("...todo era cúmulo en mí/de dolor, siendo mi pecho/de tan dolorosas líneas/el atormentado centro" *O. C.*, I, p. 75, vv. 69-72; y "Y de vuestra vid hermosa/gozad el tálamo casto,/fecundado de racimos/de pámpanos coronado", p. 85, vv. 33-6). Resulta pues un dato importante para entender mejor algunas formas estilizadas y plásticas de su expresión poética, el hecho de que la monja mexicana practicase la pintura. "El diablo me ha metido en ser pintora" dirá en los ovillejos dedicados a Lisarda (*ibidem*, p. 320, v. 11).

[14] Mientras aquí "tocar" y "ver" es una forma de fonema sincrético, donde la oposición está neutralizada y absorbida al punto de formar casi un solo verbo, en el verso "y solamente lo que toco veo" del son. 152 (que comentaremos en las próximas páginas), la oposición subsiste y es extremamente funcional.

[15] No se puede dejar de subrayar la analogía con el título del precedente soneto por ese "satisface" (aquí "contenta con..."), y con el título del romance 19 citado poco antes: "puro amor, que ausente y sin deseo de *indecencias...*". (Quizás en los títulos se advierte mejor la preocupación por la censura eclesiástica).

Mas razonar no puedes, satisfecho
de que triunfa de mí tu tiranía:
que aunque dejas burlado el lazo estrecho

que tu forma fantástica ceñía
poco importa burlar brazos y pecho
si te labra prisión mi fantasía.[16]

Es evidente la severa estructura del soneto. En el primer cuarteto, una pluralidad en cuatro miembros de oxímoros, o conceptos contrastados: 1) *Sombra bien esquivo;* 2) *imagen-hechizo (que más quiero);* 3) *bella ilusión-alegre muero;* 4) *dulce ficción-penosa vivo* (mas el perno de la pluralidad permanece en el primer verso); en el segundo cuarteto, un paralelismo: *imán, gracias-aceto, pecho;* y un oxímoro doble: *enamoras, lisonjero-burlarme, fugitivo;* en los tercetos, finalmente, dos movimientos "negativos": *blasonar* y *dejas burlado*, a los que se contrapone la afirmación (o movimiento "positivo") final: *te labra prisión mi fantasía.* El choque entre los cuartetos y los tercetos (hábilmente atenuados por el hilo sutil pero tenaz de los tres *burlar*) no podría ser más claro, al estar marcado por ese *mas* que abre el primer terceto;[17] y no podría ser más claro lo que anuncia el verso final preparado como se presenta por el *poco importa.*

El elemento con valor de *climax* es sin duda aquí la palabra final *fantasía*, que inspira desde lo hondo el detente del inicio, que se articula "negativamente" en *sombra-imagen-hechizo-ilusión-ficción,* que se desdobla en *forma fantástica*, y que llega a su apogeo con el estupendo verbo *labrar (prisión)* del último verso. En fin, todo en este soneto "se responde" desde el interior, todo es necesario, *tout se tient.*

Pasemos ahora al examen del significado general del poema.

[16] Entre las fuentes de éste han sido recordados, el son. 357, p. 377, de Quevedo, "A fugitivas sombras doy abrazos" (que tiene muchos puntos de contacto con el de Sor Juana, pero que, como ha observado Blanco Aguinaga en el ensayo citado, no se aleja de la tradición barroca); el son. de Luis Martín de la Plaza (*Flores de Poetas Ilustres* de Pedro Espinosa, BAE, XVII, 3) que se inicia con el verso "Amante sombra de mi bien esquivo", y varios pasajes de Calderón (cfr. las notas de Méndez Plancarte a las pp. 529-30). Finalmente ANDREA F. EMANUELE DE PRIETO, en "El conceptismo en los sonetos de Sor Juana Inés de la Cruz", *Revista de Educación,* La Plata, 1965, VI, 3-4, pp. 411-9, encuentra semejanzas en el soneto de Sor Juana con el madrigal "A unos ojos" de Gutierre de Cetina.

[17] Como en el soneto precedentemente analizado, también aquí los tercetos están unidos por un encabalgamiento entre el v. 11 y el 12, con una función similar de "carrera" hacia el final.

Blanco Aguinaga,[18] al intentar una lectura de este soneto "dentro de su tradición" notó que hasta el *mas* del primer terceto "nuestra realista poetisa del realista siglo XVII", separándose del "radical idealismo que sospechábamos en tanto quejoso amante renacentista", había llegado a "una conclusión definitiva que ya era ineludible en el mundo postridentino" (*bella ilusión, etc.*). ¿Pero qué sucede después? "Seguros en nuestras asociaciones, llegamos a la breve pausa que sigue a *tiranía;* [...] y, de sorpresa, Sor Juana nos lleva a un cielo de locura en un mundo que creíamos firmemente estructurado, se desintegra ante nosotros abriendo luces, leves inquietudes, esperanzas nuevas:

> Que aunque dejas burlado el lazo estrecho
> que tu forma fantástica ceñía,
> poco importa burlar brazos y pecho
> si te labra prisión mi fantasía.

No se trata vemos con asombro de acabar por el olvido con la tiranía de la sombra. La victoria contra la "ficción" es radical, inusitadamente paradójica; poco importa que la imagen —forma fantástica *apenas*— crea librarse de quien la persigue; *precisamente* porque es forma fantástica la fantasía de Sor Juana la creará siempre de nuevo, presente en cada momento de su vida y presente en el poema, labrada en sueño indestructible. De la misma manera que Quevedo, en el soneto "Cerrar podrá mis ojos la postrera", con el mismo corte de *mas no* y con el verso final "polvo serán, mas polvo enamorado" Sor Juana, a través de la evasión delirante de la "locura de amor" se deja transportar —según Blanco Aguinaga— "por intuiciones contrarias a la verdad de la cual depende *su* existencia y toda *su* obra"[19] y rompe, al menos por un momento, con la *Weltanschauung* contrarreformista y barroca de su siglo. En realidad esto no sucede sólo en este soneto: sucede por lo menos en tres o cuatro casos más (por ejemplo, en el romance 19), ya sea porque la ecuación "amor = locura" es siempre operante para ella[20] ya sea porque ella

[18] En el ensayo anteriormente citado, y en las pp. 157-8. El análisis de Carlos Blanco Aguinaga, más rico de cuanto aparezca aquí, no elude otros elementos de estudio, como la acentuación de los versos, etc. No estamos totalmente de acuerdo con B. A. en su uso del Adjetivo "realista" aplicado a todo el siglo XVII, aunque nos parece que éste marca bien cierta oposición a una tradición renacentista.

[19] *Ibidem,* p. 161.

[20] Varias alusiones al "amor-locura" se encuentran en el romance 3 (*O. C.* I, pp. 9-17) sobre "celos" (en los vv. 49-52 o en los vv. 97-100: "de la fiebre ardiente suya/son el delirio más cierto;/que, como están sin

está siempre dispuesta a la extrema transfiguración alegórica de la realidad, y dispuesta a vivir la ficción hasta el fondo teatralmente, dramáticamente, a través de "excitaciones intelectuales", hasta el punto de arrastrar en la transfiguración a la misma concepción del mundo que en otros momentos parecería aceptar tranquilamente, o substancialmente compartir.

También al estudiar los sonetos filosófico-morales de Sor Juana, donde están tratados los temas habituales de la vanidad de la vida, de la esperanza engañosa y del desengaño, en formas y maneras generalmente tradicionales —como en el impecable soneto 174 a la rosa y en aquel otro a la "Diuturna enfermedad de la Esperanza"—[21] nos encontramos al final del análisis, ante una composición que más que el *Sueño*, nos induciría a suscribir la tesis de José Gaos y de Ramón Xirau, según los cuales la monja acabaría con llegar a una concepción diferente del espiritualismo cristiano, quizás al escepticismo o a la "duda metódica".[22] Pero también aquí quisiéramos leer antes un soneto intermedio, en el cual, aunque recurriendo a la imitación, la poetisa trata el tema hasta los extremos confines de la "norma" literaria-cultural de la época. El título, como sucede con frecuencia es un poco rebuscado: "Procura desmentir los elogios que a un retrato de la Poetisa inscribió la verdad, que llama pasión".[23]

---

sentido,/publican lo más secreto") y en el romance 6, donde la pasión amorosa tiene vibrantes acentos ("Mira la fiera borrasca/que pasa en el mar del pecho,/donde zozobran, turbados,/ mis confusos pensamientos", en los vv. 21-4; *ibidem*, p. 24). Observemos, además, que es por lo menos sorprendente que ella afirme en un soneto (a propósito del amor) "que daña lo que falta y lo que sobra" (último v. del son. 169), y que resulta inusitado en un poeta del siglo XVII un verso de amor como "Toda en el mal el alma divertida" (v. 5 del son 172 —aun cuando "divertida" está, como siempre en Sor Juana muy cerca de la acepción latina). Varios indicios nos indican que el son. "Detente, sombra" que estamos comentando, no es un caso aislado. Recordemos también el pasaje, cercano a la manera de Quevedo donde "contrapone el amor al fuego material" y escribe: "mal morirá a las brasas materiales/quien a las llamas del amor no muere" (son. 156. de v. 13-4).

[21] Respectivamente *O. C.*, I, p. 278 y n. 151, p. 280. De Prieto, en el artículo anteriormente citado, a propósito del son. "Diuturna enfermedad", donde se condena la crueldad de la esperanza, escribe: "Estamos muy lejos de la virtud teologal".

[22] La composición, que comentaremos más adelante, es el son. 152, v. 280-1. Cfr. José Gaos, *El sueño de un sueño*, en "Historia Mexicana", 1960-61, X, I, pp. 54-71; y Ramón Xirau, en "Tres calas en la reflexión poética", incluido en el libro *Poetas de México y España*, México, 1962.

[23] Cfr. *O. C.*, I, n. 145, p. 277. El son. entre los más célebres apareció ya en la *Inundación Castálida*, es decir, en el primer volumen publicado por Sor Juana en España (1689).

Este, que ves, engaño colorido,
que del arte ostentando los primores,
con falsos silogismos de colores
es cauteloso engaño del sentido;

éste, en quien la lisonja ha pretendido
excusar de los años los horrores,
y venciendo del tiempo los rigores
triunfar de la vejez y del olvido,

es un vano artificio del cuidado,
es una flor del viento delicada,
es un resguardo inútil para el hado:

es una necia diligencia errada,
es un afán caduco y, bien mirado,
es cadáver, es polvo, es sombra, es nada.

Sor Juana —como escribió De Prieto—[24] "con criterio lógico y moralista, elige celosamente el vocablo que conviene al concepto por su valor semántico y fuerza de emoción. Es una actitud volitiva que participa más de las condiciones propias de la oratoria que de la lírica. El corte en premisas iniciales, que se resuelve en silogismo cristiano se reparte en los cuartetos, mientras que en los seis versos finales el concepto rige el vocablo. Las palabras conservan su sentido culto y se entrecruzan con frases que la ascética popularizó en España e incorporó a la elocuencia de los sermones y homilías. Allí se dan la *flor al viento delicada*; *necia diligencia errada; afán caduco* y, entre la ortodoxia cristiana, ábrense paso influencias literarias, *resguardo inútil para el hado*". También en este soneto notamos un verso que anticipa en parte el significado final de la composición (el verso 4) y debilita su eficacia.[25] Finalmente, el último verso en cuatro términos, que resume todos los precedentes conceptos contrastados (tres en el primer cuarteto y uno conjunto pero bipartito en el segundo cuarteto; y cinco en los dos tercetos), que

[24] Cfr. el ensayo citado. Su señalación a la "Oratoria" no es de despreciarse, como cierta frecuentación con la estética de Croce podría hacernos pensar.

[25] La misma "anticipación" la habíamos notado en el son. 164, con "corazón deshecho"; cfr. nota 2. Pero aquí aunque resulte curioso (si no tautológico) un "engaño" que es un "...engaño", el efecto final no está mínimamente disminuido, y el verbo (*es*) no impide que "cauteloso engaño del sentido" pueda entrar en el número de los oxímoros dentro de los cuales se desarrolla la composición.

completa imperfectamente la correlación en que el soneto está construido, está imitado de un verso de Góngora (donde los términos eran precisamente cinco):

en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada;[26]

o bien, como ya se ha notado, por un verso de un poema de Francisco Manuel Melo:

es tierra, es polvo, es humo, es sombra, es nada;[27]

o, como ya se ha dicho, por cinco términos diseminados en un soneto de Lope:

si después de hombre *tierra y vil gusano*
si después de gusano *polvo y viento;*
si viento *nada*...[28]

o por un verso en cuatro elementos de Mira de Amescua:

humo, sombra, nada, muerte;[29]

o, finalmente, por los cuatro términos diseminados en un soneto de Quevedo:

Fue *sueño* ayer; mañana será *tierra*
¡Poco antes *nada*; y poco después *humo*![30]

La imitación aquí sobre todo gongorina —nótese también la presencia del hipérbaton en el verso 1— que quizás indujo a la poetisa en "error" en la construcción correlativa, no le impidió sin embargo introducir un vocablo relativamente nuevo y muy suyo: *cadáver*, que rompe, con su colocación y su acento levemente anómalo, el curso de los versos de acentuación normal (es decir de los pre-

[26] Cfr. son. 228-1582. Nótese desde ahora los diferentes tipos de "crescendo".

[27] Citado, como el v. del soneto de Góngora, por MÉNDEZ PLANCARTE, en *O. C.*, I, p. 519.

[28] Son. XX, p. 94 en *Rimas*, al cuidado de G. Diego, Madrid, 1963. (El subrayado es nuestro). Se trata del son. que se inicia con el v. "si culpa el concebir, nacer tormento", entretejido en hepanadiplosis. El realístico "gusano" de Lope puede haber inspirado el realístico "cadáver" de Sor Juana...

[29] Cfr. *Esclavo del Demonio.*

[30] Son. 3, p. 5 (Lo subrayado es nuestro).

cedentes cuatro versos). La estructura del soneto—además de la correlación— presenta en fin un curioso paralelismo con el del soneto 374 de Quevedo ("es hielo abrasador, es fuego helado"),[31] fundado igualmente sobre una serie de oxímoros. En Quevedo vienen antes los "es" declarativos, luego la conclusión con "este" demostrativo; en Sor Juana, primero el "éste" demostrativo e introductivo, y luego los "es" explicativos y conclusivos...

Con una secuencia de ocho oxímoros del mismo género pero mucho más agudos, dramáticos, angustiados, crueles, se inicia también el soneto que más nos ha llamado la atención y donde precisamente el "desengaño" supera todo *standard* tradicional barroco, tanto expresivo como conceptual:[32]

Verde embeleso de la vida humana,
loca esperanza, frenesí dorado,
sueño de los despiertos intrincado,
como de sueños, de tesoros vana;

alma del mundo, senectud lozana,
decrépito verdor imaginado;
el hoy de los dichosos esperado
y de los desdichados el mañana:

sigan tu sombra en busca de tu día
los que, con verdes vidrios por anteojos,
todo lo ven pintado a su deseo;

que yo, más cuerda en la fortuna mía,
tengo en entrambas manos ambos ojos
y solamente lo que toco veo.

Dirigido a la esperanza[33] inmediatamente definida como "loca", y "embeleso", "frenesí", "sueño", "senectud", etc. y construido sobre el arco de un solo largo período,[34] el soneto aparece extremamente

[31] Son. 374, p. 387-8.

[32] El soneto (*O. C.*, I, n. 152, pp. 280-1) nunca fue publicado en las diferentes ediciones iniciales de las obras de Sor Juana; ni siquiera en el volumen póstumo. Aparece, en cambio, en el retrato que pintó en 1713 (?) Miranda para el convento de San Jerónimo.

[33] Entre las varias invocaciones a la esperanza recordamos la de FRANCISCO DE FIGUEROA (en *Floresta de varia poesía*, BAE, XLII): "¡Ay, esperanza lisonjera y vana,/ministra de cuidado y de tormento,/que el más osado y loco pensamiento/haces juzgar segura empresa y llana...!".

[34] Nótese, también en este soneto, la asonancia interna en los vv. 1 y 4: "verde embeleso" —"como de sueños". Un hilo sutil y persistente atra-

sencillo e incisivo y, en los tercetos, hasta descarnado y crudo.[35] Sin embargo aquí, desde el inicio del segundo terceto, la habitual línea conceptual del desengaño barroco parece respetada y seguida; se piensa que la conclusión no pueda ser otra que la habitual: la actitud solitaria y heroica que supone el implícito reconocimiento de la falacia de la esperanza, de la certidumbre sobrentendida de una vida sobrenatural, o de la amarga constatación de la inutilidad de todo esfuerzo humano. Pero en el segundo terceto ("que yo...") sucede algo que no encontramos en un poema español del siglo XVII (ni siquiera en los desesperados desiertos de Quevedo):

> que yo, más cuerda en la fortuna mía,
> tengo entrambas manos ambos ojos
> y solamente lo que toco veo.

Si consideramos el emblema de la *oculata manus, credens in quod videt* de Alciato tantas veces evocado por Gracián,[36] y dándole vuelta al mismo tiempo, casi con espíritu blasfemo, al famoso mitema sobre Santo Tomás y superando todos los *impossibilia* de la ortodoxia católica, Sor Juana reafirma en los últimos versos el poder de la personalidad humana, aun contra los designios de la "fortuna" (y de la providencia), la validez de la experiencia sensible, etc. Expresa o esboza algo que se acerca al escepticismo o a la "duda metódica", pero que ya se intuía en los versos del romance "Finjamos que soy feliz".[37]

En la cumbre de la alegoría transfigurante de la poesía de Sor

---

viesa, también aquí, toda la estructura del soneto: "verde" (v. 1), "verdor" (v. 6), "verdes" (v. 10), semejante al "burlar" del son. 165.

[35] ELÍAS L. RIVERS, en la *Antología* de Sor Juana (Biblioteca Anaya, Salamanca-Madrid-Barcelona, 1965), cuidada por él, escribe en nota a la palabra *anteojos*: "Juego de palabras, vacilando el sentido entre *anteojos*, 'gafas' y *antojos* 'deseos'. Estas palabras no se distinguían fonéticamente en el siglo XVII, sino que por las dos se decía *antojos*" (p. 37, nota 7).

[36] En *Oráculo Manual*, 222 (Ed. Aguilar, p. 210), y en *El criticón*, Parte II, Crisis I (pp. 670 y 677), Crisis II (p. 684: tocar con ocular mano todas las cosas, antes de creerlas"), y Parte III, Crisis VII (p. 922).

[37] *O. P.*, I, pp. 5-8. En ese romance se leen versos como estos: "Para todo se halla prueba/y razón en qué fundarlo;/y no hay razón para nada,/ de haber razón para tanto" (lo que Rivers comenta así: "Escepticismo radical, expresado con la ingeniosidad típica del conceptismo escolástico español" —p. 22, nota 3). Véanse también las endechas que comienzan con estos versos: "Ya, desengaño mío,/llegasteis al extremo/que pudo en vuestro ser/verificar el serlo" (!) (*Ibidem*, n. 79, p. 207). También el hecho de que la esperanza esté definida en el soneto como "alma del mundo", no nos parece del todo "correcto" desde el punto de vista del lenguaje teologal.

Juana nos encontramos, pues, ante dos caminos sólo aparentemente contradictorios: por una parte, la desconfianza hacia todo aquello que no sea sensiblemente verificable, contra toda ilusión y toda *sombra* sin esperanza de su *luz;* por la otra, una confianza en las posibilidades de la fantasía creadora. La zona de libre arbitrio se extiende así sobre dos direcciones diferentes y divergentes, pero no contrapuestas y que no se anulan la una con la otra. A una fe completamente humana corresponde un extremo desencanto, igualmente humano y nada más que humano. Al llegar a estos vértices nos damos cuenta —en pocas palabras— que han caído las últimas defensas y los últimos obstáculos que se oponían a la iniciativa personal y terrena. Y también en el campo de la expresión poética hay algo que se ha roto, y el nuevo germen ha encontrado su salida y su luz.

VARIACIONES DE CERVANTES SOBRE UNOS VERSOS DE HORACIO

Por *Rafael OSUNA*

BELLÍSIMO es poder asomarse a un alma, pero más si es la de Cervantes. Una vida espiritual es un universo sin límites. En él se entrecruzan innúmeros sentimientos, ideas, emociones. Poder aislar hoy una de estas células infinitesimales y verla nacer, crecer, achicarse y expandirse sobrepasa las fronteras de la erudición. Es tocar una llaga viva.

Cervantes conocía a Horacio, Cervantes que no era latinista. Lo menciona y lo alude varias veces en su obra, y el *Arte poética* se transparenta en ella más de una vez. A veces lo menciona cuando no debe, como al ahijarle la sentencia *non bene pro toto libertas venditur auro*, y en otra no lo cita bien, como al decir *aliquando bonus dormitat Homerus*. Cervantes no poseía erudición, pero sí cultura latina; mejor así, pues la erudición le habría barroquizado, como les ocurrió a Góngora y a Quevedo, su diáfana visión de las cosas.

Hay un pensamiento de Horacio muy famoso; famoso entonces y ahora. Cervantes quizá lo aprendiera con López de Hoyos, quizá en sus lecturas, tal vez en sus conversaciones. Estos versos de Horacio, como tantas otras cosas eruditas, son pegadizos en otros autores; en aquellos autores del XVII la erudición casi siempre lo era. Por eso —por ser pegadiza, no por erudición— se mofaba Cervantes de ella en su celebrado prólogo al *Quijote*. Y es por esto por lo que ahí los cita, nada menos que en latín, quizá por vez primera en su obra. "Si tratáredes del poder de la muerte —le dirá su amigo—, acudir luego con:

> Pallida Mors aequo pulsat pede pauperum tabernas,
> Regumque turres".

He aquí la cita en su contexto exacto. Lo que menos importa es la belleza de estas bien medidas, concisas palabras. Lo substancial es citarlas tratando del poder de la muerte; o tratar del poder de la muerte para citarlas. Y si se citan en latín, tanto mejor.

Cervantes tenía acabado el primer tomo de su novela cuando escribió estas palabras preliminares. Bien recordaría no haber él incurrido en la pedantería de citarlas. Al aparecer el segundo tomo, las encontramos, sin embargo, tres veces, una anotada por los que editan el *Quijote,* las otras por ninguno. Claro que el arma no se vuelve contra Cervantes. La primera vez que las cita, será por boca de Sancho y por supuesto en romance. ¿Por boca de Sancho? Por boca de Sancho, naturalmente, que en su segunda salida se ha sutilizado y afinado hasta el punto de querer irse con su señor a ser pastor de cualquier Arcadia. Cervantes, al posarlas en su boca, nos está guiñando el ojo. ¡Lo que se le ha pegado a este palurdo socarrón! Pero Sancho, a su vez, no las saca de su meollo, sino que las ha oído al cura de su lugar. Esto es aún más verosímil, pues es claro que Sancho no ha podido leer a Horacio en esos diez años que transcurren, ni en mil que transcurrieran, de la primera a la segunda parte. "A la buena fe, señor —dice dirigiéndose al suyo— que no hay que fiar en la descarnada; digo, en la muerte, la cual también come cordero como carnero; y a nuestro cura he oído decir que *con igual pie pisaba las altas torres de los reyes como las humildes chozas de los pobres*" (II, 20).

No puede ser de otro modo. Tratando del poder de la muerte, hay que citar estos versos horacianos. Pero si se ponen en boca de Sancho, hay que hacerlo en romance —erudición que comienza a culturizarse— y, además, en boca docta a efectos de la verosimilitud —erudición novelizada. Sancho no es, sin embargo, una excusa para la cita y, cuando lo fuere, sería una excusa ingeniosísima, pues a Horacio y al cura los atrae a su mundo al llamar "la descarnada" a la muerte, sanchopancesca forma de llamar a las cosas por su nombre. Pero hay más: Sancho pone su grano, y aun sus granos, de arena también, dando a entender que ha comprendido las palabras del cura, mejor quizá que éste entendió a Horacio, pues la muerte —añade por su cuenta— "también come cordero como carnero". He aquí las torres y las chozas reducidas al mundo ganadero de un aldeano. Esto sin citar aquí otras muy ingeniosas variantes de su propia cosecha, que el lector podrá ver en el pasaje referido.

Cuando aparezca la sentencia de nuevo, será pronunciada por Don Quijote, Don Quijote que sí ha leído mucho. ¿Se acuerda Cervantes de que el criado ha cogido la delantera a su amo en este punto? Lo de menos es que se acuerde o no, pues Don Quijote no va a repetir servilmente ni a Horacio, ni al cura, ni a Sancho aun cuando conserve el pensamiento intacto. "Advierte, Sancho —dice—, que el amor ni mira respetos ni guarda términos de razón en sus discursos, y tiene la misma condición que la muerte: *que así*

acomete los altos alcázares de los reyes como las humildes chozas de los pastores" (II, 58). La muerte sí, pero también el amor. He aquí lo quijotesco. He aquí la incorporación a su mundo de lo que es pegadizo. La muerte a nuestro héroe no le preocupa más que cuando muere; hasta entonces es el amor y el deshacer agravios. Como Sancho se había atraído a su mundo la idea antigua, así lo hace Don Quijote, que se sirve de ella sólo para ilustrar el poder del amor, no el de la muerte. Podía haber dicho del amor que "todas las cosas iguala", como acordándose de San Pablo nos había dicho antes (I, 11), pero prefiere acoplar al apóstol con el poeta. Esta simbiosis no es libresca, sino un acto espontáneo vital. Y el verbo *pisar* que usó Sancho se ha transformado ahora en *acometer*, que tiene más fuerza; como el amor, para Don Quijote, la tiene más que la muerte. Y si las torres se han hecho alcázares, los pobres se han hecho pastores, como no podía ser menos. Traducción literal ya no, como la del cura y la de los que escriben índices, sino libre asimilación —y olvido de la cita escolar— de lo que ya pertenece a Don Quijote: alcázares y pastores de sus lecturas y locuras.

Ahora no van a ser Don Quijote ni Sancho quienes pronuncien la idea. Será Cervantes en una de esas interferencias suyas en su mundo novelístico. A la muerte la va a substituir la envidia, como antes lo había hecho el amor. Esto es más que un cambio de palabras. Las palabras se cambian cuando se cambian las ideas. Y las ideas sólo las cambia un espíritu que está en movimiento, como siempre lo estuvo Cervantes en su arte. Esto es lo que maravilla de estos versos de Horacio. Son versos que no están quietos, no tienen la inmovilidad de la cita, que, como la piedra de la copla "donde la ponen se está". La aparición horaciana ocurre en *La Gitanilla* y es como sigue: "Las gitanas hicieron lo mismo con Preciosa, no sin envidia de Cristina y de otras gitanillas que se hallaron presentes: que *la envidia también se aloja en los aduares de los bárbaros y en las chozas de pastores como en palacios de príncipes*".[1] La máxima comienza a aparecérsenos ya casi como una obsesión de Cervantes. La hemos visto en latín y dos veces traducida. Tan vivencial es que puede aplicarla a distintas situaciones. No es encajarla como mejor saliere, sino adaptarla a donde mejor convenga. "Si tratárades del poder de la envidia —podría decir ahora el amigo—, acudir luego con los versos de Horacio sobre el poder de la muerte, porque así estaréis infundiendo espíritu en la letra de los libros". La apropiación de lo ajeno es, pues, más que robo o préstamo o adorno: es asociarlo a lo que es propio y, de esta forma, poderlo

[1] P. 75 de la ed. de RODRÍGUEZ MARÍN en Clásicos Castellanos, que no la anota, él que anotaba todo.

expropiar. Y obsérvese: ya no son torres ni alcázares, sino palacios; ni reyes, sino príncipes: leves transformaciones de una idea que se está continuamente gestando y olvidándose de su origen primera esclarecida. No existiría esta transformación si se pretendiera citar simplemente; la cita, por definición, está anquilosada. Y para acomodar la idea a la nueva situación —mundo de gitanos— las chozas de los pobres se amplían con los aduares de los bárbaros; la envidia ya no puede, tampoco, ni pisar ni acometer; sólo se puede alojar.

Hemos visto que a la muerte la han relevado primero el amor y luego la envidia. No se ha disfrazado una idea, sino que, por vivirla a fondo, se ha transubstanciado. Esto es más que un problema literario; más, incluso, que un problema estético. Es una idea que acompaña, como lo puede hacer un recuerdo querido. Pero volvamos al *Quijote*, que hemos dejado a un lado por un momento por razones de método. Todavía encontramos ahí otra variación. Aquí ya comenzamos a alejarnos de la fuente; esto es, comenzamos a no reconocer la estructura de la oración, las palabras empiezan a evaporarse. Es como si de un edificio se conservara la planta, pero no la fachada. Considero esto importante, pues mientras más se aleje un escritor de su fuente, más inexorablemente afirma ésta su presencia. Es hora de que todos, no sólo unos pocos, enfoquemos las fuentes de esta forma. Unas palabras, un pasaje, un episodio ajenos no son fuentes si se conservan intactos; o son citas o plagios o robos a mano armada. La fuente, como su significado indica, no deja de manar. Es como el refrán que, sabido y resabido, anda de boca en boca siempre en busca de un contexto diferente. No es estética, sino vida, lo que aquí tenemos. Pero vayamos al pasaje.

Sancho y Don Quijote hablan de hacerse pastores. Don Quijote sueña y Sancho, tanto o más que Don Quijote, también sueña. Sancho se arroba pensando en las migas y natas que hará en tal oficio. "Sanchica mi hija nos llevará la comida al hato", se dice relamiéndose, pero pronto reacciona prudentemente pensando que hay pastores más maliciosos que simples y puede ser que fuese por lana y volviese trasquilada. Porque "también suelen andar los amores y los no buenos deseos por los campos como por las ciudades, *y por las pastorales chozas como por los reales palacios*" (II, 67).

Lo más común en los humanos es la muerte, pero también el amor y la envidia, y ahora los malos deseos. La máxima de Horacio tuvo que ser una iluminación para Cervantes cuando se encontró con ella por vez primera. Son unas palabras que se expanden más allá de sí mismas, abriendo horizontes a quien las reflexiona. Como quien aprende algo revelador y con ello quiere explicar más de lo expresado. El impacto, la idea germinal, quedan intactos, sin em-

bargo. Es decir, queda la falsilla; con ella se interpretan mil cosas más. ¿Es esto un problema literario? Ya he dicho que no, como también dije que no es estético. Ahora agrego que tampoco es estilístico, pues estas variaciones son mucho más y mucho menos que esos giros y tornagiros que un motivo da. Son más porque no poseen la deliberación literaria que caracteriza a éste, y son menos porque no poseen su amplitud: no es una melodía ni siquiera una frase musical lo que aquí se oye, sino el sonido sordo y lejano de un modesto instrumento que se pierde en la sinfonía del alma.

Bien es sabido que el recuerdo de un poema, una estrofa, un verso, puede acompañarnos de muchas formas. Puede acompañarnos íntegro o puede acompañarnos su metralla. Para decirlo de otra manera: nos acompañan las palabras o la música. Si lo último, el concepto que acarrean las palabras se desvanece; es la música lo que queda. Para atenernos a Cervantes, baste citar aquellos versos de *La Galatea*:

> ¡Oh más que el cielo, oh más que el sol hermosa,
> y para mí más dura que un diamante,
> presta a mi mal, y al bien muy perezosa!,

que sin duda son contrapunto de aquellos otros garcilasianos:

> ¡Oh más dura que mármol a mis quejas,
> y al encendido fuego en que me quemo
> más helada que nieve, Galatea![2]

Existe un momento en el *Persiles* en que Cervantes canta la misma música que Horacio, pero con otras palabras. Todo es distinto ahora: se esfuma la muerte, se esfuman las torres y los reyes, los pobres y sus chozas. Quedan el pentagrama y sus notas. Cervantes ha tomado siempre en serio el bello pensamiento de Horacio. En esta página, sin embargo, el escritor se encuentra jovial. Va a parodiarlo ahora, va a parodiarse a sí mismo. Sus palabras aparecen en la historia de Isabela Castrucho, la simpática muchacha medio italiana, medio española —probablemente uno de los personajes femeninos más atrayentes de la galería cervantina y mal año haya para las Preciosas— que finge estar endemoniada. Entre la sarta de bernardinas que suelta —bernardinas, sí— nos sale con este juicio: "Los estudiantes que son caballeros pocas veces se espulgan, pero muchas se rascan: que estos animalejos que se usan en el

[2] Véase la ed. de *La Galatea* de J. B. Avalle-Arce (Madrid, Clásicos Castellanos, 1961), I, 109. También, I, 167 y II, 33, entre otros casos.

mundo tan de ordinario son tan atrevidos que *así se entran por las calzas de los príncipes como por las frazadas de los hospitales*".[3] Estas palabras se escriben a principios del XVII, cuando todo lo mítico se derrumba. Si a Polifemo o a Píramo y Tisbe, o a cualesquiera otros, se les parodia, no hay por qué extrañarse de que aquí lo haga Cervantes con unos versos tan respetables. Cuando Cervantes parodiaba, bien es verdad, lo hacía como lo hace en el *Quijote*, donde no se sabe cuándo termina la parodia y principia la exaltación del ideal; la sal gorda de un Castillo Solórzano, un Miguel Barrios o un Caviedes, y tantos otros, no es materia de Cervantes. Para contradecirnos, no obstante, he aquí como en un pomo la refracción del alma de una época. A la muerte se la ha hecho pulga; a los palacios de los reyes, calzas de príncipes; a las chozas de los pobres, frazadas de hospital. No, Cervantes no se ríe del ideal, como tampoco nunca lo hizo del ideal pastoril ni —¡mucho menos!— del caballeresco. La historia, el personaje lo exigen. Para mí, esta frase es una maravilla. No son sus dotes de inventor las que me interesan; me importa aún menos lo que aquí haya de la espiritualidad de la época; y por supuesto que me desentiendo del aspecto culto de la frase. Es ese hombre Cervantes, que tanto tiempo lleva conviviendo con una idea aprendida, lo que me fascina. Es esa situación sentimental, improvisada delante de mí y para mí, lo que me atrae.

Cuando Horacio nos dice que la muerte *pulsat* las torres, los alcázares, los palacios de los ricos, no nos está diciendo que los *pisa*, o que los *acomete*, ni mucho menos que *se aloja* en ellos. O estamos traduciendo mal, o estamos poniendo las cosas en español lo mejor que podemos, o estamos recreando, que es lo que hace Cervantes. Lo que Horacio nos dice es que la muerte *llama* a los alcázares y a las chozas; no a la puerta, porque no es necesario decirlo. Y llama con el pie, como era la costumbre romana. Es este verbo, y sólo él, el que va a aparecer de nuevo en Cervantes. Va a somormujarse ahora casi todo, o todo, lo demás, pero la acción encerrada en ese verbo va a perdurar en su espíritu. Ahora de los versos latinos queda sólo su aroma. Fijémonos en esta frase del *Quijote*, también pronunciada por Sancho: "Porque la *muerte* es sorda, y cuando llega a *llamar a las puertas* de nuestra vida, siempre vade priesa" (II, 7). ¿Es esto pervivencia directa de Horacio en Cervantes o es un recuerdo léxico de aluvión? Yo quiero creer que es lo primero, pues no se convive con las ideas sin ton ni son. Ya sobra el resto de la sentencia; lo que pervive es ese gesto miliciano de llamar a la puerta, que es lo más dramático, y a la vez lo más

[3] T. II, p. 194 de la ed. de SCHEVILL Y BONILLA (Madrid, 1914) que no vieron la indudable filiación con Horacio.

nuevo, de los versos de Horacio. Y lo mismo vése en el *Persiles;* ahora es el portugués Sosa Coitiño quien se encarga de servir de caracola a los versos de Horacio: "¡Ay de mí, que no es posible que me detenga en estas circunstancias, porque *a las puertas de mi vida está llamando la muerte*!" (I, 72). La muerte lo mismo llama a la puerta de los ricos, que a la de los pobres, que a la de este portugués perdido en las regiones hiperbóreas.

Rastreando esta idea, y después de muchas lecturas, se me ocurrió consultar el reciente vocabulario de Cervantes hecho por Fernández Gómez. Predecía que Cervantes había tratado de darle más formas nuevas a la idea. Había que buscar todas las variantes sinónimas posibles. Si la palabra *puerta*, por ejemplo, no tiene prácticamente sinónimo en castellano, había que buscar por *aldaba*. En efecto, había pasado por alto las siguientes palabras del *Persiles*: "Procuró [Hipólita] darle remedio [a Periandro] dándosele a Auristela, la cual, ya flaca, ya descolorida, parecía que *estaba llamando su vida a las aldabas de las puertas de la muerte*" (II, 266). No es ahora, repárese, la muerte quien llama, sino la vida a las puertas de la muerte: modesta revolución copernicana en un pensamiento largamente vivenciado. Son más que cambios de palabras, como dije atrás; son más que inversiones sintácticas, digo ahora. Es un alma en ejercicio lo que aquí tocamos. Más que un modelo al que se imita —olvidémonos por una vez de la literatura—, es una idea que acompaña al escritor, como un sentimiento acompaña a un poeta, que le dará diversas formas. A mí esto, más que asunto literario, me parece de biografía. O tema de estilística quizá, pero sólo en la línea que Spitzer siguió: "a una excitación *síquica* que se aparta de los hábitos normales de nuestra mente corresponde también en el *lenguaje* un desvío del uso normal".

Una idea es mucho más que una unidad lógica. Es un centro de gravitación sobre el que cae todo lo que pende encima de él. Estoy determinado a creer que sobre los versos de Horacio penden estas palabras también del *Persiles*: "la buena suerte y la buena dicha, que todo es uno, también puede llegar a la puerta del miserable en un saco de sayal como en un escaparate de plata" (II, 262). Esto es otro mundo lógico, sin duda, pero no creo que pueda explicarse su existencia sin el de Horacio. Lo que ocurre es que tenemos una reacción en cadena, y esto es precisamente lo bello. No importa que a la *muerte* se la llame *buena suerte*; de todas formas, va a llegar —esto es, a llamar— a la puerta de alguien. Y si desaparece el contraste entre ricos y pobres, queda el polo de los últimos intacto: los miserables. Sino que el contraste parte ahora de éstos sólo, a quienes la suerte llega en un saco de sayal —*pauperum tabernas*—

o en un escaparate de plata—*regum turres*. No, no hay modelos aquí, no hay fuentes. Lo que hay es un destello del alma de Cervantes. Si esta terminología no posee demasiada precisión científica, va al grano cuando menos.

Ir, se puede ir muy lejos de esta forma. Pero también las leyes de la gravitación tienen sus límites. "Esta que llaman muerte mezcla los tálamos con las sepulturas, y las galas con los lutos", dirá Cervantes en un sitio; y en otro: la muerte "a todas horas ciega y corta así la seca como la verde yerba". O como dice Sancho: "y al dejar este mundo y meternos la tierra adentro, por tan estrecha senda van el príncipe como el jornalero". Y en verso:

así con rigor la flor tierna siega
como la caña ñudosa y robusta.

¿Horacio aquí? Quizá sí, quizá no; esto no importa. Que cosas así se digan mucho en la Edad Media no quita para que Cervantes esté diciendo, con metáforas de aluvión, lo que convivió íntimamente con Horacio. Tálamos y sepulturas por un lado, yerba seca y yerba verde por otro, príncipes y jornaleros aquí, flor y caña más allá: palacios a los que sube la muerte y cabañas a las que baja, dejando en Cervantes triste noticia de ella.

Aparte de la convivencia de Cervantes con estos versos de Horacio, lo que todas estas palabras quieren ilustrar es el desprecio a la erudición que sentía Cervantes y expresó en el prólogo al *Quijote;* y esto, para mí, es biografía. Tan sin pretensiones eruditas convivió con el poeta latino que ni siquiera lo han visto tres siglos de erudición cervantina.

DOSTOIEVSKI Y TURGENIEV

Por *Segundo SERRANO PONCELA*

DOSTOIEVSKI y Turgeniev se conocieron a finales del año 1845, en instantes de prematura y notoria fama para el primero, alcanzada con la publicación de *Pobres gentes*. Fue un tiempo sumamente vidrioso en la vida del joven y ya triunfante escritor: de la oscuridad sin relieve, el espaldarazo de Bielinski le había encumbrado hasta la brillante aunque precaria luminosidad de los salones literarios, pero muy rápida sería su caída desistido del padrinazgo inicial y precipitada aún más por el carácter del novelista. En mi *Dostoievski menor* he analizado los factores concurrentes a tan catastrófico suceso —uno de los motivos que impulsarían a Dostoievski hacia las actividades revolucionarias, ya que no hay peor consejero para errar que la vanidad herida.[1] Ahora sólo me interesa subrayar el inicio de una relación personal no siempre bien llevada, y concluida, años más tarde, con una de las querellas personales y literarias de mayor notoriedad en la historia de las letras rusas, no sólo por el prestigio de los querellantes sino por la significación ideológica de ambos en el ámbito de la *intelligentzia* rusa.

Las relaciones comenzaron amistosamente. Dostoievski se encuentra un día con Turgeniev quien ya disfrutaba de la doble popularidad que conceden a un joven literato el dinero, los viajes y el éxito. El episodio está narrado con ingenuidad en una carta de Dostoievski a su hermano Mijail donde el aún oscuro escritor, embriagado por sus primeros éxitos, perora en alta voz, proclive al desequilibrio: "Hermano, creo que mi gloria no alcanzará jamás el apogeo actual. Por todas partes una estimación inaudita; una curiosidad terrible. Estoy conociendo muchedumbre de gentes valiosas. Todos me acogen como una maravilla... el poeta Turgeniev recientemente llegado de París, de un primer golpe me ha mostrado tal amistad que Bielinski lo explica diciendo que está enamorado de mí. ¡Qué hombre, hermano mío! Yo sí estoy enamorado de él. Poeta, aristócrata, repleto de talento, bello, rico, inteligente, cultivado, veinticinco años; la naturaleza no le ha rehusado nada. Para

[1] *Dostoievski menor*, Cuadernos Taurus, Madrid, 1959.

concluir: un carácter recto, magnífico, formado en la buena escuela".[2]

He aquí al provinciano pasmado, al intelectual oscuro puesto en contacto con las luminarias de una galaxia de las letras. Bielinski, el príncipe Odoievski, el conde Sollogub, Kraievski, Panaev, Turgeniev... Todos se inclinan con curiosidad atenta y respetuosa ante el recién llegado (Bielinski ha dicho que se trata de un genio: examinémosle). Dostoievski se pavonea, se hincha, exulta de gozo. Es natural. Pocos meses antes era un hambriento garrapateador de papeles en el fondo de una boardilla. Pero el tapiz tiene su revés y conviene ponerlo de relieve. El conde Sollogub narra en sus *Memorias* cómo fue su primer encuentro con Dostoievski: "Estaba vestido —dice— con un chaquetón casero bastante averiado y con las mangas tan cortas que parecían hechas para otro. Cuando me presenté y le hice saber en pocas palabras la profunda sorpresa que me había producido su novela, pareció desconcertarse y muy turbado me ofreció la única silla, tan vieja como quebrantada, que había en la habitación. Permanecí con él veinte minutos y le invité a cenar. Se aterró. Sólo dos meses después tuvo decisión para presentarse ante el grupo".[3] Al hombre no le veían los demás como se veía él mismo, y el aristocrático conde Sollogub, el aristocrático conde Vieligorski o el aristocrático Turgeniev no le perdonaban la falta de soltura mundana y de rango social, por lo que su estimación tuvo algo de benevolencia y curiosidad ante el hombre que "escribía como un ángel y se comportaba como un oso".[4] Años después, Turgeniev, poniendo en guardia a Leontiev contra el excesivo amor propio que padecen ciertos debutantes, recordaría a "ese pobre Dostoievski quién perdió la cabeza a tal punto cuando Bielinski editó su primera novela que llegó a decir: sería preciso encuadernar mi libro con una orla de oro". La autenticidad de la frase no se aclaró nunca y Dostoievski la negó mucho más tarde pero el anecdotario de época ha conser-

---

[2] *Correspondance*, edic. Arban, Calman Levy, Paris, 1949, y *Epistolario*, edic. Lo Gatto, Napoli, 1951, vol. I, en ambos textos. Lo Gatto añade en nota: "Dostoievski, nel suo entusiamo por l'improvissa gloria, pensò che l'interesse di Turgénev fosse vera e propria amicizia, addiritura affetto. Ma una collisione tra i due caratteri cosi diversi quali quelli di Turgènev e Dostoevskij non tardó a manifestarsi e forse per colpa de Turgènev che fu uni dei responsabili di quella "caccia" a Dostoevskij che, dopo l'entusiasmo, subentró nel campo letterario pietroburghese e rappresentó per il giovani scrittores, encura pieno di illusioni, l'inizio ancor intimo e nasconto di quel suo rivolgimento spirituale che trovó alimento nelle tragiche vicende degli anni seguenti".

[3] *Souvenirs* de SOLLOGOUB, cit. por TROYAT, *Dostoïevski*, Fayard, Paris, 1940.

[4] E. H. CARR, *Dostoevsky*, G. Allen, Londres.

vado un poema satírico escrito a medias por Turgeniev y Nekrasov, destinado al novel escritor donde se dice, entre otras lindezas:

> Caballero de la triste figura
> Dostoievski, amable fanfarrón
> sobre la nariz de la literatura
> emerges como un nuevo botón[5]

En las *Memorias* de la señora Panaeva, de quien Dostoievski anduvo enamorado, se recogen anécdotas de tan triste época y en ellas aparece Dostoievski como el blanco de crueles bromas: "Turgeniev sobre todo, era maestro en el juego, discutía con Dostoievski sólo con el propósito de exasperarle"[6] y habitualmente le comparaba con un topo saliendo de la madriguera. En otra ocasión el mismo Turgeniev puso en ridículo a un supuesto literato provinciano que imaginaba ser un genio y pintó con tal causticidad las trazas del sujeto, idénticas a las de Dostoievski, que éste, pálido de rabia, abandonó el salón antes de que concluyese la historia. Tal era el pan de burlas de todos los días; algo que Dostoievski no olvidaría nunca.[7]

Los conocidos episodios ulteriores así como la deuda de dinero no saldada a que me referiré más tarde, dieron forma escandalosa a una enemistad muy temprana alimentada por incompatibilidades y desvíos mutuos que la buena educación no alcanzó a disimular. Así pudo escribir Turgeniev, ya en su ancianidad "(Dostoievski) comenzó a odiarme cuando ambos éramos jóvenes, al comienzo de nuestra vida literaria... las pasiones irracionales son como se sabe, las más fuertes de todas".[8] Pero esta explicación no le exime de culpa en cuanto a su comportamiento con el novel escritor, para quien sus primeros contactos con el mundo de las letras no estuvieron exentos de amargura —aun contando con el atrabiliario carácter dostoievskiano que debió hacer muy difícil cualquier tipo de contacto normal comunitario.

En las relaciones Dostoievski-Turgeniev se entremezclaron diversos factores que deben ser tenidos en cuenta para la formulación de un juicio. Hubo una aversión política, si así puede llamarse, producto el más tardío en la constelación amistosa-aversión que se acentuó conforme Dostoievski, en sus años de madurez osciló

---

[5] H. TROYAT, *op. cit.*, p. 112.

[6] H. TROYAT, *op. cit.*, p. 114.

[7] H. TROYAT, *op. cit.*, p. 115. YARMOLINSKI, *Vida de Dostoievski*, Edit. Zamora. B. A., 1947.

[8] TURGENIEV, *Correspondance*: a Mme. Milyutin, del 3-12-1872.

cada vez más hacia la eslavofilia y el cristianismo ortodoxo; también se interpuso un fuerte complejo de inferioridad producido por los recuerdos del maltrato recibido en sus años de aprendizaje como escritor y anormalmente aumentado cuando Dostoievski se convirtió, como veremos más adelante, en deudor impecunioso de Turgeniev. Ambos se reunieron en una especie de aversión que tuvo algo de fisiológica: a Dostoievski le irritaba la continua obsesión de Turgeniev de sentirse enfermo y en vísperas de muerte cuando él, epiléptico, con almorranas crónicas, padeciendo un enfisema y de salud general precaria hacía esfuerzos también continuos por sobrevivir. Y le irritaba, asimismo, la holgura económica de su rival que le permitía escribir a voluntad, no como forzado de la pluma, y vivir en cómodas casas de campo francesas cerca de su amiga Mme. Viardot, mientras él trabajaba como un galeote y había de conformarse con algunas escapadas a los baños salutíferos de acá o allá.

Sin embargo, a su regreso de Siberia, las trazas inamistosas aparentaron borrarse para dar paso a otras de mutua conveniencia. Turgeniev, durante los años de prisiones de Dostoievski, se había residenciado definitivamente en Francia después de varios intentos para acomodarse a las formas de vida rusa, y publicado varias novelas y relatos de suficiente notoriedad como para producir, en torno, los inevitables enemigos. Después de la aparición de sus primeras novelas breves, la generación joven le acusó de un "humanitarismo difuso" y un "oportunismo" censurable frente a las grandes tareas revolucionarias que esta juventud se había arrogado. La revista *El Contemporáneo* donde publicaba sus novelas se convirtió en instrumento de ataque, y el joven crítico Dobroliuvov llegó a manifestarle brutalmente: "Ivan Sergeievich, me aburre su trato". Tuvo que abandonar la revista. Turgeniev intentaba, no obstante, entender a estos jóvenes cuyo lema era, más o menos, el siguiente: "Todo lo que puede ser demolido, debe ser demolido. Todo lo que resiste al cuchillo es bueno. Todo lo que no resista es malo. En cualquier caso golpeemos a derecha e izquierda ya que esto no puede hacer mal a nadie". Sus novelas y relatos, bien lo sabía, eran una crítica de la sociedad rusa, de su quietismo, de su falta de ideales y su necesidad de transformarse, pero era crítica de novelista y no de publicista o demagogo. Los *nihilistas* (como él los titularía con acertada expresión) no le comprendieron y *Padres e Hijos* traduce este período de experiencias e incomprensiones. La novela resultó un revulsivo, la incomprensión se acentuó aún más y Turgeniev se sintió aislado. En su correspondencia encontramos expresiones como esta: "Hombres a quienes yo estimaba me mostraron una frialdad próxima a la indignación mientras que recibía felicitaciones y aún

caricias del campo opuesto. Esto me extrañaba y me hería pero mi conciencia no me reprochaba nada. Estaba convencido de haber logrado con honestidad el tipo que traté de diseñar, no solamente sin prejuicios sino con simpatía".

En tal situación, Turgeniev trató de encontrar una nueva revista donde publicar sus novelas (era este el procedimiento habitual antes de editarlas en forma de libro). La aparición de *Tiempo* de los hermanos Dostoievski, le facilitó el propósito dado el carácter moderado de la nueva publicación. A su vez, Dostoievski, dando de lado viejos rencores, aceptó satisfecho la colaboración y aún más, elogió la novela *Padres e hijos*, pero las protestas de amistad no eran sinceras sino producto de mutua conveniencia. Cuando en 1863 cesó la publicación de *Tiempo*, los Dostoievski comenzaron gestiones para conseguir autorización que les permitiera editar otra revista y, mientras tanto, se entabló una correspondencia entre el exilado Turgeniev y su renovado amigo tendente a asegurar para el futuro la colaboración interrumpida. En ese mismo año, Dostoievski visitó a Turgeniev en Baden Baden, donde residía y la descripción de esta visita, hecha a su hermano por carta, revela sus verdaderos sentimientos: "Vi a Turgeniev —dice— y le procuré dos veces. Está muy deprimido y vive con su hija.[9] Me habló de sus dudas y sufrimientos morales; dudas filosóficas que muerden su vida. Es un presuntuoso y yo no le he ocultado que exagera. Me dio para leer su relato *Fantasmas* pero yo estaba tan ocupado en las mesas de juego del Casino que se lo devolví sin hacerlo".[10] Mijail Dostoievski, irritado, respondió a su hermano: "¿No comprendes lo que en este momento significa Turgeniev para nosotros? Comenzar la publicación de nuestra revista con un cuento suyo es el éxito". De inmediato, Dostoievski reclamó a Turgeniev el texto: "Su publicación tiene enorme importancia; reenviádmelo si queréis prestarme un inmenso servicio", añadiendo una serie de falsas disculpas y protestas insinceras de amistad.[11] Se trataba de un juego hipócrita promovido por intereses editoriales, lo que reduce considerablemente el valor de los elogios que acompañaron a la petición ya que habla, con respecto al relato reclamado, de "paso audaz", "ejemplo impresionante", "forma narrativa excelente" y "tono de tristeza tierna" mientras en otra carta a Mijail lo describe como "sórdido, morboso y senil". El cuento fue publicado en el primer número de *Epoca*. Poco después

[9] Un médico francés había diagnosticado a Turgeniev una enfermedad del corazón, diagnóstico del que el tiempo probó la falsedad, pero que deprimió al paciente haciéndole cavilar durante largos meses acerca de su enfermedad.

[10] DOSTOIEVSKI, *Correspondance*, II, edic. Arban, carta 160.

[11] *Id.*, carta 163.

moría Mijail Dostoievski y Fedor hubo de hacerse cargo de la publicación. Hasta 1865, la correspondencia mantenida con Turgeniev es patética: "escríbame Ivan Sergeyevich, y déjeme saber si puedo contar con su primera novela". "Por favor, ayude a la revista". "Ningún relato suyo, no importa lo insignificante que sea, dañará su reputación literaria", etc. *Epoca* desapareció en 1865, dejando a Dostoievski anegado en deudas.[12]

Otra segunda apelación a Turgeniev tuvo lugar durante ese período de la vida de Dostoievski que sus biógrafos adecentan utilizando conceptos extraídos de la patología médica: su época de jugador en la ruleta, ejercicio relacionado, al parecer, con determinadas compulsiones síquicas según Freud y su escuela han intentado demostrar. Encontrándose en Wiesbaden —había huido de Petersburgo acosado por los acreedores— y tras unas agitadas peripecias al curso de las cuales perdió sus últimos recursos, escribió a Turgeniev en demanda de un préstamo: "Vergüenza y disgusto siento al tener que molestarle, pero salvo Ud. no hay otra persona a la que me pueda dirigir en estos momentos y puesto que le considero más inteligente que a los demás, puedo hacerlo sin empacho moral. He aquí de lo que se trata: hace cinco días que me encuentro en Wiesbaden donde he perdido todos mis recursos, hasta el último céntimo, jugando a la ruleta, incluyendo el reloj y una cantidad para el pago del hotel. Así, me dirijo a usted, como un hombre a otro hombre, para solicitarle un préstamo de cien 'thalers', bien entendido que podré devolvérselos antes de tres semanas".[13] Turgeniev, quien por entonces pasaba por estrecheces económicas e inclusive había tenido que conseguir un préstamo para atender a la dote de su hija, le envió el dinero.

---

[12] De las cartas enviadas a Turgeniev por Dostoievski durante el período 1863 a 1865, extraigo algunos párrafos que el lector deberá considerar cuando enjuicie la conducta posterior de Dostoievski. Hélos aquí: "Los mediocres que, desde hace seis años no han cesado de plagiar a los maestros, han llevado el realismo a un nivel tan bajo que el lector gozará con una obra eminentemente poética (se refiere a *Fantasmas*). Será vuestro relato un excelente ejemplo y su forma sorprenderá a todos, a la vez que el contenido calmará toda estupefacción, salvo la de los imbéciles" (carta de 23, diciembre, 1863). "Su colaboración tendrá para nosotros considerable importancia. Si Vd. nos ayuda no lo lamentará" (carta del 20, septiembre, 1864). "Si en enero podemos publicar algo de Vd. sería magnífico. Si no le molesta enviarnos sus últimos relatos, ¡hágalo, por Dios!" (carta de diciembre, 1864). "Me extraña que juzgue Vd. su último cuento 'El perro' (que aún no he leído) carente de importancia como para no beneficiarnos su publicación. Esto me sorprende. ¡Cómo si algún relato suyo 'sin importancia' pudiera perjudicarnos!". (carta, febrero, 1865).

[13] DOSTOIEVSKI, *Correspondance*, edic. Arban. Carta 204.

Fue esta deuda sin saldar, no obstante lo prometido, lo que provocó dos años después, en Baden Baden, el famoso incidente entre ambos escritores que, por diversas razones, pasó a ser un pequeño escándalo dentro de la comunidad literaria. Dostoievski, nuevamente huido de Rusia a causa de sus acreedores y otros problemas domésticos, y llevando consigo a su mujer Anna Grigorievna, volvió a perder hasta el último céntimo en la ruleta. Días antes había sabido que muy pronto sería padre, y en tal situación desesperada la tensión nerviosa provocó en él una recurrencia de ataques epilépticos. Sobre la irresponsabilidad ética de Dostoievski durante este largo período de años poco más cabe decir cuando se han leído las ingenuas memorias de la esposa o la correspondencia cruzada entre el escritor y algunos de sus colegas o familiares radicados en Rusia.[14] Los hechos escuetos del incidente con Turgeniev son así: Goncharov, quien también se encontraba en Baden Baden, hizo saber a Dostoievski que Turgeniev le había visto jugando en el Casino. Dostoievski creyó que si no visitaba a su antiguo acreedor éste pensaría que andaba escondiéndose por no haber podido saldar la deuda de dos años atrás y en un estado de irritación y depresión, a la vez, fue a su encuentro. De lo que sucedió en tal oportunidad tenemos dos versiones, una carta de Dostoievski al poeta Maikov y una referencia de Anna Grigorievna en taquigrafía. Ambas coinciden en dar a entender que Dostoievski llevó a la visita el propósito de provocar a su acreedor. Poco antes había visitado el Casino para perder allí de nuevo y tan furioso estaba que no teniendo motivos a mano para quejarse ante la esposa, lo hizo porque el sol tardaba en ponerse.

Lo que dice Anna Grigorievna es que Dostoievski habló a Turgeniev, quien andaba preocupado por el fracaso crítico en Rusia de su novela *Humo*, "en una forma más bien humorística", lo que irritó a su colocutor. Después, Dostoievski fue más rudo y le dijo clara-

[14] Algunos párrafos de las Memorias de Anna Grigorievna serán suficientes para subrayar esta irresponsabilidad ética que colinda con la anormalidad. "El dinero no permanecía mucho tiempo en sus manos y mi marido no se contenía en absoluto. Jugaba veinte thalers, los perdía, buscaba otros veinte que perdía asimismo y así hasta agotar todos los recursos. Como nada me quedaba por empeñar, las deudas se acumulaban por todas partes". "Yo abandoné sin protestar mis últimas reservas sabiendo bien que mis alhajas no serían jamás retiradas de la casa de préstamos. Soporté toda clase de vejaciones infligidas por la propietaria de la casa que ocupábamos y de los acreedores. Dostoievski regresaba a casa pálido, sin fuerzas, sosteniéndose apenas sobre sus piernas; me solicitaba algún dinero y volvía a salir para regresar media hora más tarde, aún más desfallecido. Cuando carecíamos en absoluto de dinero, anegado en lágrimas, me suplicaba le perdonase los sufrimientos que me causaba".

mente que su novela era un fracaso, reprochándole por vivir fuera de su país y aconsejándole que se comprara un telescopio si quería ver bien, desde Baden Baden, lo que sucedía en Rusia. En la carta a Maikov, Dostoievski es más explícito y vale la pena reproducir textualmente buena parte de su contenido:

> Os declaro, con toda sinceridad, que jamás he sentido por él (Turgeniev) la menor simpatía. Lo peor es que en Viesbaden, en 1865, le tomé en préstamo 50 thalers que jamás le he devuelto. No me gustan sus abrazos aristocráticos forzados... pero es, sobre todo, su novela *Humo* lo que me ha exasperado. El mismo me ha dicho que la idea principal de este libro está contenida en la frase: "Si Rusia debiera desaparecer, nada sucedería en el mundo; no sería una pérdida para la humanidad".[15] Se sentía sumamente irritado por el fracaso de *Humo* ...os declaro que jamás pude imaginar que nadie airease sus heridas con tanta ingenuidad y falta de tacto. ¡Y semejantes gentes se enorgullecen de ser ateos! El mismo me declaró que lo era. El deísmo nos ha dado a Cristo; es decir, una concepción del hombre tan elevada que impone su veneración sin que sea posible dejar de considerarle como ideal. ¿Qué nos han dado, en cambio, esos Turgeniev, Outine, Tchernichevski para reemplazar la suprema belleza divina sobre la que ellos escupen?... También he remarcado que Turgeniev ha insultado a Rusia y a los rusos de forma vergonzosa e irritante y, como todos aquellos que están desde hace tiempo alejados del país, ignora lo que sucede en él (aunque lean los periódicos). Turgeniev ha dicho que debiéramos arrastrarnos ante los alemanes; que existe una sola e inevitable vía civilizada y que esforzarse en hacer rusismo y ser independientes no es más que estupidez. Le he dado el consejo de hacerse traer de París un telescopio para mayor comodidad. ¿Para qué? —me ha preguntado. Porque Rusia está muy lejos y necesita usted un telescopio a fin de hacerla entrar en su campo visual y poder examinarla, lo que será muy difícil sin eso. Se encolerizó y al verle irritado le dije una maldad que tuvo gran éxito: —En verdad no hubiera creído que todas esas críticas y el fracaso de *Humo* pudiera ponerle en tal estado; palabra que la cosa no vale la pena, escupa usted en ella. —¿Qué me dice? ¿Qué estoy irritado? Pues no lo estoy —me replicó enrojeciendo. Entonces cambié de tema y hablamos de nuestras respectivas familias y negocios personales. Después, tomando mi sombrero volqué sin mayor intención y a propósito de no sé qué, todo el odio que tenía acumulado contra los alemanes en estos últimos meses. El palideció (lite-

[15] Esta frase la pronuncia en *Humo* uno de los personajes de la novela, Potougine, declarado occidentalista. Dostoievski la utilizará en más de una ocasión refiriéndose a "las ideas de Potougine".

ralmente, no exagero) y me dijo: —Hablando así Ud. me insulta personalmente. Sepa que yo me he instalado aquí definitivamente y que no me considero ruso sino alemán, de lo que estoy muy orgulloso. Le respondí: —Aunque yo haya leído *Humo* y conversado con usted más de una hora no podía esperar algo semejante; perdóneme la ofensa. Nos separamos como personas educadas pero me prometí no volver a poner los pies en su casa. Al día siguiente, de mañana, a las diez, pasó por mi domicilio y dejó su tarjeta en la portería. Como yo le había advertido el día anterior que no recibía hasta las once, tomé su visita matinal por una clara alusión: quiso hacerme entender que no tiene el propósito de frecuentarme. En estas últimas semanas sólo nos hemos tropezado una vez, en la estación. Nos hemos mirado pero sin saludarnos uno al otro.[16]

No quedó satisfecho Dostoievski con este exabrupto privado ya que un mes más tarde, Peter Bartenev, editor de los *Archivos Rusos*, recibió una copia de la carta anterior y con ella una nota anónima solicitando que la misma se depositara en una de las bibliotecas públicas de Petersburgo hasta el año 1890, fecha en que debería hacerse pública. Bartenev se lo comunicó al escritor Anenkov y éste, amigo de Turgeniev, no tardó en revelárselo. Una carta de Turgeniev a fines de año manifiesta lo siguiente: "Me ha sorprendido la noticia en sí (el hecho de que provenga de Dostoievski no me sorprende en absoluto). Después de esto me voy a sentir muy contento con las visitas que me hagan mis compatriotas. ¡Qué buen sujeto es el tal Dostoievski! Le envío adjunto una carta para Bartenev y no tema enseñársela a quien quiera". La carta a Bartenev titula de "escandalosas y absurdas" las manifestaciones de Dostoievski y añade: "Las opiniones que, según el señor Dostoievski, responden a mis profundas convicciones, fueron expuestas, a su juicio, durante la visita que me hizo en Baden Baden. Con independencia de la cuestión de si tales confidencias pudieron o no ser justificables, lo único que me corresponde decir es que yo consideraría sumamente impropio hacer tales confidencias a un hombre que, como resultado de su enfermedad nerviosa, no está en plena posesión de sus facultades mentales, opinión esta que comparten conmigo muchas otras personas. Dostoievski no estuvo en mi casa más de una hora y después de descargar su mente con salvajes insultos a los alemanes, a mi persona y a mi libro, se fue. No tengo tiempo ni deseos de contestarle porque, repito, siempre lo he tratado como a un enfermo.

[16] DOSTOIEVSKI, *Correspondance*, edic. Gourfinkel, vol. III, carta 260.

No me sorprende, por tanto, que su mente imaginara los argumentos que me endosa".[17]

El círculo de cartas quedó cerrado aquí, por el momento. Cuatro años después Dostoievski publicó *Demonios* introduciendo en su novela una sátira cruel de Turgeniev a través del personaje Karmazinov (nombre derivado del francés *cramoisi;* es decir, de alguien que simpatiza con lo rojo). Pero en el intervalo, en varias ocasiones más, tuvo oportunidad de referirse de nuevo a Turgeniev. Así, en 1868, escribiendo a Maikov desde Florencia alude al hecho de que su *bete noir,* se hubiera hecho alemán revelendo de tal modo su bajeza de espíritu; y a Strajov, algo más tarde, calificando al *Rey Lear* de Turgeniev como algo "hueco y vacío". La obsesión le perseguía.[18]

Karmazinov es, sin duda alguna, la reproducción de un Turgeniev visto a través de la lente deformadora de un enemigo. Se ofrece al lector un personaje vanidoso y ridículo, literato y propietario a la vez, cuya aparente llaneza se convierte en bajeza cuando se trata con altos personajes. A pesar de su cortesía pierde la continencia cuando alguien critica sus obras y siente un miedo morboso al enfrentarse con la nueva generación a la que, por otra parte, adula con sus bajezas. Karmazinov, en la época en que nos es presentado en la novela, ha renunciado a escribir y durante una fiesta de beneficencia se dispone a la lectura de su última obra *Merci,* titulada en francés porque encuentra este idioma más fino y matizado. En su casa, los parientes y servidores caminan en puntillas para no perturbar las meditaciones del "hombre más inteligente de toda Rusia". Deseoso de conquistarse las simpatías juveniles ofrece un anticipo de su lectura a Pedro Verjovenski, el cabecilla revolucionario, a quien invita a su domicilio. Mientras Verjovenski se come unas costillitas y bebe un vaso de vino, Karmazinov le manifiesta su deseo de abandonar definitivamente Rusia buscando un clima mejor para su salud. "Me hice alemán y me siento orgulloso de ello", añade a la vez que solicita de Verjovenski una fecha aproximada en que se producirá el acontecimiento revolucionario que los "quiqueviros" preparan. "Para vender sus propiedades hay tiempo y también para escapar", le replica el revolucionario. Finalmente, viene el momento de la velada en que Karmazinov leerá *Merci* pero la lectura concluye en un fiasco ya que los jóvenes le silban e interrumpen continuamente.

Cuando Turgeniev leyó *Demonios* se dio cuenta de las intenciones de Dostoievski y así lo reveló en la carta de la que he

[17] DAVID MAGARSHACK, *Turgenev, a Life,* pp. 244, 251.
[18] *Loc. cit.*

anticipado una parte en párrafos anteriores y ahora reproduzco de nuevo: "La acción de Dostoievski no me sorprende lo más mínimo. Desde que éramos jóvenes y comenzamos nuestras carreras literarias, concibió un odio tremendo contra mí aunque no hice nunca nada para merecerlo (aquí, Turgeniev se olvidaba de algunas anécdotas que oportunamente han sido señaladas). Pero las pasiones irrazonables son las más fuertes y duraderas. Ahora Dostoievski se ha permitido algo más que una parodia y me ha presentado en *Demonios* como Karmazinov. Es extraño que para su propósito escogiese, precisamente, el título del único cuento que publiqué en un periódico editado por él y a causa del cual me envió diversas muestras de aprecio y gratitud. Aún conservo las cartas y ¡qué divertido sería publicarlas hoy! Pero él sabe bien que soy incapaz de eso y que sólo puedo expresar mi pesadumbre por haber usado sus indudables dotes de novelista para satisfacer sentimientos despreciables".[19]

Durante los años siguientes, hasta la muerte de Dostoievski, ambos rivales se encontraron algunas veces en público —la última, con motivo del aniversario de Puschkin celebrado en 1877, pero su trato fue superficial y reservado. Sin embargo, Turgeniev aún le escribió ese mismo año una carta sumamente cortés "a pesar de los malentendidos surgidos entre ambos y como resultado de los cuales concluyeron nuestras relaciones". La carta fue para presentar a Dostoievski al crítico francés Durand Greville. Dostoievski no respondió. Poco después de morir Dostoievski, Turgeniev formuló el siguiente juicio respecto al novelista, con el que quedaron definitivamente saldadas las relaciones entre ambos escritores: "En la literatura francesa hay un caso semejante; el del famoso marqués de Sade. Este escribe en sus *Tormentos y suplicios* del placer sensual que le produce inflijir torturas refinadas... y Dostoievski en sus libros, disfruta de la misma especie de delicias. ¡Cuando pienso que todos los popes de Rusia dicen misas por el alma de este nuestro marqués y predican en sus sermones refiriéndose al gran amor de Dostoievski por el género humano! Verdaderamente vivimos en unos curiosos tiempos".[20]

Parece conveniente añadir algunas consideraciones acerca de la personalidad y la obra de Turgeniev que ayuden al entendimiento de su actitud como escritor y exilado voluntario —lo que contribuirá a esclaracer los contenidos de sus novelas y la reticencia conque éstas fueron acogidas en Rusia. La decisión de Turgeniev de

[19] *Loc. cit.*

[20] TURGENIEV, Correspondance, a Saltikov, del 24 de septiembre de 1882.

abandonar su país se debió a dos motivos concurrentes. Padeció, durante su juventud, persecuciones y destierro por parte de las autoridades zaristas; esto le hizo sentirse incómodo, dada su naturaleza de carácter apacible y contemporizador. No poseía ese temperamento de hierro, mezcla de violencia y resentimiento, que define al revolucionario de acción. Contaba, además, con recursos económicos suficientes para vivir de rentas y supo invertir a tiempo, en el extranjero, parte de su capital familiar. Después se cruzó en su camino una fuerte y singular pasión por la actriz francesa Mme. Viardot, quien aunque casada le permitió representar a su lado el papel de "chevalier servante" con aquiescencia del esposo. Con los años, el amor se convirtió en singular amistad y Turgeniev vino a ser íntimo miembro de esta familia a quien siguió en sus vicisitudes. Una valiosa biografía de Turgeniev, la de David Margarshack, revela con todo pormenor la historia sentimental de este quijote de estatura gigantesca y espíritu de niño.

Sin embargo, aunque Turgeniev vivió en Francia muchos años, convivió entre literatos —su amistad con Flaubert y Jorge Sand fue íntima; compartió las precupaciones estéticas del primero y llegó a ser una autoridad crítica en medio ambiente tan vidrioso como el francés; Francia no le proporcionó materia novelesca. En Turgeniev se puso de manifiesto el tremendo drama de todo exilado: se esfuerza por adaptarse al país donde vive y este esfuerzo no va más allá de la epidermis, y la zonas psíquicas profundas continúan latiendo al calor de la patria originaria (aún despreciándola en ocasiones) ya que ella le concedió en su día materia prima para las más ricas vivencias que son las de infancia y juventud. Turgeniev fue ruso y vivió en Rusia hasta cerca de los treinta años; allí publicó sus primeros relatos; su mundo narrable se formó en tierra rusa y al abandonarla voluntariamente se lo llevó consigo. Así, las novelas de Turgeniev son, todas ellas, novelas rusas escritas pensando en Rusia y, sobre todo, en los ámbitos de su infancia —el pequeño mundo de Spassköie donde transcurren los *Relatos de un cazador*. Sucesos franceses que conmovieron al mundo, tales como la revolución del '48 que tanto entusiasmo despertó en la *intelligentzia* rusa, a él le dejaron indiferente. En una de sus cartas describe las famosas jornadas como observador imparcial y habla, entre otras cosas que despertaron su interés, de los vendedores de fruta y cigarros que circulaban entre la muchedumbre. André Maurois ha observado, en su estudio sobre Turgeniev, que tal actitud se debió, principalmente, a un escepticismo sentido siempre por el escritor ante los ímpetus libertarios tendentes a cambiar una condición humana inmutable. En cierta ocasión Turgeniev escribió el

siguiente comentario: "¿Quién dijo que el hombre está destinado a ser libre? La historia prueba lo contrario. No fue con espíritu cortesano que Goethe pronunció su famosa frase: 'el hombre no ha nacido para ser libre'. Es, simplemente, un hecho, una verdad lo que enunció como observador exacto y preciso que era".

No obstante, Turgeniev efectuaba periódicos viajes a Rusia, quizá con la secreta esperanza de romper el círculo afectivo negativo que le rodeaba; también, quizás, para renovar la fuente nutricia de sus novelas —paisajes, hombres, recuerdos. Cuando publicó *Primer amor* encontró en la joven generación rusa una acogida fría, síntoma de la violencia con que más tarde se desatarían contra él los rencores y pasiones revolucionarias y conservadoras, ya que occidentalistas y eslavófilos estarían de acuerdo en condenar su actitud —unos por exceso de occidentalismo y otros de conservadurismo. Con anterioridad, y al referirme a sus relaciones editoriales con Dostoievski, subrayé esta situación. La novela *Humo* aún tuvo peor acogida y su correspondencia con Pisarev lo revela. "Parece que *Humo* —escribe Turgeniev— ha excitado contra mí el odio y el desprecio de la mayor parte de sus lectores. Mas puedo decirle, con toda sinceridad, que lo por mí escrito es lo que traté de escribir y, en consecuencia, estoy tranquilo". A Pisarev la novela le parecía "un comentario extraño y siniestro" a *Padres e hijos*. La verdad es que *Humo* no podía satisfacer a los bulliciosos transformadores de la colectividad rusa; era un retrato frío de la realidad de entonces y comparaba los esfuerzos rusos en busca de un cambio aún no bien definido con "los vapores humosos que cubren los campos para desvanecerse sin dejar huella cuando aparece el sol". Demasiada sutileza ésta, sobre todo cuando había creado un personaje como el nihilista Bazarov, quien en la novela *Padres e hijos* muestra muy claramente el valor del esfuerzo revolucionario hecho a contrapelo y por pura decisión intelectual.

Turgeniev no se encontraba a gusto en ningún país europeo y su occidentalismo era cultural más que afectivo. Las declaraciones a favor de Alemania fueron superficiales ya que, más tarde, se radicó definitivamente en Francia. A Herzen le había manifestado en una ocasión: "Soy un europeo; es la bandera que he portado conmigo desde mi juventud", pero su europeísmo era un modo ruso de ver Europa; un intento por integrar la patria de origen en un conjunto cultural que la parecía más deseable que un eslavismo enraizado en la tradición tártaro-bizantina. Más tarde completaría su pensamiento añadiendo: "Es algo extraño no sentirse alemán ni francés; se es espectador de la cabeza a los pies, lo que no resulta nada agradable".

Esta frustración le llevó a una melancolía creciente que concluyó en la misantropía. En su correspondencia de los últimos años se revelan las razones por las que en su obra novelesca hay siempre una indefinida atmósfera de tristeza existencial que linda con la angustia y un *nihil* referencial en el horizonte. Consideraba su propia vida como un fracaso, un gasto inútil de energías, un error irredimible. "Héme aquí ante mi mesa de trabajo —escribe— una oscuridad más profunda que la de la noche vela mi espíritu... el día vacío, sin objetivo, sin color, pasa como un instante. No tengo ni el derecho ni el deseo de seguir viviendo. Nada qué hacer, nada qué esperar, nada qué desear". Paul Bourget, quien le trató durante algunos años, ha señalado con acierto la raíz del conflicto producido por esta dualidad de contrarios que nunca pudieron ponerse de acuerdo: "Basta con encontrar a Turgeniev, oirle hablar aunque sólo sea una vez para comprobar cómo el ruso permanece intacto en el gran anciano de larga barba blanca, gran nariz, mirada simple; para percibir al otro personaje impreso sobre el primero: al cosmopolita". Y André Maurois acierta a dar forma a esta dualidad relacionándola con su producción literaria; "Había, en efecto, en Turgeniev, por encima del ruso intacto un cosmopolita de superficie. Lo que dota de materia abundante y secreta a los pensamientos, son los recuerdos de infancia, de nuestras primeras lecturas, quizás los sentimientos ancestrales. Hay un fondo abundante, bullente, que reaparece en sueños y que para el escritor es el único terreno sobre el que crece la obra viva. ¡Si pudiera, trasplantándose, adquirir un alma distinta y nueva, convertirse en nativo de otro país, Turgeniev no hubiese sufrido tanto. Pero no se puede. No hay, apenas, ejemplos de escritores que aun conociendo perfectamente un país extraño, puedan situar en él una novela verosímil. Un inglés puede pintar a sus personajes ingleses en medio de Francia porque, en tal caso, las reacciones de sus héroes son inglesas y los personajes extranjeros, secundarios, son vistos por un ser de la misma cultura que el autor. Pero ensayar la creación de un héroe francés, centro de la obra, espejo del mundo, profeta del autor, es muy peligroso. Dickens ha caricaturizado torpemente a los americanos en *Martin Chuzzlewitt*... Para Turgeniev, la verdadera materia de su talento fueron las llanuras de Spassköie, los campesinos rusos, los viejos gentilhombres, los jóvenes revolucionarios, las mujeres rusas tan bellas como extrañas".[21]

Esto es algo que ni Dostoievski ni sus compatriotas recono-

[21] A. MAUROIS, *Tourguéniev*, Grasset, Paris, 1931.

cieron nunca y, por tal razón, fueron injustos con él. Abandonar la patria voluntariamente es un error, en ocasiones. Pero los errores se pagan caros y el ensañamiento con la víctima del error revela, sobre todo, estrechez de corazón en el victimario. Turgeniev no poseyó la genialidad de Dostoievski pero le ganó, sin duda, en sensibilidad ética, en ese dolorido sentir que hace del hombre una criatura tan digna de compasión como respeto cuando se le contempla vencido por el peso de un destino superior a sus fuerzas y aun a sus equivocaciones.

LA LUNA MUERE CON AGUA*

(FRAGMENTO DE LA CAMPANITA Y DEL GENERAL MACLOVIO)

Por *Agustí BARTRA*

La vaca mugió.

Braulio esperó, desde su conciencia ovillada en su sombra, pero ahora el gallo no cantó, como la última vez. ¿Cuándo había sido: hacía un momento o bien habían transcurrido días o semanas? Oía como un vago gorgoteo de agua, muy lejos, fuera de toda distancia, diríase un ahogado sollozo, y oíase también un susurro alto, interrumpido de vez en cuando: los tejados del pueblo que hablaban con sus tenues voces de zacate y de cedrillo seco que el viento frío del norte se llevaba, arrastrando una cola rojiza de tolvaneras levantadas en los rastrojos...

Tal vez el gallo había cantado, pero él, sumido en su modorra, no lo había oído. ¡Qué le importaban el gallo y la vaca! Además, la vaca no era suya. El no tenía ninguna, desde hacía muchos años, aunque tiempo hubo en que llegó a poseer diez. Sí, había mugido la vaca, la cazcarrienta vaca de Mónica; el viento le había traído los mugidos como le traía el olor de estiércol del establo cercano...

La vaca mugió de nuevo.

—¡Sigues respirando, válgame Dios! —murmuró María, cubriéndose el rostro con las manos—. Pronto anochecerá. Todavía me queda leche, pero no tengo nada de leña. Iré a pedir un poco a Mónica, antes que caiga la oscuridad.

No caía la oscuridad para él, no podía llegar la tiniebla porque en la tiniebla estaba desde que tenía los ojos sellados con musgo... y en la oscuridad el tiempo no existe, y era la oscuridad lo que mugía, no la vaca; la vaca estaba más allá, mugiendo un nombre conocido que no entendía: muuuu... mu... ma... ¿Para qué había ido María a buscar leña, si él ya estaba al otro lado del frío, con sus carnes enteleridas, como piedra de noche? Todo se le con-

---

* Novela de próxima publicación dentro de la colección *El Volador* de la Editorial Joaquín Mortiz, S. A.

fundía en su pensamiento: el canto de los pájaros, el del gallo y el mugido de la vaca. Los pájaros cantan antes de la salida y de la puesta del sol, la vaca muge al alba y al anochecer; pero el gallo no canta nunca cuando el sol se mete... Y ahora le llegaba el canto de los grillos, y dentro del canto de los grillos, el sonido de la campanita de la cabra, el dulce y seguido tilinteo de la campanita de la cabra atada a una estaca hincada, no fuera, cerca del corral o en el patio de Mónica, sino en su oscuridad... "Tengo sed", oyó que decía dentro de su sed una voz semejante a la suya, pero que no era la suya, una voz que parecía salir de dentro de la tinaja de sus recuerdos, de donde salía también el tin-tin, tin-tin, tin-tin de la campanita que sonaba en la gran oscuridad de ahora... tin... de todo el mundo sombrío de la noche, la tierra y la muerte... tin-tin... lagrimitas de ternura y compañía en el desamparo de la tiniebla del mundo... el tin-tin dentro de la tinaja, y el mu... mu... mugido lejano, como un trueno al otro lado de la montaña... "¿Es verdad, madre, que los venados entraban...? Tin, tin, tin... "Alguna vez, hijo; así dicen..." Y así lo contaban los viejos, quienes lo habían oído contar de los abuelos que, de mozos, habían trabajado en la construcción de la iglesia del pueblo, y habían escuchado el sonido joven de la campana. Hubo uno que había bajado con las nieblas, y lo encontraron acostado, y con la cabeza entre sus patas delanteras, frente a la imagen de la Virgen que estaba en el retablo del lado izquierdo, junto al pequeño órgano, porque entonces la iglesia tenía su órgano, no como ahora... Tin-tin, tin-tin... "¿La cornamenta, madre...?" "Sí, hijo, la cornamenta del venado estaba en el suelo, porque el venado había inclinado del todo la cabeza, reverentemente... y era como una ofrenda, la gran cornamenta, porque..." Los abuelos decían que el venado llevaba la ramazón que le brotaba de la cabeza toda llena de campánulas azules, todavía húmedas de rocío, y que la bestia movía de vez en cuando los ojos y meneaba ligeramente la cola, sin dar muestras de ver a la gente del pueblo que había acudido a la iglesia y lo rodeaba, admirada, o, si la veía, no por eso demostraba susto o esquivez, porque, decían los abuelos, ¿qué podía temer el venado dentro de la Casa de Dios...? "Fue una niña quien entendió, hijo". "¿Una niña, madre?". "Sí, fue ella quien se acercó al venado y arrancó, una a una, todas las flores que llevaba en la cornamenta y las colocó sobre el altar de la Virgen...". Y entonces el venado levantóse del suelo, según decían los viejos, y permaneció unos momentos mirando la imagen de la Virgen, mientras su cornamenta resplandecía de luz mojada y oscilaba como movida por el viento, y salió lentamente de la iglesia avanzando entre la gente que, atónita y sin resuello, le

abría paso... "¿Por qué, madre, siendo el venado bestia, bajó del monte y entró en la iglesia?". "De de veras no se sabe, hijo". "¿Qué decían los abuelos sobre eso?". "Los abuelos decían que la gente empezó a decir y creer que la Virgen tenía ojos de venada. Eso decían... ¿Cómo? ¿Qué has preguntado? No, hijo; ya no está. Es otra. Las imágenes también mueren...".

Tin..., tin..., tin..., tin..., tin...

Tin-tin, tin-tin, tin-tin, tin-tin, tin-tin, tin-tin, tin-tin...

...Y estaba clavado en la cruz de la sombra, y seguía teniendo sed, aunque se sentía los labios humedecidos por el son, porque las gotas de la campanita resbalaban por la mejilla dura y lisa de la noche-tiniebla y caían sobre su boca, mientras las lejanas palabras de Tiresias llegaban como el blando rumor de las alas de los murciélagos que rebotaba en su memoria; eran las súplicas a la infernal, terrestre y celeste, a la Sofanora del cielo, enemiga del Sol, ramera de la noche, reina del hueso enmohecido que se alegra con el aullido de los perros feroces y la sangre derramada, la asesina de la luz, la asesina de mil formas que ampara la siembra de la sal y el degüello de la gran vaca... la luna que se había hundido allá por Hoyecán, llena, harinosa, como preñada de lirio, mientras él, un niño todavía entonces, andaba por el sendero pedregoso a buscar lo que le había mandado su padre, la cabra, porque alguien tenía que ir, había dicho, no era cuestión de que el animal quedase allí atado toda la noche al capulín y lo robaran o fuese devorado por un coyote; y su padre no podía porque debía permanecer junto a la dormida o ya muerta, él, Braulio, no lo sabía, no había sabido nunca si, cuando salió, su madre era difunta o había vivido aún toda la noche... y salió a la calle, y vio que la noche estaba ya en el cielo, aunque el día se agarraba de bruces a las techumbres rojizas de las casas, y olió el humo que se elevaba de las cocinas de los patios y el estiércol mojado por la lluvia que había caído a media tarde, y un gato atravesó lentamente la calle, con un pájaro aún vivo en la boca, y fue a ocultarse detrás del gran nopal de la esquina, y un niño lloraba, y un asno rebuznaba, y a él le dolía el cuello de tanto haber estado mirando el rostro inmóvil de su madre dormida o muerta... y ya en el campo, por el rumbo del Cerro de la Bellaca, primero oyó el tin-tin, y luego descubrió el bulto del animal amarrado por una pata, y fue y desató a la cabra, casi sin mirarla, y mucho menos acariciarla, porque no le gustaban las cabras, por ser animales poco conocedores y feos, de ojos de canica negra y tetas como dos largas bolsas sucias y arrastronas; desató, pues, a la cabra y anduvo, tirando de ella, de regreso al pueblo, hasta que, fatigado y triste, se detuvo a descansar en un zacatal, en un paraje sin viento, con el extremo de la reata de

la cabra enrollado en su muñeca, y el animal arrimado a él, en la tierra oscura, porque, arriba, había poca siembra de estrellas; arrimada, la cabra, porque seguramente debía tener miedo de la oscurana y la noche, y el caso es que temblaba, y con los tiritones la campanita que le colgaba del cuello tintineaba débilmente, soltaba chisguetes de son muy finos, muy finos... y allá estuvieron él, la cabra y el sonar de la campanita, y más tarde la negrura de la noche, porque llegó una cerrazón del sur, y luego vino el viento y se fue, y lejano y apenas perceptible, el canto de un grillo que se mezclaba con el tilinteo de la campanita, y recordaba que el canto del grillo era como el chirriar de un gozne diminuto dentro de su oído izquierdo, mientras que la campanita era como un gotear dentro del derecho... y él allí, de pronto, se sintió engurruñido de pena, de un desvalimiento que lo agarraba por primera vez, de un miedo no subido a la garganta sino bajado hasta el rincón más oscuro y secreto del alma, allí donde duermen las palabras de todas las cosas y donde está agazapada la muerte, el hueso negro de la vida... y sin embargo, en verdad no era pena ni miedo lo que sintió allí por primera vez en su vida, rodeado de interminables tinieblas, porque pena y miedo ya los había sentido antes en otros momentos y circunstancias, sino la sensación de su orfandad total y abrumadora respecto a todo y de la indiferencia de todo por él, criatura caída en una soledad sin remedio, solo en su inmensa pequeñez, desprendido de la luz, soltado del tiempo, como el borreguito que ha resbalado y rueda hasta el fondo de la barranca y se queda inmóvil balando bajo las sombras amontonadas... desprendido, sí, en el todo de la nada, silencio que pregunta a la piedra eterna, solo con él mismo que sabe que está solo, solo con la noche, solo con el árbol, solo con la tierra, solo con las hierbas, solo con los animales, el viento, las estrellas invisibles y la luna, solo con la gente, solo con todo el universo que está solo y lo ignora, solo escuchando con la boca el tibio tin-tin, tin-tin, tin-tin de la campanita en las tinieblas que lo envolvían y en las que, todo él encogido, atravesado por una gran nostalgia sufriente, caía, regresaba a tumbos desde un cielo ciego, como el ave que detenida por la muerte en su vuelo tranquilo sólo puede, en su circular descenso, amortiguar el choque contra la tierra, donde pronto el perro hinca en ella sus dientes y la lleva corriendo a su dueño, que casi sin mirarla la echa dentro del zurrón, la bolsa de sombra de las sangres...

...Todo cerrado, todo dormido en él, excepto la boca viva por donde entraba el son líquido de la campanita lejanísima, el hilo de dulzura que unía su boca de niño con su boca de viejo, ajada y sin dientes, en las mismas sombras entonces que ahora, en el mismo

dolor de raíz que es la soledad, como si los años no lo hubiesen cambiado en una cosa gastada y colgante, el hilo que a veces era cortado por unas tijeras de hielo, y entonces su boca, gritando de terror, se movía buscando en el vacío el pezón que se había apartado, y...

—Mueve los labios —dijo María.

—Sí, los mueve; como si rezara —contestó Mónica.

—No reza nunca.

—¡Que Dios se apiade de su alma!

—Mueve los labios, pero no sorbe la leche.

—Deberías dársela con una esponja, María.

—No tengo esponja...

...Bebía de nuevo el tilinteo, chupaba el son de la campanita, el niño lejanísimo se iba apaciguando poco a poco de los terrores de la soledad y de la noche, y se calmó del todo cuando, abriendo los ojos, bruscamente despertado, vio en el cielo la siembra mojada de las estrellas, la gran salpicadura brillante, el gotear de los millares y millares de pechos negros y henchidos de la noche encimada, la leche de las tinieblas cayendo sobre la tierra, que chupaba de ellos, hambrienta y sedienta, como él, que también mamaba de la ubre que tenía agarrada con ambas manos, del pezón de la cabra de donde salía el hilo tibio y dulce, el tin-tin que llovía dentro de él y hacía que sintiera que la paz del cielo y de la tierra era invulnerable, y que la luz que bebían sus ojos y la leche que mamaba su boca eran la esperanza que hacía ir de una atadura de años a otra, la vida, el fuego, el amor y también la muerte, porque el mismo hilo une la estrella y la semilla, el corazón del hombre y lo que toca su mano, la luna en el ojo de la Virgen y el relincho de un potro; la vida, siempre la vida, como una doncella que se baña desnuda en agua remansada o como una vieja mendiga encorvada bajo el peso del costal de sus años; siempre la vida en el vientre del tiempo, la boca roja pegada al negro seno, eso que en el hombre grita, y sangra, y canta, y se convierte al fin en el amontonado estiércol de los recuerdos: no, no eran eso, los recuerdos, sino el hilo que la araña saca de su propio cuerpo, el hilo que, atado en lo alto, es para ella caída, sostén y equilibrio al mismo tiempo, el hilo eterno y centelleante, el hi..., el hilo que ahora él mama... el grillo en el oído izquierdo... y otra vez el mugido de la vaca, como una paletada de musgo... los recuerdos... que mamaba... que mamáaaaa...Ma ...clovio.

Maclovio Padilla, general zapatista, no uno de los meros como Otilio Montaño, Felipe Neri o Genovevo de la O, y que ahora, bueno, es decir, desde hace treinta años o más, vive con su yerno en

Zoyatzingo, en la casa junto al abrevadero, delante de los dos grandes fresnos, y ya no hace nada, con sus noventa y dos años, gordo como un sapo y una llaga en la pierna derecha, y siempre echando pestes contra el gobierno porque nunca se le ha reconocido el grado y nunca ha cobrado pensión, pero tiene sus milpas por el rumbo de Pahuacán, que compró cuando decidió quedarse a vivir con su hija Remedios y el yerno, nunca recuerdo cómo se llama, y no era un pelado, el yerno, ni mucho menos, tenía entonces una herrería en Chalco donde trabajaban tres oficiales y cuatro aprendices, dándole duro, forjando rejas durante años para las grandes residencias de Cuernavaca, y la tuvo, la herrería, hasta que su mujer Remedios, que ya no era joven, murió de parto, y entonces la vendió, o se la embargaron, creo que tuvo que venderla porque le dio un ataque de corazón, creo, y aunque es altote y machucho y no parece enfermo, no puede trabajar recio ni cansarse, y ahora se dedica solamente a sus campos de maíz y frijol y además tiene veinte nogales que le dejan sus buenos pesos cada año, y las colmenas... nunca había sido hablador, el yerno de don Maclovio, pero desde que se le murió la segunda mujer, Matiana, puede decirse que sólo abre la boca para comer; le duró poco, la Matiana, sólo cuatro o cinco años: entró en la casa de criada y pronto se vio que era algo más que criada, sobre todo cuando se le hinchó el vientre, y no una vez sino cuatro veces en cuatro años, y ahí están ahora los hijos de Matiana y los dos de Remedios, y aun cuando hay otra criada desde hace un par de años, Petra Mieses, se ve que no ha habido arrimo con el yerno, pero el viejo chivo don Maclovio, bueno, le conozco las mañas, pues no en balde le traigo la leña desde hace tantos años, una carga cada quince días, y él, tan codo como desconfiado, tantea los leños con las manos, porque apenas ve: tiene una catarata en el ojo izquierdo, pero con el otro ve muy bien, a mí no me engaña, aunque él, cuando le conviene, se hace el ciego y entonces me dice:

—Hay menos que la otra vez. Menos leños y más livianos. Es usted un pillo, don Braulio.

—No va usted a pensar que engaño a mi patrón de tantos años, don Maclovio. Le traigo la misma de siempre. Si quiere la pesamos, mi general.

—Bueno, déjala. Pero yo no fui su general, don Braulio.

—Hubiera usted podido serlo, don Maclovio.

—Usted es de los que se fueron al monte, ¿verdad?

—Así es.

—Eran unos collones.

—Usted no se acuerda, mi general.

—¿De qué?

—De que yo no fui un collón.

—No trato de ofenderlo, don Braulio.

—Yo estaba en el campamento de Belisario, y luchamos recio. Fuimos revolucionarios, como lo fue usted. Si no lo recuerda es porque le falla la memoria. Tiene usted muchos años, don Maclovio.

—Todavía no me acostumbro a ser viejo. Ser viejo es tener sueño en la sangre. También usted es ya viejo, don Braulio.

—Sí, don Maclovio.

—A veces me armo líos con los recuerdos. Ayer, por ejemplo, no recordaba si había entrado en Juchitepec montado en el bayo o en el cuadralbo retinto.

—¿Y...?

—Era el cuadralbo. El bayo me lo habían tumbado semanas antes en el ataque a Jojutla.

—¡Qué cosa!

—En cambio, no se me olvida que en el albur de la muerte gané con la sota de espadas. Ni más ni menos.

—¿Cómo fue eso, general?

—Entonces era coronel. Estaba yo descansando una tarde en mi campamento cerca de Yautepec, con mis hombres, unos doscientos, cuando se descuelga por allí Fulgencio Mendoza, también coronel, para un asunto de servicio, pues él acampaba con su tropa al otro lado de una loma cercana. Nos pusimos a jugar una partidita, y luego otra, y otra, y las monedas de plata cambiaban de mano como si fueran de agua. De pronto, Fulgencio, muy serio, suelta las cartas que tenía en la mano y me dice: "En vez de perder el tiempo con dinero, juguemos algo por la causa. Juguemos otra partida y el que pierda tendrá que ir a matar a uno de los enemigos de la Revolución, uno de esos que tanto gallean en Yautepec". Me entusiasmó la idea, y antes de empezar a jugar nos pusimos de acuerdo acerca de quién tendría que pagar con su pellejo. La apuesta recayó en un tal Castro, un traidor que había sido de la escolta de Zapata y por ambición de poder y de dinero se había pasado al Gobierno y desempeñaba los cargos de jefe militar y presidente municipal de Yautepec. Tuve la desgracia de ganar la partida. El coronel Fulgencio Mendoza partió solo al anochecer, y no negaré que cuando lo vi alejarse montado en su caballo hubiera dado cualquier cosa por encontrarme en su lugar. Regresó a medianoche.

—¿Lo mató?

—¡Qué pregunta más tonta! Si el muerto hubiera sido él, no hubiera regresado. Como le digo, regresó a medianoche. Acompañado.

—¿De quién?

—Un momentito, don Braulio. No se pueden contar las cosas al galope. El coronel Fulgencio, una vez en Yautepec, se enteró de que el tal Castro se encontraba en la casa de una de sus amantes de la población, y para allá se fue nuestro hombre a buscarlo. Y al llegar gritó desde la ventana: "¡Aquí está Fulgencio Mendoza! ¡A ver si de veras es usted hombre!", al tiempo que de un tiro apagaba el quinqué que iluminaba la habitación. Hubo una buena balacera en la calle oscura. Cuando se hizo el silencio, don Fulgencio entró en la casa, sacó de debajo de la cama a la temblorosa chamaca y se vino con ella. Yo estaba sentado en el suelo, junto a una fogata, porque la noche era bastante fría. El coronel Fulgencio se había apeado, pero la chamaca seguía sentada en la grupa del caballo, iluminada por el resplandor de las llamas. "Quítate el rebozo, paloma, para que te vea mi compadre". Ella obedeció en silencio, con los ojos fijos en la hoguera. ¡Era linda! ¡Un lucero, una potranca canela! Los ojos del coronel Fulgencio brillaban como deben brillar los del diablo... Quince días después vino a verme de nuevo, con la chamaca montada en la grupa. Amarró la bestia a un árbol y luego me preguntó si no me agradaría jugar una partidita con él. "¿Cómo la otra vez?", le pregunto. "Mire usted, don Maclovio —me dice—, lo mejor será que volvamos a jugar por la causa, y con esta intención he venido. Pero en lo tocante a la apuesta, se me hace que una idea que he tenido tal vez le convenga". "Usted dirá, don Fulgencio", le contesto yo. Y entonces él me pregunta que cómo ando de parque, y yo le digo que no muy boyante, como siempre, justo para defenderme. Y luego luego don Fulgencio me informa que anda muy apretado de plomo, que está bruja de pólvora, y trata de sonsacarme lo que me ha quedado de parque después de los últimos combates, para terminar diciéndome que apuesta la chamaca contra cinco mil cartuchos. ¡Los valía!

—¿Sí?

—¡Valía cien cañones! Pero dije al coronel Fulgencio Mendoza que sólo podía apostar dos mil cartuchos, y aún con la condición de que se tendría que redondear la apuesta con el caballo. Entonces él me contestó que yo era un avorazado y un repelón, y yo le contesté: "Pues vea usted que no, don Fulgencio, si uno piensa en ello. Hagamos la suposición de que yo pierdo la partida: usted se regresa al campamento con la chamaca, el caballo y dos mil cartuchos, que es como decir que yo me quedo desnudo y sólo con las manos para cubrir mis vergüenzas. En cambio, si yo gano, ¿qué pierde usted en realidad? El caballo no importa, porque sé que le sobran algunos; por lo que hace al parque, quedará igual que ahora; y en cuanto a la chamaca, bueno, ya se ha acostado usted con ella todas estas

noches, y si es que no está usted encandilado...". Don Fulgencio me interrumpió, gritando: "¡Van la chamaca y el caballo!". Hay que decir que era un hombre de carácter aquel don Fulgencio, y fue una verdadera lástima que lo quebraran los federales meses después en el encuentro que...

—¿Ganó usted?

—Gané. ¡Y con la sota de espadas, nada menos!

—¡Ay qué don Maclovio!

—¡Aquellos sí eran tiempos, don Braulio!

...Así platicaba don Maclovio mientras yo iba entrando la leña en el cobertizo, y *Golondrino* se acercaba al general y le olía la pierna vendada y rígida; el olor o la peste debía gustarle al perro, porque iba una y otra vez a pegar el hocico allí, hasta que el viejo don Maclovio terminó por largarle un trancazo desde el equipal donde estaba sentado, en verano a la sombra del nogal que está cerca del granero, y en invierno al sol, pegado al muro de adobe, junto a la puerta de la casa, empuñando su bastón con la derecha, y en la izquierda tenía siempre un limón dorado que de vez en cuando se acercaba a la nariz, y parecía siempre el mismo limón por el tamaño y el color, y venga hacerlo girar en la mano y olerlo o bien le hacía un corte con la uña del dedo índice, larga, sucia, afilada y curva como la de un zopilote, y luego se llevaba el limón a la boca y chupeteaba, y con todo eso su ojo sano no dejaba de escudriñar la calle: primero cerraba del todo el ojo de la catarata, que parecía una pequeña fogata en su cara, y abría más el otro, sobre todo cuando se acercaba alguna mujer o alguna niña crecidita, oliendo y chupando el limón, y el ojo abriéndose poco a poco, un ojo terrible de alimaña y al mismo tiempo triste, y según quién fuera la que se acercaba, pues el viejo zorro sabía lo que se hacía, cerraba de pronto el ojo y la llamaba, al tiempo que levantaba ligeramente el bastón, y cuando tenía a la escuincla cerca, le pedía por favor que fuera a dejar un recado a casa de fulano o que fuese a la tienda a comprarle algo que necesitaba, y mientras tanto había dejado el bastón apoyado contra el muro y, oliendo y chupando el limón, hablaba, hablaba, y había colocado la mano sobre un hombro de la escuincla, sin fuerza, como se deja sobre la mesa un plato lleno hasta los bordes, y luego la mano se deslizaba lentamente hacia abajo, y antes de apartarla se demoraba un instante en el pecho, mientras su boca sin dientes chupaba vorazmente el limón, chupaba, chupaba, el li...

...Susurran altas hierbas secas en su boca y caen piedras como tañidos fúnebres: muerto, muerto. Maclovio muerto...

—Al morir sólo cerró un ojo...

—El otro, el sangriento, parecía vivo...

—Cerró un ojo y una mano...
—Nadie se la pudo abrir, nadie...
—Cerrada, apretando el limón...
—Entre cuatro tablas está Maclovio...
—Cuatro tablas más cepilladas...
—Allá en el cementerio sin puerta...
—Sólo un ojo, sólo un ojo, sólo un ojo...
—Allá, bajo la sombra del gran cedro...
—Allá descansa y deja descansar...
—Allá donde las milpas suben hasta Pahuacán...
—Y donde se respira el agrio olor de los nechtlacotes...
—Sólo un ojo, sólo un ojo, sólo un ojo...
—Y el limón dentro del puño...
—Y el puño dentro de la tierra...

UNO DE TANTOS CACIQUES

Por *Martha DIAZ DE LEÓN*

Es indudable que entre los temas que preocupan intensamente a ciertos novelistas mexicanos contemporáneos se encuentra el del caciquismo. El cacique es figura importante en ciertos medios de México; es el hombre que en circunstancias determinadas adquiere derechos sobre algunas regiones y sus habitantes. Su presencia en México es un problema histórico cuyas raíces indígenas son bien conocidas; que después, por motivos políticos y sociales toma características especiales. Su proyección está aún presente y es tal vez por eso que preocupa al escritor mexicano contemporáneo.

Por otra parte, el hecho de la existencia del cacique no es un problema de México solamente, como bien se sabe. Sus raíces primeras pueden estar lejos en la Historia. El término es indígena americano; pero su realidad es mucho más amplia. Además de hallarse el tema en gran parte de la literatura hispanoamericana, existe el caso de que por ejemplo en España se convirtió en un hecho nacional del que la novela española del siglo XIX habla constantemente (Galdós, Pereda, etc.). Lo que nos interesa a nosotros en particular es solamente saber cómo es tratado este tema en la novelística mexicana contemporánea.

Agustín Yáñez nos da una visión de un cacique de México en su novela *La Tierra Pródiga* y nos habla de otro en *Las Tierras Flacas*. Juan Rulfo, de manera singular, con un fondo superrealista hace lo mismo en *Pedro Páramo; La Muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes no es otra cosa que el relato, en varios planos, de la vida y muerte de un cacique político. Rosario Castellanos toca también el tema en sus obras y Fernando Benítez nos da, en cierto modo, la disección de un cacique mexicano en *El Agua Envenenada,*[1] etcétera.

Este último libro es el que aquí nos detenemos a estudiar, no solamente con el deseo de analizar un texto literario, sino con el objeto de dar a entender por medio de Benítez, el proceso de la existencia de un cacique en un pueblo de México.

---

[1] Todas las notas referentes a esta obra se han tomado de la siguiente edición: BENÍTEZ, FERNANDO, *El Agua Envenenada,* Fondo de Cultura Económica, México, D. F. 1961.

El cacique es el personaje principal en este libro. Toda la novela tiene como centro la personalidad de este individuo cuya existencia y actividades provocan los acontecimientos que mueven a un pueblo a actuar en contra suya. Así pues, el tema de la novela es la situación social de un lugar de México producida por la existencia de un individuo cuyos deseos son mandatos para sus pobladores, quienes están completamente sometidos a su voluntad.

La reacción tardía de estos hombres cansados del sojuzgamiento social, económico y político a que los tiene subordinados el cacique es la parte más álgida de la novela y se produce precisamente por la conducta del cacique quien no comprende el rechazo del pueblo, de quien él cree ser dueño y señor.

Con el personaje del cura narrador el autor nos da el aspecto de bondad y de paciencia que sirve de contraste al ambiente que rodea la personalidad del cacique.

Un cacique no se produce, o no llega a su realización total si no hay un medio propicio para que surja. La ignorancia y la pobreza de los habitantes del lugar que describe Benítez son materia propicia. La tierra no es pobre; está pobre porque no la saben aprovechar; pero potencialmente es un sitio que puede producir la riqueza que el cacique necesita para subsistir; y éste aprovecha esa potencialidad de riqueza que tienen las tierras que va a explotar y la potencialidad de trabajo de los hombres cuya voluntad va a someter.

Si a estos hombres les proporciona comida y medios de vida es fácil apoderarse de ellos, dominarlos y hacerlos sus siervos: "Todo esto lo hice palmo a palmo, terrón a terrón, como se hacen las cosas grandes —miraba el polvo deslizarse entre sus dedos y su voz ronca, entrecortada, descubría una emoción que no le era habitual—. Yo fui toda mi vida un leñador. Sólo tenía ojos para los bosques de pinos y no me importaban las tierras baldías llenas de troncones que iban quedando a mis espaldas. Un día al cruzar estas tierras yermas, pensé que había llegado el tiempo de cambiar el hacha por el arado y comencé a comprarlas. Los viejos del pueblo se reían maliciosamente... "esas tierras empinadas, llenas de pedruscos y de troncones no sirven para nada". Con tractores y yuntas de bueyes limpié las tierras, construí terrazas para evitar los deslaves y las sembré", pp. 66 y 67.

Aun en un régimen de cierta independencia política, un cacique, mediante intrigas y dinero tiene la posibilidad de hacer nombrar las autoridades municipales que le convienen para sus propósitos de opresión social y económica. Tiene en sus manos las riendas del lugar en donde él vive y se desenvuelve. Las autoridades le sirven, las tierras son suyas y los hombres viven por él y para él: "En

ese momento, y como por arte de magia, surgían del ruinoso palacio el presidente municipal en persona seguido del secretario, el tesorero y los regidores, llevando papeles y cartapacios en las manos y sin importarles la dignidad de sus cargos corrían en dirección a la camioneta —don Ulises permanecía sentado en el interior— y allí mismo, a la vista del pueblo, hablaban con él, sometíanle las cuentas y los negocios de la Comuna, tomaban nota de sus resoluciones y quince minutos después, concluida la audiencia, los pistoleros volvían a ocupar sus asientos, los gendarmes se llevaban la mano a las gorras y los miembros del Ayuntamiento observaban con orgullo la marcha de la enorme camioneta que para ellos simbolizaba el poder y la gloria de su jefe", p. 58.

En apariencia el cacique es un ser benéfico a una comunidad. Parece ser que él produce un estado de cosas en donde el orden y cierta prosperidad económica existen. Pero no olvidemos que tanto ese orden como esa prosperidad son en última instancia para beneficio suyo. El beneficio que recibe la comunidad se pierde ante la injusticia, la falta de derechos políticos y humanos a que están sometidos los hombres que viven bajo el cacicazgo.

Como se dice al principio, las raíces del caciquismo en México se remontan a tiempos lejanos. Pero también la Revolución fue motivo de incremento de esa situación en que un hombre adquiere predominancia política, social y económica sobre otros.

Esa predominancia es un fenómeno sicologicosocial, el cacique no tiene ni instrucción, ni cultura. Es más, no las necesita. El hecho de su existencia como tal se debe a situaciones propicias de una parte y de otra, del que manda y de los que se someten. Así dice don Ulises el cacique de *El Agua Envenenada*: "Más vale tener imaginación que buenos estudios. Yo no fui a la escuela, no pude ir a la escuela y no me arrepiento de ello. Inicié mi carrera con una ametralladora en la mano combatiendo a los reaccionarios y la gente se imagina que debo todavía defenderme con la ametralladora, sin saber que es una flor la que en realidad me defiende.

"Había tomado una vara de flores en botón y la sostenía delicadamente entre sus manos. Sobre las gladiolas revoloteaba un enjambre de mariposas y la gruesa figura del cacique con su cinturón cargado de balas, su pistola y sus ojos grises ávidos y penetrantes, se destacaba penosamente como la de un forajido que tratara de engañar a sus víctimas disfrazándose con los símbolos de los castos y de los bienaventurados.

"Nadie podía decir cuántas tierras poseía don Ulises, ni de qué maniobras se valía para hacerse de ellas, pues todo lo que se sabía de este hombre contradictorio, se sabía indirectamente, debido a

ciertas indiscreciones o a ciertos hechos extraños, dudosos o escandalosamente melodramáticos. De tarde en tarde corrían rumores sobre propietarios de tierras que se negaban a venderlas y eran apaleados; no era raro tampoco que un indio borracho se refiriera amargamente a su condición de peón mal pagado mientras don Ulises se enriquecía con el cultivo de sus tierras, y en ocasiones, el pueblo llegaba a enterarse de un atropello, sólo porque la víctima desaparecía o porque los pistoleros del cacique, en el diario desfile, por un exceso de orgullo profesional tenían a bien acentuar su arrogante insolencia", pp. 71-72.

El cacique tiene un sistema de gobierno propio. Desde luego él está convencido de que la libertad no debe existir; es más, no tiene por qué existir. Los hombres que tiene dominados, "Son demasiado estúpidos, demasiado serviles para comprender lo que significa la libertad y para saber aprovecharla", p. 91. "Los mexicanos le tenemos miedo a la libertad", p. 91. Acaba por decir don Ulises e inmediatamente se pregunta qué harían sus "siervos" si él los abandonara; seguramente escogerían para que los gobernara a algún explotador o a algún reaccionario ambicioso: "...terminarían por desear mi vuelta y por atribuirme cualidad de que carezco", p. 92.

Según el cacique, "La autoridad necesita la fuerza para existir y consolidarse y todos engañamos a la gente", p. 93. Esa fuerza la demuestra don Ulises por medio de su dominio absoluto sobre la gente que lo rodea. "Si quisiera, en dos horas, tendría aquí a dos mil hombres armados y dispuestos a defenderme", p. 95, y también por sus ideas acerca de la relación entre las armas y el hombre que las porta, es decir, la función determinante de esas armas para la conducta y el destino del hombre que las lleva: "En México a un hombre sin pistola se le desprecia—concluyó pensativo al mismo tiempo que extendía sus manos pecosas... como si buscara la protección de la ametralladora", p. 90.

En cuanto al papel que el cacique tiene en la comunidad que domina y a la interrelación de él con los hombres que se le someten; o sea la necesidad para existir que unos tienen del otro y viceversa, es decir la necesidad de un estado de cosas para que el que manda y los mandados se realicen, don Ulises dice:

"¡Dígale a sus feligreses que Ulises Roca no se irá de Tajimaroa, ni despedirá a sus hombres, ni renunciará a su ametralladora! —gritó encolerizándose nuevamente—. Dígales que no me importa su odio, ni sus habladurías. Hace treinta años que me detestan pero vienen a sentarse en esta oficina y a pedirme favores y empleos, y a rogarme que sea el padrino de sus bodas o de sus bautizos y a hablar mal los unos de los otros y a contarme sus historias y sus ver-

güenzas y a inclinarse delante del cacique al que llaman asesino y ladrón", p. 95.

Ante las palabras del cacique el cura atina solamente a decir palabras que don Ulises no escucha y que se pierden en el viento como tantas otras palabras iguales se han perdido a lo largo de la historia de México: "(México). A semejanza de todos los países ha luchado heroicamente por la libertad, sólo que nunca ha logrado conquistarla. En la hora del triunfo, sus libertadores se han convertido en sus nuevos opresores y lo han defraudado, de modo que nuestro pueblo es un pueblo que no ha disfrutado una hora de libertad, que se ha sacrificado por ella y se la han escamoteado, se la han robado en una forma o en otra, lo cual no ha hecho sino aumentar su deseo y su hambre de poseerla. Otros pueblos civilizados se han mostrado tan ansiosos de entregar su libertad como sus padres lo estuvieron de combatir por ella, pero éste no es nuestro caso. Privados de lo que se juzga un bien supremo, la libertad, a los ojos de los que padecen opresión y despotismo conserva todo su prestigio intacto, toda su magia y toda su esperanza", p. 93. El cacique tiene exactamente las ideas de todo dominador, de todo tirano. Desde luego piensa que él es imprescindible; el que venga después no será capaz de hacer lo que él hace, no podrá mantener el orden ni la disciplina, los cuales él cree factor decisivo para que el lugar donde habita progrese.

Se cree deseado por la comunidad. Los hombres sometidos lo necesitan, no pueden vivir ni desenvolverse por sí mismos.

Es la idea ancestral del padre autoritario, del padre que exige sumisión completa al hijo, quien debe someterse por el solo hecho de serlo. El padre que (sólo él) puede alimentar, sostener y mandar; al que nadie puede oponérsele usando de los derechos humanos. El único que puede castigar y por lo tanto impartir justicia. Es la relación directa de Dios a padre y de padre a hijo. El cacique es el padre sometedor y justiciero que los hijos, desvalidos, habitantes de una tierra (en el caso de *El Agua Envenenada*), empobrecida por la ignorancia y el abandono, necesitan.

Pero los hijos pueden rebelarse; ellos también pueden juzgar al padre y esto es precisamente lo que pasa a don Ulises.

El pueblo comenzó a agitarse por la conducta de los estudiantes que habían vuelto al pueblo a pasar sus vacaciones. Traían ideas nuevas, el germen de la libertad comenzaba a mostrar sus frutos. Fundaron una asociación estudiantil: "Lo extraño de todo era que a las juntas de la Asociación no concurrían precisamente estudiantes, sino obreros, comerciantes de la plaza, choferes y artesanos que noche a noche llenaban el salón y se estaban hasta la madrugada

pronunciando discursos exaltados o discutiendo problemas políticos con una franqueza desconcertante", p. 97.

Las fuerzas activas del pueblo comenzaban a agitarse y el farmacéutico le dice al cura: "...estoy asombrado y confuso ante la determinación de los estudiantes. Figúrese usted, se han propuesto acabar con el cacicazgo", p. 97.

Extrañamente, la existencia de este cacique, don Ulises, no estaba limitada solamente a su persona. En un lugar en donde el cacique surge, es decir, en ese terreno propicio que necesita para existir, hay toda una relación que va de cacique menor a cacique mayor. El cacique menor existe, además de por las condiciones que ya hemos citado, por el hecho de que hay más arriba un cacique mayor que permite la existencia del pequeño cacique: "Detrás de él, como en un juego chino, está un cacique mayor y detrás de este cacique uno de mayor estatura que dispone de la policía, del ejército, de los jueces y de las leyes. Su audacia (la de los estudiantes) era un desahogo juvenil, un torpe sueño de libertad que se ahogaría ridículamente en un charco de sangre como se han ahogado otros sueños a lo largo de nuestra historia", pp. 97-98.

Los jóvenes estaban llenos de ánimo y decididos a acabar con don Ulises. Un obrero pregunta a Manuel Espino, el líder de los estudiantes que era además el novio de aquella muchacha, Elena Zúñiga, que el cacique había tomado como amante, a la que había puesto casa y con la que ya tenía hijos: "¿Cómo derrotarás a don Ulises? ...Haré que el pueblo se una como un solo hombre y reclame justicia", p. 99. Esto nos hace recordar a *Fuenteovejuna*.[2]

¿Y qué es la justicia?, los hombres de Tajimaroa —así se llama el pueblo de don Ulises—, no conocen el significado de esa palabra, uno de ellos dice: "Nunca he visto la justicia en Tajimaroa... No sé con qué se coma eso que llamas justicia", p. 99.

Aquellos que piden una explicación de lo que es la justicia encuentran una respuesta que indica las pobres condiciones en que vive Tajimaroa. Las ambiciones que tienen dan una idea clara de las cosas elementales de que carecen. No piden mucho, sólo quieren vivir decentemente y en paz. Dice Manuel: "Justicia es estar gobernados por hombres decentes; Justicia es saber cómo se gasta el dinero del pueblo; Justicia es vivir en paz y sin temores. Justicia es tener una biblioteca, un gimnasio, un jardín para los niños, pavimentos...", p. 99.

---

[2] "¿Quién mató al Comendador? Fuenteovejuna, señor.", LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO: *Fuenteovejuna*, en Diez Comedias del Siglo de Oro, edited by H. Alpern and J. Martel, Harper and Brothers Publishers, New York, London, 1939, p. 134.

Por primera vez en la historia de Tajimaroa sus habitantes se dieron cuenta de su fuerza, supieron que uniéndose acabarían con el cacicazgo.

Los hombres de Tajimaroa marcharon a la capital del Estado y pidieron hablar con el gobernador. Los recibió el secretario quien contestó sus peticiones con promesas vagas. Pero Manuel, imbuido ya del papel de líder, hablando por boca del pueblo dice: "Los caciques duran hasta que los pueblos quieren", p. 104, una velada amenaza se advierte en estas palabras. Eran palabras que ni las autoridades ni don Ulises alcanzaron a tomar en todo el sentido que llevaban. Los hombres designados por el gobierno del Estado para solucionar los problemas de justicia y libertad en el pueblo de Tajimaroa no entendieron sus ansias ni su angustia a pesar de que en un acto de democracia decidieran dar al pueblo el derecho de elegir sus autoridades.

Don Ulises no podía aceptar las cosas como se presentaban: "En él, según creo haberlo expresado, la idea del mando absoluto resultaba consustancial a su naturaleza y era incapaz de entender que Ulises Roca, el amo, el jefe nato, el hacedor de la política, descendiera al extremo de convertirse en un simple ciudadano, en un hombre sujeto a los deberes, los trabajos y las menudas vejaciones que norman la existencia de los gobernados", p. 112.

Sin embargo, un incidente vino a apresurar los acontecimientos. Uno de los hombres de don Ulises fue lanzado, en un acto vejatorio de los estudiantes, a la fuente de la plaza del pueblo, la que surtía de agua a sus habitantes.

"El agua ha sido envenenada", gritó alguien. Y esa frase simbólica llegó a tener una realidad tangible: el pueblo creyó que el cacique, como represalia, había mandado envenenar el agua. El rumor se levantó, "andaba en el aire. Era como un demonio o un ángel", p. 117. En un lugar de frecuentes sequías, donde el agua es un elemento precioso, donde hasta hacía poco tiempo había que irla a buscar, acarreándola en botes, dolorosamente sobre las espaldas, ya cansadas por el trabajo diario, eso de que les envenenaran el agua que por fin habían logrado tener al alcance de la mano, era en sí una gran tragedia. No podía ser esto otra cosa que una venganza del cacique, el único capaz de todo en el pueblo.

El alcalde, hombre de don Ulises, estaba más preocupado por lo que le había pasado a Avelino, el hombre lanzado a la fuente, que por el rumor que como humo siniestro comenzaba a envolver al pueblo. Mandó traer a Manuel Espino y a los estudiantes que habían participado en la vejación de Avelino para pedirles explicaciones sobre lo sucedido y además para comunicarles el castigo que habrían de tener.

La única explicación que los estudiantes dieron: "La justicia se nos niega y tenemos que hacerla nosotros mismos" p. 121, indica el estado de cosas de un lugar en donde la existencia de un cacique, gracias a su voluntad mandatoria, rige la norma de la conducta de sus servidores.

Y como si fuera necesario probar la sospecha que estaba en las mentes de los habitantes del pueblo, un hecho, sin explicación posible, sucedió. Un muchacho envenenado por el agua fue traído al Ayuntamiento.

El agua no había sido en realidad envenenada; pero alguien había muerto por tomarla. La había bebido precisamente del manantial donde brotaba la que iba a alimentar al pueblo. Solamente había tomado un sorbo y eso había bastado.

El sentimiento colectivo en contra del cacique, hasta entonces más o menos oculto, pero lleno de odio y de rencor es lo que verdaderamente hace posible la existencia de estas muertes por envenenamiento. Es el milagro de Lourdes al revés. El agua curativa es aquí el agua que envenena. En Lourdes hay curaciones milagrosas porque se cree de antemano en ellas. En Tajimaroa suceden muertes por envenenamiento, súbitas, sin otra explicación que la que de antemano también se tiene.

El sentimiento de la colectividad es el factor predominante de la novela de Benítez. No solamente está representado este sentimiento en el hecho de la venganza del pueblo contra el cacique o en el hecho de que haya sido posible la existencia del agua envenenada como una manifestación abierta del temor y el odio, ocultos hasta entonces, al cacique; sino que también el hecho mismo de la existencia del cacique, de su surgimiento como tal, es un fenómeno colectivo.

El pueblo de Tajimaroa necesitaba del cacique; el pueblo, como entidad colectiva necesitaba un hombre fuerte que le diera la seguridad de que colectivamente carecía.

Es un fenómeno social y político el de estos pueblos inseguros, en donde el juego de la política toma formas inicuas, en donde el poder individual cubre aparentemente las necesidades que una estructura social sin madurez no puede llenar. El caciquismo puede ser un producto de la inmadurez política de un pueblo; pero es también la representación de un exaltado sentimiento individualista en donde la aparente superioridad personal oculta un sentimiento de inferioridad colectiva.

El cacique encarna la falta de eficacia en la estructura política de un pueblo; pero a la vez refleja el sentimiento de impotencia e inseguridad de ese pueblo, que busca una forma de protección por

más injusta y falsa que sea —de aquí la necesidad del cacique— para sentir la fuerza y la seguridad de que carece.

Inmadurez política, inseguridad en la estructura social del pueblo y exaltado individualismo son factores necesarios para la existencia del cacique. El hombre busca al pueblo para satisfacer su seguridad individual, su forma de expresión única y personal; y el pueblo busca al hombre para que le represente y proteja, cosa que debido a su inmadurez política y su inseguridad colectiva, le es necesario —cuando menos así lo parece— obtener.

Volviendo al tema que da nombre a la novela, o sea el del agua envenenada, vemos cómo, tomando este hecho un aspecto taumatúrgico sirve para llevar la acción de la novela hacia un desarrollo ulterior completamente lógico y ordenado.

Sin el suceso de sicosis colectiva que hace al pueblo convencerse de que el agua está envenenada, lo que ayuda a sacar a flor de piel el sentimiento de odio hacia el cacique —hay también una interrelación de odio y rencor entre cacique y pueblo—, el fenómeno colectivo de la liquidación del cacique no hubiera podido efectuarse.

El hecho de querer obtener justicia no hubiera sido suficiente. Tajimaroa ni siquiera sabía lo que era la justicia. La personalidad de Manuel, el líder de los estudiantes, no era lo bastante fuerte para oponerse a la de don Ulises. Ni siquiera las vejaciones y los sufrimientos de Manuel hubieran sido bastante.

Lo importante es que el surgimiento de un cacique es un fenómeno social y por lo tanto colectivo, cuando menos en la mitad de sus componentes y el autor para hacer desaparacer el cacique crea —lo único posible— otro hecho colectivo; pero que desgraciadamente, por lo que respecta a cualquier remedio político que pudiera sugerir, tiene una raíz milagrosa.

No es la indignación de un pueblo tradicionalmente acostumbrado a vivir en compañía con cierta justicia como pasa por ejemplo en Fuenteovejuna,[3] sino que es la reacción de un pueblo ante un suceso que revela la injusticia en que vive y que sólo la Providencia, usando de elementos misteriosos, hace posible: "...Don Ulises no envenenó el agua... Y sin embargo existe ese muchacho, esa incógnita que convierte el problema del agua envenenada en un misterio indescifrable", p. 122.

El pueblo debe creer que el agua está envenenada y debe creerlo teniendo como prueba el hecho de la muerte que ese envenenamiento

[3] En la p. 175 hay una alusión a esto seguramente: "También hay antecedentes de reyes y de príncipes que se han inclinado ante la justicia de sus pueblos", FERNANDO BENÍTEZ, *op. cit.*

ha provocado. Solamente así el pueblo puede reaccionar en contra de la existencia del cacique. Sólo así puede acabar completamente con él.

El cura que está relatando al obispo los hechos que han sucedido en Tajimaroa habla de algo que implica la existencia de la justicia divina (nos viene de nuevo a la mente Fuenteovejuna y vemos que en esta obra, el Rey está providencialmente cerca del pueblo en donde la justicia se está violando). Pero en la literatura española del Barroco el Rey es el representante de Dios en la tierra, es decir, el elegido para impartir la justicia divina en la tierra.

En la obra de Benítez se necesita también de la justicia divina para encontrarle alguna explicación a los hechos misteriosos que llevarán a la aniquilación del cacique: "No culpo a don Ulises... El cacique no amaba este género de matanzas y nuestro drama carece por lo tanto de imágenes expresivas.

"Es simplemente un torrente, una crecida, un aluvión de aguas teñidas con el color metálico y herrumbroso de la ira. Sólo el espíritu del Señor lograría apaciguar ese torrente, pero el Señor permanecía mudo, entregado a realizar su obra de limpieza. Había arrojado a ese muchacho como la evidencia que el pueblo reclamaba para ejercer su justicia y aquéllo era apenas el comienzo de su terrible venganza", p. 125.

Una voluntad misteriosa dirigía la acción de un pueblo oprimido hacia su liberación, haciéndole buscar la justicia que hasta entonces ignoraba. Los habitantes de Tajimaroa estaban convencidos de que el cacique había envenenado el agua. El odio que le tenían les hacía estar seguros de eso; y el tormento físico de la sed les hizo volverse contra el que era dueño de ellos, contra el que ahora les impedía beber: "La muchedumbre, engrosada continuamente, de pie bajo el sol de fuego, se moría de sed, y su rabia hasta entonces reprimida, encontró la oportunidad de desahogarse. Había llegado la ocasión, temida y esperada ansiosamente, de enfrentarse al cacique, de obligarlo a salir de Tajimaroa, de mostrarle que el pueblo lo repudiaba, y algunos audaces, los más exaltados, arrojaban piedras y gritaban: "¡Lárgate de nuestra ciudad! ¡Fuera el cacique y sus pistoleros! ¡Queremos ser libres!", p. 127.

Todo gira alrededor de la idea de un hombre poderoso en un cierto medio que es el de Tajimaroa. Incluso la existencia del personaje narrador, su seguridad, su posición, caen dentro de la órbita de la influencia de este personaje cuyas características constituyen al fin de cuentas el tema central.

En realidad no se puede hablar de un personaje central, aunque don Ulises aparezca como el principal entre todos los demás per-

sonajes; por el simple hecho de que el personaje representa una idea, más que una idea, un sistema concreto de una realidad social en un cierto momento y en un lugar determinado.

Ahora bien, este tema del cacique es algo muy tratado y hasta muy manido si se quiere; pero cada autor lo toca con sus características propias y con distintos propósitos; así, el novelista actual mexicano tiene una actitud distinta ante el tema de la que tenía el narrador de la Revolución. Se podría decir que actualmente, en el escritor que habla del cacique encontramos un cierto idealismo, tal vez un deseo entrañable de poner al descubierto situaciones de una realidad que molesta y angustia al intelectual mexicano de nuestros días.

Es lo mismo que hacían los escritores de la Generación del '98 en España. Aquel pesimismo y falta de voluntad del hombre español de finales del siglo pasado y principios del siglo xx es lo que incesantemente molesta al escritor del '98. De ahí parte del tema de la "abulia" de Azorín, y de ahí salen los héroes derrotados y cansados de Baroja y los hombres con el conflicto íntimo de su debilidad de Unamuno. La inercia de un modo de vida español, en una cierta época (aunque resultado de otras) y el deseo de remediar esto, es algo en lo que la Generación del '98 insiste constantemente, es una temática peculiar de su tiempo.

Parece ya demasiado larga la duración de esta trayectoria del cacique en México. Pero desgraciadamente este personaje no ha desaparecido del medio; sólo ha tomado características especiales.

El cacique, fomentado y fortalecido por la Revolución Mexicana —el Artemio Cruz, de Fuentes— adquiere otros valores de actividad negativa pero muy real en el México actual; y aunque Rosario Castellanos,[4] comentando una novela de Yáñez dice que éste muestra en *La Tierra Pródiga* "—como una lacra inmemorial el caciquismo— desaparece cuando cambian las condiciones externas que la habían hecho más que posible, indispensable" y que "Cuando la técnica incorpora zonas salvajes al ámbito de la civilización el cacique resulta anacrónico y se extingue como especie" nos parece que a pesar de todo al "Amarillo" de *La Tierra Pródiga* le queda todavía esperanza,[5] parece ser que lo que sucede con el cacique es que deja de serlo en el sentido tradicional apegado a la posesión de tierras y predominancia rural, para adquirir un aspecto muchas veces com-

[4] CASTELLANOS, ROSARIO: "Tendencias de la Novelística Mexicana Contemporánea", *Revista de la Universidad de México*. México, marzo, 1966.

[5] YÁÑEZ, AGUSTÍN: *La Tierra Pródiga*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1960.

pletamente político (claro que en este caso el término "cacique" podría variar también).

Pero si vamos a referirnos a toda esta idea o representación de ciertos hechos de carácter político y social como el tema central de la novela, tenemos que detenernos también a analizar otro elemento importante en el desarrollo de este tema central, sin cuya presencia no hubiera podido la novela tener la estructura que tiene.

Este tema es el del agua, citado ya desde el título, presente en toda la obra, ya sea en forma real o simbólica. Yendo más allá podríamos señalar el motivo de la existencia persistente de este tema del agua en la novela de Benítez, que es, claro está, la sed, la sed del pueblo mexicano, la sed real y la sed simbólica, la real por el líquido mismo —México es un país seco— pero también la sed por lo que Benítez mismo cita: "Nunca he visto la justicia en Tajimaroa... No sé con qué se coma eso que llamas justicia", p. 99, o ¿con qué se bebe? o ¿cómo se bebe?

El simbolismo religioso es utilizado por el autor para definir al agua como elemento extraterreno, divino: la humanidad del hombre se transforma con el agua del bautismo; y usando fechas litúrgicas, días santos, da al curso de la novela el carácter simbólico religioso que necesita para justificar la presencia divina en esta serie de hechos puramente terrenales.

En última instancia la justicia es un regalo de Dios al que el hombre debe tener acceso pleno, absoluto, sin discusión, tal como se tiene al hecho de beber agua.

Agua y justicia, regalos divinos: "Por Dios, que en el principio, con su palabra, te separó de la árida tierra, cuyo espíritu sobre ti era llevado. El que te hizo manar de la fuente del Paraíso y te mandó regar toda la tierra en cuatro ríos. El que siendo amarga en el desierto, imprimiéndote suavidad, te hizo potable, y te sacó de la roca para el pueblo sediento", p. 131.

Para el pueblo de Tajimaroa el hombre que le había quitado la justicia o que más bien se la había negado como derecho humano era el único capaz de quitarle el líquido que, como la justicia, era un don de Dios para el hombre; y así Benítez entrelaza estos dos elementos (agua y justicia) en la p. 130, cuando toca el tema de la Resurrección con la ceremonia de la bendición del fuego y del agua. El agua adquiere todo el simbolismo mágico que le proporciona la mano del sacerdote: "Al trazar la señal de la cruz, rozándola apenas, quebró el fuego reflejado y adquirió la potestad de bendecir, de consagrar y de exorcisar", p. 131; y a continuación, en esta misma página aparece relacionada esta ceremonia ritual con una realidad plenamente mexicana: "Sólo nuestro pueblo, Monseñor, es ca-

paz de sentir en sus entrañas esta ceremonia, este ritual en que el espíritu del señor desciende sobre el agua y la devuelve a sus orígenes sagrados, porque es un pueblo del desierto, un pueblo que no está de tránsito sino que ha fijado su mirada permanente en el desierto, esa porción solar de basaltos negros, de granitos jaspeados, de estériles arcillas o de blancas calizas, donde las hojas de los árboles se vuelven diminutas, donde las opuncias y los agaves se visten de pergaminos y de aceites resbaladizos y donde las cactáceas, protegidas con espinas y algodones, toman la forma de los cántaros y de los candelabros para conservar mejor el agua, ese caudal precioso hecho de la más leve humedad, destilado a través de infinitos tubos capilares, extraído avaramente de las areniscas y de los sílices ardientes, arañando y socavando la tierra como la araña y la socava nuestra gente", p. 131.

Más adelante, en el párrafo siguiente habla de la "sed y el odio de la calle" como motivos de la obsesión por el agua. Y volviendo al tema clave de la Resurrección en la página 132 el sacerdote que relata los hechos cuenta cómo su mente se obstinaba en volver "a la imagen del agua bendecida, al oasis que representaba, en medio de nuestro desierto, la noche de la Resurrección". Desde luego, volvemos a encontrar la dualidad de agua y justicia (sed y odio) que tiene ya una solución en su problema y esa solución está precisamente en la palabra Resurrección, con sus elementos etimológicos. El agua y la justicia volverán a la vida —en cierta forma— en el pueblo de Tajimaroa.

Solamente que la solución del problema trae el desencadenamiento final con una fuerza explosiva.

Desde las primeras páginas del libro, el autor menciona este elemento agua —que se convierte en un símbolo— como algo de gran importancia en la vida de la región geográfica donde se encuentra Tajimaroa. El narrador comienza el relato de los acontecimientos, que hace a su superior el arzobispo, hablando de sí mismo, de su propia vida y entre otras cosas dice: "De los siete a los once años mi actividad principal consistió en desempeñar tareas que los hombres civilizados han olvidado. Salía muy temprano a los montes en busca de hongos y yerbas, cazaba conejos y pájaros y proveía el gasto del agua acarreándola de la fuente pública con dos latas de petróleo vacías", p. 17.

A continuación toca el tema de la Revolución, con un sentido histórico, no haciendo constancia de un hecho extraordinario que inquietara profundamente a pesar de la influencia perturbadora que tenía en aquellos poblados aislados de todo: "Los revolucionarios no ayudaban a mejorar la idea que nos habíamos formado de ellos.

Robaban y se mataban entre sí, y cuando no hacían estas dos cosas, violaban a las mujeres o se les veía tumbados al sol rascándose los piojos", p. 18. En esa misma página el tema de la Revolución se enlaza con el agua y así se nos dice: "La violencia nos enseñó a desdeñar el peligro y a familiarizarnos con nuestra condición de perseguidos. Tengo muy presente una mañana en que había ido por agua a la plaza...", p. 18.

El hecho mismo de la Revolución no es más importante que el problema del agua en aquel lugar; y para un muchacho de diez u once años el andar entre las balas era cosa sabida. Pero eso de perder el agua que había acarreado en un viaje y el que las balas le estropearan los botes que la contenían, eso le indignaba profundamente: "Llené los botes en la fuente y al cruzar de nuevo la plaza, encorvado bajo el peso del agua, se inició una refriega. El enemigo no se veía. Oculto en el bosque iniciaba el ataque cautelosamente y sólo se oía el ruido seco de los disparos. Los que defendían al pueblo me daban la espalda. Asomaban la cabeza por el tronco de los árboles o por las azoteas y disparaban regularmente. Algunos fumaban y ninguno parecía excitado. Yo seguía sin miedo mi camino. Las balas rebotaban en el empedrado, tan cerca de mí, que dos o tres perforaron los baldes y el agua se escapaba a chorros mojándome las piernas y los zapatos. Tampoco ese hecho logró asustarme. Sin darme prisa llegué a la casa y tiré en el zaguán los dos botes vacíos.

Mi abuelo vio los agujeros y sacó de la bolsa su rosario.

¡Abuelo! —exclamé furioso—, ya ve Ud., no me mande por agua a la plaza. Se han echado a perder los dos únicos botes que teníamos", p. 19.

El punto de donde parte el desenlace de la novela es precisamente el lanzamiento del pistolero Avelino a la fuente del pueblo. El agua se contaminó al contacto del malvado. "El agua ha sido envenenada", dijo alguien, y es aquí donde el tema central queda unido al simbolismo del agua envenenada; y es de este clímax, que tiene esos dos elementos reunidos, que parte todo el desencadenamiento final, lleno de acción de la novela.

En la p. 133 el cura que relata los hechos y que se va a convertir en participante activo, a pesar de toda su pasividad, casi de observador que tuvo antes, vuelve a mencionar el simbolismo del agua contaminada que va a justificar la presencia de la divinidad para resolver el problema de la injusticia, aunque tal solución, a pesar de llevar consigo la dirección señalada por los medios extraterrenales, lleve también el sufrimiento y la muerte (pero Cristo sufrió y murió para salvar a los hombres): "—No, no pensaba en

esa agua (la envenenada), sino en el agua bendecida por nosotros el sábado, en esa agua devuelta a sus orígenes, que según parece el demonio ha ensuciado de nuevo", p. 133.

De aquí en adelante los hechos seguirán un curso que ningún ser humano podrá detener, toman la forma de un "torrente, una crecida", p. 125. Por medio de esta imagen el agua se convierte en elemento activo y vengador y, usando frases ya citadas, "sólo el espíritu del Señor lograría apaciguar ese torrente, pero el Señor permanecía mudo, entregado a realizar su obra de limpieza", p. 125.

Este tono de inevitabilidad llegará hasta el final de la narración y la única explicación que tienen los hechos que suceden desde este momento en adelante en el pueblo de Tajimaroa es la que puede proporcionar el deseo de luchar por la justicia, lucha que sus habitantes llevan a cabo y en la que triunfan; pero de la que queda un "rastro de muerte, unas cenizas mojadas con sangre y lágrimas, unas víctimas culpables o inocentes", p. 170.

Una vez que el rumor del agua envenenada adquirió "un carácter oficial", p. 126, los acontecimientos en el pueblo se precipitaron aceleradamente.

Los habitantes de Tajimaroa se rebelaban contra el cacique: "¡Fuera el cacique y sus pistoleros! ¡Queremos ser libres!", p. 127. En la refriega murieron algunos; Manuel el líder de los estudiantes fue de los primeros en caer ante las balas de la ametralladora de don Ulises; y el cura, a pesar de todos sus esfuerzos, no podía detener ni a la muchedumbre ni al cacique, quien se empeñaba en defender su posición: "no soy de los que huyen", p. 138.

Pero el pueblo súbitamente se dio cuenta de su poder colectivo y de la posibilidad que podía tener de un cambio en su vida. Benítez, haciendo uso una vez más del elemento clave que usa a través de todo el relato, busca una nueva imagen para darle al agua el poder de la purificación.

Primero está el agua libre, elementalmente libre y pura, que después es ensuciada por los pecados del hombre. Se purifica ante la acción divina nuevamente y al final ella misma purifica, se convierte en lluvia purificadora: "El cambio operado... sacaba a millares de hombres del sueño en que yacían, de su diaria muerte y se les sentía vivir tan intensa y profundamente que su fuerza se transformaba en algo tangible, como ese viento sonoro y majestuoso que en las noches de verano se levanta barriendo la tierra para hacerla digna de recibir el agua purificadora de la lluvia", p. 143.

Es decir, los hombres del pueblo adquieren la fuerza incon-

trolable del viento que barre para que se pueda recibir finalmente al agua, agua-libertad, agua-justicia.

La multitud mata a don Ulises el cacique: "—unos dicen que murió debido a su temeridad de empeñarse en salir a la calle y otros hablan de un sacrificio voluntario—", p. 152.

El cacicazgo se acaba al fin en medio del humo y las balas de la revuelta: "Cada bastilla —y era legítimo, Monseñor, considerar la casa de don Ulises como una bastilla diminuta— se ha ganado matando, porque los déspotas no oyen las voces de los subyugados, no abandonan el poder voluntariamente y es necesario destruirlos para destruir el poder que encarnan...", p. 170.

Este triunfo de la justicia en medio de los sacrificios humanos y del humo de la revuelta se anuncia ya en la p. 155 en forma concreta. El autor hace uso de nuevo del símbolo de ese elemento constante desde el título de la obra; pero lo encadena con el símbolo del fuego. "Había llegado el día de la ira, de la calamidad y la miseria, el día grande y amargo, el día en que el Señor vino a juzgar al mundo por el fuego", p. 155.

De nuevo el poder de la divinidad se manifiesta. El Señor devuelve a los hombres de Tajimaroa lo que un hombre les había quitado; y el agua, ya como elemento purificador aparece simbólicamente borrando la sed —sed de venganza y de justicia. El pueblo entero reza, después de la refriega, al unísono con el sacerdote: "Las palabras se escuchaban como la lluvia, una lluvia que borraba la sangre y apagaba la sed de la venganza, una lluvia que era la señal del perdón, de que la cólera de Dios, con la muerte del tirano, estaba saciada y el día de la ira, de la calamidad y la miseria había llegado a su término", pp. 155-156.

Sin embargo, el pueblo no quedó satisfecho. Un nuevo entusiasmo, una ansiedad desconocida hasta entonces se apoderó de ellos y quisieron llegar más lejos. Trataron de acabar con los hombres de don Ulises: "...en su fuero interno los habían condenado a muerte", p. 168.

Las autoridades que habían salido de la capital del Estado hacia Tajimaroa tomaron cartas en el asunto. La última justicia que el pueblo vería iba a ser de nuevo la justicia de los hombres. Todo había sido un sueño: "...todos esos sueños que expresaban la mejor parte de mi naturaleza, caían en las rocas estériles del miedo y nunca prosperaban", p. 179. Benítez vuelve al lector a la realidad, y lo que es más amargo, a una realidad sin esperanza. Aquí es donde de nuevo cabe mencionar la intención del novelista.

Su propósito no es solamente el de hacer la disección de un cacique —un fenómeno actual y presente hasta cierto punto— sino

también es el de mostrar el ideal de justicia que puede tener el hecho de tratar el tema, que si se trata no es para detenerse en la descripción de lo desagradable —a pesar de todo el elemento naturalista que sin duda tiene esta novela todavía— sino que más bien la intención parece ser la de señalar un hecho que puede borrarse, algo que puede desaparecer con un cambio de circunstancias.

Pero desgraciadamente el final no ofrece tal solución. Se vuelve a caer en un círculo que es precisamente el círculo que el escritor quiere romper para encontrar un nuevo camino.

A los que se creyó participantes de la revuelta —cuando todo el pueblo lo fue— se les detuvo para enviarles a la cárcel de Morelia, la capital del Estado, y cuando los familiares de los presos quisieron acercarse a ellos en una última y temerosa despedida, los soldados, guardianes del orden, obedeciendo a sus superiores se prepararon para disparar contra ellos. Cantando el Himno Nacional, hombres y mujeres siguieron adelante, sin escuchar las amenazas y avisos para que se detuvieran. El sacerdote, con la conciencia de un culpable: "—sus secretos deseos de justicia lo habían hecho maestro del coro—", p. 182, tuvo un presentimiento que adquirió forma cuando sonaron los primeros disparos.

La torcida justicia de los hombres iba a ser la última palabra en un mundo en donde ni siquiera la voluntad divina tenía sentido: "¿Para qué todo esto, Dios mío, para qué, con qué objeto?", p. 182.

Lo que parece un poco fuera de época en esta novela publicada por primera vez en 1961 —pero claro, no sabemos cuándo fue escrita, ni bajo qué influencias, aunque se nos ocurren algunas— es la forma de su expresión, casi podríamos decir su estilo mismo.

Si bien el tratar este tema del cacique se debe sin duda a un cierto idealismo de Benítez (acordémonos de los "secretos deseos de justicia", p. 182, del cura que relata los hechos), y la forma como se nos ofrece el personaje principal no es completamente la de un retrato sicológico, ya que al autor le interesa dar la totalidad del cacique y su circunstancia, así como su proyección (cosas que utilizamos para poder hacer su análisis), la novela se encuentra limitada por las características de puro realismo y naturalismo que contiene.

Dichos rasgos, así como ciertos toques modernistas, hacen que esta obra, de otro modo interesante y activa en todo lo que sugiere y provoca, parezca estar fuera de nuestra actualidad literaria. Sin embargo, el tema que trata, entre otras cosas por su misma realidad, es algo todavía presente en buena parte de la literatura mexicana contemporánea.

LA VEREDA DE ENFRENTE

Por *Bernardo VERBITSKY*

--Se siente lejano pero claro el tintinear del oro. Y los piratas ávidos de botín se acomodan el parche sobre el ojo, se reajustan la pata de palo. ¡Oro! —dijo Grandi.

—Piratas, pero famélicos, filibusteros en desgracia, desharrapados y muertos de hambre —acotó Núñez, imitándole el estilo.

—¿Por qué no se dejan de decir macanas? En todo caso los piratas están del otro lado de la puerta —intervino áspero aunque en voz baja, Elijovich.

En el momento mismo que la nombraba, se entreabrió lentamente chirriando con un quejido agudo y medroso. Pero nadie apareció. No era una puerta de hierro sino una muy vulgar, de madera, con la pintura descascarada en la parte inferior y a partir de un metro del suelo cuatro vidrios detrás de los cuales comunes cortinas de casa de familia restaban importancia al letrerito en negro que decía "Administración" al que hacía mucho se le había despintado el acento en la O. En ese pequeño jolcito embaldosado esperábamos, hundidos tres de nosotros en un viejo sillón de cuero con los almohadones desinflados en los que uno creía tocar el suelo con el traste, al sentarse. Espinosa ocupaba una silla y yo la otra.

—La expectativa aumenta —aún comentó Grandi al que la mirada severa de Elijovich reprobó.

Y en realidad, ¿qué tenía de divertida esta antesala humillante? En casa esperaba mi mujer los pesos mugrientos que yo pudiera traer —el oro al que aludía Grandi— para preparar algo de comer para el chico y también para nosotros. Salió por fin el esmirriado Máximo a quien todos llamábamos Mínimo.

—Mu...chachos, so...lo hay esto, lo sien...to, pero la culpa no es mía.

Tartamudeaba un poco al arrancar. Nos habíamos puesto de pie, con asombro. Cuando él vio nuestra reacción puso en mis manos el dinero y se refugió detrás de la puerta, escuchándose el ruido de la llave. Era tan apocado como nosotros que a pesar de su temor y nuestra rabia no pensamos ni intentamos romper un vidrio o cosa

así. Diez pesos para cinco personas, diez pesos en billetes de a uno, nuevitos para mayor burla.

—¿Los acaban de fabricar? —no pudo dejar de comentar Grandi.

Dividimos, y volví a la redacción. Al lado de mi mesa encontré a Sarcone que metía la mano en uno y otro bolsillo evidentemente buscando fósforos para encender medio cigarrillo que tenía en la boca. Se los alargué.

—¿Conseguiste algo, Pibe? —hablaba, encendía y chupeteaba el pucho que sostenía con dos dedos de la misma mano que retenía mi cajita. Sarcone me llevaba una cabeza, diez años, y unos treinta kilos. Como siempre, andaba con el sombrero puesto.

—Un capital. Dos pesos.

—¿Me das uno? Mañana te lo devuelvo.

Mientras con una mano yo recuperaba los fósforos, metía la otra en el bolsillo y seguramente intimidado por su tono le di la mitad del dinero conseguido. Enseguida advertí la insensatez de mi automático movimiento, obediente al apremio de su voz algo ronca. En los segundos que tardé en salir de mi aturdimiento, se había ido. Estuve esperando varias horas para conseguir esa miseria que debía llevar realmente para que en mi casa comieran, y le di la mitad a ese tipo que no era mi amigo, que ni siquiera pertenecía a la redacción pues conseguía avisos, una categoría económica más próspera que la de todos nosotros. Esos meses últimos habían sido deprimentes pero nunca había sentido yo tanta desesperación, agravada por la conciencia de mi absurda debilidad. Lo mejor era llevar cuanto antes ese único peso, que mi mujer se arreglaría por el momento y luego yo vería. Era el problema de todos los días. Gómez, que no me negaba cuando tenía, estaba revelando, pero ya en la calle pensé en llamarlo por teléfono a su laboratorio, una piezucha en un recoveco del pasquín. No se me ocurrió hacerlo desde mi escritorio pero lo intentaría desde el café de la esquina. Y al entrar lo primero que veo, Sarcone espléndidamente instalado en una mesa junto a una ventana, ante un vaso de vermut recién empezado, leyendo un diario que no era el nuestro, y entre el índice y el dedo medio de la mano izquierda uno de los cigarros cortos y baratos, un Santos de veinte, que a menudo fumaba. A sus pies el lustrador sacaba brillo a sus zapatos. Ese era mi peso: un vermut, un diario, un cigarro, una lustrada. Tenía que morir yo o matarlo a él. Hice saltar su mesa de una patada, y luego descargué un tremendo sillazo sobre su cabeza siempre cubierta por el sombrero. Pero sólo con la imaginación, mientras palpaba en el bolsillo hasta encontrar el otro billete. Sólo atiné a escapar, más loco que cuerdo. Si me hubieran arrancado un

brazo no habría sufrido tanto, pues lo peor era sentirse culpable de quitar a los míos lo indispensable para que ese tipo... Dios mío, ¿es posible que esto no haya sucedido ayer? He conservado durante 34 años el gusto amargo con que abandoné el Café diciéndome que idiotas como yo no merecían vivir, corrido por esa estampa de inconsciencia grosera que yo contribuí a montar con ese peso que, no necesito decirlo, nunca me devolvió, aunque nos encontramos más de una vez después de esta escena para mí en tantos sentidos desgarradora y que para él, ahora lo comprendo, nunca existió. Yo tenía 23 años, mi mujer 20, el chico uno y medio.

Sarcone no saldría de este Café en cuya vereda estoy ahora sino que regresaría como una alucinación de aquel recuerdo que se me volcó encima como una catarata. Pero Sarcone, tan cambiado que ni lo reconocí cuando llegó, estaba allí dentro. Estas reuniones habían comenzado hacía un mes y medio al encontrarme con Malanca en la Caja de Jubilaciones a donde fui para apurar un reajuste. Me jubilé hace dos años —lo mismo tengo que trabajar— casi sin querer, por consejo del Presidente de la Caja, que era amigo, a quien fui a ver por el expediente de otro que vivía en Santa Fe. ¿Y usted? Dicen que Alsogaray anda queriendo subir el límite de edad a 60 años. ¿No está en condiciones? A los 53 yo tenía acreditados 35 de servicios, pues empecé a los 18, y con aquella cuña todo fue rápido. Con Malanca, el incansable evocador de un Buenos Aires que se fue, convinimos encontrarnos todos los viernes en un café a la vuelta. Pero ese "a la vuelta" es enfrente del edificio de *Crítica,* no del todo sino oblicuamente. Algunos de los que llegaban a la tardecita trabajaron allí hasta que el famoso diario se cerró hace unos años, y esperaban que se reabriera, pues quedaron debiéndoles, a algunos bastante. Periódicos rumores aseguraban que "esta vez" la reaparición era un hecho pues en el negocio estaba metido algún ministro, algún figurón o algún aventurero que tenía el apoyo del gobierno de turno, indispensable para poner en marcha la máquina herrumbrada que tan ágilmente hacía funcionar Natalio Botana. Mientras aguardaba la salida de Sarcone, me distraía el espectáculo de la calle, la gente. Los demás realmente parecían espiar desde allí el momento en que esas puertas clausuradas por carteles que les habían pegado encima —había una entrada por la otra calle— iban a dejarles paso hacia sus puestos y el cobro de las quincenas impagas. Yo empecé allí, y me fui y retorné varias veces —la última ocupaba una mesa cerca de esa ventana del tercer piso—, pero me marché definitivamente cuando don Natalio se mató en un accidente de automóvil volviendo de Jujuy y, aunque parezca extraño, no he pasado en diecisite años por ese sector de la Avenida de Mayo.

No tengo inconveniente en decir que las pocas veces que anduve cerca, lo evité, sin poder explicarme el motivo y sin pretender tampoco averiguarlo. Al verlo después de tanto tiempo no me acordaba de la etapa en que dejé, para no volver, ese edificio sino de cuando entré, al terminar el bachillerato con una carta de mi profesor Giusti, para Botana, que al recibirme llevaba un revólver al cinto. Fue poco después de la revolución de Uriburu que en buena parte se cocinó allí.

—¿Por qué no vamos a sentarnos al Alameda? —propuso Núñez como lo hacía todos los viernes. Pero agregó esta vez: —Allí festejaríamos mejor el cobro de la retroactividad del amigo Libertella, que tan noblemente nos invita.

La Alameda era el Café que estaba al lado de *Crítica* y veíamos muy próximas sus mesas en la otra vereda, pero nadie parecía tener interés en el traslado.

—Sarcone ¿no salió todavía? —pregunté a Malanca.

—Dijo que iba a hablar por teléfono.

Aunque Malanca me ratificaba la realidad del encuentro, me levanté para comprobar si estaba o todo era disparate imaginado. Lo descubrí de espaldas, en el mostrador, pues aunque allí había teléfono público Sarcone usaba el del Café. Volví a mi lugar.

—Allí está. No lo había reconocido cuando se acercó y saludó. Ahora sí, desde la puerta, aunque lo veía de atrás. Ha cambiado mucho.

—Está hemipléjico —me aclaró González.

—¿Hemipléjico?

—Tuvo un derrame y quedó con medio cuerpo paralizado, pero pudo levantarse y anda lo más pancho por el centro. Algo se le nota pero él no afloja, sale todos los días y todavía se las rebusca.

En realidad cuando se acercaba, tal vez porque inconscientemente me recordaba a alguien, reparé en él, y me pareció que caminaba raro, como podría avanzar un biombo desplegado en tres hojas unidas en ángulos diedros por una bisagra. Como había hecho un saludo general antes de meterse en el Café, pregunté quién era.

—Sarcone, ¿no te acordás? —dijo González.

—¿Sarcone?

Bastó su nombre para desencadenar aquellos recuerdos.

—Yo tampoco lo reconocía —comentó Colombo, y después, mientras limpiaba reflexivamente sus anteojos con una gamuza, me dijo: —Hoy me encontré con aquel tipo que estaba en la Administración, aquel flaco, con una cicatriz. Pero se me olvidó el apellido.

—¿En la Administración? No sé a quién te referís.

—Pero hombre, aquel narigudo de mal genio. Tengo el nombre en la punta de la lengua, pero no...

Apareció Sarcone. Al caminar rengueaba, moviéndose un poco de costado como si realmente la mitad viva arrastrara la mitad adormecida de su cuerpo. A pesar de que la ropa le quedaba holgada y la cara estaba trabajada por los años —hacía como diez que no lo veía— era él, evidentemente. Se sentó cerca de mí y al no prestarme atención me permitió observarlo y sin embargo cuanto más lo miraba más excluyentemente veía la escena lejana que tanto me perturbó. Lo estaba pasando por la licuadora de mis recuerdos. Finalmente no pude contenerme:

—¿No te acordás de mí?

Giró su cabeza y yo realmente escarbé con la mirada esa cara descolorida, inmóvil, pero en la que no se notaba asimetría alguna que permitiera individualizar el lado paralizado.

—La verdad, no te ubico.

Hablaba con cierto esfuerzo como puede hacerlo alguien muy fatigado, pero tampoco en la voz se le notaba nada llamativamente anormal. Iba a explicarle: trabajamos juntos en La... Pero desistí. Y a Sarcone le importaba más el pedido que hacía al mozo. Él era un implacable recuerdo mío, pero yo no era ni un vestigio en su mente. Y cuando Núñez volvió a proponer que mudáramos nuestra tertulia, miré hacia allá. No necesito cruzar para estar en el Alameda. Me vi en aquella mesa, allí me sentaba y allá sigo y estoy. Tuve que parpadear para borrar esa imagen. Pero me bastó ese segundo de fantaseo para sentirme inundado del sabor de los años de la larga lucha de la República Española tal como se sentía entonces en nuestra Avenida de Mayo, más hispánica que nunca. Increíble. Fontdevila había muerto. Paco Madrid, buenísimo Paco, muerto. Venegas maravilloso amigo, maravillosa persona, maravilloso español, muerto. Y antes don Angel Ossorio, imponente Embajador que también sabía reir y cantar. Hasta Cimorra, fuerte como un toro de lidia, pero buenazo, muerto estúpidamente pues por su mismo vigor abusó desaprensivamente de no sé qué droga que tomaba por una gripe o un dolor de muelas, algo tan poco grave como eso. Lo nombré y alguien dijo:

—Si Clemente no hubiera muerto, a Mariano seguro que lo mataba. O Mariano no se encenegaba como lo ha hecho. Eso, si vive Cimorra nunca se hubiera atrevido, y habría sido imposible verlo en la Oficina de Prensa de Franco.

El recuerdo de Fontdevila venía unido a una anécdota. González la contó:

—Ustedes se acuerdan, cuando desapareció un pantógrafo de

la sección de dibujantes de *La Mañana*. Ripoll que se tomaba tan en serio su trabajo de cronista de policía al estilo yanqui y se las daba de detective científico, hizo una investigación y descubrió realmente que lo robó Zapettini. Se empeñó en probarlo y Zapettini que la sacó barata porque la empresa se conformó con despedirlo, quedó sin trabajo. Yo estaba sentado allá enfrente cuando se lo contaron a Fontdevila que escuchó calmoso y dijo después con su voz de bajo y en su cerrado español: y a ese hijo de la gran puta —no decía hijo de o hijo de una sino hijo de la— ¿no se le ha ocurrido investigar aún quién fue su padre?

—Cuando empezó la guerra española yo tenía veinticinco años —me escuché a mí mismo.

Me sentí idiota. ¿Quién iba a comprender que yo quería decir que estaba asombrado que justamente hoy me estuviesen llegando jirones de mi propia vida? No es fácil individualizar un año de otro, pero aquí se definían épocas, unas de miseria, otras de fervor. Y como para corregir la impresión que pudo causar mi referencia intempestiva —no lo era, ya que habíamos nombrado a republicanos españoles compañeros nuestros— se me ocurrió seguir:

—El 18 de julio de 1936 a eso del mediodía llegó a *Noticias Gráficas* un cable anunciando un levantamiento en Marruecos. No se nombraba a Franco sino a Sanjurjo. Las dos semanas últimas venían cargadas de violencia, y presentimientos, y de pronto el estallido, el comienzo oscuro de algo incierto pero que se intuía grave. El especialista en España era Pablo Suero, pero venía más tarde. Estaba casi lista la cuarta edición y Oscar Lanata, el secretario, me dijo: ¿se anima? Tenemos que salir con algo, aparte de los telegramas. Me animé, aunque era muy nuevo en el diario. Pero en la "quinta" se levantó, pues ya Suero había entregado una nota extensa. Tendría curiosidad por leer lo que escribí aquel día.

Sí. Y durante tres años vivimos pendientes de las alternativas de esa lucha, que después olvidamos, o que tal vez creíamos que continuaba en alguna otra parte. Ahora, a tanta distancia, cuando ya ni la propia fe de entonces se recuerda, uno se entera que la nueva generación se interesa por lo que tanto nos conmovió y hasta un ejercicio primario de cine como *Morir en Madrid* le parece bueno porque les trae un eco de lo que no conocieron. España es nuestro gran imán, antes, ahora y siempre, y bastaría que allá... Comprendí que me había distraído por unos minutos cuando oí que al lado mío Malanca informaba que se modificarían ciertos artículos de la ley que disminuían ahora nuestra jubilación. Colombo a su vez me decía:

—Te enteraste que murió aquel fotógrafo, no me acuerdo cómo

se llamaba, uno chiquito sin dientes, hace años que fuimos al velorio de la madre, un cuadro de pobreza, algo espantosamente triste. ¡Roque! No, Roque, no. Tengo presente las arrugitas que se le formaban cuando se reía. Se llamaba...

—¿Estás seguro de que yo lo conocía?

—Creo que sí. ¿No fuimos juntos aquella noche a ese barrio, allá por...

Volví a mirar a Sarcone, aunque me había propuesto olvidarlo. Estaba comiendo un sandwich y, con la boca llena, algo decía del "82 por ciento", frase allí muy repetida pues era lo que nos tocaba del sueldo de los que estaban en actividad. Tenía un pedacito de miga en la barbilla. Y entonces lo reconocí totalmente, más que en los rasgos, en cierto aire de invencible indiferencia por todo lo que no fuera el logro de sus pequeñas metas, pues su única conciencia de existir la alcanzaba en la satisfacción inmediata de sus pequeñas apetencias, un chop que le refresca la garganta, un cigarrillo, afirmación de vida superior a la enfermedad, inmune a toda inquietud. ¿Aún le tenía rencor? Admiración, más bien. Ya andaría por los 70.

Como si Sarcone también le hubiese traído recuerdos, a Núñez se le ocurrió comparar los sueldos de los jóvenes que escriben en esas nuevas publicaciones que sobre el modelo de *Time* han contribuido a cambiar la fisonomía de nuestro periodismo, y lo que ganábamos en nuestra lejana iniciación profesional.

—Hoy tenemos una generación de niños prodigios—el pibe Rojas sonrió, pues también aludía a él— que a los veinte años tienen una madurez sorprendente y retribución de ejecutivos.

—También entre nosotros hubo muchachos precoces, pero en los sueldos por supuesto, no hay comparación. Pero no basta decir: lo que ganábamos. Te faltó agregar, y no cobrábamos.

Se relataron anécdotas. Malanca decía: corríamos la liebre. Y Núñez, que cambiaba liebre por coneja, contó una de Espinosa, compañero en el diario en el que coincidí con Sarcone. Una noche que regresó sin dinero a su casa, simuló acostado en la oscuridad que extraía dinero del pantalón colgado en una silla y, sin encender, hizo crugir en las manos un papel que dejó en la mesa de luz, haciéndole creer a la mujer que había cobrado un vale, con lo cual podía irse a la mañana siguiente tranquilo.

—¿Cómo tanquilo?—interrogó González.

—Tranquilo es un decir, pero dejándola confiada... que era lo único que le dejaba.

—No le veo la gracia. Linda responsabilidad de marido. Es para no creerlo.

—Lo contaba él mismo. Ella tendría sus propios padres cerca, ya no me acuerdo. Pero es inútil que te indignes. Así andábamos en esa cueva, corriendo tras un peso.

—Tras un peso —comentó risueño Rojitas— ¿y qué se puede hacer con un peso?

—Ahora, nada, y con diez tampoco, pero entonces... Después de la revolución de septiembre, en 1931, un año de crisis terrible, un peso alcanzaba para dar cada día de comer a mi familia. Lo difícil era conseguirlo —explicó Malanca.

Rojas sonreía incrédulo.

—En 1931 —terció González— yo tenía 19 años y cuando mi vieja me alargaba un mango, me daba la gran fiesta. Ahora vas a ver. El tranvía desde Floresta era ida y vuelta veinte centavos. El diario diez, y un café quince, ya son cuarenta y cinco. Fumaba de veinte pero ese día me daba el gusto y eran "Particulares" de 35, con lo que ya son ochenta. Como alguna moneda suelta me quedaba en el bolsillo, aún me alcanzaba para un café con leche —eran treinta incluyendo cinco de propina— o hasta me daba el lujo de cenar al volver, en un fondín de la Calle Fray Cayetano, sobre la vía del tren —todavía está— donde por treinta centavos te daban un bife con papas fritas.

—¡Qué locura!

—Dicen que cien de hoy son uno de antes. Saquen la cuenta: uno de antes eran 250 o 300 de hoy.

—Y si tenía cigarrillos, esa tarde podía ir al Select Lavalle a ver una película y a escuchar a Julio de Caro que con su violín corneta y el piano de su hermano Francisco estaba revolucionando el tango.

—Siento olor a quemado —dijo Rojas que observó su propio saco.

—Y no hay que ir tan lejos. La buseca en el Robino —rememoró Malanca— una buseca que adelantaba el calor de enero en pleno agosto; en las noches más crudas de la calle Corrientes, el verano estaba a una cuadra del invierno porque te corrías allí nomás hasta Montevideo y Sarmiento y ya no necesitabas sobretodo. Con un postre de nueces o provolone, ese era el menú de la cantina, todo por cincuenta centavos. Y no era en el año treinta, sino en mil nueve, cuarenta, cuarenta y dos, hasta el cuarenta y cinco, creo.

—Yo no había nacido —observó Rojas.

—Bueno, viejo, ustedes los jóvenes nacen en el año que se les da la gana —irritado Malanca le movía las manos frente a la cara, que se echó atrás.

Terminó por reir con los demás ante su salida. Malanca me lleva unos seis años. Ahora me doy cuenta que cuando lo conocí tendría cuarenta y uno y sin embargo ya era para todos un veterano y era evidente que él mismo se complacía en el papel de viejo porteño cuando lo consultaban sobre la caña de durazno de algunos boliches o la gripe del 18 que él y otros combatieron y derrotaron con ginebra y grapa.

—Y ¿el Gildo? —seguía Malanca que retomaba la exposición normal de sus recuerdos.

—A ver si la terminan —pude decir deseando atajar esa nueva oleada evocativa "de un Buenos Aires que se fue".

Me resultaba insoportable la forma que daban a su rememoración, como esos tipos que hablan de su lejana juventud, cuando yo era muchacho, y frases de esas. Ellos al recordar parecen tener una sensación de distancia. Nombran el Gildo abierto toda la noche en Rivadavia y Azcuénaga y lo sitúan en un remoto pasado y a mí nada podrá demostrarme que eso no ocurrió ayer, anoche estuve en el Gildo, y mi cena costó un peso veinte, una buseca, dos chorizos y una porción amarilla de polenta que se había estado friendo en la misma asadera en la entrada, casi en la calle. Fue ayer, pero mi hígado hoy no aguanta fritos, fue anoche y después volví en el tranvía 2 y ya ni tranvías quedan en Buenos Aires desde hace varios años. Fue anoche y tenía veinte años y hoy cincuenta y siete. Al tranvía 2 que avanzaba a bandazos y recorría íntegramente la Calle Rivadavia de una punta a otra de la ciudad como si fuera un barco, sube por Plaza Once aquel diarero baio y medio jorobado que anuncia cantando, Critiquita, Razoncita. Treinta y siete años. Entre un recuerdo tan nítido y este instante, toda una vida, toda la vida, toda mi vida.

—Yo también siento olor a quemado —dijo Malanca mirándose a los codos, y sacudiéndose la ceniza—. ¿No huelen a quemado?

—Mientras ustedes rememoran el Buenos Aires de antes, déjenme admirar a estas niñitas de hoy —dijo Libertella.

Malanca objetó las minifaldas, mientras por un momento prestaba atención al desfile de mujeres.

—Pero éstas ¿qué son? ¿Chicas? ¿Mujeres? Petisas, cortonas, regordetas, casi sin pollera, mostrando un revoltijo de patas y muslos. Ya sabemos que este es el país de la carne.

—¿Qué tiene de malo? —opinó Lacarrere—. No importa lo que son, porque de un modo u otro son mujeres, y eso es generosidad, mostrar todo, entregar todo, no ocultar nada.

—La verdad es que nacimos a desatiempo, nosotros.

—Vos, habrás nacido a destiempo. Antes también había pirovo. Y ahora conocemos esto, digno de la época que tiene el honor de ser la nuestra. Estas caderas anchas —indicó alzando la barbilla— me gustan más que la Corrientes angosta, adonde algunos siguen viviendo. Nunca me hubiera perdonado perderme esta exhibición de juventud.

—De no llegarlo a ver, ni te hubieras enterado y de nada tendrías que perdonarte.

—¿Por qué no miran en lugar de decir pavadas? —invitó Libertella ante ese punto muerto a que llegaba la discusión—. ¿Qué les parece esto? —se refería a una figura en pantalones, algo así como un piyama densamente floreado que combinaba azul, verde y fucsia en tintas muy vivas. La masa doble de las nalgas ajustadamente envasadas marcaba un brusco ensanche en comparación con la cintura y parecía pesarle hasta dar a su paso el ritmo de un orangután.

—Ahora las mujeres salen a la calle en calzoncillos largos —rezongó Malanca.

Lacarrere pareció dispuesto a contestarle nuevamente y todos hicieron un alto para escucharlo, con evidente interés, pero él demoró la respuesta; luego cruzó sus flacas piernas —una pantorrilla delgada y blancuzca de viejo asomaba entre la media caída y la botamanga— y tomándose la mandíbula huesuda habló como si fuera a terminar inapelablemente la discusión. Pero pareció cambiar de idea, su ímpetu amainó, y con una voz que nada tenía de polémica dijo con inesperada suavidad:

—¡Qué lindo era culear!

Lo dijo con tan profunda convicción y con tan resignada melancolía que aunque largaron la carcajada luego quedaron tan pensativos como Lacarrere, pues anticiparon en su propio futuro ese pasado tan nostálgicamente rememorado. Lacarrere seguía abstraído con una vaga sonrisa que hacía en ese momento bondadosa la expresión de su chupada cara de pintoresco pillastre y fogueado buscavidas.

—Siento olor a género quemado y hasta a carne quemada —volvió a decir Malanca.

—Serán los lomitos que fríen allá dentro —comentó Núñez mientras revisaba su propia ropa.

—¡Qué barbaridad! —gritó González—. Es a éste que se le quema la manga.

Y vació un vaso de agua sobre el saco de Sarcone, que había arrimado el brazo a un cenicero y un cigarrillo propagó un círculo rojo que ardía lentamente y sin llama por arriba del codo. Sarcone

comprendió, por fin, y se levantó trastabillando un poco. Lo ayudaron a quitarse el saco. También la camisa estaba agujereada y chamuscada, y advirtieron la llaga de la quemadura. Insensible de ese lado no había sido advertido por el dolor.

—Esto tiene que verlo un médico, vamos, te acompaño a la Asistencia, en un taxi llegamos en un momento —dispuso Malanca.

Pararon uno. A Sarcone le colgaba el saco, sólo puesto en un brazo, y González que le sostenía la manga quemada también subió con ellos.

Todos nos quedamos apabullados, con más ganas de irnos que de comentarlo.

—La verdad es que no debiera andar por la calle, como está —opinó Libertella.

—Vaya a saber por qué no se queda quieto. Obligaciones familiares, cada uno sabe sus cosas —dijo Lacarrere.

—Esto pasa porque no me escuchan: en La Alameda se está mucho mejor.

Núñez era terco, pero esta vez le agradecí que nos diera un tema de conversación. Sólo de conversación, porque conmigo que no cuente, cruzar de una vereda a la otra sería como desandar 35 años, llegar a una vida anterior, y no se puede y me parece que tampoco se quiere, vivir dos veces. Libertella llamó al mozo, y en ese momento un hombre bien trajeado y bien peinado, con un clavel rojo en el ojal, saludó a todos afablemente y se detuvo a su lado, conversando de pie con él que seguía sentado, durante unos minutos. Cuando se despidió, se acercó el mozo, que debió ir a buscar cambio para los cinco mil pesos con que le pagó Libertella.

—¿Quién es ese tipo? —me preguntó Colombo, mientras limpiaba sus anteojos con una gamuza amarillenta—. Hace varios días que pasa y saluda, le contesto y no me acuerdo cómo se llama. Trabajamos juntos en un diario ¿pero en cuál?

—No lo conozco.

Con los anteojos en la mano, había detenido el movimiento circular de la gamuza sobre los cristales. En su expresión se veía el esfuerzo por recordar, la mirada inmóvil como si observase infinidad de caras sin cuerpo y sin dueño que colgaran a su alrededor.

—Me voy, es tarde —estaba muy cansado, sólo porque deseaba irme antes que los demás encontré fuerzas para levantarme—. Hasta el viernes a todos —dije, vacilando, porque mentalmente me estaba prometiendo que a esta tertulia, no volvería más.

Libros y Revistas

LIBROS

Por *Mauricio DE LA SELVA*

STOKELY CARMICHAEL y CHARLES V. HAMILTON, *Poder Negro,* Edit. Siglo XXI, 187 págs., México, D. F., 1967. Colec. El Mundo del Hombre.

Con el asesinato del líder negro Martin Luther King y los acontecimientos de protesta desencadenados inmediatamente después en Estados Unidos, toman fuerza las tesis de responder a la violencia con la violencia sostenidas por el Poder Negro, tesis que de ninguna manera son favorables a la provocación de la violencia. Este aspecto propio de la política interna norteamericana y otros de menor trascendencia fueron difundidos el año pasado mediante la edición en inglés de *Poder Negro,* libro (traducido al español por Florentino M. Torner) que con gran margen prevé golpes más violentos que la muerte del Premio Nobel de la Paz, doctor King, abanderado de la no violencia.

Los autores, representantes fieles de un movimiento político surgido de los núcleos negros norteamericanos, demuestran con datos irrefutables que la violencia fue desatada desde hace mucho tiempo por los racistas y los demás explotadores blancos, y que, en todo caso, la respuesta de los miembros del Poder Negro a estos intransigentes no es sino una de tantas formas aptas para defender sus derechos. Según la nueva concepción de lucha han quedado atrás los "años de marchas y manifestaciones en que la gente negra no devolvía los golpes y la violencia procedía siempre de multitudes blancas". Es imposible lograr que éstas entiendan de otra manera. Resulta contundente advertir a otro: "Muy bien, necio, da un paso más y corre el riesgo que yo corro: el de morir". Con esta misma determinación, los líderes del Poder Negro han abordado problemas de mayor complejidad que el enfrentamiento físico personal.

El mayor de esos problemas está significado en la siguiente alternativa: comprensión de la necesidad de un cambio tanto en la estructura como en la ideología política que rigen la vida y el destino de las comunidades negras norteamericanas, o guerra de guerrillas para imponer esa comprensión; la disyuntiva, reiterada por los autores, se desarrolla y analiza en los ocho capítulos del libro, los cuales demuestran que tal situación no es artificial o sólo existente en las aspiraciones de un grupo mínimo de agi-

tadores, sino resultado de una realidad en la que aquel grupo, cada día mayor, interpreta con precisión un proceso histórico que, por serlo, se define irreversible.

Y ¿cómo ha empezado el Poder Negro parte de esa interpretación? Carmichael y Hamilton dicen que con la determinación de abandonar las agitadas y agobiantes discusiones triviales de las que el blanco obtiene todas las ventajas. Para ello, es forzoso una educación que incluye examinar factores reales decisivos como la urgencia de dominar y aplicar un lenguaje propio y, por lo tanto, diferente al usado hasta ahora por el blanco cuando se refiere al negro. A fin de ilustrar el punto recuerdan que durante las guerras de colonización norteamericana una batalla ganada por la caballería era un triunfo, pero ganada por los indios era matanza. De igual manera, los negros son, según el lenguaje de los blancos, holgazanes, estúpidos, borrachos, abúlicos, incapaces, como los pieles rojas eran salvajes; a éstos los difamaron para "justificar el robo de sus tierras" y a aquéllos para disimular su constante opresión.

El dominio de ese lenguaje no se limitará al presente sin raíces o a la existencia actual iniciada con la "introducción forzosa" del negro en Estados Unidos, sino se extenderá a la tradición anterior africana con sus aspectos culturales y plena de una historia que niegan los medios de difusión al servicio del blanco norteamericano; el nuevo lenguaje reforzará la negación de bochornosas mentiras difundidas por los intereses contrarios a la liberación del negro, desmentirá respecto al origen africano la imagen hollywoodense "de caníbales antropófagos que aguardan al Gran Cazador Blanco para ponerse a su servicio". En fin, los negros norteamericanos deberán revaluar los conceptos correspondientes a las palabras desgastadas por sus opresores.

Por el momento, en la práctica los seguidores y observadores de las actividades del Poder Negro pueden intervenir para evitar el desgaste del concepto relativo a éste, pues Poder Negro no significa, como han empezado a propagar sus detractores, llamado a la violencia, ni supremacía negra ni racismo al revés, y sí llamamiento a la unidad de los negros para que definan sus metas, dirijan y apoyen sus organizaciones, prescindan de los valores e instituciones racistas y no se conformen con la demagogia que siempre había usufructuado el blanco, como ha sido "poner en los cargos caras negras" útiles para las maniobras del explotador y discriminador.

En cuanto a que Poder Negro es racismo al revés, Hamilton y Carmichael anotan sin dificultad esta diferencia:

> ...El racismo no es meramente exclusión a base de la raza, sino exclusión con el propósito de subyugar o de mantener la subyugación. La meta de los racistas es mantener a la gente negra abajo, arbitraria y dictatorialmente, como hicieron en este país durante más de trescientos años. La meta de la autodeterminación negra y de la autoidentidad negra —el Poder Negro— es la plena

> participación en el proceso de la adopción de decisiones que afectan a las vidas de los negros. La gente negra de este país no ha linchado a blancos, puesto bombas en sus iglesias, asesinado a sus hijos y manipulado las leyes y las instituciones para mantener la opresión. Los racistas blancos lo han hecho. No se han necesitado leyes del Congreso, una tras otra, para que los negros dejasen de oprimir a otros y de negarles el pleno goce de sus derechos.

Por cierto, ejercitar el pleno goce de sus derechos es lo que persigue la gran comunidad negra ahora que los tres problemas tradicionales de su existencia se han complicado hasta un punto crítico; el desempleo, el hacinamiento por falta de viviendas y la desatención educacional no desaparecerán invocando viejas formas bien conocidas por su ineficacia; la idea de que sólo es posible negociar sobre un trato de poder a poder, ha crecido; las nuevas formas para exigir sus derechos son concebibles si están garantizadas por la fuerza de una vasta organización negra. Es forzoso que ésta sea capaz de gobernar a su comunidad para que el poder blanco no continúe gobernándola a través de fantoches negros. La decisión de ser una fuerza, un auténtico poder se basa en ejemplos organizativos de otros grupos integrantes de la sociedad norteamericana como los judíos, los italianos, los irlandeses, etc., que, precisamente, están agrupados para impulsar y defender sus respectivos negocios dentro de aquella sociedad. ¿Por qué, entonces, los negros no deben organizarse para hacer respetar sus derechos? Carmichael y Hamilton responden con amplitud, enumerando los tipos de explotación a que el negro puede ser sometido si en lugar de organizarse vive pendiente de sus más apremiantes necesidades individuales.

A fin de comprender mejor todo el origen de los llamados desórdenes que suelen cometer los negros norteamericanos, como buena parte de la finalidad de *Poder Negro*, transcribimos algunos datos e informaciones localizables en distintas páginas:

> En el período de diez años, de 1955 a 1965, el empleo total para jóvenes entre las edades de catorce y diecinueve años aumentó de 2.642,000 a 3.612,000. Los jóvenes no blancos obtuvieron sólo 36,000 de las 970,000 tareas nuevas... Un individuo blanco con cuatro años de enseñanza de escuela primaria superior puede esperar ganancias por 253,000 dólares aproximadamente durante su vida. Un individuo negro con cinco o más años de colegio universitario puede esperar ganancias por 246,000 dólares durante su vida... se hacinaban en los barrios pobres de las ciudades. Ante las bombas y los tumultos, huyeron en busca de un lugar para vivir y espacio para los parientes y amigos que los seguían... gente negra, se vio obligada a establecerse en viejos *ghettos* donde las rentas eran más bajas y las viviendas peores. Ocuparon las viejas casuchas ruinosas próximas a las vías de ferrocarril, y cerca también de las zonas de vicio... La expansión del *ghetto* produjo tantas fricciones, que frecuentemente se arrojaban bombas en casas propiedad de negros en los vecindarios en crecimiento... La proporción de muertes de madres entre las mujeres negras fue cuatro veces mayor que entre las mujeres blancas en 1960... se encuentran

situaciones como las de Mississippi, con un médico para cada 18,500 residentes negros. Aquellos de nosotros que sobrevivimos tenemos que ser gente verdaderamente dura... Este pequeño examen histórico indica claramente que los desórdenes en nuestras ciudades no son precisamente reacciones aisladas al grito de "Poder Negro".

FRANCIS JEANSON, *Simone de Beauvoir o la empresa de vivir*, Edit. Sudamericana, 307 págs., Buenos Aires, Argentina, 1967. Colec. Perspectivas.

No es injusta la afirmación referente a que este volumen viene a ser una reflexión sobre uno de los pensamientos más vivos de hoy, así lo demuestra el análisis de las ideas vertidas por la singular autora francesa a través de sus ensayos, novelas, artículos, polémicas y cartas, análisis que al final del libro es ratificado con dos largas entrevistas. La traducción del francés al español ha sido hecha por José Bianco.

Ahora bien, Jeanson no evoluciona en su reflexión hacia la imagen de la biografía comentada, o la crítica literaria, o la interpretación existencial ni pretende asegurar con estas páginas que ha agotado la vida y pensamiento de Simone de Beauvoir; si acaso, procura señalar los grandes trazos según los cuales podría ser más fácil comprender el sentido de su empresa de vivir unido a la proyección intelectual.

En verdad, el propósito cumple su cometido; quien lee este libro alcanza a entender que la lucidez mostrada por la autora en sus novelas y artículos es de mayor brillo dentro del juego interpretativo aquí expuesto. El concepto que ella tiene de cada valor, de cada situación, de cada enfrentamiento con los días simples y con los mejores, trasciende las manifestaciones ya hechas en cada libro suyo por separado.

Leyendo a Jeanson, se tiene la impresión de que la escritora elegida para su estudio es intelectualmente excepcional por la seguridad que deja entrever. Los volúmenes glosados y las entrevistas que terminan de dar vigencia a la reflexión basada en la acuciosa y profesional investigación, proyectan esa seguridad tanto en el campo cultural como en las relaciones personales. Sus opiniones, correctas o no, más que defendidas parecen bien argumentadas y útiles para desarrollar con precisión una personalidad existencial.

En las entrevistas, no evade ni niega respuestas; la seguridad de que hablábamos le permite extenderse sobre cualquier tema; si éste es relativo a su vida con Sartre sólo viene a corroborar opiniones suyas anteriores, a repetir, por ejemplo, lo expresado en sus páginas autobiográficas: dice que en su vida ha habido un triunfo seguro, consistente en sus relaciones con Sartre. "En más de treinta años —afirma—, sólo una noche nos hemos

dormido desunidos. Este largo *gemelazgo* no ha atenuado el interés que prestamos a nuestras conversaciones".

La clave de ese buen entendimiento, especialmente si reparamos en que se trata de intelectuales, la cifra en la necesidad de cada uno de ser libres, de gozar cierta independencia y de mover la conducta dentro de los límites de sus propias capacidades y aptitudes; sobre todo, reconocer esos límites para no asomarse a la estéril rivalidad; en esa forma, cada uno ejerce sus derechos. "¿Habría debido —se pregunta—, para mantener mis derechos respecto a Sartre, intentar probarme que podía yo también escribir la *Crítica de la razón dialéctica?*"

Con igual desenvoltura opina sobre Freud y sus afirmaciones relativas al complejo de castración; lo considera en este punto "pura mitología" y lo juzga fallido en sus juicios referentes a problemas femeninos; recuerda que él mismo reconoció "que no había entendido nada de las mujeres"; luego lo ubica de esta manera: "el freudismo no deja de ser el producto de cierto hombre en cierto medio, un medio judío muy conservador, y terriblemente retrógrado en el plano familiar. Freud mismo no autorizó nunca a su mujer a patinar mostrando los tobillos".

De sus respuestas más interesantes en la segunda entrevista, nos parece la que toca su visión del pasado y su preparación ante el futuro; asegura que a los sesenta años puede declarar que ha realizado sus sueños tenidos a los veinte, que en ese sentido ha sido feliz, y respecto al futuro ya nada importante puede sucederle de no ser una desgracia: "que me rompiera la columna vertebral —piensa—, o que Sartre se volviera chocho, o que una bomba atómica cayera sobre Francia".

GEORG LUKÁCS, *El asalto a la razón*, Editorial Grijalbo, 707 págs., Barcelona-México, 1968.

Aparte de los libros incluidos en otras colecciones suyas, esta casa editora ha publicado de Georg Lukács cuatro volúmenes de su famosa y monumental *Estética. El asalto a la razón* aparece ahora —en segunda edición publicada nueve años después de la primera— como el volumen cinco de dicha serie.

Georg Lukács no ignora que el fenómeno del irracionalismo es un fenómeno de orden internacional, no obstante, su estudio lo limita al ámbito de Alemania debido al papel decisivo que este país jugó en la expansión del irracionalismo durante su auge imperialista; además, en ningún otro país sobresalen ideólogos como Nietzsche, Spengler y Heidegger; ni hay otro Estado que enumere la cantidad de exponentes interesantes dentro de esta tendencia filosófica, exponentes de los que el pensador húngaro selecciona a los más representativos, renunciando, por supuesto, a que la

obra sea considerada como exhaustiva, lo cual se compensa reconociendo que, antes de ella, no se contaba con una sola historia marxista de la filosofía que enfocara seriamente el problema en la forma como aquí se hace.

Originalmente, este libro fue editado en alemán (1953) y su traducción al español se debe a Wenceslao Roces. Georg Lukács (1885) empezó a escribir esta obra en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, concluyéndola en 1952. El volumen está integrado por una Introducción, siete capítulos y un Epílogo. El capítulo I estudia: *Acerca de algunas características del desarrollo histórico de Alemania;* el II: *La fundamentación del irracionalismo en el período de una a otra revolución* (1789-1848), ocupándose especialmente de Schelling, Schopenhauer y Kierkegaard; el III: *Nietzsche, fundador del irracionalismo del período imperialista;* el IV: *La filosofía de la vida en la Alemania imperialista,* haciéndo hincapié en Dilthey, Simmel, Spengler, Scheler, Heidegger, Jasper, Klages, Jünger, Bueumler, Boehm y Rosenberg; el V: *El neohegelianismo;* el VI: *La sociología alemana del período imperialista,* abordando autores como Schmoller, Wagner, Teonnies, los dos Weber, Mannheim, Spann, Freyer y C. Schmitt; y el VII: *El darwinismo social, el racismo y el fascismo,* haciendo destacar a Gobineau, Gumplowicz, Ratzenhofer, Woltmann y H. St. Chamberlain.

Una de las tendencias de la filosofía reaccionaria, el *irracionalismo* (nacida al calor de la crisis ideológica y económico-política que surge en el tránsito del siglo XVIII al XIX), es estudiada aquí en su desarrollo histórico durante los últimos ciento cincuenta años; dicho estudio no es una mera exposición de ideas concatenadas sólo por datos cronológicos y personalidades relevantes en el mundo de la filosofía, sino que, por el contrario, expone y analiza la relación vital entre el pensamiento irracionalista y los problemas sociopolíticos que, aparentemente, culminaron con la derrota del nacionalsocialismo. De donde se desprende que, para Lukács, no existen las posiciones "inocentes" en las ideologías sustentadas por los filósofos, puesto que ellas se determinan según marchen de acuerdo, o no, con la razón en el desarrollo social de los Estados.

El irracionalismo moderno atraviesa dos etapas; en la primera —que comprende los nombres que van de Schelling a Kierkegaard—, se manifiesta contra el "concepto idealista, dialéctico-histórico, del progreso", el cual es objeto de una crítica justa y equilibrada al señalársele defectos y limitaciones; y en la segunda etapa —cuyo principal exponente es Nietzsche—, se enfrenta al concepto del materialismo dialéctico; en este período, los filósofos idealistas recurren a la crítica poco seria, sostenida por un pensamiento falto de claridad, que tergiversa los valores reales del adversario.

Los planteamientos y análisis del autor respecto a las diversas posiciones filosóficas y sus representantes dentro del irracionalismo, le muestran en toda su autoridad de profundo conocedor de la filosofía idealista. Sin las frases oscuras, sin los malabarismos imaginarios de los "altos" pensadores

del campo filosófico adverso, Lukács sintetiza las concepciones de los autores estudiados y las refuta con claridad raras veces empleada en este terreno. De esta manera sabemos que Schopenhauer, amargado, inconforme con la vida, ofrece la nada como solución filosófica; que a la desesperación, al desasosiego despertado en la conciencia de su tiempo, les proyecta, al final de la existencia, la nada, por lo cual, el individuo ha de reaccionar convirtiendo esta preocupación en el móvil que justifique la...

> ...vida contemplativa placentera... El irracionalismo schopenhaueriano cumple, así, su misión: la de hacer que un sector descontento de la intelectualidad se abstenga de dirigir su descontento con lo "existente", es decir, con el orden social imperante, concretamente, contra el sistema capitalista vigente en aquella situación dada... este irracionalismo alcanza la meta central que se propone... ofrecer una apología indirecta del orden social del capitalismo.

El prestigio de Schopenhauer, como el de Kierkegaard, se extiende en el mundo por la modalidad con que desenvuelve su sistema, aprovechando el carácter contradictorio de la ética burguesa. Kierkegaard predica una elevada aristocracia moral que no somete a la burguesía decadente, que no le marca deberes, que no la obliga a cumplir nada. En adelante, quienes prosiguieron especulando con la corriente irracionalista, a excepción de Nietzsche, ya no aportaron nada original, se limitaron a jugar con las formas del concepto, ni siquiera tuvieron la sinceridad de Schopenhauer y Kierkegaard, descendieron a ser "concienzudamente" los apologistas de la decadencia de la burguesía.

Nietzsche teje, mediante su teoría del conocimiento y aplicaciones diversas, un sistema de símbolos acerca del mito imperialista, valiéndose por supuesto, de afirmaciones que constantemente entran en contradicción; sin embargo, Nietzsche elabora dicho sistema logrando ser coherente en lo que para él es fundamental: su oposición al socialismo, ya que se apresura a imprimir en su pensamiento un contenido social que incita a la burguesía a emplear todos sus recursos para torcer el curso de la historia. Nietzsche estructura sus mitos, favorables al Estado imperialista, con el temor que cubre su pensamiento acerca de la desaparición de su clase, por ello echa mano de los argumentos más detestables, de los "instintos bárbaros y bestiales del hombre", presentándolos en trazos fulgurantes, rodeándolos de atractivos de superioridad.

Lukács, a la luz del materialismo dialéctico, examina la importancia de Schopenhauer, Kierkegaard y Nietzsche en la culminación de la disciplina irracionalista, señalando a otros autores como figuras secundarias en cuanto al contenido medular de sus ideas. En algunos casos, los expositores atraen por las aberraciones que sostienen, mostrándose inferiores ante cualquiera de aquellos "clásicos del irracionalismo", así cuando Spengler al aceptar el socialismo —que Nietzsche combatió sinceramente— lo identifica con el

prusianismo, de tal modo que al obrero lo torna en un empleado fidelísimo de la economía y al patrón en un funcionario que responde por una excelente administración. Igual sucede con Jaspers y Heidegger ante la figura de Kierkegaard, sus posiciones existencialistas y sus *nadas* anuladoras resultan entretenidas variantes que les colocan, después de todo, como partidarios filosóficos del irracionalismo fascista.

La Segunda Guerra Mundial y la forma como se decidió al derrotar al hitlerismo, demuestra que la concepción irracionalista del mundo defendida en el transcurso de un siglo, no fue capaz, al convertirse en sistema de gobierno político, de evitar la derrota que la concepción adversaria le infirió en el terreno de la realidad y, por tanto, de la razón.

Los siete capítulos que integran *El asalto a la razón* de Georg Lukács, pertenecen al análisis de una situación pretérita, y aun cuando cubren una etapa histórica de las que más han preocupado a la humanidad, su contribución no sería tan completa e importante si el autor, con la experiencia obtenida, no hubiese escrito el Epílogo que analiza la situación presente nada circunstancial, puesto que en ella bastante del futuro del hombre está decidiéndose día a día.

Pero, ¿qué es lo que Lukács advierte en su Epílogo? Lo siguiente: con la muerte de Adolfo Hitler no ha desaparecido el peligro que entrañaban sus métodos y su ideología dictatoriales, pues al terminar la Segunda Guerra Mundial, los elementos que reemplazaron a los derrotados hitlerianos preparan una tercera que, por ahora, atraviesa el período de la guerra fría. Concretamente, el filósofo húngaro atribuye a los Estados Unidos ser la nación heredera del fascismo, pues sus condiciones económicas, sociales y políticas, imponen una ideología tendiente a defender el sistema capitalista, nada más que aquí, en contra del método que conocemos como apología indirecta se utiliza el de la apología directa del capitalismo, en ambos casos se tiende a proteger los grandes monopolios.

Lo primero que se procura para esta "inteligente" defensa, es contar con los ideólogos que en forma elevada logren excelentes efectos propagandísticos; algunos como Lippmann y Röpke, teorizan "hondamente" en economía y concluyen aseverando que las fallas del sistema capitalista pueden superarse, o bien, que el capitalismo monopolista admite, sin mayores trastornos, su eliminación.

El ideólogo Burnham aconseja que las ideologías deben describir los intereses de las clases dominantes en forma que las masas comprendan superficialmente, evitando que se enteren de su verdadera función como es la "de asegurar el poder de la clase dominante sobre el resto de la sociedad"; la propaganda deberá expresarse como si se refiriera a los intereses de la mayoría. Burnham, con esta tabla de valores éticos, nos aclara situaciones que juzgábamos oscuras; ahora ya sabemos por qué los irracionalistas Jaspers y Heidegger, servidores del hitlerismo, están listos a acomodarse en la política norte-

americana; y ya sabemos también, por qué Carl Schmitt, quien trabajó y teorizó en la órbita del Derecho para legalizar "los asesinatos en masa del año 1934" y las invasiones de los países neutrales ordenados por Hitler, recibe una amnistía total y se encamina a ser "teórico jurista del 'siglo norteamericano' ". Y es más, entendemos la protección en dólares para el "arte abstracto" y la represión constante para el realismo.

> Si fuese un problema puramente estético —escribe Lukács—, no tendríamos por qué ocuparnos de él aquí. Pero, ¿acaso es una pura coincidencia que Paul Ernest acabase su carrera de escritor en las filas de Hitler, que Ortega y Gasset, como apóstol principal contra la "rebelión de las masas", se convirtiera en el típico antidemócrata de nuestros días, o que Malraux pasara a ser el Goebbels del degaullismo?

Reafirmando su exposición sobre el arte Lukács cita al profesor estadounidense Commager: "Nadie que haya estudiado la carrera de Ezra Pound podrá dudar de que su búsqueda de lo oscuro guarda relación con su odio contra la democracia". Como se ve, para la apología directa del capitalismo monopolista se utilizan todos los medios que garanticen su propaganda; por ello, en determinado momento descubrimos que, sobre un mismo plano, se mueven los intelectuales decadentes y los renegados del comunismo.

CLAUDE COUFFON, *Granada y García Lorca,* Edit. Losada, S. A., 143 págs., Buenos Aires, Argentina, 1967. Colec. Biblioteca Clásica y Contemporánea, Núm. 326.

Este libro, cuya traducción del francés al español se debe al excelente relatista argentino Bernardo Kordon, no fue escrito con prisa; el primero de los trabajos que en sus páginas se recogen empezó a prepararse en 1948, durante el viaje que "un joven estudiante, bohemio y enamorado de la aventura" hiciese desde Francia a España, "con el fin de encontrar las huellas de un poeta que él admiraba por encima de todo"; o sea, que por las visitas posteriores del hispanista francés a Granada y las publicaciones suyas en periódicos franceses, se deduce que las trece secciones que integran *Granada y García Lorca* han sido escritas a lo largo de más de quince años.

Sobre el poeta granadino se ha escrito mucho durante tres décadas, se ha escrito escudriñando incluso recovecos de su vida que tienen nexos más con la moral que con la literatura; se ha escrito en contra y en favor; pero es justo decir que literatura, biografía y moral respecto al poeta español no han sido abordados cándidamente, sin finalidad posterior, pues bien claro está que asesinado por los soldados de la dictadura española que aún no termina, su responsabilidad y trascendencia rara vez son enfocadas fuera del marco histórico o del suceso político.

De ahí que, quienes se han interesado especialmente en el teatro y la poesía lorquianos, hayan tenido que comprometerse opinando acerca del régimen político que le asesinó. Por supuesto, no faltará quien asevere haber escrito sobre García Lorca sin caer en tal compromiso, aseveración fácil de desvirtuar recordando que aun el escritor indiferente al suceso político, o el que se margina de éste, se compromete, ya que dicha actitud equivale a quitar el freno a un coche estacionado cuesta abajo y cerrar los ojos para no ver lo que sucede.

Claude Couffon juega a su manera con la imparcialidad pero no puede ser considerado imparcial; su *Granada y García Lorca,* que es en cierto modo un ensayo apuntalado mediante encuestas, entrevistas y conversaciones cotidianas sostenidas con sobrevivientes que conocieron al poeta o saben algo de su vida o muerte, es un libro que habla en favor del sacrificado y que simultáneamente se compromete, deseándolo o no el autor, contra quienes lo asesinaron.

Para comprobarlo basta ver las citas hechas por Couffon a fin de ubicar a García Lorca dentro o fuera de una ideología política; copiamos enseguida algunos de los pronunciamientos del poeta granadino citados por el hispanista francés:

> Mientras haya desequilibrio económico, el Mundo no piensa. Yo lo tengo visto. Van dos hombres por la orilla de un río. Uno es rico, otro es pobre. Uno lleva la barriga llena, y el otro pone sucio el aire con sus bostezos. Y el rico dice: "¡Oh qué barca más linda se ve por el agua! Mire usted el lirio que florece en la orilla". Y el pobre reza: "Tengo hambre, no veo nada. Tengo hambre, mucha hambre". Natural. El día que el hambre desaparezca va a producirse en el Mundo la explosión espiritual más grande que jamás conoció la Humanidad. Nunca jamás se podrán figurar los hombres la alegría que estallará el día de la Gran Revolución... En este momento dramático del mundo, el artista debe llorar y reír con su pueblo. Hay que dejar el ramo de azucenas y meterse en el fango hasta la cintura para ayudar a los que buscan las azucenas... El chino bueno está más cerca de mí que el español malo. Canto a España y la siento hasta la médula; pero antes que esto soy hombre del mundo y hermano de todos...

CLAUDE COUFFON, *Orihuela y Miguel Hernández,* Edit. Losada, S. A., 186 págs., Buenos Aires, Argentina, 1967. Colec. Biblioteca Clásica y Contemporánea, Núm. 334.

El plan del volumen dedicado al otro poeta español —García Lorca— muerto en manos del fascismo franquista, o sea entrevistar a personas que conocieron a Miguel Hernández, es seguido de nuevo por Couffon para dar cuerpo a este libro —traducido del francés por Alfredo Varela— que más o menos se presenta así: una primera parte está dividida en tres capítulos

relacionados con otros tantos personajes a los que se entrevista, mientras la segunda parte agrupa documentos, poemas y cartas.

Corresponde el capítulo uno a Vicente Hernández, hermano mayor de Miguel; el dos, a José Martínez Arenas, amigo y casi protector del poeta, y el tres, a Luis F. T., compañero de prisión que trató al escritor de Orihuela y que estuvo con él horas antes de su muerte. De esta primera parte del libro lo importante son las versiones dadas por cada entrevistado acerca de momentos biográficos significativos del poeta. Vicente Hernández recuerda, sin proponérselo, el medio rudo familiar donde creció Miguel, el padre campesino incomprensible e incomprensivo que evitó al poeta seguir estudiando cuando tenía quince años, así como las escenas terribles que producía al encontrar a éste leyendo por las noches y apagar la luz para que no lo hiciese.

Martínez Arenas, que al charlar con Couffon (1962) tenía setentaiséis años de edad, habla del Miguel Hernández que conoció en Orihuela durante 1930 ó 1931, de los primeros poemas de aquél, de Ramón Sijé, de *El Gallo Crisis* y sus seis únicos números publicados entre 1934 y 1935, de los primeros meses de Hernández en Madrid (1932) de su fracaso ahí y su retorno a Orihuela después de sufrir hambre y penuria.

Luis F. T. que fue, "puesto en libertad hace poco tiempo" y que "ha reanudado sus ocupaciones en Orihuela", dice a su manera, franca y firme, lo dicho con circunloquios intelectualoides por no pocos literatos. De lo manifestado por él vale repetir que la primera puesta en libertad de Miguel Hernández no la atribuía éste a las gestiones de Pablo Neruda y los franceses ante el cardenal Baudrillart, amigo de Franco, sino a un decreto gubernamental que disponía dar "libertad a aquellos que arrestados no han sido condenados... de ese modo pudo, sin necesidad de ninguna intercesión dejar la prisión de Torrijos junto con un cierto número de otros prisioneros". Igualmente, Luis F. T. reitera que Miguel Hernández rechazó en dos ocasiones la obtención de su libertad a cambio de adherirse al regimén franquista; la primera fue "cuando él acababa de ser juzgado y condenado a muerte" y se negó a "demostrar arrepentimiento —incluso un arrepentimiento simulado—", como se lo proponían los escritores Rafael Sánchez, José María de Cossío y José María Alfaro; la segunda cuando despidió molesto al cura enviado para convencerlo de cuál era su "verdadero campo", ello sucedió después que había sido operado de urgencia y se encontraba, en "la enfermería de la penitenciaría, sufriendo en forma atroz, luchando desesperadamente contra la muerte".

De la segunda parte del volumen destaca el conjunto de cuarenta y un poemas no recogidos "en ninguna de las obras impresas de Miguel Hernández" ni en "las obras completas" publicadas por Edit. Losada; destaca porque habrá de servir a quienes deseen estudiar a fondo la creación poética de Hernández, mas no porque agregue algo a la calidad de lo que ya conocemos

del poeta; y por si fuese poco, como dichos poemas son ubicables en su primera etapa creadora, la etapa inexperta, pesan más como estorbosa ingenuidad que como antecedente de sensibilidad y ternura; los temas han sido toscamente encerrados dentro de métricas y rimas consonantes poco logradas, ni siquiera crecen al margen de lo formal; son temas pobres, frágiles motivos provincianos, pequeños dramas cotidianos, frustraciones románticas, experiencias librescas, artificiales misticismos, intentos de narración en verso, exotismos orientales, etcétera.

Sin embargo, sería injusto omitir dos de las reflexiones que suscitan los poemas; una de ellas, resumible en la alegría de vivir, esa alegría constante que luego palparemos a lo largo de sus no cumplidos treinta y dos años de vida, ese sonreír a pesar de la adversidad, ese no darse cuenta o aparentar no darse respecto a la libertad que le ha sido arrancada, ese mantener la sonrisa no obstante las molestias grandes y pequeñas. Luis F. T., recuerda que en la prisión Miguel Hernández "tenía hambre y le faltaba aire, pero conservaba su optimismo y su buen humor". En ocasiones anteriores, nos hemos referido a esa característica jubilosa del poeta, tanto como a su férrea esperanza, a su no advertir la presencia abrumadora de la prisión o la cercana de la muerte sino cuando la realidad rotunda impuso su verdad

La otra reflexión surge al leer uno de esos poemas que Hernández escribió antes de cumplir los veinte años, el titulado "¡Marzo viene...!" y en tres de cuyas once cuartetas se lee:

¡Marzo! ¡Viene marzo...! El astro de rubios
cabellos, la huerta satura y orea.
Son las brisas tibias y llenas de efluvios...
¡Marzo! ¡Viene marzo! ¡Bienvenido sea!

La noche se cierra de estrellas cuajadas...
Entre sus misterios el amor incita...
El alma cansina siéntese alentada
y el corazón viejo juvenil palpita.

¡Marzo! ¡Viene Marzo pródigo y amigo
reanimando vidas y sembrando flores!
¡Marzo, te saludo! ¡Marzo, te bendigo...!
¡Tú has hecho que en mi alma broten los amores!

Algunos acontecimientos importantes de su vida coinciden con "Marzo pródigo y amigo" su salida de Orihuela (1934) para instalarse definitivamente en Madrid, su matrimonio (9 de marzo de 1937) con la heroica y fidelísima Josefina Manresa, y su liberación de tanto dolor y sufrimiento por medio de la muerte, el 28 de marzo de 1942.

S. I. HAYAKAWA, *El lenguaje en el pensamiento y en la acción*, Edit. UTEHA, 288 págs., México, D. F., 1968.

Esta obra que ahora se publica en español por primera vez, es el resultado de una evolución que comenzó en 1941, cuando el autor lo dio a conocer en inglés con el título de *El lenguaje en acción* y que cambió, en 1949 para la segunda edición, denominándola desde entonces como hoy la conocemos. Por supuesto, la edición que comentamos ha sido corregida y aumentada para actualizar hasta donde es posible lo relativo a la semántica, incluyendo una parte referente a publicidad. En dicha actualización asesoran a Hayakawa los profesores Leo Hamalian y Geoffrey Wagner ambos del City College de Nueva York.

La traducción del libro al español fue hecha por Andrés M. Mateo, quien responsable y acucioso ha ido más allá de su obligación de traductor permitiéndose, "en algunas partes no pocas", interpretar y adaptar en beneficio del lector de habla española aquellos contenidos acordes con la mentalidad británica y norteamericana. Además, considerando el alcance y propósito didácticos del libro ha "sustituido las citas literarias, sobre todo los poemas, por otros fragmentos de obras españolas e hispanoamericanas, procurando conservar una equivalencia, más o menos lograda, en cuanto a tema, estilo y autor de cada una de estas citas literarias".

S. I. Hayakawa y sus asesores han logrado un volumen que, no obstante su exposición científica especializada, retiene fácilmente al lector entre sus páginas. Interrogaciones como ¿para qué sirve el lenguaje?, y ¿cuál es su relación con el pensamiento?, son respondidas con amenidad a lo largo de dieciocho capítulos agrupados en dos secciones; algunos de ellos: Lenguaje y supervivencia, Los símbolos, Los contextos, El lenguaje de la comunicación social, Cómo conocemos y qué conocemos, El hombre inexistente, La orientación dilemática, La orientación multilateral y Hacia el orden interno y externo.

Pero accesibilidad y amenidad logradas por Hayakawa, no deben hacer que perdamos de vista los prejuicios y ubicación científica localizables dentro de *El lenguaje en el pensamiento y en la acción*. En principio, el autor es uno de los herederos directos de Alfred Korzybski, quien hace alrededor de cuarenta años creó la teoría conocida como Semántica General, corriente neopositivista norteamericana relativa a la utilización del lenguaje, según la cual éste es más psicológico que fenómeno social, al grado de sostener su creador que "los abusos lingüísticos" producen neurosis. Por otra parte esa teoría de Korzybski que mucho se aleja de la doctrina de Bréal, el creador de la ciencia a la que denominó Semántica, interpreta los cambios de la naturaleza en forma exagerada: la realidad se transforma con tal aceleración que es difícil reflejarla, entenderla o dominarla valiéndonos de las palabras; así, el lenguaje, desvinculado de su función esencial de conocimiento y comunicación, adquiere una autonomía que lo hace explicar todo lo circundante por

el lenguaje mismo; o sea que se rompe la concatenación lenguaje-pensamiento-conciencia-práctica social y se cae en la clásica delimitación idealista.

Quizá por ello Hayakawa, a pesar de ser un lingüista, no repara ni aboga en y por, respectivamente, la necesidad de utilizar con precisión las palabras, su Semántica General no se ocupa, como la de Michel Bréal, de la "relación de los signos con los objetos a los cuales se refieren"; en algunas páginas de su libro los signos no exponen con claridad, dando la impresión que no distinguen entre lenguaje natural y lenguaje artificial. También, confunden significados cuando atreven connotaciones políticas clandestinas que trabajan tras la fachada de la especialidad científica; entonces sucede que valiéndose de explicaciones superficiales colocan distintas y falsas sinonimias en un mismo escaparate, pues no tienen significado idéntico *ruso* que *soviético*, ni *marxista* que *estalinista*, ni resisten comparación *nazi* con *socialista*.

Suponemos que *El lenguaje en el pensamiento y en la acción* sigue lineamientos parecidos a los de Korzybski cuando hablaba de la relación neurosis-abuso lingüístico, ya que Hayakawa considera que tanto por imprecisiones lingüísticas como por exceso de confianza en los significados, suelen producirse fallas o errores en las relaciones sociales. Un ejemplo: al referirse a "las palabras tabú" en la cultura norteamericana cita las "relativas a anatomía y sexo", encontrando solución lingüística para actitudes de falso recato, ética conservadora y educación deformada como reflejos del problemático funcionamiento de una sociedad dada. Conozcamos algo de esta solución de Semántica General:

> Estos tabús verbales, aunque a veces divertidos, crean problemas serios, porque estorban la libre discusión de los asuntos sexuales. Los trabajadores sociales con quienes habló de este punto el autor de las presentes líneas, dicen que las jóvenes de las secundarias que contraen enfermedades venéreas, o salen embarazadas antes de casarse, pasando por tremendos problemas de este tipo, casi siempre ignoran los hechos más rudimentarios sobre el sexo y la procreación. Por lo visto, su ignorancia se debe a que ni ellos ni sus padres tienen un vocabulario sobre estas cosas: las palabras corrientes relativas al sexo les resultan demasiado toscas y repelentes, y el vocabulario técnico y médico les es totalmente desconocido. Por eso, los trabajadores sociales creen que el primer paso que debe darse para ayudar a la gente joven suele ser lingüístico: hay que enseñarles una nomenclatura con que expliquen sus problemas, para poder ayudarlos.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ, *Los funerales de la mamá grande*, Edit. Sudamericana, 147 págs., Buenos Aires, Argentina, 1967. Colec. Indice.

Sin duda, el éxito de la novela *Cien años de soledad*, de este mismo autor ha sido tanto —cinco ediciones entre mayo de 1967 y febrero de 1968— que alcanza a garantizar mejor acogida para esta reedición de los

ocho relatos reunidos en *Los funerales...*, título publicado en México hace seis años. Quienes lean estas páginas descubrirán que los personajes y el ambiente de la famosa novela editada el año pasado ya estaban presentes en dichos relatos, cuentos en su mayoría. Respecto a ello, hablamos en comentarios anteriores al ocuparnos de dos novelas de García Márquez, y volveremos a hablar cuando nos refiramos a *Cien años...*

Repitamos que la ambientación temática del presente libro participa de elementos como: la ironía, la impotencia, el chantaje, las frustraciones, la injusticia, el crimen y el escándalo, elementos comunes localizables en otros miles de pueblos semifeudales como el de Macondo, donde la arbitrariedad, la ambición y la voracidad distingue a las actuaciones de autoridades locales y caciques y demás grandes enriquecidos.

Tanto por los caracteres síquicos provincianos como por el ambiente social de retraso y descomposición, es dable afirmar, según estas experiencias creadoras del relatista colombiano, que en nuestros países son riquísimas aún las perspectivas temáticas dignas de ser plasmadas en universales relatos de intrínseco valor latinoamericano; ello, sin hacer mención de esa otra veta que es el aspecto político, aspecto que García Márquez sólo incorpora como trasfondo.

La realidad aldeana, recreada en estos cuentos es, vista como la traza literariamente el autor, una invitación a gozar lo surreal, a penetrar en cuadros casi fantásticos, ajenos a esa otra posibilidad creadora reconocida como realismo mágico; o sea, que si existe el talento narrativo y la sensibilidad capaz de captar cierto desenvolvimiento humano estimulado por determinada problemática social, no sólo es posible crear prescindiendo de exigencias técnicas literarias muy europeas o norteamericanas, sino que, incluso, evadiendo corrientes de creación como es lo legendario y mitológico congénito de la mentalidad indígena; por supuesto, no vale el señalamiento para enfrentar a éstas con las realizaciones narrativas de Gabriel García Márquez, y sí para insistir que pueden ser escritos relatos inmensos en nuestros problemas sociopolíticos.

Los funerales de la mamá grande reúne en sus páginas no pocas virtudes literarias, tanto los propiamente relatos denominados "En este pueblo no hay ladrones" y "Los funerales de la mamá grande", que da nombre al libro, como los seis cuentos, son verdaderas joyas de arte, bien pesadas en su intensidad que crece y decrece según el valor de la historia o de la anécdota; la extensión narrativa es proporcional y justa en cada pieza. Así, por ejemplo, las tres páginas y media del cuento "Un día de estos" difícilmente podrían concebirse con tres líneas más: la sorpresa y el deslumbramiento están equilibrados con esa concisión.

Y claro, a cada título corresponde un desarrollo según la posibilidad del tema. En otro cuento corto, "La siesta del martes", la sorpresa no cierra la narración, sino que la empieza, y en lugar de deslumbrarnos da una impre-

sión de experiencia sombría. Con los relatos sucede igual; no obstante las más de treinta páginas de "En este pueblo..." y las más de veinte de "Los funerales...", cada historia impone su técnica; el primero está dado mediante un desarrollo narrativo casi lineal, mientras el segundo aparenta desarrollarse a través de una crónica apta para alternar pasado y presente. La primera historia se refiere a un raterillo que es apresado al final cuando intenta reparar una falta; la segunda, alude a los últimos instantes de vida y a los funerales de una latifundista dueña, desde sus veintidós años hasta los noventaidós en que muere, de aguas, tierras, casas, carreteras y, en fin, cinco municipios y seis poblaciones del distrito de Macondo. En un fragmento de esta "crónica", se lee:

> Durante muchos años la Mamá Grande había garantizado la paz social y la concordia política de su imperio, en virtud de los tres baúles de cédulas electorales falsas que formaban parte de su patrimonio secreto. Los varones de la servidumbre, sus protegidos y arrendatarios, mayores y menores de edad, ejercitaban no sólo su propio derecho de sufragio, sino también el de los electores muertos en un siglo. Ella la prioridad del poder tradicional sobre la autoridad transitoria, el predominio de la clase sobre la plebe, la trascendencia de la sabiduría divina sobre la improvisación mortal... velaba por el bienestar de los asociados así tuviera para lograrlo que recurrir a la maniobra solapada o al fraude electoral.

CÉSAR LÓPEZ, Primer libro de la ciudad, Edit. UNEAC, 122 págs., La Habana, Cuba, 1967, Colec. Contemporáneos.

Hace un año, al comentar *Apuntes para un pequeño viaje*, poemario también de este autor cubano, dijimos que los poemas eran más bien "apuntes para un enorme recuerdo"; aludimos hoy a ello porque entre aquel libro y el presente descubrimos un vínculo que es, precisamente, el recuerdo; en verdad, sorprende el poder y la capacidad de rememoración de César López, sobre todo cuando encauza esa tendencia para recrear un tema como es el de la ciudad.

López ha dividido los veinticuatro poemas del libro en siete partes. Si hemos de ser sinceros diremos que la unidad lograda por el motivo mayor que es la ciudad no permite entender la función de las siete secciones, ya que después de todo temas menores giran alrededor de uno central y es imposible un orden robustecido por aquella división.

Tenemos, pues, dos elementos manejados por el poeta: los recuerdos y la ciudad; aquéllos rodeando, envolviendo a ésta, o surgiendo desde una antigua realidad de ésta para comprometer el actual testimonio del rememorador. Pero no es con simple rememorar que los versos tienen validez; ni el testimonio viene a ser civil; no, la poesía de César López se enriquece por medio de signos nacidos de cierta selección de impresiones y sentimientos;

hay imágenes grabadas que otorgan, por la mentalidad transformadora del poeta, un sentido mágico a los sucesos equivalentes: mediante tal procedimiento es que se caracteriza esta "construcción" de la ciudad.

De tal modo, el lector sabe que "el mercado es el lugar y concurrencia donde la ciudad se despereza", que "para explicar la ciudad es necesario" conocer su historia, que las calles, la lluvia, el cementerio, el amigo bullangero muerto de "un pelotazo en la sien", los cinco hambrientos muertos de intoxicación por la lata de sardina sacada del basurero, los suicidas, son recuerdos como columnas sostenedoras de la ciudad.

Es notable que César López tiene dos imágenes constantes en la selección de sus recuerdos, ellas son la presencia de la niñez y la inferioridad atribuida al negro. De esto último recordamos a "los jóvenes soberbios" que "ocultan cuidadosamente los rasgos reveladores de la negritud", la voz que aconseja: ¡Niño,/no juegues con negro!/mira que después, el futuro, en la universidad, por las calles,/o luego, no sabrás cómo quitártelos de encima si por casualidad,/siendo doctor, te topas a uno de ellos!;/y finalmente, ese cuadro trágico recogido en uno de los poemas que consideramos sobresalientes, el referido a la bella joven negra frustrada; leamos este fragmento:

Qué le ocurrió, tan buena
moza como era; con aquella cintura pequeñísima sobre sus
móviles caderas
o bajo aquellos senos separados, rotundos.
. . . . . .

Y es que era tan bonita
que nadie la miraba, en realidad no es que nadie la mirara,
sino que nadie la miraba como ella quería que la miraran.
Así era el tiempo en la ciudad ante una negra bella, lo más
que se pensaba y se decía, a voz, a grito limpio casi,
es que estaba muy buena para *templar* con ella; y esta frase
excluía toda otra posibilidad, siquiera una conversación,
un cruzar la calle tomándola del brazo, un conocer a la familia;
y menos un matrimonio como Dios manda. (Dios era muy
severo en estos casos).

REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA, Director: Santiago Montserrat, 2a. serie, Año VII, núms. 4-5, septiembre-diciembre, Córdoba, Argentina, 1966.

En este número hay trabajos de: Ernesto R. Gavier, Raúl Marcó del Pont, Lilians Betty Romero, Jaime Culleré, Domingo A. Bravo, Manuel A. Casartelli, Oscar Caeiro, Julio Requena, Julio Viggiano Esain, Edna Variglia de Pasina y Raúl Alberto Piérola.

AMÉRICA LATINA, Publicación del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales, Director: Manuel Diégues Júnior, Año 10, Núm. 2, abril-junio, Río de Janeiro, Brasil, 1967.

En este número hay trabajos de: Peter Lengyel, Guillermo Bonfil Batalla, Rebeca Mendoza Navarro, Carlos Alberto de Medina, Emilio Willems, Howard J. Wiarda, Tomás Amadeo Vasconi, Inés C. Reca, Sergio Hasselmann, Lourival Gomes Machado, Giorgio Mortara, João Roberto Moreira, Manuel Diégues Júnior, Jean Pierre Bombart, João de Deus Menezes de Araújo, Hélio S. Monteiro y Frauke Strecker.

ECO, Revista de la Cultura de Occidente, Redacción: Hernando Valencia Gorlkrl, Tomo XV/6, Núm. 90, octubre, Bogotá, Colombia, 1967.

En este número hay trabajos de: Carlos Rincón, Isaac Deutscher, Marta Traba, Peter Weiss, Martín Heidegger, Ricardo Cano Gaviria, Jorge Eliécer Ruiz, Werner Mittenzwei, Jorge Orlando Melo, Ramón Pérez Mantilla y Karl Schmidt Rottluff.

ESPIRAL, Revista de Letras y Arte, Director: Clemente Airó, Núm. 104, diciembre, Bogotá, Colombia, 1967.

En este número hay trabajos de: Francesca Colecchia, Antonio Campaña, Günther Eich, Karl Krolow, Ingeborg Bachmann, Nelly Sachs, Paul

Celan, Helmut Heissenbüttel, Günther Grass, Hans Magnus Enzensberger, João Guimaraes Rosa, Miguel Fernández, Carlos Eduardo Jaramillo, Félix Grande, Ramiro Lagos, Manuel Moreno Jimeno, Carlos Drummond de Andrade, Pedro Gómez Valderrama, Néstor Madrid-Malo y Julián Garavito.

RAZÓN Y FÁBULA, Revista Bimestral de la Universidad de los Andes, Director: Andrés Holguín, Núm. 4, noviembre-diciembre, Bogotá, Colombia, 1967.

En este número hay trabajos de: Eduardo Camacho Guizado, Hugo W. Cowes, Baica Dávalos, Aldo Prior, Eugenis Guzmán Cervantes, H. A. Murena, Mario Laserna, Juan Liscano, Paul Eluard, H. F. Hoenigsberg, Cayetano Betancur, Nelly Vivas, M. C. L., Abelardo Forero Benavides, María Elvira Iriarte, Jorge-Ernesto Leiva, Jorge Cruz, Edward Parone, Gustavo Mejía, Marco Palacios, Eduardo Gómez, Alvaro Robayo Alonso, Fernando Charry Lara y María Luisa Bastos.

CASA DE LAS AMÉRICAS, Director: Roberto Fernández Retamar, Año VIII, Núm. 46, enero-febrero, La Habana, Cuba, 1968.

En este número hay trabajos de: Haydée Santamaría, Alejo Carpentier, Julio Cortázar, José Lezama Lima, Jorge Semprún, Italo Calvino, André Gorz, Claude Julien, Anne Phipilipe, New Left Review, Manuel Rojas, Luis Cardoza y Aragón, Angel Rama, Gianni Toti, Roque Dalton, Dalmiro Sáenz, Hilda Gadea, Samuel Feijóo, Francisco Urondo, Emilio Vedova, Ivan Della Mea, Manuel Moreno Fraginals, Emmanuel Carballo, Raúl Roa, Arnaldo Orfila Reynal, Antonio Núñez Jiménez, Enrique Oltuski, Carlos María Gutiérrez, Rodolfo Walsh, Roberto Fernández Retamar, Nicolás Guillén, Harold Gramatges, Luigi Nono, Mario Benedetti, René Depestre, Leopoldo Marechal, Enrique Lihn, David Viñas, Juan Gelman, Idea Vilariño, Amanda Berenger, Ida Vitale, Laurette Séjourné, Sarandy Cabrera, Margaret Randall, Nancy Bacelo, Salvador Puig, José Miguel Ullán, Anita Whitney Romeo, Winston Orillo, Claudia Beck, Antonio Conte, Eduardo E. López Morales, Edmundo Desnoes, Manuel Galich, Severio Tutino, Adolfo Sánchez Vázquez, Graziella Pogolotti, César Leante, Mario Baratto, Gerard-Pierre Charles, Mario Mencía, Ambrosio Fornet, Juan Ferrán Oliva, Angel Augier, Luis Rogelio Nogueras y Santiago Alvarez.

CONJUNTO, Revista de Teatro Latinoamericano, Organo del Comité Permanente de los Festivales, Jefe de Redacción: Rine Leal, Año 2, Núm. 5, octubre-diciembre, La Habana, Cuba, 1967.

En este número hay trabajos de: Peter Weiss, R. G. Davis, Hiber Conteris, Federico Wolff, Héctor Azar y Agustín Sire.

TEORÍA Y PRÁCTICA, Revista mensual editada por las Escuelas de Instrucción Revolucionaria del PPC, Director: Juan F. Meireles, Núms. 42-43, noviembre-diciembre, La Habana, Cuba, 1967.

En este número hay trabajos de: José Antonio Portuondo, Osvaldo Martínez, Humberto Pérez, Briam Pollit, Andrés Vilariño, Orlando González Cervera, Gerardo Alvarez y Szymon Bojko.

TRICONTINENTAL, Publicación Bimestral, Organo teórico del secretariado ejecutivo de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina, Director: José Massip, Núms. 4-5, enero-abril, La Habana, Cuba, 1968.

En este número hay trabajos de: Woungly Massaga, Fidel Castro, Wilfred Burchett, Ricardo Gadea Acosta, César Montes, Marco Antonio Yon Sosa y Pierre Jalée.

UNIÓN, Revista Trimestral de la Unión de Escritores de Cuba, Jefe de Redacción: Fayad Jamís, Año VI, Núm. 4, octubre-diciembre, La Habana, Cuba, 1967.

En este número hay trabajos de: Ernesto Ché Guevara, Nicolás Guillén, Samuel Feijóo, Angel Augier, José Antonio Portuondo, Raúl Roa, Regino Pedroso, José Lezama Lima, Félix Pita Rodríguez, Virgilio Piñera, Graziella Pogolotti, Eliseo Diego, Octavio Smith, Gustavo Eguren, José Ardevol, Francisco de Oraá, Pablo Armando Fernández, Roberto Branly, Roberto Fernández Retamar, Heberto Padilla, Fayad Jamís, Pedro de Oraá, Luis M. Pavón, José Martínez Matos, César López, Luis Suardiaz, José Rodríguez Feo, José Lorenzo Fuentes, Antonio Benítez, Enrique Oltuski, Eduardo Manet, César Leante, Ambrosio Fornet, Edmundo Desnoes, Luis Marré, Alberto Rocasolano, Otto Fernández, Antón Arrufat, Armando Alvarez Bravo, Domingo

Alfonso, Manuel Díaz Martínez, David Fernández, Rafael Alcides, David Buzzi, Miguel Collazo, Reinaldo Arenas, Reynaldo González, Nati González Freire, Belkis Cuza Male, Guillermo Rodríguez Rivera, Rogelio Nogueras, Víctor Casaus, Orlando Alomá, Pedro Pérez Sarduy, Nancy Morejón, José Yanes y Mariano Ferre.

UNIVERSIDAD DE LA HABANA, Revista Cuatrimestral, Año XXXI, Núms. 184-185, marzo-junio, La Habana, Cuba, 1967.

En este número hay trabajos de: Fernando Alvarez Tabío, Isabel Monal, Pierre Gallice, Vivian Acosta, José Angel Bustamante, Marisol Trujillo, Eduardo E. López Morales, A. L. Fernández Guerra, Salvador Arias, Raúl Leiva, Lina de Feria, Luis Rogelio Nogueras, Concepción Ruiz Funes-Montesinos, Marta Martínez, Michel Butor, Julio Le Riverend, Angel Augier y Salvador Bueno.

ATENEA, Revista Trimestral de Ciencias Letras y Artes, Año XLIV, Tomo CLXVI, Núm. 417, julio-septiembre, Concepción, Chile, 1967.

En este número hay trabajos de: Luis Muñoz G., Vicente Aleixandre, Azorín, Antonio R. Romera, Astrid Raby, Yerko Moretić, Miguel Angel Díaz A., Leonidas Morales, María Donoso, Humberto Díaz-Casanueva, Ignacio Pérez Salgado, Leonardo Guzmán, Milton Rossel, Ernesto Montenegro, Héctor Fuenzalida, Alfonso M. Escudero, Jaime Concha, Juan Villegas, Francisco Alvarez González, Waldo Rojas, Julio Rodríguez Puértolas, Karin Johannesson, Miguel de Valencia, Guillermo Araya, Edison Arias A., Carlos Santander, Gonzalo Drago, Tomás P. Mac Hale, Fernando Santiván, Hugo Barrales, Fidel Araneda Bravo, Ana Pizarro, Marcelo Caddou P., Vicente Mengod, Carlos León y Fernando Uriarte.

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, Revista Mensual de Cultura Hispánica, Director: José Antonio Maravall, Vol. LXXIII, Núm. 218, febrero, Madrid, España, 1968.

En este número hay trabajos de: Jaime Ferreiro, Rainer María Rilke, Olegario González, Enrique Azcoaga, Valeriano Bozal, André Nougué, Manuel Plaza, Dora Isella Russell, Antonio Elorza, Alberto Gil Novales, Osvaldo López Chuhurra, Ramón de Garciasol, Fernando Malo, Salvador

Bueno, Ricardo Domenech, María Alfaro, Rafael Soto, María Angélica Correa, Eduardo Tijeras, Raúl Chávarri, Jorge Rodríguez Padrón y Aguirre.

INDICE, Director: J. Fernández Figueroa, Año XXIII, Núm. 227, enero, Madrid, España, 1968.

En este número hay trabajos de: José Luis L. Aranguren, Manuel Blanco Tobío, José María Peman, Romano García, Juan Carlos Curutchet, Leopoldo Azancot, Salvador Pániker, J. Fernández Figueroa, Manuel Cantarero del Castillo, Raimundo Pánikkar, José María Comas Vega, André Gorz, Heleno Saña, Víctor-Serge, Octavio Fullat, Jean Laffay, Felipe Mellizo, José Antonio Balbontín, Víctor Alba, J. Arnold Toynbee, Ricardo Paseyro, Francisco Pérez Navarro, Antonio Beneyto, A. Ojeda, L. A., Todó, F. F., Jacinto Pujol Solé, Juancho, G. Martínez, E. F. Granell, Juan Cervera-Sanchís y M. Calvo Hernando.

REVISTA DE OCCIDENTE, Publicación Mensual, Director: José Ortega Spottorno, Año VI, Segunda Epoca, Núm. 58, enero, Madrid, España; 1968.

En este número hay trabajos de: Marcel Bataillon, Fernando Chueca Goitia, Faustino Cordón, Antonio Espina, Guillermo de Torre, José Antonio Muñoz Rojas, Xavier Montsalvatge, Antonio Elorza, J. García Mercadal y Torner.

AMÉRICAS, Publicación Mensual de la Unión Panamericana, Director: Guillermo de Zéndegui, Vol. 20, Núm. 2, febrero, Washington, Estados Unidos, 1968.

En este número hay trabajos de: Galo René Pérez, Antonio R. Romera, Daniel W. Gade, Guillermo de Zéndegui, María Clara Moyano, Reno P. Lazane, Fernando Demaría, George Meek, José Luis Díaz de Villegas, Rafael Squirru, David Carneiro, Miguel Angel Vidal y E. George Squier.

MUNDO NUEVO, Revista de América Latina, Director: Emir Rodríguez Monegal, Núm. 20, febrero, París, Francia, 1968.

En este número hay trabajos de: João Guimaraes Rosa, Germán Uribe, Nicanor Parra, Robert Lowell, Rubén Bareiro Saguier, Elena de la Souchére,

Emir Rodríguez Monegal, Guillermo Cabrera Infante, Jorge Blanco, Severo Sarduy, Ricardo Gullón, Julio Ortega, Esteban del Monte, José Luis Appleyard, Ramiro Domínguez, José María Gómez-Sanjurjo, Francisco Pérez Maricevich, Esteban Cabañas, Roque Vallejos, René Dávalos, Adolfo Ferreiro y Federico Vilés.

AMÉRICA INDÍGENA, Organo Trimestral del Instituto Indigenista Interamericano, Director: Gonzalo Aguirre Beltrán, Vol. XXVIII, Núm. 1, enero-marzo, México, D. F. 1968.

En este número hay trabajos de: Douglas Butterworth, Roger M. Baty, Ralph Cassady, Jr., Alfonso Villa Rojas, Jean Forbes, Juan Arias, Carmen Anzures, Gonzalo Aguirre Beltrán, Hernán Castillo Ardiles, Jorge Miranda Pelayo, Miguel León-Portilla, Richard N. Adams, Onésimo Ríos H., Marisol Pérez Lizaur, Margarita Campos C., Oscar Lewis, Roque de Barros Laraia, Demetrio Sodi M., María Julia Pourchet y J. M. P.

COMUNIDAD, Director: Ernesto Meneses Morales, Vol. III, Núm. 11, febrero, México, D. F., 1968.

En este número hay trabajos de: Alejandro León de la Barra, Raúl Olmedo, Carlos Monsiváis, Margarita Suzán, Anna María Buompadre, Norman L. Bernstein, Jorge Ibargüengoitia, María Aurora Camacho, Juan Vicente Melo, Lan Adomián, Antonio R. Romera, Bella Mischne, Margaret Randall, Marí-José Amerlinck, Sergio Mondragón, Jorge Pinto Mazal, Carlos Illescas, José Luis Martínez Hernández, Víctor A. Kühne, Xavier Esqueda, Milena Covo, Giotto, Luis Mariano Acévez y Josefina Torres.

CUADERNOS DE HUMANIDADES, Revista Trimestral de la Escuela de Letras del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Consejo Editorial: Alfonso Rubio y Rubio, Eduardo Guerra Castellanos, Luis Astey Vázquez y otros, Año I, Núm. 2, abril-junio, Monterrey, Nuevo León, México, 1968.

En este número hay trabajos de: Hans-Wilhelm Schäfer, Eugenio del Hoyo, Gregorio B. Palacín, Manuel Mendoza Sánchez, Heide Hetzel de Hauck, Xavier Mendirichaga Cueva y Dieter Hauck.

DIÁLOGOS, Artes-Letras, Director: Ramón Xirau, Vol. 3, Núm. 6, noviembre-diciembre, México, D. F., 1967.

En este número hay trabajos de: Marco Antonio Montes de Oca, Walter Gropius, Tomás M. Simpson, Manuel Durán, Severo Sarduy, Julieta Campos, Jomi García Ascot, Roberto Ibáñez, Pu-Song-Ling, Ludwig Wittgenstein, Ramón Xirau, Víctor L. Urquidi, Margarita Peña, Alvaro Matute Aguirre, Arturo Schoening y Romeo R. Flores.

LA PALABRA Y EL HOMBRE, Publicación Trimestral de la Universidad Veracruzana, Director: Sergio Pitol, II Epoca, Núm. 44, octubre-diciembre, Xalapa, Veracruz, México, 1967.

En este número hay trabajos de: George Steiner, Marta Traba, Ernesto Cardenal, Alfredo Matilla, Guillermo Floris Margadant, William Agudelo, Alberto Dallal, Roberto Williams García, Héctor Brust Carmona, Oscar Villegas, Antonio Pagés Larraya, Luis Adolfo Domínguez, Dalibor Soldatic, Silvia Rendón, Mario Muñoz M., Félix Blanco, María Elena Lasala, Rubén Salazar Mallén, José Olivo Jiménez, Orlando Guillén, Silvia Sigüenza y Gabriel Weisz.

PUNTO DE PARTIDA, Revista de los estudiantes universitarios, Dirección: Margo Glantz, Año 2, Núm. 8, enero-febrero, México, D. F., 1968.

En este número hay trabajos de: Rubén Hernández, Norberto Treviño, Pedro Olea, Elisa Ramírez, Patricia Olvera, Libio Manuel Ramírez, Víctor García M., J. Morales de León, Fernando Jiménez C., Héctor Olea Galviz, Carlos Guillermo Shelley, Francisco Garzón C., Walquiria Wey Fagnani, Visnja Lukavac, Ana Victoria Mondada, Mónica Mansour, Jorge Arturo Ojeda, Jaime Goded y Judy Desanders.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE YUCATÁN, Publicación Bimestral, Director: Conrado Menéndez Díaz, Año IX, Vol. IX, Núm. 53, septiembre-octubre, Mérida, Yucatán, México, 1967.

En este número hay trabajos de: José Alfonso López Manzano, Francisco Repetto Milán, Clemente López Trujillo, Renán Irigoyen Rosado, Roger

Cicero Mac-Kinney, Everardo García Erosa, G. R. Coulthard, Carlos Moreno Medina, Fernando Palma Cámara, Adolfo Ruiz Menéndez y Armando García Franchi.

REVISTA MEXICANA DE LA PROPIEDAD INDUSTRIAL Y ARTÍSTICÁ, Director: David Rangel Medina, Año V, Núm. 10, julio-diciembre, México, D. F., 1967.

En este número hay trabajos de: David Rangel Medina, Claude Masouyé, Robert C. Watson, Carlos Mouchet, Hildegart Rondón de Sansó, Arsenio Farell, Antonio Rangel Medina, Consuelo Ortiz de Rangel y Gemma de la Lata Valenzuela.

ALCOR, Publicación de Cultura, Director: Rubén Bareiro Saguier, Núms. 44-45, mayo-agosto, Asunción, Paraguay, 1967.

En este número hay trabajos de: León Cadogan, Pierre Clastres, Anne-Marie Metailie, Arnaldo Calveira, José María Gómez Sanjurjo, Daniel Fretes Ventre, Ricardo Migliorissi, Javinto Rivero y Carlos Colombino.

AMARU, Revista de Artes y Ciencias, Director: Emilio Adolfo Westphalen, Núm. 3, julio-septiembre, Lima, Perú, 1967.

En este número hay trabajos de: Rolf Nevanlinna, Claude Lévi-Straus, José María Arguedas, Pablo Neruda, José Lezama Lima, Humberto Díaz Casanueva, Mario Benedetti, Alberto Girri, Julio Ramón Ribeyro, Blanca Varela, André Coyné, José García Bryce, Mario Vargas Llosa, Luis A. Castillo, Noé Jitrik, Carlos Martínez Moreno, Antonio Cornejo Polar, Franklin Pease G. Y., Stefano Varese, Henri Michaux, Jean Arp y J. Ruiz Durand.

CRISTIANISMO Y SOCIEDAD, Revista Cuatrimestral, Publicada por la Junta Latinoamericana, Redacción: Julio Barreiro, Año V, Núm. 14, Montevideo, Uruguay, 1967.

En este número hay trabajos de: Ezequiel Ander-Egg, Tomiko Tanaami, Virginia Paraíso, Seno A. Cornely, Herman C. Kruse, Ricardo Chartier e Isal.

ZONA FRANCA, Revista de Literatura e ideas, publicación mensual, Director: Juan Liscano, Año IV, Núm. 53, enero, Caracas, Venezuela, 1968.

En este número hay trabajos de: Enrique Luis Revol, José Pubén, Fausto Masó, Vladimiro Rivas Iturralde, Amparo Dávila, Angel Ramos Giugni, Olga Kochen, Alejandra Pizarnik, Pierre de Place, José Ramón Medina, Mario Rivero, Pedro Briceño, Ignacio Iglesias, Pablo Rojas Guardia, Roger Depestre, Oswaldo Vigas, Dominique De Roux y Luis Barrios Cruz.

SE TERMINO DE IMPRIMIR ESTA REVISTA EL DIA 4 DE MAYO DE 1968 EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL CVLTVRA, T. G., S. A., AV. REP. DE GUATEMALA No. 96, MEXICO 1, D. F., SIENDO SU TIRO DE 1,700 EJEMPS.

Nº 836

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos,
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

* * *

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba

REVISTA HISPANICA MODERNA

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedica atención preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:
Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.
Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE
Columbia University
612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE LITERATURA IBEROAMERICANA

Director-Editor: ALFREDO A. ROGGIANO
Secretario-Tesorero: SAÚL SIBIRSKY
Dirección: 1617 C. L., University of Pittsburgh, Pittsburgh 13, Pennsylvania, U. S. A.
Suscripción anual:
U. S. A. y Europa, 6 dólares; América Latina, 2 dólares.

•

Han aparecido 60 números
(Véase *Indice*, publicado por la Unión Panamericana)
Solicite colección completa o números atrasados

Una revista especializada en las letras de Iberoamérica, que responde al lema:
¡A LA FRATERNIDAD POR LA CULTURA!

•

REVISTA SUR

REVISTA BIMESTRAL

S U M A R I O

RODOLFO FINKELSTEIN: León Shestov. **LEON SHESTOV:** Ciencia e investigación libre. **BAICA DAVALOS:** Asalto al Arca. **HOMERO ARIDJIS:** Perséfone. **ERNESTO MEJIA SANCHEZ:** Tres poemas terrenales. **JORGE BOSCH:** Blanchot o el esplendor del espacio literario. **MARTA ALVAREZ:** Poemas. **OSVALDO ROSSLER:** Poemas de infancia. **JAIME BARYLKO:** El mundo de S. J. Agnón.

CRONICAS Y NOTAS

El poder y un ensayista alemán, por Aldo Prior ● NOTAS BIBLIOGRAFICAS por **Lucía de Sampietro, María Elena Lasala, David Lagmanovich, Pablo Capanna, Miguel E. Dolan, Alfredo E. Roland, Beatriz López Vargas y Mario A. Lancelotti** ● TEATRO: **Autor como individuo autor como generación por Jorge Cruz** ● NOTICIAS SOBRE LOS COLABORADORES ● PREMIO DE NOVELA "BIBLIOTECA BREVE", 1967 ● CONVOCATORIA EN HOMENAJE A LARRA DE "LA REVISTA DE OCCIDENTE".

302

SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 1966
B U E N O S A I R E S

DOS LIBROS SENSACIONALES

	Pesos	*Dólares*
El drama de la América Latina. El caso de México, por FERNANDO CARMONA	25.00	2.50
El panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson, por ALONSO AGUILAR MONTEVERDE	10.00	1.00

De venta en las principales librerías

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Avenida Coyoacán 1035 — México 12, D. F.

Apartado Postal 975 — México 1, D. F.

Tel.: 23-34-68

(Próximamente nuestro teléfono será el 75-00-17)

ESPAÑA CONTEMPORANEA

HUGH THOMAS
La guerra civil española
Nueva edición corregida y aumentada
800 páginas 30 mapas 48 F

GERALD BRENAN
El laberinto español. Antecedentes políticos y sociales de la guerra civil
330 páginas 9 mapas en colores 24 F

MIJAIL KOLTSOV
Diario de la guerra de España
500 páginas 141 documentos fotográficos 33 F

STANLEY G. PAYNE
Falange. Historia del fascismo español
276 páginas 24 F

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO
De las Cortes de Cádiz al Plan de Desarrollo
408 páginas 36 F

JUAN MARTINEZ ALIER
La estabilidad del latifundismo
440 páginas 6 mapas 17 documentos fotográficos 39 F

STANLEY G. PAYNE
Los militares y la política en la España moderna
480 páginas 39 F

DANIEL ARTIGUES
El Opus Dei: 1928-1957
184 páginas 21 F

ROBERT G. COLODNY
El asedio de Madrid

EDITIONS RUEDO IBÉRICO
5 rue Aubriot - Paris 4

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	PRECIOS	
	Pesos	Dls
RENDICION DE ESPIRITU (I) y (II), por *Juan Larrea*	20.00	2.00
LA APACIBLE LOCURA, por *Enrique González Martínez* ..	20.00	2.00
ESTUDIOS SOBRE LITERATURA HISPANOAMERICANA, GLOSAS Y SEMBLANZAS, por *Manuel Pedro González* (en tela)	20.00	2.00
SIGNO, por *Honorato Ignacio Magaloni*	10.00	1.00
LLUVIA Y FUEGO. LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por *Tomás Bledsoe*	25.00	2.50
LUCERO SIN ORILLAS, por *Germán Pardo García*	20.00	2.00
LOS JARDINES AMANTES, por *Alfredo Cardona Peña*	20.00	2.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por *Miguel Alvarez Acosta*	25.00	2.50
DIMENSION IMAGINARIA, por *Enrique González Rojo* ..	10.00	1.00
DIMENSION DEL SILENCIO, por *Margarita Paz Paredes*	20.00	2.00
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPES, por *Felipe Cossío del Pomar*	20.00	2.00
OTRO MUNDO, por *Luis Suárez*	20.00	2.00
EL HECHICERO, por *Carlos Solórzano*	8.00	0.80
AZULEJOS Y CAMPANAS, por *Luis Sánchez Pontón*	20.00	2.00
RAZON DE SER, por *Juan Larrea*	25.00	2.50
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por *Fernando Alegría*	12.00	1.20
LA ESPADA DE LA PALOMA, por *Juan Larrea*	40.00	4.00
ASCENCION A LA TIERRA, por *Vicente Magdaleno*	10.00	1.00
INCITACIONES Y VALORACIONES, por *Manuel Maples Arce*	20.00	2.00
PACTO CON LOS ASTROS, *galaxia y otros poemas*, por *Luis Sánchez Pontón*	20.00	2.00
LA EXPOSICION. Divertimiento en tres actos, por *Rodolfo Usigli*	20.00	2.00
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE 1900-1950, por *Frederic H. Young*	20.00	2.00
HISPANOAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDENCIA, por *varios autores*	20.00	2.00
TRAYECTORIA IDEOLOGICA DE LA REVOLUCION MEXICANA, por *Jesús Silva Herzog*	12.00	1.20
LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por *Emilio Romero Esposos*	12.00	1.20
EL PUEBLO Y SU TIERRA. MITO Y REALIDAD DE LA REFORMA AGRARIA, por *Moisés T. de la Peña*	60.00	5.50
EL DRAMA DE LA AMERICA LATINA. *El caso de México*, por *Fernando Carmona*	25.00	2.50
DIALOGOS CON AMERICA, por *Mauricio de la Selva*	15.00	1.50
GUATEMALA, PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVOLUCION, por *Pedro Guillén*	8.00	0.80
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por *Gerard Pierre-Charles*	25.00	2.50
INQUIETUD SIN TREGUA, *ensayos y artículos escogidos 1937-1965*, por *Jesús Silva Herzog*	40.00	4.00
EL PANAMERICANISMO. *De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson*, por *Alonso Aguilar Monteverde*	10.00	1.00
MARZO DE LABRIEGO, por José Tiquet	12.00	1.20
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por *Lucila Leal de Araujo*	25.00	2.50

REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números)

MEXICO	**100.00**
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	**9.00**
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	**11.00**

PRECIO DEL EJEMPLAR

MEXICO	**20.00**
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	**1.80**
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	**2.15**

Ejemplares atrasados, precio convencional

EL PENSAMIENTO ECONOMICO, SOCIAL Y POLITICO DE MEXICO

1810-1964

Un nuevo libro de

JESUS SILVA HERZOG

Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas
México, D. F.
1967

Desde hace varios lustros, Jesús Silva Herzog ha sido un estudioso de los problemas de México, particularmente de los de carácter económico. En 1947 dio a la luz pública un pequeño libro titulado "El Pensamiento Económico en México", primer intento de exploración sobre asunto tan importante para el estudio de las personalidades que han contribuido al conocimiento de la realidad mexicana. Hoy, después de cuatro años de leer total o parcialmente algo menos de 400 libros que se listan en la bibliografía, se publica esta obra que amplía considerablemente la anterior, no sólo en cuanto a las ideas económicas sino abarcando las de carácter social y político.

El Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas cree prestar un servicio de significación a los economistas, sociólogos e historiadores; y para poner al alcance del mayor número posible de lectores esta obra, no ha dudado en sacrificar utilidades en provecho de aquéllos AL FIJAR EL PRECIO DEL EJEMPLAR EN $ 70.00 DENTRO DEL PAIS Y DE 6.00 DOLARES EN EL EXTRANJERO, MUY POR DEBAJO DE LOS PRECIOS DEL MERCADO PARA EDICIONES SEMEJANTES. Además, el autor con igual propósito ha renunciado a percibir regalías por su laborioso trabajo.

Ahora bien, en el libro de que se trata se estudian las ideas de las personalidades mexicanas que se indican a continuación:

DEL GRITO DE DOLORES AL PLAN DE AYUTLA: Hidalgo, Morelos, Teresa de Mier, Maldonado, García Salinas, Zavala, Mora, Otero, Morales, Antuñano, Alamán, Ortiz, De la Rosa.

DE AYUTLA A TUXTEPEC: Arriaga, Vallarta, Castillo Velasco, Olvera, Juárez, Lerdo, Ocampo, Zarco, Ramírez, I.. Prieto, Romero, Pimentel, Adorno.

DURANTE EL PORFIRISMO Y LOS REZAGADOS DEL PORFIRISMO: Sierra, Macedo, Casasús, Limantour, Díaz Dufóo, Martínez Sobral, Orozco, López Portillo, Ramírez, S., Bulnes, Calero, Rabasa, Esquivel Obregón, Vera Estañol.

LA EPOCA CONTEMPORANEA: Madero, Carranza, Molina Enríquez, González Roa, Alvarado, Pani, Nieto, Cabrera, Flores Magón, Bassols, Mendizábal, Gamio, Reyes, Fabela.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

Distribuye

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 23-34-68

(A partir de diciembre próximo nuestro teléfono será 75-00-17)

Precios:

México ..... $ 70.00
Exterior ..... Dls. 6.00

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

ALGUNAS OBRAS DEL AUTOR

Apuntes sobre evolución económica de México. 1927.

Aspectos económicos de la Unión Soviética. 1930.

El pensamiento socialista. 1937.

El pensamiento económico en México. 1947.

Meditaciones sobre México. 1948.

El agrarismo mexicano y la reforma agraria. 1959.

Breve historia de la Revolución Mexicana. 1960.

Historia del pensamiento económico-social de la Antigüedad al siglo XVI. 1961.

Trayectoria ideológica de la Revolución Mexicana. 1963.

Antología del pensamiento económico-social. I. De Bodino a Proudhon. 1963.

Historia de la expropiación de las empresas petroleras. 1964.

Inquietud sin tregua. 1965.

Mensaje a un joven economista mexicano. 1967.

N U E S T R O T I E M P O

Jesús Reyes Heroles — El Petróleo de México.
Elías Condal — Guatemala: Un Ejemplo.
Margaret Randall — Guerrillas dentro de los Estados Unidos.
Adolfo Sánchez Vázquez y Alonso Aguilar Monteverde — Dos Impresiones sobre el Congreso Cultural de La Habana.
Raúl Castellanos F. — Camilo Torres y el diálogo entre revolucionarios.

Nota, C. ANDRÉS

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Guillermo Díaz Doin — La Huelga, el Sindicato y el Interés Público.
Dardo Cúneo — Perspectiva Americana de Waldo Frank.
León Pacheco — La Estética de Charles Baudelaire.
Helmy F. Giacomán — La relación músico-literaria entre la Tercera Sinfonía "Eroica" de Beethoven y la novela "El Acoso" de Alejo Carpentier.

PRESENCIA DEL PASADO

Juan Vidarte de Linares — Teotihuacán, la ciudad del Quinto Sol.
Eduardo Noguera — Ceremonias del fuego nuevo.
Mario Monteforte Toledo — El Las Casas de Menéndez Pidal.
Antonio Sacoto — El pensamiento de Montalvo sobre el indio y el negro.
Manuel Márquez Fuentes y Octavio Rodríguez Araujo — El Régimen de Obregón.

DIMENSIÓN IMAGINARIA

Darío Puccini — La Poesía de Sor Juana Inés de la Cruz en sus vértices imaginativos.
Rafael Osuna — Variaciones de Cervantes sobre unos versos de Horacio.
Segundo Serrano Poncela — Dostoievski y Turgeniev.
Agustí Bartra — La Luna Muere con agua.
Martha Díaz de León — Uno de Tantos Caciques.
Bernardo Verbitsky — La vereda de enfrente.

L I B R O S Y R E V I S T A S

Mauricio de la Selva — Libros, revistas y otras Publicaciones.

Printed in Mexico